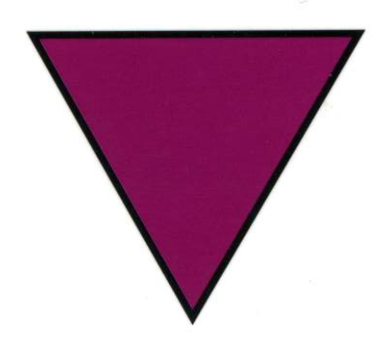
Sylvie Graffard - Léo Tristan

Los Bibelforscher y el nazismo
(1933 - 1945)



Los olvidados de la Historia



Sylvie Graffard – Léo Tristan

Los Bibelforscher y el nazismo (1933-1945)

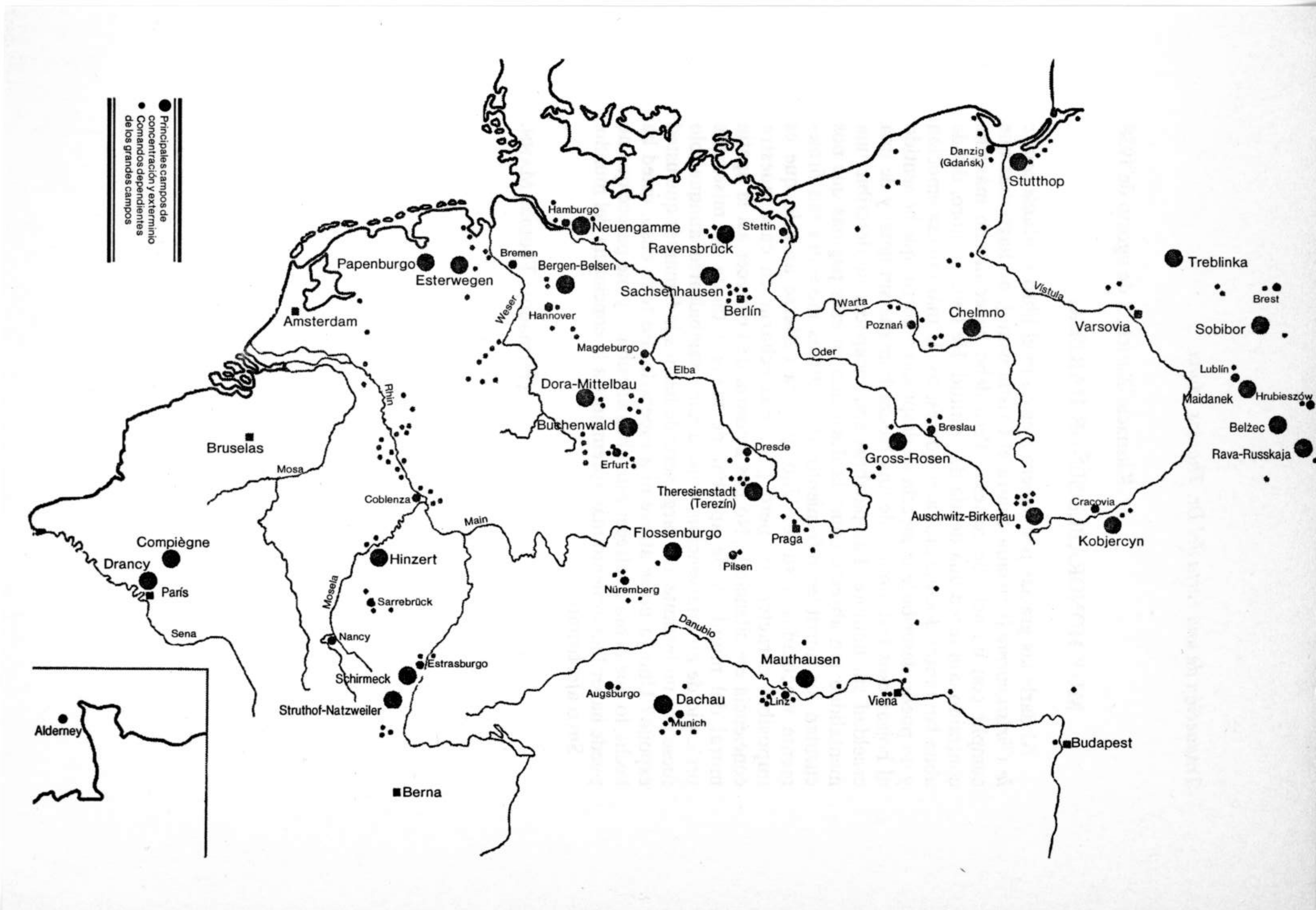
Los olvidados de la Historia

Editions Tirésias

Título original: *Les Bibelforscher et le nazisme (1933-1945)*

Traducción del francés de Esther Álvarez
Bajo la dirección de Caroline Langlois

Reservados todos los derechos para todo el mundo
© Editions Tirésias-Michel Reynaud 21, rue Letort F-75018 Paris
ISBN: 2-908527-53-7



Principales campos de concentración y exterminio
Comandos dependientes de los grandes campos
Danzig (Gdańsk)
Stutthop
Hamburgo
Neuengamme
Stettin
Ravensbrück
Treblinka
Bremen
Papenburgo
Esterwegen
Bergen-Belsen
Sachsenhausen
Berlín
Brest
Vistula
Amsterdam
Weser
Hannover
Warta
Chelmno
Varsovia
Sobibor
Poznań
Magdeburgo
Oder
Lublín
Elba
Maidanek
Hrubieszów
Dora-Mittelbau
Rhin
Buchenwald
Breslau
Bełżec
Brusleas
Dresde
Gross-Rosen
Rava-Russkaja
Erfurt
Mosa
Theresienstadt (Terezín)
Coblenza
Cracovia
Auschwitz-Birkenau
Main
Kobjercyn
Flossenburgo
Praga
Compiègne
Hinzert
Drancy
Pilsen
París
Nüremberg
Mosela
Sarrebrück
Sena
Danubio
Nancy
Mauthausen
Estrasburgo
Schirmeck
Augsburgo
Dachau
Linz
Viena
Struthof-Natzweiler
Alderney
Munich
Budapest
Berna

Traducción de una carta del Dr. Thomas Mann.

Küsnacht-Zurich, 2 de agosto de 1938

MUY HONORABLE SEÑOR HARBEK,

Al darle las gracias por haberme enviado el libro *Croisade contre le Christianisme* [Cruzada contra el Cristianismo], no hago más que cumplir con un acto de cortesía. Pero debo hacer mucho más; he contraído con usted una deuda de gratitud. He leído su libro, donde abundan tantos documentos aterradores, con la más intensa emoción y no puedo describirle la mezcla de desprecio y horror que he sentido al hojear esos testimonios de una bajeza humana sin igual y de una crueldad sin nombre. Las palabras son incapaces de describir una mentalidad tan abyecta como la desvelada en esas páginas que nos cuentan los horribles sufrimientos de víctimas inocentes tan firmemente vinculadas a su fe. Uno quisiera callarse ante lo que es imposible caracterizar, pero ¿No nos echaría en cara nuestra conciencia ese silencio? ¿No nos acusaría de favorecer así la apatía moral del mundo y de aprobar de manera tácita su miserable principio de no intervención, o no la haría tambalearse, aunque solo fuese por un instante, esa larga serie de hechos indignantes que usted expone? Uno ya no se atreve ni a esperarlo. En todo caso, usted ha hecho lo que debía al ofrecer este libro al público y me parece que no puede haber llamamiento más apremiante a la conciencia del mundo.

Suyo afectísimo,

(Firmado): Thomas MANN.

Todo detenido llevaba un triángulo de color (por lo general, con el vértice hacia abajo), cosido (o pintado) sobre su uniforme de deportado. Según el color, se distinguían varias categorías: los políticos llevaban un triángulo rojo con una letra en el interior que especificaba la nacionalidad (a excepción de los alemanes). Los políticos judíos llevaban un triángulo rojo (con el vértice hacia arriba) con un triángulo amarillo (con el vértice hacia abajo) superpuesto. Los judíos llevaban una estrella amarilla (formada por dos triángulos), los Bibelforscher un triángulo de color púrpura. Según ciertas fuentes, hubo Bibelforscher que llevaron un triángulo de color púrpura con un triángulo amarillo superpuesto. Los presos comunes llevaban un triángulo verde, los asociales un triángulo negro. Los profanadores de la raza llevaban un triángulo negro sobre un triángulo amarillo, los homosexuales uno de color rosa, los gitanos un triángulo pardo, y los apátridas y emigrados (republicanos españoles) un triángulo azul. En cuanto a los SAW (Sonderaktion Wehrmacht: depuración del ejército alemán) tenían un triángulo rojo, con el vértice hacia arriba.

Sylvie GRAFFARD – Léo TRISTAN

Los Bibelforscher y el nazismo
(1933-1945)

Los olvidados de la Historia

Advertencia al lector

No tenemos ningún vínculo con el movimiento de los Testigos de Jehová.

Hemos reproducido tal cual los testimonios.

Los errores que puedan haber en sus declaraciones (errores tanto en los enunciados de preceptos religiosos como en los conceptos históricos, etc.) comprometen solo a sus autores.

Para que la lectura sea más amena, todas las notas y referencias aparecen al final de cada capítulo.

Los términos con asterisco remiten al glosario que se encuentra al final del libro.

Léo Tristan es el seudónimo del escritor Michel Reynaud.

Nota del traductor

Este libro es la versión en castellano de una obra escrita por autores franceses y publicada con el título *Les Bibelforscher et le nazisme*. A petición de los autores, se han conservado las mismas referencias bibliográficas publicadas en la versión en francés, que remiten a las obras consultadas por los autores durante sus investigaciones, de la misma manera que cuando son obras de otros idiomas traducidas al francés.

Para las publicaciones *La Tour de Garde* o *L'Annuaire des Témoins de Jehovah*, que los autores consultaron en francés, las referencias bibliográficas remiten a las publicaciones francesas. Sin embargo, en la traducción al castellano, los textos y pasajes citados remiten (si los hay) a las publicaciones españolas tituladas *La Atalaya* y *Anuario de los testigos de Jehová*, al igual que las citas hechas de la *Biblia de Jerusalén.*

Agradecimientos

Queremos dar las gracias a Geneviève Anthonioz de Gaulle, Simone Arnold, Renée Aubry, Jean Bezaut, Victor Bruch, Marie-Jo Chombart de Lauwe, Santina Cimorosi, Ruth Danner, Gen. la Rogerie, Célestin Floryn, Joseph Hisiger, Fabien Lacombe, André Montagne, Giuseppe Neviconi, Louis Piéchota, Anise Postel-Vinay, Gertrude Pötzinger, Jean Rochotte, Dr. Albert Rohmer, David Rousset, René Séglat, Léon Sidot, Henri Solbach, Eva Tichauer, Germaine Tillion, Gilbert Tscheiller, Marie-Claude Vaillant-Couturier, Georges Wellers.

También damos las gracias por toda la información que nos han facilitado tan amablemente a :

– Claude Laharie de la Asociación de Amigos del campo de Gurs ;

– Louis Menendez de la Asociación de Amigos del campo de Vernet ;

– Asociación de mujeres de la Resistencia deportadas e internas ;

– Centro de documentación judía contemporánea ;

– Instituto nacional holandés de documentación de guerra ;

– Cruz Roja holandesa ;

– The Law Society ;

– Jerzy Wroblewki del Museo de Auschwitz ;

– Asociación francesa de Amigos de Auschwitz ;

– Federación Nacional de Deportados Internos de la Resistencia y Patriotas.

Nuestro agradecimiento también a las casas Betel* de los Testigos de Jehová de Dinamarca, Estados Unidos, Noruega, Suecia, Suiza y especialmente de Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Italia, Israel, Luxemburgo, y los Países Bajos, que nos han ayudado en nuestras investigaciones.

Queremos, igualmente, dar las gracias por su valiosa ayuda a todas las personas anónimas que han sido fieles aliados durante la realización de este libro.

Nota previa

¿Qué curiosidad nos impulsó a indagar quiénes fueron esos triángulos púrpura?

¿Qué interés nos movió a poner nostro a todos esos Fundamentalistas, Escrutadores, Estudiantes de la Biblia, Bibelforscher*..., nombres que definen en general a los Testigos de Jehová?

No fue tarea fácil, a pesar de una calurosa y condescendiente acogida, y una vez disipado el recelo, sumergirnos en el mundo de los Bibelforscher. Desde luego, con pasión, asombro, sorpresa, desengaño, pero con la voluntad de conservar a toda costa un ojo crítico, incluso la más objetiva mirada hasta anular toda emoción... los hechos, siempre los hechos.

Como no teníamos ningún vínculo próximo o remoto, con esta secta, o mejor dicho con este grupo religioso, y seguimos sin tenerlo hoy en día, los hechos tenían que hablar por sí solos, y la Historia fue nuestra única guía.

Hemos querido rendir homenaje a un pueblo torturado, degradado, perseguido, encarcelado, decapitado, asesinado, gaseado, quemado en estos crematorios que hoy en día algunos odiosos sofistas[1] quisieran hacernos creer que no sirven más que para adornar la fantasía del recuerdo de millones de víctimas. El Tribunal de Nüremberg, en sus cargos de acusación principales, ha recordado, al hablar de «las persecuciones por motivos religiosos», los crímenes contra la humanidad y los crímenes de guerra en los países ocupados. «Las persecuciones de todas las sectas pacifistas y disidentes como los Testigos de Jehová y la Asociación de Pentecostés fueron especialmente encarnizadas y crueles.»[2]

En Alemania, según datos de su Sociedad, confirmados por el historiador M.H. Kater[3], había diecinueve mil doscientos sesenta y ocho predicadores en activo cuando los nazis llegaron al poder, hubo más de diez mil detenciones y de cuatro a cinco mil perdieron la vida a manos de sus verdugos «por motivos religiosos». Estas persecuciones se extendieron por toda Europa, y las cifras presentadas en este libro son lo bastante elocuentes sobre el asesinato de este pueblo y asimismo chocantes por el silencio que le concede la Historia.

Por cierto, se nos hará notar, o se nos señalará un «cierto

comportamiento» de los Testigos de Jehová en los campos de concentración. Puede parecer comprensible si las críticas nacen de una reacción emocional y de un desconocimiento de la historia general de los Bibelforscher y de su papel de mártires, que empezó en 1933. Además, denuncias recientes, que acusan a algunos deportados en los campos, están ahí para darnos una respuesta en parte; los seudohistoriadores son muchas veces los aliados del asesinato de nuestra memoria colectiva... Tratar a este pueblo de esa manera, con tal desprecio y tan ciegamente, sería ajusticiarlo por segunda vez. La crítica que se les hace más comúnmente a algunos Bibelforscher es «haber servido de criadas para los SS, o haber sido un peluquero apreciado o un trabajador concienzudo». Pero ¿tienen fundamento estos ataques, sobre todo si no tomamos nota de la finalidad de dicho papel? Volvamos a los hechos. ¿Tuvieron un comportamiento de colaboracionistas? ¿Carecieron de solidaridad? (Aun cuando se admite que sentían más interés por la gente de sus creencias y que se aislaron, como si no formaran parte de ese mundo, para salvaguardarse dentro de una resistencia en la resistencia.) Pero ¿robaron a los otros detenidos, se aprovecharon de algún puesto de *Prominente**, malversaron fondos ajenos, denunciaron o mintieron para aprovecharse de una situación, permanecieron insensibles e indiferentes al dolor, se negaron, en detrimento de su supervivencia, a dar pan a un detenido, no prestaron nunca socorro, no ayudaron nunca a nadie?

Ese «ellos», en su pluralidad, quiere ser la verdad de un pueblo. Algunos detractores o supuestos investigadores, «en la nobleza de su honesta contradicción», citarán algún caso aislado para probar y reiterar científicamente que todos eran unos *«canallas»*.

No nos proponemos tomar partido, o ser acérrimos defensores, no hablamos de cifras; queremos decir simplemente que este pueblo fue expulsado, torturado, internado, perseguido, exterminado «por motivos religiosos». ¿No estaba este pueblo formado por hombres, mujeres y niños?

Para poner fin a toda equivocación, abriremos sobre este tema el libro de Margarete Buber-Neumann *Milena* (pág. 233 y sigs.) y el testimonio del doctor A. Rohmer sacado del libro *Témoignages strasbourgeois* (pág. 320 y sigs.) y terminaremos con la declaración del testigo de cargo polaco y católico, Stanislaw Dubiel, realizada durante el proceso de los crímenes hitlerianos en Polonia, y citada en el libro *Auschwitz vu par les SS* (pág. 304 y sigs.) para aportarla al debate. Quisiéramos que este crimen permanezca en la memoria antes de que esta última se vuelva *«inútil»*. Finkielkraut ha expresado ciertos temores sobre la Humanidad y ha comprendido muy bien la mascarada referente a ella y el dicho de la justicia antes de que la memoria histórica lo niegue. No hay que olvidar jamás que

la memoria se reviste siempre de los andrajos del olvido al desollar a sus víctimas.

Una mayoría de franceses tiene por costumbre mofarse del mundo de los Testigos de Jehová, ridiculizarlo, despreciarlo. Sin embargo no sabemos, o quizás lo sepamos demasiado bien, qué hubiera hecho cualquier otro grupo religioso si hubiera sufrido un martirio semejante. Ellos, no obstante, han permanecido mudos, solo han publicado algunos libros o revistas sobre este período. Pero también es verdad que a veces resulta más fácil vivir en el rechazo que en el reconocimiento y la aceptación, y con ello se fortalece en *estos olvidados* la idea de tener la Verdad.

Nuestra investigación no fue siempre fácil: negativa cortés, silencio de las autoridades, compromisos sin cumplir, promesas de testimonios olvidadas, risas burlonas, encogimientos de hombros, abandonos por el camino... Afortunadamente, hemos tenido también recibimientos entusiastas, agradecimientos, elogios...

Que este libro sirva de modesto reconocimiento a un combate, una resistencia, una lucha, un martirio, un «genocidio», a la voluntad del nazi asesino de negar a su víctima la elección de su espiritualidad. No olvidemos nunca que este pueblo cristiano fue ajusticiado por llamarse Testigos de Jehová, por llevar el mismo nombre que su Dios.

La Historia tiene más de una jugada en su haber que le hace dejar en el camino parte de su patrimonio, y el relato de los Bibelforscher forma parte de ese patrimonio, como una fracción indestructible, indeleble, inevitable.

Pedimos al lector, al que se queda en el anonimato, que, una vez leídos estos hechos auténticos y extraordinarios, pida a la Historia que reconozca como suyos a estos olvidados. Para que el día de mañana, por fin, podamos decir: ¡Se ha hecho justicia!

Notas

1. Vladimir Jankelevitch. Pierre Vidal-Naquet, les califica de: «Eichmann de papel».
2. Cargo de acusación núm. 1 del Tribunal Militar Internacional de Nüremberg.
3. *Die Ernsten Bibelforscher im Dritten Reich* (Los Estudiantes de la Biblia bajo el III Reich), de Michael Kater.

la memoria se reviste siempre de los amargos del olvido y castiga a sus víctimas.

Una mayoría de franceses tiene por costumbre mofarse del [illegible] de los Testigos de Jehová, ridiculizarlo, despreciarlo. Sin embargo, no saben [illegible] Remontémonos bien. Qué hubiera [illegible] grupo [illegible] si hubiera sufrido [illegible] [illegible] Ellos [illegible] han sido olvidados, [illegible] este período. Pero [illegible] en el rechazo [illegible] se [illegible] forzaban en [illegible] verdad.

[illegible] negativa cortés, [illegible] su ejemplo, promesas de [illegible] de hombres, [illegible] hemos tenido [illegible] elogios...

[illegible] un combate, [illegible] genocidios, a la [illegible] de su [illegible] cristiano fue [illegible] por llevar el mismo [illegible]

[illegible] en su lugar que le hace dejar [illegible] de su [illegible] de los Bibelforscher [illegible] indestructible, [illegible]

[illegible] que, una vez [illegible] a la Historia [illegible] el día de [illegible]

Notas

[illegible]

« Hoy día, cuando los sofistas
nos invitan al olvido, señalaremos
nuestro horror mudo e impotente
ante los perros del odio ; pensaremos
con fuerza en la agonía de los deportados
y de los niños pequeños que no han vuelto,
pues esa agonía perdurará hasta el fin del mundo. »

Vladimir JANKÉLÉVITCH

A modo de introducción

Entrevistamos, el 17 de septiembre de 1990, a la señora Marie-Claude Vaillant-Couturier, miembro de la resistencia y deportada a Auschwitz y Ravensbrück, y testigo en el Proceso de Nüremberg. Tuvo en nuestro país relevantes responsabilidades en el seno del partido comunista francés y fue Presidenta de la Federación Nacional de Deportados Internos de la Resistencia y Patriotas.[1] Conviene añadir que Marie-Claude Vaillant-Couturier fue reportera fotógrafa en 1933 para un número de la revista *Vu* sobre los campos de Dachau y Oranienburgo (Sachsenhausen).[2]

Le preguntamos si había encontrado algún Bibelforscher y cuál había sido su impresión sobre ellos, y a qué conclusión había llegado.

« Sí, coincidí con algunos Bibelforscher en Auschwitz y luego en Ravensbrück. Una persona que les conoció bien es Buber-Neumann. Encontrará mucha documentación en su libro. En primer lugar, hablaba alemán y además fue su *Blockowa**. Es lo más interesante que he leído sobre las Bibelforscherinnen. Nos las presenta tal como las conoció, con toda su ambigüedad. Yo las he tratado muy poco individualmente, no me acuerdo de sus nombres.

» Vi a las primeras en el *Revier** de Auschwitz. Nuestras relaciones se limitaban a dar los buenos días y las buenas noches. Sabía que eran "Sectarias de la Biblia" y que se negaban a trabajar para la guerra. Por haber rechazado ese trabajo de guerra en el exterior, fueron detenidas y puestas en un campo de concentración y por eso llegaron a Auschwitz. Fue después, una vez en el campo, cuando supe que se negaban igualmente a trabajar para la guerra en el interior del campo de Ravensbrück. Allí, solamente las prisioneras del Ejército Rojo y las Bibelforscherinnen se habían negado a trabajar para la guerra. Todas ellas fueron perseguidas y diezmadas, pero al final ganaron. Las "chicas" del Ejército Rojo no hacían más que labores para el campo (cocina, administración, etc.). Las Bibelforscherinnen hacían de criadas de las SS, pero estaban tan lejos de mí... Las respetaba por su valor, pero no las encontraba motivadas políticamente ni eran antifascistas. Sin embargo, pensaba que lo más positivo había sido su actitud en contra de la guerra, a pesar de no ser antifascistas. Las veía

con buenos ojos por su gran valor. Si las antifascistas hubieran hecho lo mismo, hubieran tenido la misma actitud, si se hubieran negado igualmente, habrían ganado. En general, las "chicas" trabajaron para la guerra, no hubo una negativa colectiva; tan solo las Bibelforscherinnen y las mujeres soldados del Ejército Rojo rechazaron sistemáticamente el trabajo de guerra y lo dijeron alto y claro.

» Las encontraba bastante "sosas", sin duda estaban en contra de la guerra, pero no en contra de Hitler en particular. Políticamente, yo vivía en otro planeta, yo era antifascista. Por ejemplo, ellas no se manifestaban en contra del antisemitismo, estaban simplemente en contra de la guerra. Las encontraba un poco "etéreas". No teníamos mucho en común. Las Testigos de Jehová tenían una "dulce locura". Pero lo repito, no se dejaban domesticar o reintegrar. Eso era lo simpático. Sí, al volver la vista atrás, estar en contra de la guerra estaba muy bien, pero se quedaron tan apartadas de todo. Lo repito: ¡tengo un gran respeto por su valor! »

Notas

1. Marie-Claude Vaillant-Couturier falleció en 1996.
2. Su reportaje se publicó el 3 de mayo de 1933 y ha sido retomado en el libro *Le choc*.

« Als zu Rom der Kaiser Nero
Dürstete nach Christenblut
Setzte er sein Rom in Flammen
Und es sank in Asch und Glut
So bewies der Kaiser Nero
Dass die Christen Schurke sind.
Ein gewisser Hermann Göro
Lernte das als kleines Kind. »

B. Brecht[1]

Capítulo 1

Los nazis toman el poder

El 30 de enero de 1933, el presidente Hindenburg nombró a Hitler Canciller del Reich en sustitución del dimitido von Schleicher. Desde el momento en que llegaron los nazis al poder, los Bibelforscher fueron « legalmente » perseguidos en virtud de la « ley para la protección del pueblo » promulgada el 4 de febrero de 1933 y ampliada al día siguiente del incendio del Reichstag con el « decreto del Presidente del Reich para la protección del pueblo y del Estado del 28 de febrero de 1933 ».[2]

Este decreto estipulaba entre otras cosas:

« Conforme al artículo 48 párrafo 2 de la Constitución del Reich, se establecen las medidas siguientes para la protección en contra de los actos de violencia comunistas que ponen en peligro la seguridad del Estado:

Párrafo 1. – Los artículos 114, 115, 117, 118, 123, 124 y 153 de la Constitución del Reich se derogan hasta nueva orden. Por consiguiente, se autorizan, incluso más allá de los límites fijados por la ley: las restricciones de libertad individual, de libertad de opinión –incluida la libertad de prensa–, del derecho de reunión y de asociación, la violación del secreto postal, telegráfico y telefónico, así como las órdenes de investigación, confiscación y limitación de la propiedad.

Párrafo 2. – En el caso de que un Land no tomara las medidas imprescindibles para el restablecimiento de la seguridad y del orden público, "El Gobierno del Reich puede sustituir provisionalmente a las autoridades de dicho Land".

Firmaron este decreto el Presidente del Reich, von Hindenburg, el

Canciller del Reich, Adolf Hitler, el ministro del Interior del Reich, Wilhelm Frick y el ministro de Justicia del Reich, Franz Gürtner.

Se sumaba al decreto del 22 de febrero que instituía las formaciones paramilitares de los *Stahlhelm**, de las SS* y SA*, "policía auxiliar" de Hermann Goering, entonces ministro del Interior de Prusia y jefe de la policía prusiana. »

Mediante esas ordenanzas, los nazis eliminaban los derechos fundamentales, garantizados por la Constitución de Weimar, y así justificaban, bajo una apariencia jurídica, todos los registros, todas las prohibiciones de publicaciones y de reuniones, así como todos los «internamientos de protección» o «detenciones de protección» (Schutzhaft), que utilizaba el aparato represor contra todos aquellos que se oponían a sus propósitos. Ni el derecho constitucional ni la justicia pudieron, en adelante, frenar el terror policial. Las libertades y los derechos democráticos eran papeles mojados y escarnecidos descaradamente. Las medidas arbitrarias se intensificaron contra todas las personas «indóciles» que se negaban a integrarse en el «orden» hitleriano o que no se sometían a la hegemonía espiritual preconizada por los nazis.

Por entonces, decenas de millares de alemanes se vieron recluidos en prisiones, calabozos y lugares de detención donde ejercían su poder de represión los milicianos de las SA y de las SS, al igual que los agentes de la policía de seguridad o de la policía secreta.

Muchos de estos lugares de reclusión se crearon localmente por unidades de las SS o de las SA de modo más o menos legal y por iniciativa propia. Esos lugares de detención, prisiones, fábricas abandonadas, sótanos o fortalezas donde se internaba, muchas veces de manera arbitraria, a presos en detención de protección, designados bajo el término de *wilde Lager**, se convirtieron en campos de concentración. Hecho confirmado el 8 de marzo de 1933 por el ministro del Interior del Reich, Wilhelm Frick, uno de los signatarios del decreto del 28 de febrero que anunciaba la creación de campos de concentración destinados a los enemigos del Estado.

El 20 de marzo, las SA abrieron oficialmente el campo de concentración de Oranienburgo. Situado cerca de Potsdam, había sido creado el 22 de febrero de 1933 según la ley Erlass II.C.I.59, en el terreno y edificios de una antigua cervecería.[3]

El 21 de marzo de 1933, un comunicado oficial del prefecto de policía de Munich difundido por la prensa y reproducido en el

periódico *Neueste Nachrichten*[4] de Munich, anunciaba la próxima apertura del campo de concentración de Dachau, en presencia de dos dirigentes de la policía de Baviera: el jefe de la policía política y de las SS, Heinrich Himmler y el jefe del SD*, el SS Gruppenführer* Reinhard Heydrich. La vigilancia del campo, ubicado en una antigua fábrica de municiones y previsto para dar cabida a cinco mil presos, se confió a una compañía especial de voluntarios de las SS. Aquella unidad especial, que se comprometía a un servicio de «larga duración», se dio a conocer cruelmente bajo el nombre de *Totenkopf**.

A finales de la primavera de 1933, se censaban alrededor de cincuenta campos de detención, esparcidos por todo el territorio alemán. En Sajonia estaban el campo de concentración de Sachsenburgo (cerca de Heinischen), el campo de concentración de Colditz, el campo ubicado en la fortaleza de Ostertein (cerca de Zwickau) o el campo en la fortaleza de Hohenstein (cerca de Pirna). Fue en este último campo en el que «unos internos tuvieron que permanecer debajo de una fuente, mientras goteaba el agua, y las gotas que caían a intervalos regulares sobre sus cabezas les provocaron heridas que se infectaron».[5] En la región pantanosa de Emsland, se crearon de diez a quince campos a lo largo del río Ems: los principales eran el de Papenburgo (no muy lejos de Osnabrück), el de Esterwegen (abierto el 15 de junio de 1933), el de Oldenburgo, así como el campo de Böyermoor (o Boergermoor) en los alrededores de Osnabrück donde se compuso, en mayo de 1933, el tristemente célebre y tan conmovedor himno el «Canto de los pantanos». Estos campos de los pantanos («Moorlager») los administraban tanto las SA como las SS o la policía del Land. También en Prusia, la prisión de Sonnenburgo (cerca de Frankfurt del Oder) se convirtió en campo de concentración, al igual que la prisión de Brandeburgo.

En la región de Baden-Wurtemberg, a partir del 1 de abril de 1933, el castillo de Kislau (entre Heidelberg y Karlsruhe) se convirtió en campo de concentración. En dicha región se encontraba también el «campo de internamiento de protección» de Ankenbuk (cerca de Bad Dürrheim) donde se encarceló a los opositores al régimen a partir de mayo de 1933, sin omitir el campo de Heuberg (en Suabia). Hay que mencionar también los campos de concentración para mujeres de Lichtenburgo (en la región de Merseburgo) y el de Moringen (en Hesse, no muy lejos de Hannover, en la región de Solling).

Los nazis establecieron estos primeros campos de concentración, ilegales o regulares, «a fin de preservar su poder ante cualquier agresión y para sembrar el temor en el corazón del pueblo alemán».

Desplegaron un sistema de terror para aquellos que se oponían al régimen y contra los que sospechaban que podían oponerse. Encarcelaron a dichas personas, sin proceso judicial, los sometieron a detención de protección y los internaron en campos de concentración; «los sometieron a persecuciones, degradándolos, despojándolos, esclavizándolos, torturándolos y asesinándolos».[6]

Pero ¿quiénes eran aquellas personas llamadas «indeseables», «sujetos no complacientes» con el Tercer Reich? Los primeros alemanes que se vieron internados en los campos fueron los comunistas, los socialdemócratas, los sindicalistas, *los Bibelforscher*, etc. Además de librarse de los opositores políticos propiamente dichos, los nazis persiguieron por igual a todos aquellos que consideraban como «obstáculos al ejercicio ininterrumpido de su total dominio sobre Alemania. [...] La persecución de los grupos pacifistas, incluidos los movimientos religiosos pacifistas, fue especialmente implacable y cruel».[7]

Entre esos grupos se encontraba el movimiento de los Bibelforscher. Pero ¿quiénes eran? ¿Qué representaba aquel grupo? ¿Qué era esa comunidad religiosa fundada por un americano, Charles T. Russell, a finales del siglo XIX, a la cual estaba vinculada la editorial «Watch Tower Bible and Tract Society»?

Ese movimiento religioso denominado «Internationale Bibelforschervereinigung (IBV)»* o «Asociación Internacional de los Estudiantes de la Biblia» se implantó en Alemania a principios del siglo XX, inicialmente en la Selva Negra y en Westfalia. Contaba con 5.545 adeptos en 1918. Por estas fechas, un abogado americano, Joseph F. Rutherford, sucedía al fundador de la secta. En 1926, el número de adeptos en Alemania casi se había cuadruplicado: veinte mil fieles agrupados en trescientas dieciséis congregaciones. En 1933, en el momento de la toma del poder por los nazis, la IBV contaba con 25.000 adeptos[8], de los que 19.268 eran predicadores activos.

Pero intentaremos definir lo que predicaban: esperaban el milenio de Jehová sobre la Tierra; el reino de Dios que aniquilaría el poder de Satanás (representado por la política, las iglesias, el capital, etc.). Según estos creyentes, solo el reinado de Jehová sobre la Tierra resolverá los problemas a los cuales se enfrenta el mundo, y la salvación del hombre pasa por el estricto acatamiento de los mandamientos bíblicos. Cada «Testigo de Jehová» tiene la misión de testificar y propagar la doctrina según la cual el Apocalipsis está cerca y el Mal será destruido. Además, los Bibelforscher acataban al pie de la letra el quinto precepto del Decálogo, que reza: «No

matarás» (Deuteronomio 5:17)[9], y por consiguiente, rechazaban el servicio militar.

Como apunta Christine Elizabeth King en su ensayo: «Para los nazis, los Testigos encarnaban lo que odiaban: el movimiento era internacional, tenía influencias judías por utilizar el Antiguo Testamento y por su escatología. También era considerado marxista. [...] Entre todas las sectas, era la menos politizada, y por lo tanto la más peligrosa. No tenían interés por la política al considerarla corrupta; pero al adoptar esa actitud, los propios adeptos se ponían en una situación totalitaria y se mostraban como hostiles y por lo tanto politizados. No se podía tolerar su enseñanza acerca del servicio militar, no tanto por el peligro que representaba en la práctica, sino por la agresión ideológica que suponía en contra del partido nacionalsocialista».[10] Los Testigos de Jehová fueron víctimas de los nazis por librar un combate ideológico. «La verdadera razón del enfrentamiento entre esta secta y los nazis residía [...] en el enfrentamiento entre dos sistemas totalitarios. Cada sistema prometía un Reich de un milenio, y [...] en cada sistema se esperaba de sus miembros una adhesión total y una obediencia ciega.»[11]

Durante la semana del 8 al 16 de abril de 1933, los Bibelforscher realizaron una campaña de propaganda y divulgación para sensibilizar a nuevos adeptos. En ocho días repartieron más de dos millones de folletos y el 9 de abril, unas veinticinco mil personas (o sea diez mil más que en 1932) asistieron a la Conmemoración (celebración simbólica del sacrificio de Cristo durante la luna llena del equinoccio de primavera).

Se prohibió por decreto el movimiento de los Estudiantes de la Biblia* en varios Land de Alemania: el 10 de abril de 1933 en Mecklemburgo-Schwerin, el 13 de abril en Baviera, el 18 de abril en Sajonia, etc. Conviene recordar que el movimiento era internacional y se encontraba en todos los países del mundo. Pero volveremos sobre este punto con la avanzada del nazismo sobre Europa.

El 20 de abril, la iglesia luterana, a través de su ministro Otto, declaraba en un discurso emitido por radio: «La Iglesia Luterana Alemana de Sajonia se ha adaptado concienzudamente a la nueva situación y se esforzará, en estrecha cooperación con los líderes políticos de nuestro pueblo, en transmitir de nuevo a toda la nación la fortaleza del antiguo Evangelio de Jesucristo. La prohibición que hoy entra en vigor contra la Asociación Internacional de los Estudiantes Sinceros de la Biblia y su filial en Sajonia se puede considerar ya como primera manifestación de dicha cooperación. Sí, Dios nos

ha guiado en este momento decisivo. Hasta ahora, Dios ha estado con nosotros».[12]

El 22 de abril, el día siguiente de la celebración del cuadragésimo quinto cumpleaños de Hitler, así como en los siguientes 23 y 24 de abril, se procedió a la incautación de las publicaciones del movimiento de los Estudiantes de la Biblia –las revistas *La Atalaya*, *La Edad de Oro* y los folletos *El Reino*, *La crisis*– los nacionalsocialistas llevaron a cabo un registro en la sede del movimiento, principalmente en la imprenta de Magdeburgo, y se apoderaron de todas las obras que encontraron, a fin de organizar una inmensa quema. La sede de la secta fue ocupada y el edificio cerrado. Los nazis alegaron que la Asociación de los Estudiantes de la Biblia y la Sociedad de La Atalaya (Wachtturmgesellschaft)* mantenían estrechos contactos con los comunistas.

El 26 de abril la asociación fue prohibida en Turingia.

No obstante, el representante americano de la sociedad presentó una protesta y recordó que la Watch Tower Bible and Tract Society era una sociedad americana fundada en 1884 según la ley americana, y que había sido reconocida el 12 de julio de 1921 como asociación legal en Alemania. Un decreto del Reich del 30 de abril de 1930 estipulaba que era una organización «filantrópica y no política». Afirmó luego que la sociedad no tenía nada que ver ni con el comunismo ni con los judíos, y que solo sostenía, como principal y único fundamento, la enseñanza de la Biblia. Una vez hechas estas aclaraciones, el 28 de abril se informaba por radio que la asociación podía volver a tomar posesión de sus locales y el 29 de abril de 1933, la prensa vespertina de Magdeburgo publicaba el siguiente comunicado: «Se habían confiscado los bienes de la Watch Tower Bible and Tract Society, porque, según fuentes oficiales, se había presentado una denuncia contra la Asociación de los Estudiantes de la Biblia acusándoles de hacer propaganda a favor del comunismo... Pero hoy, sábado 29 de abril de 1933, a las cuatro de la tarde, se ha procedido a la devolución de los bienes inmuebles, edificios y maquinaria, así como del mobiliario y libros incautados, a los representantes de dicha Sociedad. Además, se ha declarado oficialmente que se ha autorizado de nuevo la publicación de la revista *La Edad de Oro*, y que los Estudiantes de la Biblia pueden divulgar libremente sus doctrinas en Prusia, dado que, tras la inspección minuciosa de sus documentos y de sus diferentes locales durante una semana entera, no se ha hallado ningún documento comunista comprometedor para dicha Sociedad».[13]

Pero fueron numerosos los Testigos de Jehová alemanes víctimas

de extorsiones mientras propagaban su fe doctrinaria. Uno de ellos cuenta como, a finales del mes de abril de 1933, un dirigente nazi le confiscó los folletos que repartía, sus documentos de identidad y el dinero que llevaba encima. Aquella acción contó con la aprobación de la oficina local del partido nacionalsocialista, cuando todavía no se había promulgado ninguna prohibición oficial de divulgación de dichos escritos. Se acuerda muy bien de que «el 30 de abril de 1933, un sacerdote vino al despacho del jefe nazi. Se le habló de los escritos incautados, y acabó diciendo: "Jesús era amigo de los pobres, pero no se debe dar al pueblo estos libros que enseñan la Biblia"».[14]

El 3 de marzo, Hermann Goering, ministro del Interior de Prusia y jefe de la policía prusiana, pronunció un discurso en Frankfurt en el cual reafirmaba que las medidas de represión promulgadas «no necesitaban de ninguna consideración jurídica. No tengo que hacer justicia, tan solo aniquilar y exterminar, nada más».[15] El 10 de mayo de 1933, se llevaron a cabo quemas de libros en las ciudades universitarias alemanas. En aquellas hogueras, los fascistas condenaron al fuego, sistemáticamente, las obras de autores socialistas, comunistas, demócratas, humanistas, judíos, todo lo que llamaban la «undeutsche Literatur» (literatura no alemana).

El 15 de mayo de 1933, se prohibió la Asociación Internacional de los Estudiantes de la Biblia en el Gran Ducado de Baden. Se entablaron numerosos procesos ante tribunales especiales. En este ducado hubo unos ciento sesenta y siete juicios en 1933.

El 14 de junio de 1933 se promulgó en el Boletín Oficial[16] la ley sobre confiscación de bienes de los enemigos del pueblo y del Estado, relacionada con el párrafo 1 de la ley sobre confiscación de las fortunas comunistas del 26 de mayo de 1933.

El 24 de junio, el Land de Prusia prohibió finalmente la Asociación de La Atalaya (Wachtturmgesellschaft). La prohibición del ministerio del Interior prusiano estipulaba:

«Berlín, 24 de junio de 1933

Según el primer párrafo del decreto del Presidente del Reich del 28 de febrero de 1933 para la protección del pueblo y del Estado (R.G.B1.I. pág. 83), relacionado con el párrafo 14 P.V.G., la Asociación Internacional de los Estudiantes de la Biblia así como todas las organizaciones restantes (Watch Tower Bible and Tract Society, Lunen-Magdeburgo, la secta de los Nuevos Apóstoles...) está disuelta y prohibida en todo el territorio de la República de Prusia. Sus bienes serán incautados y confiscados. Cualquier violación de

estas ordenanzas será sancionada según el párrafo 4 del decreto del 29/3/1933.

Razones

»Bajo la apariencia de un grupo de investigadores que se reúne para estudiar de manera científica las Escrituras, la Asociación Internacional de los Estudiantes de la Biblia y sus organizaciones secundarias incitan de palabra y por escrito al pueblo en contra de las instituciones del Estado y las instituciones eclesiásticas. Al afirmar que ambas son obras de Satanás, destruyen los cimientos de la vida común. En sus numerosos escritos tales como *Millones que ahora viven no morirán jamás* (pág. 18), *Guerra o Paz, Prosperidad asegurada, El estandarte para los Pueblos, Crímenes y Calamidades, Cielo y Purgatorio, La crisis*... y muchos más, injurian a las instituciones del Estado y de la Iglesia, al desvirtuar a sabiendas y con mala intención las parábolas de la Biblia.

»Sus métodos de combate se caracterizan por una influencia capaz de fanatizar a sus adeptos; con unos medios financieros potentes y una labor obstinada de descomposición bolchevique, su poder aumenta sin cesar.

»Influyen sobre sus oyentes y les exaltan, en parte gracias a ceremonias particulares, alterando al mismo tiempo su equilibrio espiritual.

»De modo que la tendencia de dicha Asociación a estar en contradicción con el Estado actual, su estructura cultural y moral, hace que los Estudiantes de la Biblia vean en el Estado cristianonacional que resulta de la elevación nacional, un adversario contra el cual han reforzado sus métodos de combate. Prueba de ello son los múltiples y aún recientes ataques de odio, verbales o por escrito, por parte de sus dirigentes hacia el nacionalsocialismo.

»(Compárese con el informe del presidente de la policía de Wuppertal del 31/5/1933.I Acta I 600001.) Este documento refutaba la objeción según la cual esta guerra sería únicamente religiosa.

»Los peligrosos manejos de dicha Asociación contra el Estado vigente se han visto reforzados más aún por el hecho de que, desde hace algún tiempo, han admitido en sus filas a antiguos comunistas y marxistas, que esperaban encontrar un lugar seguro que les permitiría luchar contra el gobierno actual. La Asociación de los Estudiantes de la Biblia y sus organizaciones afines fomentan, en el ámbito puramente político, el comunismo y están acogiendo en su seno elementos de lo más variado, hostiles al Estado, en especial a comunistas, miembros de grupos organizados muy activos. Para

combatir los manejos comunistas, y para el mantenimiento del orden y de la seguridad públicos, se disuelve este movimiento.

En sustitución: firmado: Grauert

Legitimado: ilegible

Secretario de la Cancillería ministerial.»[17]

Este documento del ministerio del Interior de Prusia demostraba la voluntad de las autoridades alemanas de poner fin a las actuaciones de los adeptos de la Asociación Internacional de los Estudiantes de la Biblia, y asemejaba, de manera contradictoria a los Testigos de Jehová con los comunistas. Sin embargo sabemos, y esto es importante para la continuación del relato, que Hermann Goering había creado, tres meses antes, el 26 de abril de 1934, la Gestapo*, policía política del ministerio del Interior del estado de Prusia.

A pesar de que la Asociación de los Estudiantes de la Biblia estaba prohibida en la mayor parte de los estados desde la primavera de 1933, y de que los registros y las detenciones en hogares de Bibelforscher se multiplicaban, convocaron en Berlín, el 25 de junio de 1933, una gran asamblea que reunió a siete mil personas. Los participantes decidieron enviar a todos los funcionarios del Reich una declaración de protesta. De esa manera, quisieron manifestarse en contra del gobierno de Hitler que acosaba a los predicadores de la Asociación y a los pocos miles de Bibelforscher que vivían en Alemania. Esta declaración no solamente se envió a todos los funcionarios que tenían responsabilidades dentro del Estado, también se difundieron otros dos millones de ejemplares; esta acción desencadenó una respuesta inmediata de las autoridades policiales.

El 27 de junio, todos los oficiales de policía recibieron la orden de iniciar registros en todos los locales y empresas pertenecientes a las congregaciones, y de confiscar todo lo que implicase hostilidad hacia el Reich.

El 28 de junio, una treintena de miembros de las SA volvieron a ocupar el edificio de la Wachtturmgesellschaft de Magdeburgo, lo cerraron e izaron la bandera con la esvástica. Un decreto policial prohibió toda lectura de la Biblia, toda reunión y toda oración en dichos locales. El anuncio oficial se hizo por radio el 29 de junio de 1933.

Notas

1. *Die Moritat vom Reichstagsbrand* (La canción triste del incendio del Reichstag).
2. *Boletín Oficial del Reich*, 1ª parte, 1933, pág. 83.

3. Núm. 40: Archivos de Potsdam.
4. *Últimas noticias de Munich*, 21 de marzo de 1933.
5. Citado por el Tribunal Militar Internacional de Nüremberg el 25 de abril de 1946.
6. Cargo Núm. 1 de acusación ante el Tribunal Militar Internacional de Nüremberg.
7. *Ibídem.*
8. *Anuario 1934*, de la Sociedad de los Estudiantes de la Biblia.
9. Todas las citas de la Biblia hechas en este libro remiten a la *Biblia de Jerusalén.*
10. *The Nazi State and the New Religions*, de Elizabeth King.
11. *Ibídem.*
12. Declaración del ministro luterano Otto emitida por radio, citada por Franz Zürcher en su obra *Croisade contre le christianisme.*
13. Periódico vespertino de Magdeburgo del 29 de abril de 1933 citado por Zürcher, *op. cit.*
14. Véase Zürcher, *op. cit.*
15. Véase *El orden nazi: Los niños también*, Asociación de Amigos de Ravensbrück.
16. BOE I, págs. 479 y 293.
17. Ref. 11 1316a, 23/6/33.

« Dort wo man Bücher verbrennt,
verbrennt man am Ende auch Menschen. »

Heinrich HEINE

Capítulo 2

Se apunta al enemigo

El 14 de julio, el NSDAP* se convirtió en partido único. Se había prohibido el partido comunista en marzo, el partido socialista el 22 de junio y los otros partidos se habían disuelto por sí mismos en los meses de junio y julio de 1933, debilitados por el terror, la capitulación y la colaboración. Sus organizaciones estaban prohibidas, sometidas o integradas.

El 24 de julio, se prohibió la Asociación de los Bibelforscher (Estudiantes de la Biblia) en toda Alemania. Unas tres semanas más tarde, los nazis cargaron veinticinco camiones con las obras confiscadas que se habían quedado en el hogar de la Sociedad en Magdeburgo. Organizaron enormes quemas públicas los días 21, 23 y 24 de agosto: en Magdeburgo y su región más de sesenta y cinco toneladas de libros, grabados y Biblias fueron condenadas al fuego y reducidas a cenizas.

Ya en el mes de mayo, se habían incendiado las bibliotecas públicas y universitarias, en el marco de la operación denominada « Bekämpfung von Schmutz und Schund ».* En otras ciudades, también se quemaron publicaciones; registros y detenciones tuvieron lugar en Mayen, Colonia, Friburgo, etc.

El 26 de julio de 1933 se promulgó otra ley « sobre la persecución de las maquinaciones contra el pueblo y el Estado »[1] que reforzaba el estado de excepción y la arbitrariedad.

El 5 de agosto de 1933 la policía judicial de Dresde envió una circular en la cual se regulaba el establecimiento y la administración de campos de concentración, y se establecía la lista de los campos de internamiento de protección que existían en esa región: la prisión de Dresde de la Mathildenstrasse, el castillo de Ostertein en Zwickau, el penal de Colditz, el castillo de Hohenstein y el campo de Sachenburgo cerca de Franckenberg. Esta circular estipulaba que se debía considerar a los comandantes y guardias de campos como funciona-

rios de policía auxiliar, aunque no fueran funcionarios de policía. Recalcaba también que «se debía internar en campos de concentración a toda persona puesta en detención de protección que pudiera representar un peligro para el grupo étnico alemán y de la que no se pudiera esperar un cambio de parecer».[2]

El 4 de octubre, Goering mandó promulgar un decreto que estipulaba: «Hay que abrir fuego sin piedad sobre los repartidores de octavillas que no obedecen en el acto las órdenes terminantes de los agentes de policía».[3]

Sin embargo, el 7 de octubre, después de la protesta del gobierno americano por mediación del cónsul, se levantó parcialmente la prohibición contra los Estudiantes de la Biblia y la maquinaria se pudo trasladar fuera de Alemania. El decreto especificaba que «la propiedad de la sociedad se le devolvía íntegramente para ser usada con libertad, aunque todavía se prohibía efectuar toda actividad allí, imprimir literatura o celebrar reuniones».[4] En resumen, la sociedad recuperaba sus locales pero se le prohibía utilizarlos para fines propagandísticos.

Unos días después de este decreto, el 14 de octubre de 1933, el secretario de estado del Interior, Grauert, promulgó una ordenanza sobre el procedimiento para la detención de protección en Prusia: «Tras su circular del 16 de junio de 1933, II 6, 1600/16, el ministro del Interior de Prusia informa de las siguientes decisiones: las personas detenidas en virtud de la ordenanza del Presidente del Reich para la protección del pueblo y del Estado del 28 de febrero de 1933, RGBl pág. 83 en relación con el párrafo P 06 de reclusión policial (Polizeihaft), deben ser, por norma, puestas en un campo de concentración del Estado, no solamente mientras deban estar bajo control de las autoridades de policía debido a su detención, sino también si no se puede considerar la privación de su libertad personal desde una perspectiva de reclusión de corta duración».[5]

Dicha ordenanza mencionaba los campos de concentración del Estado reconocidos como tales: Papenburgo, districto de Osnabruck; Sonnenburgo, distrito de Frankfurt del Oder; Lichtenburgo, distrito de Merseburgo y Brandeburgo, distrito de Potsdam, así como las cárceles de Braunweiler cerca de Colonia y Moringen cerca de Hannover.[6]

De esa forma, legalizaba de hecho la detención de protección, que se definía como detención de seguridad sujeta a la arbitrariedad de las autoridades policiales y con una duración ilimitada, sin poder recurrir o apelar y que también se aplicó a los Testigos de Jehová. «Las personas arrestadas por las SS, bajo inculpaciones de esta

índole, eran detenidas y puestas en campos de concentración y los jueces no tenían ninguna autoridad sobre estos internamientos.»[7]

Nueve meses más tarde, a finales de julio de 1934, cerca de quince mil personas fueron encarceladas en Prusia por la «Schutzhaft»*. En efecto, las estadísticas publicadas por el ministerio del Interior contabilizaron 26.789 personas (14.906 en Prusia) encarceladas por la «Schutzhaft» tanto en prisiones y calabozos como en campos de concentración.

El 12 de noviembre de 1933, apelando a la neutralidad cristiana y basándose en el Evangelio según San Juan que dice «ellos no son de este mundo», los Bibelforscher no acudieron a votar y se pronunciaron abiertamente en contra de la participación en las elecciones al Reichstag.

Como ejemplo, las palabras de aquel tapicero que recibió en su tienda la visita del teniente de alcalde de su municipio: «Brevemente le explicaba que, *en razón de mis conocimientos de la Biblia, mi conciencia no me permitía participar en ninguna elección*».[8] Y la tarde del escrutinio, en el cual no había participado, se saqueó su tienda y se cubrieron las paredes con pintadas y la inscripción siguiente: «Aquí vive el traidor X..., aquí no se entra». A partir de esa fecha, las autoridades hicieron todo lo posible para disuadir a los clientes de seguir yendo a la tienda de ese Testigo de Jehová. «Así es como mi comercio, antaño próspero y muy considerado, se arruinó por completo.»[9]

Pocos días después de las elecciones del 12 de noviembre, Heinrich Dickmann, que trabajaba en la fábrica de láminas de Dinslaken, vio dibujado en una pizarra, en el patio de la fábrica, *un cerdo. Y sobre el dibujo, con letras grandes, estaba escrito a tiza: Jehová.* ¿Qué hacer? No contestó a la afrenta porque sabía que sería entrar en el juego de los que le observaban y aguardaban un escándalo.[10]

Las medidas de represión no se limitaron a provocaciones, saqueos y a la destrucción de los medios de vida, también se infligieron malos tratos corporales a los que no habían participado en los comicios. Así lo cuenta una mujer: «El 13 de noviembre de 1933, a las seis de la tarde, miembros de las SA entraron en casa y dijeron que se llevaban a mi marido para interrogarle en la Standarte (441, Kosthaus Stahlhausen)».[11] Su marido fue apaleado y cuando ella acudió en su ayuda, la golpearon violentamente. «El 14 de noviembre de 1933, a las nueve y cuarto de la tarde, tres miembros de las SA vinieron a buscarme a mi casa y me condujeron al cuartel

de las SA», cuenta otro cristiano al que aporrearon y amenazaron de muerte diciéndole: «Serás fusilado, canalla...».[12] Las SA ni siquiera perdonaban a los Bibelforscher inválidos. A uno de ellos, le sacaron fuera de casa y la paliza que le dieron tuvo consecuencias fatales. Su mujer cuenta cómo le echaron después a la calle con estas palabras: «Vete, traidor, hemos terminado contigo». Volvimos a casa. Miembros de las SA nos perseguían todavía gritando: «"Traidores". Desde esa noche trágica, el estado del infortunado empeoró rápidamente y murió unos meses más tarde».[13]

Max Schubert, que vive en Oschatz (Sajonia), nos cuenta como en cinco ocasiones unos nazis quisieron llevarles, a él y a su mujer, a las urnas. Se negaron, ya que les parecía inútil votar por alguien que no fuese su Dios. Al día siguiente, después del trabajo, le llevaron hasta el local del partido nacionalsocialista; enfrente esperaba una carreta tirada por dos caballos. Le obligaron a sentarse entre miembros de las SA que llevaban antorchas. Los de las SA instalados en la carreta enarbolaban un letrero grande que decía: «Soy un bribón y un traidor a la Patria, porque no voté».[14] Mientras tanto, miembros de las SS tocaban corneta o un tambor para alborotar, durante dos horas y media, a los vecinos de este municipio que jaleaban el letrero y repetían: «¿Dónde le mandaremos?», entonces los niños de entre la multitud contestaban al unísono: «¡A un campo de concentración!».[15]

Los niños de Oschatz, esa aldea de Sajonia, conocían muy bien la existencia de campos de concentración. Ya vimos como en el mes de agosto se habían tomado disposiciones para reglamentar su funcionamiento. Y el 1 de octubre, el SS Oberführer* Eicke (que se convertirá más tarde en jefe de las «Calaveras»), promulgó el «reglamento disciplinario y penal» del campo de concentración de Dachau, del que asumía el mando. Las disposiciones tomadas por él se aplicaron en lo sucesivo a todos los campos de concentración. Las prescripciones del comandante Eicke preveían las sanciones con todo detalle y estaban inspiradas en la fórmula «Toleranz bedeutet Schwäche»*. Por la menor infracción al reglamento se preveían sanciones y castigos detallados: detención, golpes, privación de correspondencia, traslado de barracones, etc. O también: «Artículo 11: Cualquiera que haga política o facilite información sobre el campo será ahorcado. Artículo 12: Cualquiera que proteste o se niegue a obedecer será ejecutado en el acto».[16]

Mencionaremos aquí otro caso, aunque tuvo lugar diez años más tarde, de un Testigo de Jehová que protestó en Oranienburgo-Sach-

senhausen, por su comportamiento muy significativo y poco frecuente, si se tiene en cuenta el precio a pagar por ser solidario o solamente conmoverse ante la injusticia. Cuenta los hechos el prisionero número 59.249*, Gaston Bernard, comunista francés: «Los nazis no respetaban la costumbre, según la cual, un condenado salvaba la vida si se rompía la soga para ahorcarle. Un ahorcado tenía que morir a toda costa».[17] Este triángulo* rojo de Argenteuil asistió al suceso, una tarde: «Un holandés, Testigo de Jehová, protestó en nuestra fila cuando se cogió otra soga para reemplazar la que se había roto. El condenado fue ahorcado de nuevo y el holandés con él».[18]

Notas

1. Véase *El sistema de campos de concentración nazis*, de Olga Wormser-Migot, pág. 51.
2. Citado en *SS im Einsatz*.
3. *Evolución y función del sistema de campos de concentración nazis*, de Maurice Voutey.
4. Citado en el *Anuario 1974*.
5. Citado en *SS im Einsatz* y por Olga Wormser-Migot, *op. cit.*
6. *Ibídem.*
7. Tribunal Militar Internacional de Nüremberg, tomo 1, pág. 182.
8. Véase Zürcher, *op. cit.*
9. *Ibídem.*
10. Citado en una publicación de los archivos municipales de Dinslaken, *Dinslaken in der NS-Zeit*.
11. Véase Zürcher, *op. cit.*
12. *Ibídem.*
13. *Ibídem.*
14. *Anuario 1974.*
15. *Ibídem.*
16. Citado por Gilbert Badia en *Historia de la Alemania contemporánea*.
17. Citado en *Sachso: En el centro del sistema de campos de concentración nazis.*
18. *Ibídem.*

Capítulo 3

« Si estuviéramos dispuestos a contestar "sí" el día en que se nos pidiera cambiar totalmente de convicción, entonces no habría salvación para nosotros »[1]

Basándose en el capítulo 4, versículo 12, de los Hechos de los Apóstoles, donde el apóstol Pedro dice : « Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos »[2], los Testigos de Jehová no aceptaban ningún compromiso, y se negaban a saludar con el saludo nazi « Heil Hitler ! », puesto que para ellos no había otra salvación que la de su Dios. Gérard Sandoz escribe sobre ellos : « En 1933, en el momento de la investidura del partido nacionalsocialista en Alemania, esta secta tenía unos seis mil afiliados. Se trataba de hombres y mujeres profundamente místicos que creían tener que cumplir una misión, la de anunciar el "regreso próximo" de Cristo. Rechazaban cualquier autoridad que no dimanaba de Dios, no aceptaban servir en el ejército y se empeñaban en no hacer el "saludo alemán" con el brazo extendido, según el rito hitleriano ».[3] Subraya su valor, aunque les llama, con razón o sin ella, fanáticos, porque, a pesar de haber estado prohibida su asociación desde febrero de 1933, « los Testigos de Jehová no piensan ni por un instante en acatar esa medida ».[4] Menciona incluso la « pequeña octavilla ilegal » distribuida en los buzones de la ciudad de Dortmund en la cuenca del Ruhr. Citaremos aquí unos extractos de *Der Wachtturm** : « Nos negamos a cumplir el servicio militar, porque Dios nos manda no matar a nuestro prójimo ; no decimos "Heil Hitler !" porque, según la palabra de Dios, no podemos aceptar que la salvación (Heil : salvación) proceda de un hombre. »[5]

Los Estudiantes de la Biblia no podían aceptar que se pudiera encomendar su salvación a los hombres y aludían al salmo 146, « Himno al Dios temible »[6], donde se dice : « No pongáis vuestra confianza en príncipes, en un hijo de hombre, que no puede salvar » y se negaban a hacer el saludo hitleriano y honrar la bandera de los nazis. Para ellos, transigir habría sido renegar de su fe, porque « mejor es refugiarse en Yahveh que confiar en hombre ; mejor es refugiarse en Yahveh que confiar en magnates. [...] Se me empujó, se

me empujó para abatirme, pero Yahveh vino en mi ayuda... él ha sido para mí la salvación».[7]

Un miembro de las SA detuvo en octubre de 1933 a un Bibelforscher mientras iba de compras por el centro de la ciudad, por no haber saludado la bandera de una tropa de las SA. Le pidió explicaciones, y él le contestó que «en calidad de Testigo de Jehová, y al tener la Biblia como (su) ley, no podía ejecutar ese gesto impío; y que, además, al tener los músculos del brazo atrofiados, le era muy difícil hacer ese movimiento»[8], entonces le apalearon otros dos miembros de las SA y le arrastraron por el suelo. «Cuando llegamos ante la tropa, me ordenaron que levantase el brazo, me negué, me lo alzaron a la fuerza...»[9]

El 20 de noviembre de 1933, el dirigente nazi Martin Bormann firmó una circular para notificar que a las personas que saludaban «Heil» y no «Heil Hitler!» se las trasladarían a campos de concentración.[10] El actor y director de renombre Wolfgang Langhoff, oriundo de Friburgo, fue detenido en Berlín después del incendio del Reichstag, por sus ideas políticas. Le internaron durante dieciséis meses en el campo de los pantanos de Boergermoor, luego en el de Lichtenburgo. Liberado, emigró a Zurich y contó en su libro *Die Moorsoldaten*, publicado en 1937 en Francia, las atrocidades sufridas por un Bibelforscher que se negaba a hacer el saludo hitleriano. Citaremos aquí el pasaje en su totalidad, pues define muy bien por una parte la voluntad expresada y, por otra, el valor y la fuerza de ese hombre que se negaba a saludar, algo que dejó asombrado a W. Langhoff.

Y hasta el final de su conciencia, hecho un guiñapo, un desecho, agotó su resistencia en un consentimiento fingido, lo que nos demuestra más aún la fuerza de su gesto y humaniza su sacrificio o su aparente resignación: «Esta es la historia de un hombre que no quería decir "Heil Hitler!". Pertenecía a una secta religiosa, la comunidad de los Estrictos Siervos de la Biblia (Bibelforscher). Dios le había prohibido saludar con el saludo hitleriano. Se llamaba Frank o Franke; era una especie de ingeniero».

Y, como Dios le había prohibido adorar a Hitler, ningún poder terrenal podía obligarle a ello. Porque los Estrictos Siervos de la Biblia eran unos fanáticos, fieles a su fe. Decían a los que les querían oír: «Hitler ha edificado su reino sobre la sangre». Además, como formaban parte de las cuarenta mil almas que, después del nuevo diluvio, entrarían en el paraíso terrenal, soportaban de buena gana los sufrimientos, las privaciones y la pobreza de su existencia.

Aquello le llevó hasta Lichtenburgo. No hablaba mucho y miraba

con ojos llenos de afecto a todo el mundo. Tenía el pelo rubio, ralo y un poco ondulado que coronaba una frente lisa, enormes ojos azules, mejillas de color rosa, una boca femenina y una barbilla redonda, casi demasiado pequeña. Podía tener alrededor de 40 años. Barría incansablemente la celda y el pasillo, iba a por agua y ayudaba a todo el mundo.

Pero no alzaba el brazo para saludar. No decía «Heil Hitler!».

La primera vez que se dio cuenta el centinela, le gritó:

– ¿Por qué no has saludado?

– Porque Dios me lo ha prohibido.

El otro no daba crédito a sus oídos. Le miró estupefacto:

– ¿Te burlas de mí?

– ¡No!

– ¿En qué barracón duermes?

– En el número 3.

Al atardecer, le vinieron a buscar. ¡Al calabozo una semana! Después le vimos volver con los ojos hinchados y con cardenales.

«¡Sé razonable! le dijeron sus compañeros. ¿Qué importancia puede tener un "Heil Hitler!". ¡Haz lo mismo que nosotros! Si también lo decimos nosotros...»

Hizo un gesto con la cabeza. Al día siguiente, le pillaron otra vez. ¡Volvió al calabozo por dos semanas!

Cuando salió, estaba irreconocible. Pero no alzaba el brazo para saludar.

El gordo Zimmermann se propuso obligarle a saludar. Acompañado por cinco miembros de las SS, le llevaron al patio.

«¡Levanta el brazo, levántalo, levántalo!»

El comandante estaba presente.

Le molieron a palos. Se resbaló en las placas de hielo y se cayó.

«¡Levanta el brazo! Heil Hitler! Heil Hitler! Ya está.»

Le golpearon hasta que perdió el conocimiento. Su sangre se heló en el suelo.

Le suplicamos. Pero no hubo nada que hacer. Los rasgos de su rostro se endurecieron, puso cara de niño terco. No quería saludar. Ya no teníamos esperanzas.

Le apartaron de nosotros y le metieron en una celda con los «criminales empedernidos». Llevaba el mismo uniforme. Todos los días, le tocaba vaciar las letrinas a paso ligero. Sus manos sangraban de tanto llevar cubos. Y cuando no le tocaba eso, le tocaba el calabozo o recibir golpes.

Cuando nos cruzabamos con él, le hacíamos pequeños saludos y levantabamos el brazo para que tomase ejemplo.

Los SS hacían apuestas sobre él. «¡Saludará! ¡No saludará!»

Al cabo de varias semanas, volvió al barracón. Se sostenía

apoyado en la pared. Se cruzó con un SS en el vestíbulo. Su brazo derecho se levantó muy torpe. La mano, manchada de sangre coagulada, se extendió. Susurró: «Heil Hitler!».[11]

Aquel hombre, como apunta Olga Wormser-Migot, «se había visto forzado a hacer el saludo hitleriano para sobrevivir».[12] El pastor Aimé Bonifas menciona a este respecto «la fe inquebrantable de legionarios cristianos en Roma, que prefirieron arriesgarse a las cadenas, contestando: "Cristo es el Señor" cuando lo que querían oírles decir era: "César es el Señor"».[13] No podemos más que añadir con humildad que era un hombre, pero ¡qué hombre!

Notas

1. *Linchamiento a la europea*, de Milena Jesenska, artículo publicado en *Pritomnost*, el 30 de marzo de 1938. Milena Jesenska, periodista checa, amiga de Kafka, murió en Ravensbrück, el 17 de mayo de 1944.
2. *Biblia de Jerusalén*, como todas las otras citas de la Biblia.
3. *Estos alemanes que desafiaron a Hitler 1933-1945*, de G. Sandoz.
4. *Ibídem.*
5. *Ibídem.*
6. Biblia, *op. cit.*
7. Salmo 118. *Ibídem.*
8. Véase Zürcher, *op. cit.*
9. *Ibídem.*
10. Véase Olga Wormser-Migot, *op. cit.*
11. *Die Moorsoldaten* (Los soldados de los pantanos), de Walter Langhoff.
12. Olga Wormser-Migot, *op. cit.*
13. *Los deportados y el cristianismo en los campos de concentración nazis*, de Aimé Bonifas.

« La justicia de los hombres es más criminal que el crimen. »

PICABIA

Capítulo 4

No someterse al poder del hombre

En diciembre de 1933, Reinhard Heydrich, entonces jefe del SD, dio la orden de arrestar a « todos los que difundieran las ideas de esa sociedad ilegal », « esos increíbles fanáticos » que eran culpables de « negarse al saludo hitleriano, de rehusar cualquier cargo en el Estado nacionalsocialista y de oponerse al servicio militar ».[1]

A pesar de todas las palizas, amenazas y prohibiciones, a pesar de las humillaciones públicas, los encarcelamientos y las detenciones en campos de concentración, los Estudiantes de la Biblia no se dejaron « reeducar » y siguieron adelante, como pudieron, con sus actividades en la clandestinidad. La represión no les impedía reunirse, recibir, traducir, publicar y difundir sus escritos, ni tampoco hacer nuevos adeptos.

En febrero de 1934, el señor Laval, ministro del Interior francés, promulgó un decreto que declaraba subversivos los escritos de la sociedad *Watch Tower*. Las fuerzas de policía debían expulsar de Francia a todos los misioneros extranjeros. Predicadores de nacionalidad polaca, alemana e inglesa que vivían en Francia, se vieron especialmente perjudicados por esta medida y se les expulsó por la fuerza.

Al otro lado del Rhin, se suprimieron los diferentes Länder y, el 30 de enero de 1934, en un Reich unificado, se encontraban, según estadísticas oficiales, siete mil detenidos en los campos de concentración.

El 9 de marzo de 1934, Hitler decretó la disolución del « Bund für Bibel und Bekenntnis »*. La Gestapo y el Ministerio del Interior prusiano elaboraron una lista de los miembros de la asociación, sabían el nombre de su dirigente y la suma de dinero depositada en la cuenta bancaria de la asociación. Olga Wormer-Migot subraya: « A partir de 1934, Hitler decretó la persecución de los Bibelforscher y la disolución de su asociación, no solamente por haberse negado a tomar las armas, sino sobre todo por oponerse a él, al aplicarle el

juicio del tirano, en el libro profético de Daniel: "No hará caso de los dioses de sus padres, no se cuidará del favorito de las mujeres ni de ningún otro dios; sólo a sí mismo se exaltará por encima de todos. En su lugar venerará al dios de las fortalezas." ».[2]

Los Bibelforscher trataron de conseguir la anulación, y se opusieron a unas medidas que violaban los derechos de la Constitución. Ernst Fraenkel, abogado en Berlín hasta 1938 (año en que emigró), analiza: « Otra cuestión preponderante es la de saber si el decreto ley del 28 de febrero de 1933, que se basa en el artículo 48 de la Constitución de Weimar, puede suspender también los derechos fundamentales, suspensión que no se prevé en el artículo 28 párrafo 2 y que, por consiguiente, se consideran en la terminología del derecho constitucional como "invulnerables a la dictadura". La libertad de religión es uno de ellos.[3] Pese a la proscripción de la asociación, los Bibelforscher objetaron que la libertad de religión era uno de los derechos fundamentales que no se podían suspender según el art. 48, párrafo 2 y consiguieron una sentencia absolutoria del tribunal especial de Darmstadt el 26 de marzo de 1934. Sin embargo, fue un veredicto aislado. Por eso, "el 24 de septiembre de 1935 el tribunal del Reich, basándose en la jurisprudencia vigente del art. 137, declaró, no obstante, que su aplicación 'no impide prohibir la existencia y la actividad de una comunidad religiosa cuando esta última es incompatible con el orden del Estado'. Aquel veredicto puso los derechos fundamentales 'invulnerables a la dictadura' en manos de la policía y rebajó la protección constitucional a la libertad de religión, a una cuestión cuya apreciación dependía del ejecutivo".[4]

» Los Bibelforscher alemanes, que no habían participado en las elecciones al Reichstag del 12 de noviembre de 1933, seguían siendo perseguidos. Como lo fue Ludwig Stickel, funcionario y tesorero del municipio de Pforzheim, que recibió el 29 de marzo de 1934 una carta de su alcalde para comunicarle: Estoy instruyendo una causa criminal contra usted con el propósito de despedirlo de su puesto. »[5] Se le licenció el 20 de agosto.

En abril de 1934, se promulgaron varios decretos en Alemania referentes a la « Schutzhaft » que permitieron establecer la base legal para los campos de concentración. El decreto del ministro del Interior del Reich, del 12 de abril, especificaba que los encarcelamientos serían en campos de concentración, o en lugares vigilados por la policía. El decreto del 26 de abril definía qué autoridades podían decretar la « Schutzhaft ». La Gestapo podía decretar, en todo el territorio, el encarcelamiento en dichos campos.

Todo estaba al servicio de la represión, y las autoridades nazis prestaron mucha atención a la participación de cada ciudadano en la celebración de la fiesta del Primero de Mayo. El *Heidelberger Tageblatt*, periódico local de Heidelberg, del 23 de julio de 1934, publicó un artículo redactado en estos términos: « Despedido por no haber participado en la fiesta del Primero de Mayo. El Frente alemán del trabajo* ha publicado una importante resolución del tribunal del Trabajo. Según dicha resolución, se podrá despedir a cualquiera que no tome parte en las solemnidades del Primero de Mayo. Algunos miembros de la Asociación de los Estudiantes de la Biblia se interesaron por el caso en el que se basaba esta decisión ».[6] En efecto, se había despedido a los Bibelforscher, que no querían honrar más que a su Dios, por haberse abstenido de participar en esas fiestas nacionales. El tribunal consideró que existía violación del contrato de trabajo, por desobediencia al jefe de la empresa. Según otro testimonio: « El hecho de no haber votado el 19 de agosto de 1934 ha sido para mí el comienzo de grandes dificultades ».[7] Así fue como al día siguiente, la empresa de canalizaciones subterráneas donde trabajaba, recibió la orden del partido nacionalsocialista de despedirle.[8]

Notas

1. Véase *La persecución nazi de las iglesias*, de J.S. Conway.
2. Olga Wormser-Migot, *op. cit.* Biblia, libro profético, Daniel, 11 : 37-38.
3. *Der Doppelstaat*, de Ernst Fraenkel.
4. *Ibídem.*
5. *Anuario 1974.*
6. Citado por Zürcher, *op. cit.*
7. *Ibidem.*
8. *Ibidem.*

« La mayor libertad del hombre: elegir su conducta frente a las circunstancias. »

Bruno BETTELHEIM

Capítulo 5

La gran asamblea de Basilea

Del 7 al 9 de septiembre de 1934, la Asociación de los Estudiantes de la Biblia organizó una gran asamblea en Basilea. Un millar de Bibelforscher de Alemania lograron ir y pudieron dar testimonio de su situación, de cómo les maltrataban y les perseguían. Tras deliberar, aprobaron finalmente la siguiente medida: se reunirían por grupos en Alemania, el domingo 7 de octubre de 1934 por la mañana y expondrían públicamente su postura en la siguiente carta:

« A los funcionarios del gobierno:

La palabra de Jehová Dios expresada en la Santa Biblia es la ley suprema y se constituye en nuestra única guía, pues nos consagramos a Dios y deseamos ser verdaderos y sinceros discípulos de Jesucristo.

En el transcurso del año pasado, en contradicción con la ley de Dios y violando nuestros derechos, ustedes han prohibido a los Testigos de Jehová reunirse para adorar a Dios, estudiar su Palabra y servirle. Sin embargo, su Palabra nos ordena no abandonar nuestra propia asamblea. (Hebreos 10:25.) Es a nosotros que Jehová prescribe: "Vosotros sois mis testigos –y yo soy Dios... Ve y di a ese pueblo". (Isaías 43:10,12; Isaías 6:9; Mateo 24:14.) Existe un conflicto directo entre su ley y la de Dios. Como los fieles apóstoles "hay que obedecer a Dios antes que a los hombres" y es lo que haremos. (Hechos 5:29.) Por la presente, les advertimos, pues, que observaremos los mandamientos de Dios, cueste lo que cueste, que nos reuniremos para estudiar su Palabra, y que le adoraremos y le serviremos como él nos lo ha prescrito. Si su gobierno o sus agentes nos infligen malos tratos por obedecer a Dios, nuestra sangre pesará sobre sus cabezas, y tendran que rendir cuentas a Dios, el Todopoderoso.

No nos interesan los asuntos políticos, pero profesamos un afecto sin igual al Reino de Dios y de Cristo el Rey. No haremos daño a nadie. Nos alegramos de vivir en paz y de confortar a todos los hombres cuando tenemos ocasión de hacerlo, pero ya que su gobierno y sus representantes siguen intentando forzarnos a desobe-

decer la ley suprema del universo, nos vemos en la obligación de informarles que, por la gracia de Jehová Dios, le obedeceremos, plenamente confiados de que nos librará de toda opresión y de todos los opresores.»[1]

Por otra parte, ese mismo domingo, 7 de octubre de 1934, se envió de todas partes del mundo el telegrama siguiente a la Cancillería de Hitler:

«Al Gobierno hitleriano en Berlín:

Los malos tratos que usted inflige a los Testigos de Jehová provocan la indignación de mucha gente honrada y deshonran el nombre de Jehová. Detenga las persecuciones contra los Testigos de Jehová; si no lo hace, Dios le destruirá a Usted y su partido nacional.

Los Testigos de Jehová en...»[2]

Se remitieron millares de telegramas redactados de la misma manera desde Estados Unidos, Canadá, Suiza, Gran Bretaña, Checoslovaquia, Escandinavia, Francia, Hungría, los Países Bajos y otros países europeos. En algunos casos, los telegrafistas se negaban a mandar el telegrama. En Budapest, por ejemplo, Martin Pötzinger declaró: «El telegrama fue aceptado, pero al día siguiente la oficina principal de correos me notificó que tenía que comparecer allí personalmente. [...] Solo me dijeron que Hungría no transmitiría el telegrama y se me devolvió mi dinero».[3]

En Doorn (Países Bajos), donde vivía en el exilio el káiser alemán Guillermo II, la oficina de correos rehusó al principio enviar el telegrama, pero más tarde le notificó a Hans Thomas que lo había entregado, que había sido enviado y que se había confirmado su llegada a Berlín.[4] Hay que decir que las autoridades berlinesas se negaron en un primer momento a admitir estos telegramas, declarando que en virtud del párrafo 26 de la convención postal mundial, no se podían entregar al destinatario, pero luego reconsideraron su postura y los admitieron.

Desde Francia, donde había unos mil predicadores, todas las congregaciones enviaron este telegrama de protesta y a veces tuvieron que insistir ante las oficinas de correos pues algunas se negaban. En ese caso, se mandaban cartas certificadas con el mismo texto.

Karl R. Wittig, por entonces plenipotenciario del General Ludendorff, testificó, en un informe firmado ante notario el 13 de noviembre de 1947 en Frankfurt del Main, sobre el efecto que produjeron dichos telegramas en Hitler: «Cuando nuestra discusión forzosamente trató de la acción que se había tomado hasta la fecha

contra la Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia [los Testigos de Jehová] en Alemania, el doctor Frick enseñó a Hitler varios telegramas en que se protestaba contra la persecución de los Estudiantes de la Biblia que llevaba a cabo el Tercer Reich, diciendo: "Si los Estudiantes de la Biblia no se conforman inmediatamente, actuaremos contra ellos empleando los métodos más severos". Después de lo cual Hitler se puso en pie precipitadamente y con los puños cerrados gritó histéricamente: "¡Esta cría será exterminada de Alemania!". Cuatro años después de esta discusión yo tuve la oportunidad de convencerme por medio de mis propias observaciones durante los siete años de detención preventiva en el infierno de los campos de concentración nazis en Sachsenhausen, Flossenburgo y Mauthausen –estuve encarcelado hasta que fui liberado por los Aliados– que la explosión de ira de Hitler no era sencillamente una amenaza vana».[5]

El envío de telegramas tuvo como consecuencia una oleada de detenciones en todo el Reich, principalmente en Hamburgo, donde la Gestapo detuvo a ciento cuarenta y dos Bibelforscher en los días que siguieron al 7 de octubre. Ese fue el caso de Kurt Kessler: detenido en Steinpleis el 14 de agosto de 1935, primero le encarcelaron en el campo de concentración de Sachsenburgo, antes de ser juzgado. Condenado a un año de prisión por haber participado en los actos del 7 de octubre de 1934, le trasladaron de la prisión de Weimar a la de Ichtershausen, donde murió.[6]

Los Bibelforscher, como habían anunciado en los mensajes dirigidos al gobierno el 7 de octubre, siguieron predicando, reuniéndose y estudiando. Se detuvo y torturó a muchos de ellos con sus familias. Tenemos el ejemplo de ese padre detenido el 4 de diciembre de 1934, junto a su mujer y a su hijo; se les condenó a penas de prisión después de recibir brutales palizas a manos de sus verdugos.[7]

O el ejemplo del detenido por la policía judicial, inscrito en el registro de criminales en la sección de «mártires religiosos», que primero será puesto en libertad por el juez de instrucción. Luego se le volverá a detener y se le trasladará, esta vez a un campo de concentración. Recuerda su llegada al campo, las amenazas que recibió y cuenta: «Se llamaba a los Testigos de Jehová, entre otras cosas: "cómicos del cielo", "coge-Jesús", "pájaros del paraíso" y otros motes». Se acuerda también de las amenazas proferidas por un miembro de las SS: «El jefe de cocina sacó su revólver, lo cargó y me lo puso en la sien, diciéndome: "Vas a morir si te empeñas en seguir siendo Testigo de Jehová"».[8] Cuando se le liberó para ser juzgado, huyó de las persecuciones y emigró al extranjero.

Notas

1. Véase Zürcher, *op. cit.*
2. *Ibídem.*
3. Véase, *Anuario 1974.*
4. *Ibídem.*
5. *Ibídem.*
6. Véase Zürcher, *op. cit.*
7. *Ibídem.*
8. *Ibídem.*

« Tenían tierra por dentro, y cavaban.
Cavaban y cavaban, así
pasaban sus días, sus noches. »

Paul CELAN

Capítulo 6

« Sobrevivir »

Después de la « Noche de los cuchillos largos » del 30 de junio, en la que se asesinó a unos mil miembros de las SA, y a su jefe Röhm (así como al ex canciller, el general von Schleicher, a dirigentes monárquicos y otros), los campos de concentración vinieron a depender, desde julio hasta diciembre de 1934, de la Inspección de campos de concentración, en ese momento en manos de las SS. Fue Th. Eicke, antiguo comandante del campo de Dachau (abierto en la primavera de 1933), quien estuvo al frente de dicha « inspección » y, por consiguiente, fue responsable de la organización de los campos.

El reglamento interno del campo de Esterwegen, con fecha de agosto de 1934, estipulaba principalmente: « El detenido tendrá tiempo de sobra para reflexionar sobre los motivos que le han llevado hasta el campo de concentración; tendrá la oportunidad de pedir perdón a su patria y a sus compatriotas y de reconocer los méritos del régimen nacionalsocialista, a menos que prefiera, manteniendo un punto de vista muy personal, morir por los objetivos vergonzosos de la segunda o la tercera internacional judeomarxista de un Marx o de un Lenin.

» No se permitirá a ningún preso llevar ropa civil en el interior del campo. [...] Cualquier recién llegado llevará la cabeza completamente rapada. [...]

» Se considerará a todos los detenidos del campo, sin excepción, como inferiores, cualquiera que sea su origen, su profesión, o su situación social. Todos, jóvenes o ancianos, tendrán que someterse desde su llegada a la disciplina y al reglamento militar.

» Todos los SS, hasta el comandante del campo, mandan sobre los detenidos, que deberán obedecerles ciegamente y sin discusión posible. [...]

» Los presos tendrán que, conforme a la disciplina militar, manifestar las debidas muestras de respeto a todas las secciones de las SS;

deberán ponerse firmes en cuanto un miembro de las SS les dirija la palabra. [...]

»Todos los presos, sin excepción, estarán obligados a realizar trabajo corporal. No se tendrá en cuenta ni el origen, ni la situación, ni la profesión. A cualquiera que rechace el trabajo, lo eluda o alegue cualquier lisiadura o enfermedad para no hacer nada, se le considerará incorregible, con todas las consecuencias que esto suponga. El comandante del campo es el único cualificado para fijar la duración del trabajo en todo el campo. Una sirena o una campana marcará el principio y final de la jornada. Si las necesidades del campo lo requieren, el trabajo, con la aprobación del comandante, podrá efectuarse fuera del horario normal, así como los domingos y días festivos.»[1]

En cualquier campo –ya sea en Dachau, en Esterwegen, en Oranienburgo, en Sachsenburgo, en Moringen, etc.– la vida de los detenidos estuvo llena de sufrimiento y dolor y del aniquilamiento de su condición humana. Desde su llegada, se les maltrataba y torturaba. En cierto período, se flagelaba a los Estudiantes de la Biblia en cuanto atravesaban las puertas del campo y recibían, acto seguido, veinticinco golpes con una vara de acero. Un Bibelforscher describe los ejercicios punitivos de «gimnasia» a los que estaban sujetos él y sus correligionarios, desnudos sobre el suelo enlosado y rugoso, y rociados con agua, unas veces hirviendo, otras veces helada.

Y se acuerda de que en el transcurso de esa sesión de «deporte», se llevaron a uno de ellos exánime cuatro veces.[2]

Bruno Bettelheim, el célebre psicoanalista de la Escuela ortogénica de Chicago, estuvo recluido durante un año en Dachau, luego en Buchenwald, antes de la Segunda Guerra Mundial. Analizó el comportamiento de los individuos en situaciones extremas, viviendo en malas condiciones, sin ropa ni comida suficiente, expuestos a la intemperie diecisiete horas al día, todos los días de la semana, vigilados constantemente, sujetos a trabajos agotadores, sin estar nunca solos, sin tener verdadera asistencia médica, etc., y concluye diciendo: «Si uno quería sobrevivir como hombre, envilecido y degradado, pero a pesar de todo humano, y no convertirse en un cadáver errante, tenía que darse cuenta sobre todo de lo que constituía el punto sin retorno individual, más allá del cual uno no debía ceder nunca ante su opresor, incluso a riesgo de su vida, y tenerlo muy presente en la mente. Esto implicaba que uno era consciente de que más allá de ese umbral, la vida habría perdido todo sentido. Se

sobreviviría, no con un respeto mermado en sí mismo, sino sin tener ya ninguno».[3]

Los detenidos, para sobrevivir, tenían que tener una idea, un objetivo al cual aferrarse, ya fuera el amor hacia un pariente cercano, la venganza, el testimonio. «Pero es un hecho que, en los campos de concentración, los que tenían convicciones religiosas y morales lograban sobrevivir mucho mejor que los demás. Su fe, incluida la creencia en otra vida, les daba fuerzas para resistir una prueba mayor que la de muchos de sus camaradas.»[4]

Luego observó cómo los presos de los campos, que eran reservados y distantes para con sus compañeros, mantenían, en Dachau y en Buchenwald, la estructura de su antigua personalidad y de sus valores individuales, aun en las pruebas más difíciles. «Su personalidad apenas se veía afectada por las condiciones de vida en el campo. He hallado un comportamiento similar en otro grupo de individuos a quienes, desde el punto de vista analítico, se les hubiera considerado como neuróticos en extremo, incluso enajenados, por lo tanto expuestos a derrumbarse psíquicamente en caso de crisis: los Testigos de Jehová. No solamente daban muestras de una dignidad y de un comportamiento moral excepcionales, sino que parecían estar a salvo de la influencia del entorno de los campos de concentración que destruía rápidamente a personas que nuestros amigos psicoanalistas y yo mismo habíamos juzgado bastante bien integradas.»[5] Siguiendo con su análisis del fenómeno, Bruno Bettelheim nos da otra visión de algunos que adoptaron en seguida una actitud de desapego y tuvieron una «resistencia extraordinaria»: «Como los Testigos de Jehová, que eran casos especiales».[6] Bettelheim pensaba, mientras los miembros de las SS les trataban como a los demás presos, «si se les maltrataba y humillaba cruelmente, era con la intención explícita de demostrarles que no eran diferentes de los demás presos. Pero eso era lo que luego les distinguía, aun cuando los SS se empeñaran en subrayar el desprecio que les tenían. Esas injurias tenían un carácter especial; ya que iban destinadas a esa persona concreta: no eran intercambiables con los demás presos. Puede que por esa razón el respeto a sí mismos de esa categoría de presos no se destruyera de una manera tan radical como el de los demás. Al estar "aparte", aunque no fuese más que por el modo de maltratarles, podían seguir siendo individuos».[7]

Zürcher define de una manera clara e innegable la situación de los Bibelforscher: «En cuanto llegaban los Testigos de Jehová al campo de concentración, se les dispensaba un recibimiento especial».[8]

Notas

1. Reproducido en el semanario *Match* del 11 de enero de 1940.
2. Véase Zürcher, *op. cit.*
3. *Le coeur conscient*, de Bruno Bettelheim.
4. *Survivre*, de Bruno Bettelheim.
5. *Le coeur conscient*, de Bruno Bettelheim.
6. *Ibidem.*
7. *Ibidem.*
8. Véase Zürcher, *op. cit.*

Capítulo 7

Los «negros» en Europa[1]

A mediados de marzo de 1935, Hitler rompió el Tratado de Versalles, y estableció además el servicio militar obligatorio. Los países vencedores que habían firmado el Tratado del 28 de junio de 1919, no reaccionaron y dejaron que Hitler fundara la Wehrmacht.

El 15 de marzo de 1935, el tribunal especial de Hamburgo juzgó a objetores de conciencia «Testigos de Jehová» y les condenó declarando que «solo prevalece la tendencia representada en general por los Bibelforscher que infringe las buenas costumbres y viola el sentimiento moral de la raza germánica. [...] El alemán nunca ha querido ser un pueblo de lacayos. Las doctrinas profesadas por los Bibelforscher van en contra de esas nociones fundamentales».[2] Y el tribunal especial de Hamburgo especificaba, en su veredicto del 15 de marzo de 1935 referente a esos Bibelforscher, que el decreto ley promulgado al día siguiente del incendio del Reichstag, no se aplicaba solamente a los comunistas por el peligro y la amenaza que representaban para el Estado sino también a los que procedían de otros ambientes.[3]

El 1 de abril se promulgaba una ley nacional que prohibía toda actividad a los Estudiantes de la Biblia. Esa ley les privaba del derecho al servicio civil y, por lo tanto, a ser funcionarios del Estado. Esto acarreó muchos despidos y los Estudiantes de la Biblia ya no pudieron ejercer sus actividades profesionales.

Una orden secreta de la Gestapo indicaba que la policía secreta intentaba acabar con los Testigos de Jehová: «Berlín, 20 de marzo de 1935. Según un escrito confiscado a los Testigos de Jehová, *La Batalla de Dios*, los grupos de los ungidos* se reunirán probablemente el 17 de abril de 1935, pasadas las seis de la tarde, para la celebración de la fiesta conmemorativa del sacrificio de Jesucristo, en honor de Jehová. Una visita de improviso a los líderes de los grupos de los Testigos de Jehová, en un momento señalado, podría tener éxito. Sírvase comunicar los resultados. Firmado: Hardtmann».[4]

Otra circular, con fecha del 3 de abril estipulaba: «Un ataque por

sorpresa lanzado en esta ocasión contra los líderes conocidos de los Estudiantes de la Biblia tendría muy buen éxito. Sírvase comunicar cualquier información en cuanto al éxito para el 22 de abril de 1935».[5]

Testigos de Jehová «clasificados como elementos nocivos para el Estado» fueron detenidos, algunos condenados a pagar multas, otros sentenciados a penas de prisión por transgredir voluntariamente la ley al celebrar reuniones.

Uno de ellos cuenta: «Me detuvieron durante la cena de la Conmemoración y me trasladaron al campo de concentración de Lichtenburgo. Allí, tuve que soportar muchos sufrimientos».[6] Martin Broszat y Helmut Krausnick observan también: «A partir de 1935, una nueva categoría de presos se reunía en grupos importantes en los campos de concentración: se trataba de los miembros de la "Internationale Vereinigung der Ernsten Bibelforscher" [Testigos de Jehová]. El Tercer Reich había disuelto esa organización en 1933, y toda actividad de proselitismo o propaganda a favor de los Testigos de Jehová estaba prohibida por ley. En efecto, las autoridades veían, principalmente en esa organización, un instrumento del pacifismo».[7]

El 29 de mayo, conforme a la resolución del tribunal de Braunschweig, se disolvía una editorial de la proscrita Watch Tower Bible and Tract Society. «Para proteger al Estado del peligro de los actos de violencia comunistas, sería muy conveniente [...] prohibir tales asociaciones, que podrían, quizá sin que sus líderes lo supieran, encubrir a simpatizantes del comunismo.»[8]

Como señaló el abogado Ernst Fraenkel, ese veredicto no tuvo en cuenta para nada el principio del derecho de proporcionalidad. Fue la policía quien valoró lo que era peligroso para el Estado, alegando que podría tratarse de posibles escondites para los comunistas. La decisión de la policía no se sometió a ningún control judicial y solamente tuvo que rendir cuentas a su jerarquía.

El tribunal del Trabajo de Osnabruck decidió, el 30 de julio de 1935, que se debía considerar el saludo «Heil Hitler!» como parte de las obligaciones correspondientes a cada asalariado. Cualquiera que rehusase, reiteradamente, hacer ese saludo sería despedido, aunque el delincuente reincidente hubiera desempeñado su trabajo escrupulosamente durante veinte, treinta o más años. Basándose en ese considerando, se despidió sin indemnización a numerosos Testigos de Jehová (ferroviarios, empleados de correos, funcionarios en los servicios de Educación o Sanidad, o trabajadores del sector privado) y, a la mayoría, se les encarceló.

Heinrich Dickmann de Dinslaken, quien, recordemos, había sido objeto de provocaciones nazis al día siguiente de las elecciones de noviembre de 1933, fue despedido el 10 de mayo de 1935 por orden del Frente alemán del trabajo (DAF*). Razones: rehusa hacer el saludo hitleriano, no participa en las elecciones y rehusa inscribirse en el DAF.[9] Se le encarceló una primera vez como «Schutzhaft» durante diez días, con los cargos de saboteador y enemigo del Estado.

En el transcurso del verano de 1935, los nazis llevaron a cabo numerosas detenciones entre los Bibelforscher y les sometieron a interrogatorios inhumanos, con el fin de forzarles a denunciar a otros creyentes, o mejor aún, a renegar de su fe. Fue ese el caso de un interrogatorio que duró siete días. Los primeros cuatro días, la víctima fue molida a palos por sus verdugos mientras la interrogaban. Después, «al quinto día, el jefe de operaciones le hizo llamar a la misma habitación que los días anteriores, esta vez sin maltratarle, pero le avisó que tendría que confesar lo que era, esa misma tarde a las dos».[10] Además de los porrazos y los chorros de agua, también se empleaban otros métodos de tortura: se maniataba al preso o se le machacaban las puntas de los dedos. «Se aplicaba ese tratamiento cuando los golpes no conseguían la abjuración deseada.»[11]

En el mes de agosto, los periódicos locales se hicieron eco de las numerosas detenciones: en un artículo del *Coburger Nationalzeitung*, con fecha del 10 de agosto, se informaba que se había sentenciado a dieciséis Estudiantes de la Biblia a penas de prisión en Altenburgo. El tribunal especial declaraba que «los Estudiantes de la Biblia no eran una comunidad religiosa».[12] En el *Goeppingen Tagblatt*, con fecha del 30 de agosto, se notificaba la comparecencia de cuarenta y tres acusados ante el tribunal de Ulm: «Todos son Estudiantes de la Biblia [que] han celebrado reuniones en casa, entre el 7 de octubre y los primeros días de diciembre de 1934».[13]

El presidente del tribunal sentenciaría también a seis más: «Gente que pone sus creencias por encima del amor a la patria, no forma parte de la comunidad del pueblo, y merece ser tratada como enemiga».[14]

A pesar de todo, no se dejaron intimidar y siguieron practicando su fe. Diecisiete de ellos comparecieron ante el tribunal de Breslau el 1 de octubre de 1935. Se les acusaba de haber quebrantado el decreto del 28 de febrero sobre seguridad del pueblo y del Estado y de haber celebrado reuniones para estudiar la Biblia. Se les condenó a multas, penas de reclusión, y para algunos, la pena fue ir a un campo de concentración.[15] Un anterior preso, recluido en Sachsenburgo por

motivos políticos, menciona, en sus memorias publicadas en Praga, a los «Estudiantes de la Biblia... había unos cuatrocientos en Sachsenburgo durante el verano de 1935. [...] La mayoría de las veces, a los recién llegados, judíos y Estudiantes de la Biblia de la secta de los Testigos de Jehová, se les asignaban trabajos terribles en las canteras y en los arenales».[16]

El 12 de septiembre de 1935, el comandante Schmidt de las SS, del campo de concentración de Sachsenburgo, azotó brutalmente con su fusta a cinco detenidos puestos en «internamiento de protección». Uno de ellos era Bibelforscher: «Cuando el desgraciado se quejaba, después de haber recibido dieciocho golpes de fusta, el comandante Schmidt, enfurecido, gritó: "Maldito cerdo. ¡Vamos, implora a tu Jehová que te ayude! ¿Por qué no viene a ayudarte? Implórale para que nos aniquile y que tú puedas pisotearnos a tu vez"».[17]

Después de recibir más golpes, el detenido se desplomó inconsciente. Miembros de las SS fueron a por cubos de agua y se los echaron en la cara. Entonces el Dr. Gebhardt, médico del campo, se acercó diciendo: «¡Lleváoslo!».[18] Dos oficiales de las SS lo levantaron y se lo llevaron sin miramientos fuera del patio, como a un «animal sacrificado».[19]

En junio y julio de 1935, varios Bibelforscher murieron «auf der Flucht*».[20] Los guardias de los campos incitaban muchas veces a los detenidos a ir más allá de los límites del campo, para poder dispararles so pretexto de intento de evasión. Por qué no incitarles a hacerlo, si los guardias sabían que tendrían más días de permiso por asesinatos de esa clase.

En 1935, se aplicaron los siguientes castigos corporales «en el campo de concentración de Kemna, cerca de Wuppertal. Se encerró a detenidos en un armario angosto y se les torturó soplando dentro humo de cigarrillos, luego volcando el armario, etc. En algunos campos, se les dio de comer arenques salados sin permitirles saciar su sed. [...] En un campo de concentración en Hamburgo, cuatro presos fueron atados a barras en forma de cruz, la primera vez durante cinco días y tres noches, y la segunda durante cinco días y cinco noches, tan mal alimentados, solo de pan seco y agua, que casi se murieron de hambre».[21]

En el campo de concentración de Esterwegen, se inmovilizó a varios Testigos, con ataduras aún ensangrentadas, por las articulaciones de los brazos y de las rodillas y se les pegó vergajazos. Sin embargo, los nazis no consiguieron hacerles abjurar de su fe.

A Heinrich Dickmann, detenido por segunda vez en julio de 1935 y encarcelado en la prisión de Hamborn, se le trasladó desde

Duisburgo al campo de concentración de Esterwegen, donde las «duchas» podían acabar en un baño de sangre, porque los detenidos tenían que permanecer bajo los chorros de agua, unas veces helada, otras veces hirviendo.[22] Se le destinó al bloque nueve. «Se pasaba lista por la mañana a las siete, pero antes, teníamos que habernos lavado y comido a toda prisa. Luego, los comandos se iban a trabajar. El trabajo en Esterwegen era casi siempre durísimo y su única razón de ser era la de martirizarnos.»[23] Con esa observación, Dickmann nos muestra que el trabajo que tenían que cumplir en los campos de los pantanos, no era algo productivo sino un «trabajo de castigo».

Los Bibelforscher rehusaban firmar el acta de abjuración que les presentaban los miembros de las SS y sobre todo la Gestapo, durante los interrogatorios y los encarcelamientos.

«Yo, el abajo firmante... nacido(a) el... en...

declaro por la presente lo siguiente:

1. Confieso que la Asociación Internacional de los Testigos de Jehová profesa una doctrina errónea y persigue, so pretexto de actividades religiosas, fines subversivos.

2. Por consiguiente, me he apartado totalmente de esta organización y ya no tengo ningún vínculo interno con esta secta.

3. Afirmo, por la presente, no participar nunca más en las actividades de la Asociación Internacional de los Testigos de Jehová. Denunciaré en el acto a cualquiera que quiera convertirme a la doctrina errónea de los Testigos de Jehová, o que dé muestras, de una manera o de otra, de su pertenencia a la secta. Entregaré inmediatamente a la comisaría más cercana toda publicación que me llegue de dicha organización.

4. Desde ahora en adelante, quiero cumplir las leyes del Estado, defender a mi patria en caso de guerra, con las armas, e integrarme por completo en la comunidad nacional.

5. Se me ha notificado que si actúo de manera opuesta a los términos de la presente declaración, seré puesto de nuevo en detención administrativa.

.........., día............

firmado:»[24]

Casi todos los Bibelforscher resistieron a los golpes, el desprecio, la violencia, los interrogatorios, las torturas y no firmaron esa declaración. Fueron pocos los que obedecieron, denunciaron, traicionaron o firmaron la abjuración de su fe, la mayoría se aferró a sus creencias. Sin embargo, eran alemanes y «hoy en día, un ario cien por cien puede convertirse en un “negro” en su propio país, si, por

ejemplo, es socialista, demócrata o, si considera el Evangelio como una ley por encima de diversas directrices gubernamentales».[25]

Notas

1. Milena Jesenska, *op. cit.*
2. E. Fraenkel, *op. cit.*
3. *Ibídem.*
4. Policía Secreta del Estado, ref. 1R1 3637-35, citado en Zürcher, *op. cit.*
5. *Anuario 1974.*
6. Véase Zürcher, *op. cit.*
7. *Anatomía de las SS-Staates*, de Martin Broszat y Helmut Krausnick.
8. E. Fraenkel, *op. cit.*
9. Véase Dinslaken, *op. cit.*
10. Zürcher, *op. cit.*
11. *Ibídem.*
12. Diario nacional de Coburgo del 10 de agosto de 1935.
13. Diario de Goeppingen del 30 de agosto de 1935.
14. Zürcher, *op. cit.*
15. *Ibídem.*
16. *Ibídem.*
17. *Ibídem.*
18. *Ibídem.*
19. *Ibídem.*
20. *Ibídem.*
21. Documento EE.UU.-828 presentado ante el Tribunal Militar Internacional de Nüremberg.
22. Dinslaken, *op. cit.*
23. *Ibídem.*
24. Traducción del texto de la declaración de abjuración.
25. Milena Jesenka, *op. cit.* Véase nota 1. Para Milena, la palabra «negros» no conlleva un concepto de racismo debido al color. Lo emplea para definir todo ser considerado como inferior, y, por lo tanto, despreciado por la «raza aria».

Capítulo 8

« Der Anstreicher... »[1]

Las sentencias dictadas por los tribunales civiles y administrativos del Tercer Reich nos ofrecen una imagen indiscutible de cómo los nazis impartían « justicia ».

El abogado antifascista Fraenkel cita « el caso de un funcionario de correos que había sido Bibelforscher, pero que ya no participaba en sus reuniones, desde la prohibición de la asociación ».[2] No obstante, sus convicciones religiosas no le permitían saludar con el « Heil Hitler ! ». Se le cesó en su cargo de funcionario. La sentencia dictada el 11 de febrero de 1936 alegaba que « el acusado no puede ni debe invocar consideraciones religiosas ».[3]

Otros fallos similares sancionaron a los que no esperaban su salvación de los seres mortales y se negaban a renegar de su fe. En marzo de 1936, se licenció a un empleado de los ferrocarriles del Reich, por no obedecer la orden de hacer el saludo alemán : « En el transcurso de los interrogatorios, se me ordenaba reconocer que Hitler era un enviado de Dios. Les contesté que Dios había enviado a Jesucristo ».[4] Se empeñó en solo reconocer como Führer* a Jehová y a Jesucristo.[5]

Los Bibelforscher seguían negándose no solamente a hacer el saludo hitleriano sino que además persistían en su negativa a participar en los escrutinios electorales y a llevar el uniforme militar, es decir, a servir en el ejército. El 29 de marzo de 1936, no depositaron sus papeletas en las urnas. Los nazis reaccionaron embadurnándoles las fachadas de sus viviendas, aporreándoles, o despidiéndoles con o sin fallo de un tribunal. Así es como un Testigo de Jehová, al día siguiente a las elecciones, vio « la palabra Traidor, pintada con grandes letras rojas » en la fachada de su casa.[6]

Otro caso es el del Testigo que intentó explicar a tres miembros de las SA por qué no había votado. « Sin dejarme terminar, me pegaron tanto que me desplomé en el parqué. Cuando mi mujer acudió, también la maltrataron. »[7]

Pero esa «paliza» no fue nada comparada con la que le dieron a otro Testigo los miembros de las SS de uniforme, esa misma noche:

– ¿Por qué no has votado?

– La política nunca me ha interesado, porque tengo confianza en que Dios resolverá todos los problemas.

– ¿Quién es tu Führer?

– Dios es mi Führer.

Los SS gritaron: «Adolf Hitler es nuestro Dios y nuestro Führer.»

– ¿Comó se llama tu Dios?

– Mi Dios se llama Jehová.[8]

Al oír la palabra Jehová, los SS se enfurecieron, golpearon a su víctima como locos, y le hicieron lamer su sangre en el suelo. Luego volvieron a zarandearle, le golpearon la cabeza contra la pared, le obligaron de nuevo a lamer su propia sangre y lo dejaron medio muerto después de apalearle una última vez.

El 28 de abril de 1936, el Tribunal del Trabajo de Kaiserslautern juzgó a Lichtenhagen, empleado de una firma de ese municipio, que en repetidas ocasiones no había participado en los escrutinios. Se le despidió por haber «puesto las exigencias religiosas por encima de las exigencias nacionales».[9]

Tres años después de la creación de la Gestapo por Hermann Goering, Himmler estaba decidido a hacer de la Policía Secreta del Estado el único organismo que pudiese decidir el envío a campos de concentración.

La supresión de la autonomía de las provincias, el refuerzo de la centralización, la unificación de las policías y los privilegios crecientes de la Gestapo incrementaron el poder de Himmler, que se convertiría, el 17 de junio de 1936, en jefe de la policía alemana, ministro del Interior y jefe de las SS (Reichsführer SS).*

La ordenanza de disolución de la asociación de los Bibelforscher se aprobó unos días más tarde, el 29 de abril. Esa ordenanza se refería al artículo 48 de la Constitución del Reich relativo a la «defensa en contra de los actos de violencia comunistas, que ponen en peligro la seguridad del Estado».[10]

El 8 de mayo de 1936, una comerciante allegada a los Testigos de Jehová veía como se le denegaba una solicitud de patente. El tribunal administrativo bávaro justificaba su negativa alegando: «No se ha probado que María S. pertenezca a la asociación proscrita de los Ernste Bibelforscher.* Pero sí se ha probado que está de acuerdo en todo con dicha asociación [...]. Igualmente, se ha negado a declarar que ya no quiere actuar para la secta de los Bibelforscher en el futuro. Esa manera de pensar y su difusión son hostiles al Estado [...] porque injurian al Estado y a la Iglesia, enajenan al pueblo y al

Estado y sirven al pacifismo, que resulta ser incompatible y estar en contradicción absoluta con la ideología heroica de la situación actual del Estado y del pueblo».[11]

En junio del 36, se estableció un presupuesto especial para los campos de concentración del Reich. Su red se unificó y se nacionalizó. Todos los campos de concentración se vieron supeditados a inspección. En agosto, se creó el campo de concentración de Sachsenhausen, que reemplazaba el de Oranienburgo clausurado en 1935.

Jean Bezaut describe cómo llegaron de Esterwegen los cincuenta primeros detenidos, a mediados de julio, y tuvieron que desbrozar, allanar y construir el nuevo campo en unas condiciones espantosas y a un ritmo infernal. «Durante la construcción, no hubo jornadas de trabajo fijas. La duración del trabajo era ilimitada, solo se paraba a mediodía y al atardecer para comer. En muchas ocasiones, los detenidos no tenían derecho a más de cuatro horas para dormir. Las obras se efectuaban a un ritmo irracional. Los detenidos tenían que desplazarse a paso ligero. Caminar a paso normal resultaba en que les enviaran inmediatamente a la compañía disciplinaria. No había tiempo libre.»[12]

La Gestapo, que había creado el 24 de junio un «mando especial» encargado de combatir a los Bibelforscher, se infiltró en varios grupos. La Gestapo sabía, por sus confidentes, que iban a celebrar una asamblea en Lucerna, del 4 al 7 de septiembre.

Una circular confidencial de la Policía Secreta del Reich, con fecha del 21 de agosto, dio la orden siguiente: «Se debe evitar que esas personas dejen el país. En esos casos debe confiscarse el pasaporte».[13]

Se desencadenó entonces una oleada de miles de detenciones, en particular, el día 28 de agosto: «Durante el verano de 1936, en Wiesbaden, la Gestapo empezó a acosar a los Testigos de Jehová. Les sometió a terribles y agotadores interrogatorios. En el transcurso de pocos días se sometió a interrogatorio a una joven de 25 años durante cuarenta horas, de ellas ocho seguidas».[14] A otras detenidas se las golpeó hasta dejarlas inconscientes. En la prisión de Steinwache* en Dortmund, la Gestapo y sus esbirros castigaron sin tregua ni consideración, en particular, los mencionados Knoop y Theiss. Este último utilizaba métodos propios de la Inquisición durante los interrogatorios y dejaría en la memoria de sus víctimas marcas imborrables de sus actuaciones.

Notas

1. Véase *Das Lied vom Anstreicher Hitler* (El canto del embadurnador Hitler), de B. Brecht.
2. E. Fraenkel, *op. cit.*
3. *Ibídem.*
4. Citado por Zürcher, *op. cit.*
5. *Ibídem.*
6. *Ibídem.*
7. *Ibídem.*
8. *Ibídem.*
9. *Ibídem.*
10. Véase Olga Wormser-Migot, *op. cit.*
11. Véase Fraenkel, *op. cit.*
12. *Oranienburgo 1933-1935 Sachsenhausen 1936-1945*, de Jean Bezaut.
13. *Anuario 1974.*
14. Zürcher, *op. cit.*

Capítulo 9

«Te acusan de diez mil crímenes: no sabes nada. Has aprendido, pues, a tener los ojos muy abiertos para que se llenen del vacío más allá del cual ya no hay nada, excepto Dios»[1]

A causa de las persecuciones y de los decretos administrativos, solo unos trescientos Testigos de Jehová alemanes acudieron a Lucerna[2], a principios de septiembre. Los Testigos alemanes que asistieron confirmaron las persecuciones de que eran objeto. Se aprobó una resolución para amparar a los Bibelforscher de Alemania, y para protestar enérgicamente en contra de los tratos crueles que tenían que soportar, resolución que iba dirigida a Hitler y al Papa. Se enviaron tres mil ejemplares a los responsables de la administración del Reich. Se hicieron los envíos desde Berna, con destino al Vaticano, y a la Cancillería del Reich, en Berlín, el 9 de septiembre, y llegaron los acuses de recibo. Por otra parte, se repartieron más de trescientos mil ejemplares de esa resolución la tarde del 12 de diciembre. En poco menos de dos horas, de tres a cuatro mil Bibelforscher difundieron, a la luz del día, la resolución en las ciudades de Berlín, Hamburgo, Munich, Leipzig, Dresde, Friburgo y en los grandes núcleos urbanos de la región del Ruhr. A finales de 1936, enviaron además diez mil cartas a todos los procuradores y jueces del Tercer Reich que llevaban adjuntos la resolución y algunos folletos.

La Gestapo les acosaba y siguió adelante con las detenciones. El 12 de diciembre, se detuvo en Dortmund a una mujer Testigo de Jehová y se la llevó ante Theiss a la prisión de Steinwache. Acusada de haber difundido la resolución aprobada en Lucerna, cuenta como Theiss gritaba con rabia: «No toleraremos a dioses extranjeros a nuestro lado. Os aplastaremos bajo nuestros pies».[3]

Asimismo, Gertrud y Martin Pötzinger fueron detenidos el 12 de diciembre en Munich. Se soltaría a Gertrud en febrero de 1937 por falta de pruebas. «La detención en sí misma no fue tan terrible de

soportar como aquellos crueles interrogatorios. Para mí fue una verdadera tortura.»[4]

Según el informe del Procurador General de Karlsruhe con fecha del 20 de diciembre de 1936, los tribunales especiales dictaron trescientas ochenta y dos sentencias en 1936, en el Gran Ducado de Baden, contra Bibelforscher (o sea, dos veces más que en el año anterior: en 1935 hubo ciento noventa y siete). Uno de ellos, Hermann Emter, detenido por las actividades efectuadas tras la asamblea de Lucerna, sería deportado de un campo a otro: «Dachau, Mauthausen, Dachau, Flossenburgo y Buchenwald. Su esposa no volvería del campo de concentración».[5]

También se detuvo a los Bibelforscher en Alemania mientras asistían a entierros. En Bielefeld, veintitrés comparecieron ante un tribunal el 7 de septiembre, por haber pronunciado uno de ellos un discurso, como es costumbre, sobre la tumba de un hermano. En realidad, los entierros representaban para ellos la oportunidad de reunirse en público y escuchar discursos bíblicos.

El periódico del partido nacionalsocialista, el *Angriff*, reclamaba la expulsión de los Estudiantes de la Biblia de todas las empresas alemanas. Tres miembros de su comunidad en Chemnitz fueron despedidos sin ningún trámite.[6]

El 4 de diciembre de 1936, un tribunal administrativo de Sajonia rehusó conceder un permiso de trabajo a una comadrona por ser sospechosa de pertenecer al grupo de los Estudiantes de la Biblia. La audiencia, al no poder encontrar pruebas, falló que con su actitud y su profesión de fe «respalda intentos que tienden directamente a perjudicar al pueblo».[7]

Cuando Gertrud Franke, que trabajaba en una fábrica de cemento en Mayen, se enteró de que se le habían descontado de su paga cotizaciones para el Frente alemán del trabajo, sin decirle nada, y protestó por ello, la despidieron. No pudo cobrar ningún subsidio de paro y ya no encontró trabajo, puesto que se negaba a afiliarse al DAF.

Hay que señalar que algunos empresarios o magistrados tuvieron mucho valor al salir en su defensa. Así, Carl Göhring, despedido de su empresa por negarse a inscribirse en el DAF, volvió a encontrar trabajo en la fábrica de papel del señor Kornelius en Weissenfels.

Como apunta Eugène Kogon, «La Asociación Internacional de Fundamentalistas (o Testigos de Jehová) que, hacia 1880, se había

"exportado" de los Estados Unidos a Europa, y que había tenido en Alemania, después de la Primera Guerra Mundial, una expansión bastante importante, fue proscrita en 1933 por el nacionalsocialismo, porque se negaba a prestar juramento y a tomar las armas, y porque consideraba, por otra parte, que todo organismo público era obra del Diablo».[8] El «Frente alemán del trabajo» era una de esas «obras del Diablo».

Los Testigos de Jehová se negaron a ponerse el uniforme militar y a servir a las «armas de Satanás». A finales de diciembre, la Gestapo, a través de su oficina central en Munich, envió una circular a sus colaboradores referente a los «Testigos de Jehová»: «Ellos (los miembros de esa secta) se niegan a cumplir el servicio militar e intentan influir en los jóvenes para que hagan lo mismo. Para conseguirlo, les distribuyen "formularios" que empiezan así: "Me veo en la obligación de comunicarles mi intención de no participar en ejercicios de índole militar. Llevar armas sería contrario a mi convicción"».[9] Al explicar su negativa a servir a otro Reino que no sea el de Jehová, se puede comparar su actitud a la de Daniel Parker, quien se pregunta: «¿Cuándo entenderán, por fin, los cristianos que una de sus tareas más apremiantes y esenciales es la de demostrar a los hombres, sus hermanos, que resulta imposible combatir eficazmente el mal con la violencia, la mentira y la guerra?».[10]

A pesar de tener sus dudas sobre la enseñanza de los Testigos de Jehová, D. Parker piensa que «tenemos que rendir un merecido homenaje a los "Testigos de Jehová": respaldados en ese punto por una doctrina muy firme, y por el apoyo y las oraciones de sus hermanos de las pequeñas comunidades, permanecen, en general, inquebrantables en la sencillez de su fidelidad a Jesucristo. [...] Se ejecutó a más de veinticuatro mil objetores de conciencia por mandato de Hitler. La mayoría fue decapitada a hachazos. Entre ellos, hubo muchos "Testigos de Jehová"».[11]

Recordemos que los Testigos de Jehová, a quienes su fe religiosa les prohíbe honrar un símbolo seglar, como saludar la bandera, han estado y están en conflicto con las autoridades de muchos países. En Estados Unidos,[12] no se les consideraba objetores de conciencia porque no rechazaban el uso de la fuerza en todos los casos: esperan, de hecho, la batalla final de Harmagedón*, el combate final donde Satanás, que ha desafiado a Jehová, será definitivamente derrotado.

Sabemos que en el transcurso de los tres primeros años del gobierno hitleriano, se promulgaron numerosos decretos, ordenanzas

y enmiendas. Todas esas leyes ilustran la necesidad de los nazis de disfrazar de legalidad sus actos. Se justificó cualquier condena en contra de los Bibelforscher con un sinfín de decretos y resoluciones basados unos en otros. En enero de 1937, Himmler, jefe de las SS del Reich, en una conferencia sobre las tareas de las SS y de la policía, sobre su papel y el de los campos de concentración, declaraba: «Tenéis que estar convencidos de que en los campos de concentración no se interna a nadie sin razón».[13] Los miembros de las SS y la Gestapo encontraban siempre una justificación para la detención de sus adversarios.

El 19 de enero, el Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich comunicó a sus delegaciones la lista de los campos de concentración regulares. Sabemos que las SS y la Gestapo habían centralizado bajo su mando los «campos ilegales» de los años 1933 y 1934. Esa lista incluía, entre otros, los campos de Dachau, Lichtenburgo, Sachsenburgo, Sachsenhausen y Salza.

Quince días más tarde, el 30 de enero, Hitler anunciaba, en un discurso al Reichstag, que se utilizaría a los presos de los campos de concentración para trabajos forzados.

Pero a los Bibelforscher, esos «locos de Dios», no se les internaba solamente en cárceles y campos de concentración; algunos fueron encerrados en asilos y hospitales psiquiátricos.

En agosto de 1936, se informó a la esposa de un Testigo de Jehová que su marido había fallecido en un manicomio. Tenía el cuerpo acribillado con marcas de inyecciones.[14]

El 20 de enero de 1937, se dio otro caso similar, de un Testigo, encarcelado en la prisión de la policía, que fue trasladado a un manicomio donde le aporrearon y le encadenaron.[15]

Notas

1. Poema de Jakub Deml, sacerdote y ensayista checo en desacuerdo con Roma.
2. Para obtener más datos e información acerca de esa asamblea (así como sobre la de Basilea en 1934), le preguntamos repetidas veces, por correo, a la Watch Tower Society en Suiza, que se limitó a contestarnos cortésmente, sin acceder a nuestra petición.
3. Véase Zürcher, *op. cit.*
4. Entrevista de Sylvie Graffard a Gertrud Pötzinger hecha en Selters (RFA) el 2 de julio de 1990.
5. Véase *Verfolgung, Widerstand, Neubeginn in Freiburg*, documentación de la VVN de Friburgo.
6. Véase Zürcher, *op. cit.*

7. E. Fraenkel, *op. cit.*
8. *L'enfer organisé – Le système des camps de concentration*, de Eugène Kogon.
9. G. Sandoz, *op. cit.*
10. *Le choix décisif*, de Daniel Parker.
11. *Ibídem.*
12. Escribimos varias veces a la sede central de la Asociación en EE.UU. El 20 de septiembre de 1989, recibimos una respuesta, a través del Betel* de Francia, que no aporta más información.
13. Citado por Maurice Voutey, *op. cit.*
14. Véase Zürcher, *op. cit.*
15. *Ibídem.*

Capítulo 10

«Alle jugend dem Führer»[1]

«Fue otra de las vergüenzas del nacionalsocialismo: destrozar esas familias, quitarles a los niños y enviar a los padres a campos de hombres y mujeres»,[2] señala E. Kogon refiriéndose a las persecuciones de los Bibelforscher. El estado nacionalsocialista extendía su dominio a todos, hasta los niños debían pertenecerle en cuerpo y alma. «El estado nacionalsocialista reivindica el dominio sobre las almas de la generación que viene.»[3] Se quitaría a los padres de familias pertenecientes a los Bibelforscher la custodia de muchos niños y adolescentes, que serían sometidos a fuertes presiones, separados de sus allegados, enviados a reformatorios o confiados a familias nazis, incluso deportados o fusilados.

Porque el objetivo de los nazis era la conquista del mundo, y para lograrlo, la destrucción de la familia era una necesidad. El mundo debía ser alemán y para Hitler, todo lo que no era nazi no era alemán. Erika Mann escribiría en 1938: «Por consiguiente, si el mundo debe pertenecer a los nazis, los alemanes tienen que pertenecer, en primer lugar, a los nazis. Y si los alemanes tienen que pertenecer a los nazis, entonces, no deben pertenecer a ningún otro, ni a Dios, ni a la familia, ni a ellos mismos».[4] Bajo la mirada celosa del poder nazi, el amor exclusivo al Führer y la fidelidad al Estado eran obligaciones supremas.

Ya en 1932, Hitler, en sus discursos, exhortaba a sus amigos políticos a cuidar, al estilo nazi, de la educación de los niños y revelaba sus propósitos:

«Quiero explicaros, camaradas, cómo será el orden social futuro: habrá una clase de Señores, una clase que será histórica, resultado de la lucha entre los más diversos elementos; habrá una multitud de miembros del partido, organizados jerárquicamente que formarán la clase media; y habrá una masa enorme de gente anónima, la colectividad de sirvientes. [...] Más abajo aún, estará la clase sometida de las razas extranjeras, llamémosla tranquilamente la clase moderna de los esclavos. [...] No hay más que una educación para cada clase y, dentro de cada una, para cada nivel particular. La plena libertad de enseñanza será privilegio de la élite y de los que formen parte de

ella... Y seremos igualmente consecuentes dejando a la amplia masa de la clase inferior el beneficio del analfabetismo.»[5]

Hitler precisó en junio de 1933, en Weimar:

«Si hoy en día existe todavía gente que diga: no nos doblegaremos a vuestra comunidad, seremos siempre los mismos, como antes, entonces yo les contesto: vais a desaparecer, pero después de vosotros, vendrá una juventud que no conocerá otra cosa.»[6]

Y añadió en Erfurt:

«Si entre gente de nuestra generación aún hay personas aisladas que piensan que ya no pueden adaptarse, entonces les quitaremos a sus hijos y les inculcaremos lo necesario para pertenecer al pueblo alemán.»[7]

El «enderezamiento» de los jóvenes y el programa educativo acapararon toda la atención del poder nazi. Fue algo evidente. Se encomendó a B. Rust, uno de los primeros miembros del NSDAP, el Ministerio del Reich para las Ciencias, la Educación y la Enseñanza Pública, el 30 de abril de 1934. Se redujo el tiempo de escolaridad, así como los horarios. Se metió en vereda al profesorado. Los días 11 y 14 de julio de 1933, se promulgaron decretos que invitaban al cuerpo docente a abandonar toda relación con el partido socialdemócrata, a servir a la causa común, a estudiar la ideología nacionalsocialista inspirándose en el *Mein Kampf*; se crearon comités nazis para velar por el «buen orden». Se revisaron los manuales escolares, corrigiéndolos y redactándolos otra vez en el sentido de la ideología nazi.

«La ley sobre la juventud hitleriana del 1 de diciembre de 1936»[8] ilustró muy bien el dominio del NSDAP sobre la juventud alemana y la importancia que dieron los dirigentes nazis a ese problema: «El porvenir del pueblo alemán depende de su juventud. El conjunto de la juventud alemana debe estar preparado para sus futuras obligaciones.

El gobierno del Reich, por consiguiente, ha promulgado la ley siguiente:

1. El conjunto de la juventud alemana en el interior del territorio del Reich se reagrupa en el seno de la juventud hitleriana.

2. Hay que educar al conjunto de la juventud alemana en la casa paterna, en la escuela y en la juventud hitleriana, corporal, espiritual y moralmente en el espíritu del nacionalsocialismo, al servicio del pueblo y de la comunidad popular.

3. La labor de la educación del conjunto de la juventud alemana en el seno de la juventud hitleriana se encomienda al líder de la juventud del Reich del NSDAP. Se convierte así en "líder de la juventud del Reich alemán". Ocupa el cargo de una de las más altas

instancias del Reich, teniendo como sede Berlín, y directamente subordinado al Führer y Canciller del Reich.

4. Las disposiciones legales y los decretos administrativos de orden general necesarios para la aplicación y la enmienda de esa ley son promulgados por el Führer y Canciller del Reich. »[9]

Baldur von Schirach, líder de la juventud del Reich alemán, dio las consignas siguientes que reflejaban muy bien esa sumisión incondicional al Führer: con fecha del 4 de marzo de 1937, *Alle Jugend dem Führer*! (¡Toda la juventud para el Führer!), luego en 1941, el lema sería *Unser Leben Ein Weg Zum Führer* (Nuestra vida: un camino hacia el Führer). La propaganda nacionalsocialista era omnipresente: niños, adolescentes, nadie se libraba de ella, ya fuera en la escuela, en el seno de la juventud hitleriana o en los campamentos juveniles, sin olvidarse de las clases de deportes de defensa. Todo el sistema tenía como objetivo estimular la fuerza y la superioridad de la raza aria.

Recordemos de nuevo la conversación que mantuvo Erika Mann con una joven alemana, hacia finales de los años 30, en Saint-Galle en Suiza. Esta mujer, casada con un médico, le comentó que quería huir de Alemania por su hijo Franz. Quería irse de la Alemania nazi porque deseaba «que ese niño pequeño se hiciese un hombre, un hombre y no un nazi».[10] Esta madre pensaba en la educación que podría tener su hijo si lograban marcharse de Munich: «Él no sabrá lo que es la *Rassenschande** y cómo aniquilamos lo mejor que podemos a franceses, judíos y Bibelforscher. Sabrá que es justo lo que es justo, y no lo que nos es útil. No irá a prácticas de tiro en vez de aprender y tener conocimientos para cuando sea mayor. No me denunciará pero, quizás le guste que yo le hable, y me escuchará de buen grado. Amará y servirá al país donde emigremos, pero sabrá que encierra en sí mismo, por decirlo así, el amor a la libertad y a la justicia».[11]

Tres semanas después de ese breve encuentro, Erika Mann se enteraría de que marido y mujer fueron detenidos en Munich. «Por haberse expresado, repetidas veces, difamando la obra de construcción nacionalsocialista»,[12] el marido fue deportado a Dachau y su esposa encarcelada. «El pequeño Franz M., hijo de la pareja culpable, de catorce meses de edad, fue entregado a un hogar infantil del Estado. Un diario de la época relataba: "Esperemos que así se logre que el niño se haga un buen nacionalsocialista". »[13]

E. Fraenkel cita una resolución del tribunal regional de Hamburgo con fecha del 5 de junio de 1936 que retiraba la custodia de sus hijos a varios Bibelforscher: esos hijos no debían crecer en la

fe de sus padres porque «el bienestar espiritual de los niños correría mucho peligro».[14]

Siguiendo la misma política, el gobernador de Sajonia y su ministro de Enseñanza Pública mandaron una circular con fecha del 13 de noviembre de 1936 a los consejeros de enseñanza pública, pidiéndoles que redactasen «un informe sobre las observaciones que hicieran los profesores de niños cuyos padres fuesen Estudiantes de la Biblia. Sería conveniente observar si esos niños, después de haber recibido la influencia del hogar familiar, tienen un comportamiento hostil al Estado y oponen una resistencia pasiva a cualquier intento de llevarles de nuevo a otros conceptos».[15] Se vigilaba la educación de los niños, y entre los motivos de una resolución de una tutela educativa dictada el 7 de marzo de 1937, se puede leer, entre otras cosas: «El estado nacionalsocialista solo puede admitir elementos vinculados a sus principios. No puede tolerar que personas que pregonan opiniones contrarias, se ocupen de la educación de niños alemanes, aun cuando esos niños sean suyos».[16] Esa resolución era consecuencia directa de las declaraciones de Hitler, citadas anteriormente. Walter Hamel, nazi «experto» en derecho constitucional y derecho policial, ¿no escribía acaso en 1935, en una de sus obras, que «si la educación, es decir la instauración de un comportamiento nacional es deber del Estado, en tal caso, la policía debe tener necesariamente a su disposición también medios de educación, de los cuales el más estricto es la detención»?[17]

A finales del mes de marzo de 1937, el Testigo de Jehová Max Ruef, de Pocking, huyó a Suiza llevándose a uno de sus hijos para no dejarle en manos de los nazis. Acosaban a la familia Ruef desde 1934. Se vieron obligados a vender sus bienes en mayo de 1934 y, el 31 de diciembre de 1936, un tribunal especial de Munich sentenció a Max Ruef a seis meses de prisión por haber quebrantado la prohibición de rezar y cantar en su hogar. Dejaba en casa a su mujer embarazada de seis meses y a sus dos hijos de nueve y diez años.

El 27 de marzo de 1937, se le concedieron tres días de libertad por haber fallecido su mujer. Parte del personal de la clínica donde su mujer dio a luz, le aconsejó poner una denuncia, ya que su esposa, en el momento del parto, gozaba de buena salud. De vuelta a casa, encontró al recién nacido muerto. Entonces Max Ruef decidió huir, dejando a uno de sus hijos en casa de sus suegros y llevándose al otro consigo a Suiza.[18] Pero se dieron muy pocos casos de gente que, como Max Ruef, decidieron huir de la represión que padecían, y escaparse o marcharse al extranjero.

Notas

1. «¡Toda la juventud para el Führer!», llamamiento de Baldur von Schirach, Reichsleiter de la juventud alemana y Gauleiter* de Viena, con fecha del 4 de marzo de 1937.
2. E. Kogon, *op. cit.*
3. E. Fraenkel, *op. cit.*
4. *Zehn Millionen Kinder*, de Erika Mann.
5. Discurso en la «Casa Parda» de Munich, verano de 1932.
6. Junio de 1933 en Weimar.
7. Erfurt, el 18 de junio.
8. RGBI 1, pág. 993.
9. *Ibidem.*
10. Erika Mann, *op. cit.*
11. *Ibídem.*
12. *Ibídem.*
13. *Ibídem.*
14. E. Fraenkel, *op. cit.*
15. Zürcher, *op. cit.*
16. *Ibídem.*
17. *La policía en el nuevo Reich*, de Walter Hamel, citado por Fraenkel, *op. cit.*
18. Véase Zürcher, *op. cit.*

« No existe paz mas que por encima
de las serpientes de la tierra. »

MAX JACOB

Capítulo 11

El linchamiento de la conciencia

Hemos perdido la cuenta de todos los casos de padres Bibelforscher que vieron retirada su patria potestad y de todos los niños expulsados de las escuelas por haber rehusado hacer el saludo hitleriano. Mencionaremos aquí la circular firmada por Mergenthaler y fechada el 29 de abril de 1937 que mandó el « Kultminister »[1] desde Stuttgart al departamento ministerial encargado de las escuelas municipales. El objeto de la misma era precisamente el negarse a hacer el saludo hitleriano. No se admitía que, por razones de conciencia personal, « fuese imposible hacer el saludo alemán, deseándole así al Führer y Canciller del Reich la salvación ».[2] A los alumnos que se negaban a saludar se les consideraba perturbadores del orden en las escuelas. Si seguían estando en edad escolar, decía: « Conviene solicitar inmediatamente la educación vigilada, conforme al párrafo 67 de la ley del Reich para la prevención social de la juventud, ante el tribunal cantonal de primera instancia competente, refiriéndose a ese decreto ».[3]

Los niños debían hacer el saludo hitleriano a cada instante. Un decreto ministerial del 5 de enero de 1934 prescribía incluso empezar y acabar cada hora de catecismo con « Heil Hitler! ». Según Erika Mann, los niños llegaban a decir de cien a ciento cincuenta veces al día « Heil Hitler! »,[4] por el camino a la escuela, entre compañeros, desde el comienzo hasta el final del día, al principio y final de cada clase. Hasta el cartero, el conductor del tranvía, y « la señorita de la tienda donde se compran los cuadernos dicen Heil Hitler! ».[5] Incluso en familia, con el riesgo de ser denunciado si no se hacía ese gesto, había que decir « Heil Hitler! ». Chicos y chicas, dentro de los diferentes grupos de la juventud hitleriana, también debían decir « Heil Hitler! ». « La oración nocturna de los niños termina con "Heil Hitler!" [...] Siempre hay que alzar y extender el brazo diciendo "Heil Hitler!". »[6]

Por ejemplo, el caso del niño Willi Seitz, nacido el 11 de marzo de

1923 en Karslruhe, que cuenta cómo se le apartó de sus compañeros de clase y se le prohibió hablar con ellos, «en otras palabras: "me odian y se burlan de mí como de un perro sarnoso"».[7] ¿Por qué esas vejaciones? La explicación se encuentra en los motivos del fallo dictado el 3 de abril de 1937 por el tribunal de primera instancia B III de Karslruhe: «Hemos tenido que expulsar a Willi Seitz de la escuela municipal por negarse a participar en las fiestas escolares, a hacer el saludo alemán y cantar canciones patrióticas como el "Deutschlandlied" y el "Horst-Wesellied", alegando que no otorgaba su fidelidad más que al Führer creador del cielo y de la tierra».[8] Y el mismo tribunal notificó a los padres que, por esos motivos, su hijo tenía que ser trasladado al reformatorio de Flehingen.

Y la primera sala de lo civil del tribunal regional de Karslruhe subrayaba en una sentencia con fecha del 15 de abril de 1937:

«Patria potestad sobre Willi Josef Seitz, nacido el 11 de marzo de 1923. Ha declarado al director de la escuela que no será soldado y, además, ha expuesto en sus deberes su actitud frente a las cuestiones de actualidad. [...] Este menor no se halla en estado de sentir en alemán o incluso de adquirir conocimientos para entender la grandeza de los hombres alemanes. [...] Se debe considerar la violación de esas obligaciones por parte de los padres como un delito subjetivo en virtud del párrafo 1666 BGB. En oposición a las declaraciones del padre, el tribunal está convencido de que el comportamiento del hijo se debe a la influencia de los padres. El padre reconoce seguir siendo Testigo de Jehová.

Firmado: v.Frankenberg.»[9]

En ese caso particular, el padre haría todo lo posible para que su hijo no fuese al reformatorio de Flehingen y para que no fuese confiado más tarde a un SS Obergruppenführer*. Le conseguiría un pasaporte y le enviaría primero a Francia, en Alsacia-Lorena; luego, en junio de 1937, le haría pasar de Weiseburgo a Berna, en Suiza.

El padre, Josef Seitz, perdió el 9 de enero de 1936 su empleo en la administración municipal de baños y en el hospital municipal por negarse a hacer el saludo hitleriano. Después de veintitrés años de servicio, no tuvo derecho a una pensión, y vio denegado el subsidio de paro durante dieciséis semanas. El tribunal especial de Manheim le condenó a cuatro meses de reclusión por haberse reunido con otros adeptos. Reanudaría sus actividades una vez puesto en libertad. Detenido de nuevo, sería deportado a Buchenwald, mientras su hijo estaba seguro en Suiza.

Cuando Adolf Mühlhaüser estuvo en detención preventiva (del 11.6.1936 al 23.11.1936) y luego se le encarcelaría en la prisión de Mannheim (del 23.11.1936 al 23.5.1938), antes de ser trasladado en detención preventiva a Dachau y Mauthausen (del 23.6.1938 al 20.3.1940) donde murió, su mujer Emma ya estaba en detención preventiva (del 10.3.1936 al 1.8.1936) en la prisión de Mannheim. Después de cuatro meses de prisión en Gotteszell (un monasterio transformado en prisión en la región de Schwäbisch-Gmünd), sería deportada a Ravensbrück del 17 de abril de 1940 al 8 de mayo de 1945. Se convocó a su hijo Fritz, que contaba 12 años de edad en 1939, a la delegación de la juventud y se le envió a un reformatorio, a pesar de que sus padres le habían confiado a su hermana mayor, que tenía entonces 25 años. Mencionaremos también que se le quitó el huerto que cultivaba su familia porque, como Testigos de Jehová, no se les juzgaba dignos de cultivar la tierra alemana.[10]

Günther Strenge, cuyo padre fue detenido y sentenciado a tres años de prisión incondicional, rehusó aprender canciones patrióticas en clase. Su director de escuela, el señor Hanneberg, le amenazó con darle en el dedo « hasta que estuviera tan sangriento, hinchado y negro que "no pudiera introducirlo por el... [recto]" ».[11] Cuando el director preguntó a ese niño de 10 años si haría el servicio militar, Günther le contestó que se negaría citando unos versículos bíblicos.

Enviado de nuevo a casa, la policía cercó el hogar de la familia Strenge. Se condenó a la madre a ocho meses de prisión; un tribunal especial de Elblag nombraría un tutor para los niños; se entregó a Günther a una familia que debía educarle según las ideas nacionalsocialistas y se envió a la hija de 15 años a un campo de trabajo.

Notas

1. Ministro de Cultos.
2. Citado por Arno Klönne en *Jugend im Dritten Reich.*
3. *Ibídem.*
4. E. Mann, *op. cit.*
5. *Ibídem.*
6. *Ibídem.*
7. *Anuario 1974.*
8. Véase documentación de Harald Nagel, *op. cit.*
9. *Ibídem.*
10. Fechas y datos en documentación de Harald Nagel, *op. cit.*
11. *Anuario 1974.*

« Antonio: Pero es la verdad
de la doctrina la que hace
al mártir. »

G. FLAUBERT
(La tentación de San Antonio)

Capítulo 12

Familias diezmadas

Los padres Testigos de Jehová austríacos también vieron cómo se les quitaba a sus hijos. Se puso bajo tutela a Gerhard Heide porque «es peligroso dejarlo [a su hijo Gerhard] al cuidado de su padre, ya que él es Estudiante de la Biblia y le prohíbe hacer el saludo hitleriano y cantar himnos patrióticos».[1] Más tarde, se enviaría a Gerhard a un campo para niños en Lienz, en el Tirol austríaco.

Correría la misma suerte Hermine Obweger, quien, con 11 años, fue internada en un reformatorio, antes de hacerla ingresar en un convento en Alemania, por su negativa obstinada a hacer el saludo hitleriano y a llevar el uniforme de la Liga de las jóvenes alemanas.

Otro caso es el de Christa Appel de 15 años y de su hermana Waltraud de 10 años, recluidas primero en un centro para jóvenes, luego confiadas al director de un centro de colocación para ser educadas según los principios nazis. Su padre, impresor en Süderbrarup, sería condenado a muerte y decapitado el 11 de octubre de 1941, junto a otros tres Bibelforscher, por haberse negado a llevar uniforme militar. El hijo, Walter Appel, fue primero a un centro para jóvenes, para luego ser sacado de la escuela, colocado de aprendiz en Hamburgo y llamado a filas en 1944, a pesar de tener solo 17 años. Siguió el ejemplo de su padre y de tantos más, al rehusar llevar uniforme. Sería decapitado sin juicio previo en Prusia Oriental.

Citaremos como ejemplo a una familia de alemanes, los Kusserow, perseguidos muy especialmente por los nazis, que vieron cómo les arrebataron a sus tres hijos más pequeños. Franz e Hilda tenían once hijos. Una de las hijas, Elisabeth cuenta: « Un momento sumamente difícil para nosotros, que nunca olvidaremos, fue cuando, en la primavera de 1939, el director de la escuela hizo la acusación de que niños como nosotros estábamos desatendidos en sentido espiritual y moral y dispuso mediante el tribunal que se nos

sacara de la escuela y se nos secuestrara para llevarnos a un lugar desconocido. Yo tenía 13 años de edad, Hans-Werner tenía 9, y el pequeño Paul-Gerhard tenía solo 7 años de edad».[2]

A esos niños que rehusaron obedecer a las órdenes terminantes de sus maestros y decir «Heil Hitler!», saludar la bandera y cantar himnos nazis, se les condujo a un centro de educación vigilada en Dorsten; luego se les trasladó cerca de Minden a otro establecimiento, antes de separarles y de ponerles en diferentes sitios. A pesar de esas pruebas y de su temprana edad, los niños permanecerían fieles a su fe.

Se encarcelaría a otras dos hermanas, Anna-Maria y Waltraud. El 16 de agosto de 1940, entre dos estancias en prisión, el padre, Franz Kusserow, volvió por poco tiempo a su casa en Bad Lippspringe. Se encarceló también a su mujer Hilde y a su hija Hildegard antes de ser deportadas a Ravensbrück. Se condenó a Magdalena y se la dejó incomunicada en una prisión para jóvenes delincuentes de Vechta con solo 17 años. Al cabo de seis meses, rehusó renunciar y firmar una declaración de abjuración. Se la trasladó entonces al campo de concentración de Ravensbrück, donde volvió a encontrarse con su madre. Al hijo mayor, Wilhelm, se le fusiló públicamente el 26 de abril de 1940 en el patio de la prisión de Munster. Tenía 25 años y se negaba a cumplir el servicio militar. Su hermana Magdalena que pudo, con su madre, visitarle poco antes de ser ajusticiado, subraya «lo resuelto y tranquilo que estaba»[3] antes de la ejecución. «Hitler rechazó la tercera apelación que interpuso Wilhelm en contra de la sentencia de muerte, y personalmente firmó la orden de ejecución. Pero aun mientras se le vendaban los ojos, le ofrecieron una última oportunidad de renunciar a su fe. Wilhelm rechazó dicha oferta[4], y expresó un último deseo: "Que dispare sin errar el blanco". El abogado del tribunal escribió luego a la familia: "Él, aunque murió inmediatamente, se mantuvo erguido al encararse a la muerte. Su actitud dejó una profunda impresión en el tribunal y en todos nosotros. Murió fiel a sus convicciones".»[5]

Su madre fue en seguida a reclamar el cuerpo a las autoridades para enterrarle en Bad Lippspringe. «Daremos un gran testimonio a los que lo conocieron.»[6] Solicitó para su marido un permiso de cuatro días para asistir al funeral, «para sorpresa nuestra, ¡se los concedieron!».[7] El día del funeral, el padre dijo una oración y el hijo Karl-Heinz, el mayor después de Wilhelm, comentó pasajes de la Biblia para una gran multitud de asistentes. Por sus comentarios, Karl-Heinz fue deportado primero a Sachsenhausen y luego a Dachau. Wolfang, el tercero de los hermanos, sería decapitado el 27 de marzo de 1942 en Berlín; solo tenía 20 años y rehusaba servir en el ejército. Ante el segundo mártir de su familia, decapitado en la

penitenciaría de Brandeburgo, su hermana Magdalena recuerda: «Hitler había decidido que los que rehusaban servir en el ejército por razones de conciencia no merecían morir fusilados».[8]

«"Knöller, ¡venga acá! ¿Por qué no saluda con 'Heil Hitler!'?" "Eso va contra mi conciencia, señor" "¿Qué? ¡Cerdo! Apártese de mí, usted apesta, más lejos. ¡Qué vergüenza! ¡Un traidor!", etc. Entonces fui transferido a otra clase. [...] El 17 de marzo de 1940 me llamaron para el servicio militar.»[9] Helmut Knöller tenía 13 años y asistía a la escuela comercial de Stuttgart, e incidentes de ese tipo con su maestro le ocurrieron más de una vez, cuando se negaba a saludar la bandera o a hacer el saludo nazi. Más tarde, se presentó en el centro de reclutamiento, pero se empeñó en no prestar juramento, entonces le encarcelaron y la Gestapo le sometió a duros interrogatorios, antes de enviarle el 1 de junio a Dachau, en «Schutzhaft». «Los primeros días de detención que pasé en Dachau fueron muy difíciles. Con 20 años, era el más joven de los recién llegados. Me pusieron en un equipo especial que trabajaba incluso los domingos. Mi vigilante se mostraba particularmente duro conmigo. Yo tenía que realizar las tareas más difíciles, a las cuales no estaba acostumbrado, y además, a toda prisa. Perdía el conocimiento a cada momento, y cada vez, me reanimaban conduciéndome al sótano donde me metían en el agua hasta las caderas, y me echaban agua en la cabeza. [...] Sufría tanto que finalmente me fui a ver a los jefes del campo, y accedí a firmar una declaración en la cual me apartaba de los Estudiantes de la Biblia. [...] Me habían dicho que yo podía firmar esa declaración, primero porque no mencionaba a los Testigos de Jehová, sino solamente a los Estudiantes de la Biblia, y luego, porque yo no hacía mal engañando al enemigo, si mi propósito era recobrar mi libertad para poder ser más útil a Jehová fuera del campo.»[10]

Trasladado al campo de Sachsenhausen, otros triángulos púrpuras le harían entender lo equivocado que estaba. Se haría bautizar en Passau, al terminar la guerra, después pasaría de Sachsenhausen a Alderney,[11] para llegar finalmente a Austria, a Steyr, donde los aliados le liberaron el 5 de mayo de 1945.

Se colocó a algunos niños, cuyos padres estaban detenidos, en familias que no pertenecían a la secta de los Bibelforscher y los niños cedieron a las presiones renegando de su fe. Esto se puede entender, debido a su temprana edad y a una fragilidad psicológica incrementada por el desarraigo y la ausencia de vínculos familiares. Horst Henschel de Meissen cuenta como, a los 12 años, le pegaron por haberse negado a hacer el saludo hitleriano. Detuvieron a su

hermana mayor, que murió en prisión, ejecutaron a su padre en prisión y encarcelaron a su madre. Confiado al cuidado de sus abuelos, que no eran adeptos, acabó obedeciendo. Hizo el saludo hitleriano y se unió a la juventud hitleriana unos meses antes de que terminase la guerra. Horst Henschel explica ese cambio brusco por la modificación que notó en el comportamiento de sus allegados en ese momento. « Súbitamente todos se hicieron muy, muy amigables conmigo. Los maestros no me castigaban, aun cuando no los saludaba con "Heil Hitler!", y mis parientes se hicieron especialmente amigables y buenos conmigo. Entonces sucedió. [...] Hoy puedo decir que la persecución severa desde el exterior puede someter a prueba nuestra lealtad, pero que los ataques sutiles de Satanás desde otros ángulos no son menos peligrosos que los ataques brutales. »[12]

En Alemania, se censan unos ochocientos casos de niños arrebatados a sus padres, aunque el número exacto pudiera ser mucho mayor.[13]

Notas

1. Decreto citado en el *Anuario 1989.*
2. Véase *La Atalaya*, 1 de septiembre de 1985.
3. *Ibídem.*
4. *Ibídem.*
5. *Ibídem.*
6. *Ibídem.*
7. *Ibídem.*
8. *Ibídem.*
9. *Anuario 1974.*
10. *Ibídem.*
11. Hemos escrito varias veces al Betel de Gran Bretaña; hasta hoy, no hemos tenido contestación alguna.
12. *Anuario 1974.*
13. *Ibídem.*

Capítulo 13

«¿El Papa?
¿Por qué el Papa,
pobre Abraham,
inocente soñador?
¡Eh!, dime hermano,
suponiendo que lo hayas conseguido,
suponiendo que el Papa,
valientemente,
haya tomado el partido de Josué
contra Cristo,
¿hubieras ganado la batalla?
Hubiera habido,
en el mundo,
un judío más,
eso es todo,
un judío
que otro Papa
hubiera hecho quemar en la hoguera.»[1]

El Vaticano pensaba, desde hacía mucho tiempo, que «Hitler representaba una firme defensa contra el bolchevismo pagano».[2] El 20 de julio de 1933, von Papen y el secretario de Estado del Vaticano, el futuro Pío XII, Eugenio Pacelli, firmaron un concordato que garantizaba «la libertad de confesión y la práctica pública de la religión católica».[3]

Sin embargo, el Reich tenía que dar su aprobación para el nombramiento de los obispos, y ellos no debían «crear problemas desde el punto de vista de la política general».[4] Antes de incorporarse a sus funciones en la diócesis, el obispo debía prestar juramento de fidelidad al Reich, y su «deber» era velar por «los intereses del Estado alemán».[5] Franz von Papen diría, hablando de Su Santidad, que se sentía satisfecha de ver, al frente del pueblo alemán, a un

hombre «decidido a luchar contra el comunismo y el nihilismo ruso».[6] Desde marzo de 1933, Hitler intentó ganarse el favor de la jerarquía de las dos iglesias principales, prometiéndoles «respetar los tratados concertados».[7] El NSDAP se había infiltrado en el movimiento evangélico de los *Deutsche Christen**, y el empeño de los nazis por destruir a los Bibelforscher y otras sectas religiosas, que no percibían ningún subsidio del Estado, y que tenían, en la mayoría, su sede central en EE.UU., no molestaba en absoluto a la autoridad eclesiástica. Su apego al Antiguo Testamento les identificaba como discípulos del judío Karl Marx. «Más aún, el círculo burgués de los Testigos, su mensaje mesiánico, su fanatismo y su habilidad para la propaganda, hacían de ellos, para los nazis, una nueva organización de partido.»[8]

Acordémonos del discurso del ministro luterano, el 20 de abril de 1933, en Sajonia.[9] Para el gobierno hitleriano, los Bibelforscher ciertamente representaban un peligro, al combatir «la moralidad» y «el sentido moral de la raza alemana».[10] La jerarquía no se quedaba a la zaga: «Cuando el 13 de abril, se prohibió a los Testigos de Jehová en Baviera, la Iglesia, a petición del ministerio de Educación y de Cultos, aceptó incluso encargarse de denunciar a cualquier miembro de la secta que siguiera practicando la religión proscrita. El Estado totalitario naciente no perjudicaba los intereses personales de los católicos, como grupo; en esas condiciones, la Iglesia no tuvo ninguna dificultad para hallar el camino de la reconciliación».[11] «La oposición de las Iglesias fue, en realidad, indecisa y muy comprometida. La Iglesia católica empezó por apoyar activamente a Hitler.»[12]

El 10 de octubre de 1933, el obispo de Friburgo, Conrad Gröber, recibió una salva de aplausos, cuando «apoyó sin reserva al nuevo gobierno y al nuevo Reich».[13] En noviembre de 1933, el Gau-Obmann SS Krause declaró, en el Palacio de Deportes de Berlín, que el Antiguo Testamento era un «libro de boyeros y de rufianes».[14]

Ya en el mes de agosto, durante las negociaciones entre el cónsul americano, un miembro de la sociedad Watch Tower en Alemania y un consejero del ministerio del Interior alemán, el Dr. Fischer declaró: «La Biblia no es digna de confianza, Jehová no es aceptable. Es preciso hacer desaparecer el Antiguo Testamento».[15] Los nazis veían en Hitler a una especie de «mesías», y el 18 de junio de 1937, Martin Bormann, en una circular, especificaba que «el nazismo es artículo de fe».[16] En octubre de 1937, el jefe de las SS en Sajonia, Martin Mutschmann, declaraba en Leipzig: «Unser Glaube ist des Fürhrers Weltanschauung und sonst nichts! Niemand kann zwei Herren dienen».[17] Y el líder del DAF, Robert Ley, se unía a esa sumisión incondicional al Führer: «Unser einziges Ziel und unser

einziger Zweck muss sein, die Lehren Adolf Hitlers, das Evangelium des deutschen Volkes, zu beachten! ».[18]

La ideología nazi debía ser el Evangelio para cualquier alemán y los propósitos del Führer debían considerarse sagrados. Se le rendía culto: el retrato de Hitler aparecía al lado de la cruz, y en las iglesias, los púlpitos estaban cubiertos por la bandera con la cruz gamada. La devoción empezaba ya desde la escuela, donde las clases de catecismo empezaban y terminaban con « Heil Hitler! ». Si para los nazis, el Canciller del Reich era su Führer, su guía espiritual, un enviado de Dios, para los Bibelforscher, en cambio, era un enviado de Satanás. Para Alfred Rosenberg, el « ideólogo » del NSDAP, « el nazismo es un movimiento de naturaleza religiosa que inspira la política, el Estado, el ejército ».[19] A partir de 1941, Heydrich informaría personalmente a Hitler sobre las medidas policiales tomadas en el Reich y en los territorios ocupados contra los « adversarios ideológicos », y en particular, contra las « instituciones confesionales ».[20]

Ernst Fraenkel, en su análisis de la ideología nazi, escribiría que « no admitía ni valores religiosos absolutos, ni valores éticos absolutos tales como los establecidos en las legislaciones. Se juzgaba el valor de una religión, no según su contenido metafísico, sino según su conveniencia política ».[21] Por otra parte, poco antes de la firma del concordato, Hitler confesó, durante un consejo de su gabinete: « Este concordato, cuyo contenido no me interesa en absoluto, nos proporciona un clima de confianza muy útil para la lucha implacable que estamos librando contra la judería internacional ».[22] Esto confirma lo que escribía Rosenberg en *El mito del siglo veinte*: « El hombre que no considera la nacionalidad y el amor a la patria como valores supremos, pierde el derecho a cualquier protección. Los traidores a la patria y al pueblo solo se merecen el presidio y la muerte ».[23] No podían existir valores más altos que la patria, el Führer y una sumisión necesaria y total. Sin embargo, para los Testigos de Jehová, la proporcionalidad de esta escala de valores era inversa; ellos acataban el precepto del apóstol Pedro: « Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres ».[24]

Thomas Mann lo mencionaría también[25] en sus discursos por radio: « Ustedes creen que es el hombre del siglo, que ha venido a ponerse en el lugar de Cristo, y a reemplazar la doctrina sagrada de la fraternidad humana de Dios por la doctrina de los cuerpos y de las almas de una violencia asesina ».[26]

Las aspiraciones de los nazis a la hegemonía espiritual chocarían, sin embargo, con alguna oposición por parte de ciertos círculos religiosos.

El Sínodo confesional declaró el 31 de mayo de 1934: «Rechazamos la falsa doctrina según la cual el Estado, yendo más allá de su labor específica, debería y podría ser la única y absoluta organización de la vida de los hombres, cumpliendo así la misión de la Iglesia»,[27] y lo dejó impreso en una octavilla fechada en 1933-34: «Sed testigos contra toda presunción humana que se hace blasfemia».[28] En marzo de 1935, el Sínodo de la Bekenntnis Kirche* condenó el racismo nazi,[29] y, el 26 de agosto de 1936, la dirección provisional de las iglesias protestantes señaló las «injurias contra la fe cristiana» en los escritos nazis, y se sublevó contra «tal opresión de las conciencias» que engendraba «la hipocresía y una mente servil».[30] Pero la postura de la Iglesia confesional contra Hitler fue bastante indecisa. Badia cita a un obispo de esa confesión que se quejaba, en noviembre de 1936, de una «orden que prohibiría a los SA presentarse de uniforme durante las bodas y la exhibición de banderas en los entierros».[31] Ese mismo obispo hizo prestar juramento de fidelidad a Hitler a todos los pastores de su diócesis, en la primavera de 1938.[32]

El cardenal Gerlier y el pastor Boegner dirían que «el deber de obediencia al Estado se supedita, de manera absoluta, a nuestra fidelidad a Dios».[33] El 20 de julio de 1941, el obispo de Munster predicó: «¡No vaciléis! ¡Permaneced firmes! Obedeced a Dios; ser fieles a vuestra conciencia puede costaros la vida, la libertad, la patria. Pero ¡es mejor morir que pecar!».[34]

Aunque algunas personalidades del mundo cristiano reaccionaron, las instituciones, en cambio, aun cuando no hubiesen cooperado, se quedaron sin hacer nada frente a las extorsiones de los nazis. La jerarquía y los cristianos que resistieron a su manera, fueron los adeptos de la IBV. Fraenkel escribía, a finales de los años treinta: «El crecimiento asombroso del movimiento de los Testigos de Jehová en estos últimos años es aún más extraordinario. Los miembros de esta secta, cuyo pacifismo no da lugar a compromiso alguno, y cuya veneración por Jehová induce a la negación de cualquier autoridad temporal, representan el prototipo de una comunidad que vive según unos principios de derecho natural absolutos; ningún otro grupo ilegal en Alemania rechaza el nacionalsocialismo con menos compromiso que esta secta obstinada. Su rápido crecimiento es una respuesta al Tercer Reich por insultar todos los principios de derecho natural. El odio tan profundo del

nacionalsocialismo contra los Testigos de Jehová, que se hicieron los mártires de las guerras de religión de la Alemania actual, no tiene otra explicación que esa contradicción fundamental».[35] E. King apunta que la «posición teológica de los Testigos de Jehová era inalterable [...] y cuanto más los perseguían los nazis, más firmes se volvían sus convicciones» y subraya que, para ellos, cualquier compromiso era imposible porque «desdecirse hubiera puesto en tela de juicio todos los fundamentos de su vida y de su entendimiento. [...] Los Testigos pertenecían a una comunidad que tenía un poderoso sistema de creencias, que daba un sentido y una meta a su vida. No admitir un punto significaba rechazar todos».[36] Michel Bosquet, en un artículo sobre los alemanes que habían resistido al nazismo, escribiría que «la misma Iglesia católica, por el concordato que había concertado con Hitler, había deslegitimado a una parte del clero que estaba en desacuerdo con ella».[37]

Los que se oponían a Hitler tenían que «elegir valores más elevados que el patriotismo [...] y poner su ideal ético o político por encima de la lealtad hacia la patria».[38] «Comparada con la resistencia sin compromisos de los Bibelforscher contra el nacionalsocialismo, la posición de la Bekennenden Kirche era más bien ambigua.»[39] Sin embargo, no hay que olvidar que, en 1937, se internó a ochocientos pastores de la Bekenntnis Kirche y a muchos sacerdotes católicos en campos de concentración. El 14 de marzo de 1937, en su encíclica *Mit brennender Sorge**, el sumo Pontífice protestó contra la «violación más o menos abierta» del concordato y acusó a los nazis de «sembrar las semillas de la sospecha, la discordia, el odio, la calumnia y una hostilidad por principio, secreta y clara, a Cristo y a su Iglesia».[40] El clero italiano, al contrario, estuvo totalmente de acuerdo con las autoridades fascistas, y declaró, en su periódico *Fides*: «El movimiento de los Testigos de Jehová es una expresión del comunismo ateo y un claro ataque contra la seguridad del Estado».[41]

Aun cuando Pío XII envió un mensaje de simpatía el 10 de mayo de 1939 a los dirigentes de los países ocupados por la Alemania nazi, la conferencia episcopal de Fulda, por su parte, durante la Guerra Civil española en 1936, esperaba que «nuestro Führer acabase con el bolchevismo» y, en el momento de la anexión de Austria los obispos austríacos pedirían a sus fieles que se hicieran nazis activos. En 1938, el deán de la Liga para el cristianismo alemán, creada ese mismo año, el señor Leffler, quiso ver en Hitler «una figura profética... El único que salvaría la causa de Cristo en Alemania».[42]

Roger Manwell y Heinrich Fraenkel notan mucha reserva en el

papel jugado por el Sumo Pontífice, debido al compromiso del Vaticano con el nazismo y el fascismo, y llaman nuestra atención, sin ninguna ambigüedad, sobre ese punto: « El Papa hubiese podido librar una lucha espiritual. ¿Cuáles fueron las razones que le impidieron amenazar a Hitler con la ira de Dios, si no renunciaba a su política de exterminio? [...] No obstante, seguía pensando que Stalin era un enemigo aún más peligroso que Hitler ».[43]

Notas

1. *Le testament d'un poète juif assassiné*, de Elie Wiesel.
2. *Le crime absolu*, de R. Manwell y H. Fraenkel.
3. Tribunal Militar Internacional de Nüremberg, 7 de enero de 1946.
4. Artículo 14 del concordato, citado por G. Denzler y V. Fabricius en: *Die Kirchen im Dritten Reich* (Las Iglesias durante el Tercer Reich), tomo 2.
5. Artículo 16. *Ibídem.*
6. R. Manwell y H. Fraenkel, *op. cit.*
7. G. Denzler y V. Fabricius, *op. cit.*
8. Conway, *op. cit.*
9. Véase el capítulo 1.
10. Tribunal Militar Internacional de Nüremberg, 21 de noviembre de 1945.
11. *L'église catholique et l'Allemagne nazie*, de Guenter Lewy, Stock, París, 1965.
12. *Alfred Rosenberg dans l'action idéologique, politique et administrative du Reich hitlérien*, de Joseph Billig.
13. Germania, núm. 280, 11 de noviembre de 1933, citado en *Verfolgung, Widerstand, Neubeginn in Freiburg*, *op. cit.*
14. *Frankfurter Zeitung*, con fecha del 24 de noviembre de 1933, citado por E. Mann, *op. cit.*
15. Citado por Zürcher, *op. cit.*
16. J. Billig, *op. cit.*
17. « Nuestra fe es la ideología del Führer y nada más. Nadie puede servir a dos amos. » Véase E. Mann, *op. cit.*
18. « Nuestra única intención y nuestro único objetivo deben ser observar las enseñanzas de Adolf Hitler, el Evangelio del pueblo alemán. » *Ibídem.*
19. Véase J. Billig, *op. cit.*
20. *Ibídem.*
21. Fraenkel, *op. cit.*
22. Manwell y Fraenkel, *op. cit.*
23. Véase Zürcher, *op. cit.*
24. Hechos de los Apóstoles 5:29, *op. cit.*
25. Véase también la carta de Thomas Mann, fechada el 2 de agosto de 1938, al principio del libro.
26. Thomas Mann, *Deutsche Hörer! Radiosendungen nach Deutschland aus den Jahren 1940 bis 1945* (¡Oyentes alemanes! Programas de radio emitidos para Alemania desde 1940 hasta 1945).
27. *Le mémorial de Plötzensee – lieu de persécution et de résistance à Berlin 1933-1945.*
28. *Ibídem.*
29. M. Voutey, *op. cit.*
30. *Ibídem.*

31. G. Badia, *op. cit.*
32. *Ibidem.*
33. Notas de cuaderno del pastor Boegner, con fecha del jueves 16 de octubre de 1941, en: *Figaro Magazine*, fechado el 28 de octubre de 1989.
34. Plötzensee, *op. cit.*
35. E. Fraenkel, *op. cit.*
36. E. King, *op. cit.*
37. *Ibídem.*
38. E. Fraenkel, *op. cit.*
39. M. Bosquet, *Le Nouvel Observateur*, Núm. 801, 17-23 de marzo de 1980.
40. *Ibídem.*
41. Tribunal Militar Internacional de Nüremberg, 7 de enero de 1946.
42. *Anuario de 1982.*
43. Badia, *op. cit.*

« Y como las grullas, que hacen largas hileras en el aire, van cantando sus llantos, así vi venir a las sombras, arrastrando sus gemidos, llevadas por esta tempestad. »

DANTE

Capítulo 14

1937, el año de la represión « ordinaria »

A principios del mes de marzo de 1937, los tribunales de Silesia, de Sajonia, de Prusia, etc. dictaron muchas sentencias contra los Estudiantes de la Biblia. Los diarios regionales lo relataron ampliamente. Los cargos principales de acusación presentados contra los Testigos de Jehová, condenados a penas de prisión, eran los siguientes: celebración de reuniones, difusión de publicaciones, actos que iban en contra de la prohibición que se les había impuesto. Se confiscaron cientos de miles de octavillas y publicaciones.

Podemos leer en un periódico suizo, con fecha del 14 de marzo de 1937: « Se encarceló a cerca de cuatro mil Estudiantes de la Biblia en Alemania. Hay que reconocer que estos cristianos se encuentran entre los más valientes. Han probado, con creces, que se toman muy en serio la orden de obedecer a Dios y no a los hombres ».[1] El periodista criticó a los protestantes y a los católicos por su falta de valor, y terminó su artículo diciendo: « Pero las Iglesias se han doblegado ante el Dios-Estado, al igual que ante los dioses económicos, o sea, ante el oro y los intereses ».[2]

El 2 de mayo de 1937, con el título de: « Se imponen sentencias severas a los Estudiantes de la Biblia »,[3] se publicaron extractos de un proceso: « Leipzig, 30 de abril. Uno de los procesos de mayor relevancia de los que hayan tenido que ocuparse tribunales alemanes, empezó el jueves ante el tribunal de Sajonia. La causa era juzgar a ciento ochenta y seis Estudiantes de la Biblia de Leipzig y sus alrededores. Treinta y seis acusados, entre los cuales había veinticuatro mujeres, tuvieron que sufrir un interrogatorio a puerta cerrada. [...] Desde 1934, la actividad de los inculpados consistió en reunirse en grupos pequeños, para meditar, obtener escritos ilegales y

pagar su cuota de gastos. El viernes 7 de mayo, el tribunal especial tendrá que juzgar a treinta y seis acusados más».[4]

Al reanudar su campaña de información del 12 de diciembre de 1936, los Bibelforscher decidieron realizar otra «campaña de difusión».[5] Josef Steiz, en su relato escrito en Buchenwald en abril de 1945, justo en el momento de ser liberado por los aliados, menciona aquel reparto de una «carta abierta», que tuvo lugar el 20 de junio de 1937. «Durante esos días, hemos repartido también la octavilla "A todos los hombres que aman a Cristo en Alemania".»[6] En esa octavilla, se detallaban los tratos aplicados en los campos de concentración, y las atrocidades cometidas por la Gestapo contra los Bibelforscher, cómo se les torturaba y se les golpeaba hasta la muerte. Ante tal profusión de octavillas distribuidas, sobre todo en Karlsruhe, el alto mando de las SS encomendó a sus esbirros que las confiscasen. *«Según las palabras del comisario, han recogido trescientas octavillas.»*[7] Por esa actividad, el 13 de diciembre de 1937, se detuvo otra vez a Josef Seitz, y en febrero de 1938, el tribunal especial de Mannheim le sentenció a dieciocho años de prisión.

Incomunicado en una celda durante su encarcelamiento, trasladado de una prisión a otra, considerado como un criminal, «rehusaron acceder a mi petición de tener una Biblia o escritos religiosos».[8]

Heinrich Dickmann, oriundo de Dinslaken, participó, él también, en el reparto de esa «carta abierta» año y medio después de su liberación del campo de concentración de Esterwegen y de la prisión de Duisburgo. Le detuvieron por tercera vez, en septiembre de 1939, y le deportaron a Sachsenhausen.

Gertrud Pötzinger participó en la difusión de dicha «carta abierta»; en aquel momento, se encontraba en Silesia, donde, después de una oleada de detenciones, había reanudado sus contactos con los Testigos de Jehová de Frankfurt del Oder, Katowice, Görlitz, Bauzen, Dresde, etc. Detenida por su actividad propagandista en Dresde, la trasladaron a Breslau, donde, a partir del 24 de septiembre de 1937, la pusieron en «detención de protección».[9]

La acusaban de:

«I. Haber transgredido, de manera constante, en Silesia, durante 1937, la orden promulgada por la alta administración regional, para el cumplimiento del decreto de aplicación de la ley del Presidente del

Reich, referente a la protección del pueblo y del Estado del 28.2.1933, a saber, la orden del ministerio del Interior prusiano del 24.6.1933 y por el mismo delito

II. Haber difundido, de manera intencionada, afirmaciones erróneas, que prodrían perjudicar gravemente el bienestar del Reich y el prestigio del gobierno del Reich. »[10]

Este cargo de acusación hacía referencia a la octavilla e incluso, citaba algunos pasajes: « Al principio del mes de agosto de 1937, la acusada recibe, desde Löhr,[11] muchos ejemplares de la octavilla: "¡Carta abierta! ¡Al pueblo alemán que cree en la Biblia y ama a Cristo!" *(Offener Brief! An das bibelglaübige und Christus liebende Volk Deutschlands!)*, octavilla que trata de la prohibición de la Asociación Internacional de los Bibelforscher. Esta carta declara, entre otras cosas: Es un hecho terrible que los dirigentes actuales de Alemania difamen, calumnien y persigan, empleando métodos crueles, a todos los cristianos sinceros de la Biblia, que profesan su fe en Dios públicamente, y sirven a Jehová. Desde hace muchos años, nosotros, Testigos de Jehová, llamados antes Bibelforscher, hemos enseñado la Biblia y sus verdades alentadoras a nuestros compatriotas en Alemania, y, haciéndolo llenos de abnegación, nos hemos gastado millones para atenuar la miseria material y espiritual. [...] El gobierno actual anticristiano y enemigo de la Biblia pretende decretar que solamente la Iglesia católica y romana, y la Iglesia estatal pueden disfrutar cierto grado de libertad religiosa, y que no concederá ningún otro tipo de libertad de creencias ni de conciencia a los demás cristianos. Esa postura tendrá como consecuencia penas de hasta cinco años de prisión, y después de salir de prisión, los campos de concentración, y, en algunos sitios, en particular en la región del Ruhr, en Prusia Oriental y en Baviera, unos malos tratos, que no se diferencian en nada de las torturas de la Inquisición. Tenemos informaciones más precisas, y sabemos los nombres de cerca de dieciocho Testigos de Jehová, que fueron maltratados y asesinados. Tenemos como ejemplo al Testigo de Jehová, Peter Heinen, residente en la calle Neuhüller de Gelsenkirchen en Westfalia, a quien, al principio del mes de octubre de 1936, unos funcionarios de la policía secreta apalearon hasta matarlo, en el ayuntamiento de Gelsenkirchen ».[12]

A finales de junio y principios de julio de 1990, S. Graffard se entrevistó con Gertrud Pötzinger, en Selters (RFA).

S.G. : ¿Qué pasó después de su traslado a Breslau?

G.P. : Me condenaron a tres años y medio de reclusión en régimen de celda incomunicada, en Breslau. Mi aislamiento se veía interrum-

pido, solo de vez en cuando, y siempre por muy poco tiempo, por la llegada de otras detenidas que me hacían compañía en la celda, pero que nunca se quedaban. La compañera de celda que más tiempo se quedó fue una prostituta.

S.G. : ¿Por qué una prostituta?

G.P. : Pienso que fue una especie de prueba. Las autoridades querían ver cuál sería mi reacción ante las sandeces y las descripciones perversas que me contara esa prostituta. ¡A mí, que llevaba casada solo tres meses y medio!

S.G. : ¿Cómo transcurrieron las cosas en Breslau?

G.P. : En la prisión de Breslau, tuve que trabajar : tenía que pintar juguetes de madera, unos soldaditos. Las detenidas tenían que terminar ciento cuarenta y cuatro figuritas al día, sino les esperaba el *Bunker*.*

S.G. : ¿Era usted la única Testigo de Jehová?

G.P. : ¡No! Había otras Testigos de Jehová detenidas en Breslau. Veía a algunas, durante el paseo diario, y nos hacíamos señales furtivas de reconocimiento. Ese contacto visual me daba ánimos.

S.G. : ¿Cómo vivió usted su encarcelamiento?

G.P. : Todos los días intentaba alegrarme por algo : el lunes, por un trabajo nuevo, el martes, por el correo, el miércoles, por un trocito de salchichón, el jueves, por la ducha, y así sucesivamente...

S.G. : ¿Hubo algún suceso que le impresionara especialmente?

G.P. : Sí, hubo uno ; en un momento dado, llegué a tener una Biblia y leía pasajes el sábado. Porque, aunque el pastor evangélico de la prisión se negó a facilitarme una Biblia, una de mis compañeras de celda me dio una, que pude conservar cierto tiempo. A esa mujer, que compartió mi celda breve tiempo, la habían condenado a seis meses de prisión, por haber aceptado, sin declararlo, un trabajito para incrementar sus ingresos, cuando seguía cobrando la ayuda social.

S.G. : ¿En qué empleaba el tiempo durante su detención?

G.P. : Durante aquella detención en Breslau, aislada en una celda, los momentos de alegría fueron muy escasos, pero soporté bastante bien esos tres años y medio de reclusión, sabiendo por qué me habían encarcelado y, como tenía la conciencia tranquila al no haber traicionado, ni pecado, trataba de tener mi mente ocupada. Me imponía a mí misma, cada día, un tema de reflexión : el amor, la justicia, el poder, la esperanza, el gobierno, el consuelo, etc. Contrastaba lo que había leído en la Biblia con lo que tenía a mi alrededor, e intentaba analizar ciertos valores espirituales.

S.G. : ¿Y qué sentía usted?

G.P. : Muy a menudo, he pensado que este encarcelamiento

individual, este aislamiento hubiera sido insoportable, una tortura espiritual, si hubiera tenido que acusarme a mí misma.

S.G.: ¿Tiene usted algún recuerdo que le haya dejado huellas?

G.P.: Me acuerdo también de que, durante la audiencia en el tribunal especial de Breslau donde me juzgaron, estaba sola en el banquillo de los acusados... El tribunal me preguntó incluso lo que decidiría si tuviera que hacer el servicio militar. Entonces, contesté que, como mujer, aquel asunto no era de mi incumbencia. El tribunal me preguntó, otra vez, lo que haría si fuese un hombre. Le repliqué que no podía pensar como un hombre, que solo podía pensar como mujer.

S.G.: ¿Cómo acabó ese día?

G.P.: Cuando me llevaron de vuelta a mi celda, era ya de noche, y el guardia me cogió las manos, dándome las gracias y diciéndome que mi conducta le había devuelto la fuerza para creer en Dios. Lo que me dijo el guardia, me dio, a mí también, mucha fuerza durante mi detención.[13]

En el documental *Frauen die nicht vergessen* (Mujeres que no olvidan) de Fritz Poppenberg, rodado por la cadena «Freies Berlin» en 1989, Elfriede Löhr e Ilse Unterdörfer se acordaban, ellas también, de esa «carta abierta» y de las atrocidades que desvelaba. En el tren que les llevaba de nuevo a Ravensbrück, acompañadas por los periodistas de la televisión, más de cuarenta años después, recordaron «a un tal Theiss, de Dortmund, y a los señores Tennhoff y Heinemann, miembros de la policía secreta de Gelsenkirchen y de Bochum, que no dudaron en golpear a mujeres con fustas y porras de goma, y que fueron especialmente sádicos con las Bibelforscher».[14]

Ilse Unterdörfer habló de su viaje a Praga, para ir a buscar los clichés de imprenta y traerlos a Berlín, donde la arrestaron. Sufrió interrogatorios en la prisión de Moabit, ubicada en la Alexanderplatz, antes de ser internada en «detención de protección», primero en el campo de Lichtenburgo.[15] Como los nazis habían interceptado los primeros ejemplares de esa «carta abierta», Elfriede Löhr esperaba otro envío, que llegó en forma de maleta, como equipaje facturado, llena de octavillas, que ella pudo distribuir en Liegnitz. La detuvieron unas semanas más tarde y la deportaron a Ravensbrück.[16]

Aquella «carta abierta» desencadenó una oleada de detenciones. La Gestapo detuvo a dos Testigos que habían imprimido por lo menos setenta mil ejemplares. La policía secreta los acosó y les sometió a las peores torturas durante los interrogatorios. Torturaron cruelmente a la mujer de uno de ellos, en la *Steinwache* de

Dortmund, por negarse a hablar y decirles donde se encontraba su marido. Recibió tal paliza que tuvo que guardar cama durante semanas, con el cuerpo envuelto en vendas empapadas en alcohol. Como secuela de tal prueba, le quedaría una cojera pronunciada.

Llegaron a declarar «propiedad enemiga del pueblo»,[17] un armonio requisado por Heinrich Schmidt y confiscado en Streiperf en beneficio del Estado prusiano. El *Nationalzeitung* de Basilea, en un artículo publicado el 23 de octubre de 1937, relataría el hecho, subrayando que «para dictar tal condena en Prusia, el país de la exactitud y de la corrección, y que parezca legal, se necesitaban, por lo menos, dos leyes y un decreto».[18]

Ya en mayo y junio de 1937, circulares de la Gestapo de las diferentes regiones de Alemania, estipulaban que los Bibelforscher podían ser internados en campos de concentración, basándose solo en sospechas. No se requería ningún cargo de acusación. Quienquiera que favoreciera, de una manera o de otra, los objetivos de la Asociación Internacional de los Bibelforscher (IBV), organización ilegal, era puesto en internamiento de protección, y llevado en el acto ante un tribunal. A los que ya estaban en prisión, una vez cumplida su pena, se les trasladaba, automáticamente, «en detención preventiva» a los campos de concentración.[19]

Citaremos, aquí, el pasaje final de la circular de los servicios de la Gestapo, con fecha del 5 de agosto de 1937:

«1. Si un Bibelforscher es absuelto en el transcurso de un procedimiento judicial, o, si se declara cumplida la pena de reclusión dictada por la detención preventiva (U-Haft), [...] no se deberá proceder, ante la misma sala del tribunal, a la necesaria puesta en internamiento de protección.

2. Si las autoridades, encargadas de ejecutar la sentencia, notifican la puesta en libertad inmediata de un Bibelforscher, tendrán que consultar conmigo, en el acto, sobre las medidas que deberá tomar la Policía del Estado respecto al traslado de dicho Bibelforscher a un campo de concentración, tan pronto como acabe de cumplir su pena.

Si el traslado a un campo de concentración no es posible inmediatamente después del cumplimiento de la pena, los Bibelforscher serán detenidos en las prisiones de la policía.

En todos los casos, se hará un informe, en el acto.»[20]

Nos damos cuenta de cómo todo estaba previsto, hasta el mínimo detalle, para salvaguardar, a cualquier precio, una forma de legalidad.

¿No declaró acaso, el coronel Wheeler, ante el tribunal de Nüremberg, el martes 8 de enero de 1946 «ya hemos aportado como prueba el documento núm. D-84, que demuestra que no solo se acusó ante los tribunales a los miembros de esta secta, sino que también se les detuvo y se les puso en campos de concentración, incluso después del cumplimiento o del aplazamiento de las penas que les fueron impuestas»?[21]

El 15 de julio de 1937, se abrieron las puertas del campo de concentración de Buchenwald, llamado primero «campo de concentración de Ettersberg»,[22] cuyo comandante era Koch. En los días siguientes a la apertura, llegaron los primeros prisioneros desde los campos de Sachsenhausen y de Lichtenburgo: los días 19 y 20 de julio, vinieron de Sachsenhausen ciento cuarenta y nueve, y después setenta, «criminales profesionales» (triángulos verdes), «el 27 de julio, llegaron los primeros prisioneros políticos, entre ellos siete fundamentalistas, a los cuales se sumaron, tres días más tarde, seiscientos detenidos que venían del campo de Lichtenburgo. El 6 de agosto de 1937, es decir, exactamente tres semanas después de llegar el primer grupo, y cuando los barracones aún no estaban listos, se censaba ya en el recinto a mil cuatrocientos presos: verdes, rojos, púrpuras. Todos eran ciudadanos alemanes. [...] Hasta el otoño de 1937, en Buchenwald, por ejemplo, el número de Bibelforscher aumentó a cerca de doscientos setenta, pero en el otoño de 1938, se incrementó hasta cuatrocientos cincuenta. En todos los campos importantes, se registraba un número similar de presos Bibelforscher».[23]

Si recordamos que, el 31 de diciembre de 1937, se censaba a dos mil quinientos sesenta y un presos en el campo de Buchenwald,[24] eso quiere decir que, en los primeros tiempos del campo, alrededor de uno de cada diez detenidos era Bibelforscher.

En el campo de concentración para mujeres de Lichtenburgo, como en todos los campos, al principio se impuso a los Testigos de Jehová, en el interior del propio campo, un régimen penitenciario aún más severo.

Ilse Unterdörfer relata la visita de Himmler al campo de Lichtenburgo, en 1937, y cita sus palabras aludiendo a los Bibelforscher: «¡Ustedes también capitularán, los pondremos en su lugar, duraremos más que ustedes!».[25] Todo estaba pensado para obligarles a firmar la declaración de renuncia a su fe.[26] Por decirlo así, eran «detenidos voluntarios». Si firmaban esa declaración, se reintegraban a la comunidad nacional. El trato que les proponían los nazis era muy sencillo: o firmaban o se les aniquilaba.

Ilse Unterdörfer menciona alguna de las torturas que emplearon para intentar doblegar a una de sus compañeras en Lichtenburgo: « Cierto día llamaron a la hermana Elisabeth Lange, de Chemnitz, para que fuera a ver al director. Ella se negó resueltamente a firmar la declaración, por lo cual la llevaron a una celda en el sótano de este castillo antiguo. [...] Esto era extremadamente angustioso. Las celdas eran hoyos oscuros que tenían una ventanilla con barras. La cama era de piedra y muchas veces la persona encerrada allí se veía obligada a acostarse sobre esta fría y dura "cama" sin siquiera un saco lleno de paja. La hermana Lange pasó medio año en encierro solitario en este hoyo en el sótano ».[27] Pero fueron muy pocos los Bibelforscher que llegaron a firmar esa declaración. Y de los que lo hicieron, muchas veces por agotamiento, por el acoso, por miedo, muchos se arrepintieron de haber firmado y pidieron que se anulara la declaración.

Por ejemplo, Auguste Dickmann, (hermano de Heinrich, citado anteriormente), se rindió a las presiones de sus verdugos, cuando había cumplido su pena de prisión, y firmó la declaración. El hecho de haber firmado no impidió que le enviasen al campo de concentración de Sachsenhausen, en octubre de 1937. Sus compañeros de detención le hicieron ver que había transigido con el enemigo, y entonces, pidió que se anulara la declaración que había firmado en un momento de debilidad.[28] Aquellos que firmaron quedaron a merced de las medidas vejatorias de las SS, como explica Karl Kirsch: « Ninguna otra persona sufrió tantos engaños en los campos de concentración como los Testigos de Jehová. Se pensaba que de este modo se les persuadiría a firmar la declaración. Repetidamente se nos pedía que lo hiciéramos. Algunos firmaron, pero, en la mayoría de los casos, tuvieron que esperar más de un año antes que se les pusiera en libertad. Durante ese tiempo con frecuencia las SS los insultaban públicamente llamándolos hipócritas y cobardes y se les obligaba a dar un llamado "paseo de honor" alrededor de sus hermanos antes de que se les permitiera salir del campo ».[29]

Wilhelm Röger menciona el caso de un Bibelforscher que había firmado la declaración, y que tuvo que permanecer en pie, ante las puertas del campo, todo el día. Luego, el comandante del campo le obligó a subirse a una banqueta, colocada justo enfrente del patio donde estaban entrando compañeros suyos. « Knittler ahora dirigió la atención al hermano y, dándonos a todos una mirada intensa y dura, dijo: "Miren a este cobarde suyo; ¡ ha firmado sin decirle nada a ninguno de ustedes !". »[30]

Hay que subrayar que las presiones ejercidas, las torturas sufridas durante los interrogatorios, y posteriormente en los campos, eran terribles y hubieran podido doblegar, ciertamente, a muchos más. El 15 de septiembre de 1937, hacia las cinco de la madrugada, detuvieron a Emil Wilde y le condujeron, junto con su mujer, a la oficina central de la policía; pero, los interrogatorios y los malos tratos empezaron diez días después de su detención. Al oír los gritos de su mujer mientras la estaban golpeando, y lo siguieron haciendo durante doce horas seguidas, Emil protestó, en varias ocasiones. Dejó de oír sus gritos, cuando finalmente la trasladaron de la sede de la Gestapo a un hospital psiquiátrico. «Temprano en la mañana del 3 de octubre el jefe de la guardia de la Gestapo, Classin, vino a mi celda y me dijo que mi esposa había muerto en la clínica de casos nerviosos. Le dije en su misma cara que ellos tenían la culpa por la muerte de mi esposa, y el día de su funeral presenté cargos de asesinato contra la Gestapo. Esto resultó en que la Gestapo presentara contra mí cargos de difamación.»[31]

«En octubre de 1937, de los doscientos treinta y cuatro detenidos en *Schutzhaft* por la Gestapo, en la prisión de la policía de Fuhlsbüttel, al menos ciento veintidós eran Bibelforscher. En enero de 1937, su número llegaba a ciento treinta y dos de un total de doscientos cincuenta y ocho detenidos: formaban el mayor grupo de los detenidos por la Gestapo.»[32]

Desde 1936, la Gestapo dirigía esa gran penintenciaría de Hamburgo. El 16 de junio de 1933, cuando se procedió al empadronamiento de dicha ciudad, trescientos cuarenta y cinco habitantes (o sea, el 0,03% de la población), se habían declarado miembros de la IBV, asociación disuelta el 15 de julio de 1933 en la ciudad anseática. Hellmut Kalbitzer, miembro de la Internacional socialista, internado en la prisión de Fuhlsbüttel, se acuerda de que unos Testigos de Jehová se resistían a seguir las reglas establecidas de la penitenciaría. Menciona a uno de ellos, que rehusó hablar durante los seis meses de su internamiento, o a otro, que se negó a salir de su celda y que no cambió de opinión, aun después de pasar seis semanas en un calabozo.

A Karl Zietlow, antiguo policía, detenido el 16 de septiembre de 1937 y sentenciado a «no menos de tres años de prisión», el 23 de abril de 1938, por seguir creyendo en las «doctrinas erróneas de la Asociación Internacional de los Estudiantes de la Biblia»,[33] se le encarceló también en la prisión de Fuhlsbüttel; después estuvo en régimen de aislamiento en la prisión judicial de Wolfenbüttel, de la que otro detenido dijo: «Nunca he padecido tanta hambre como en

Wolfenbüttel».[34] En noviembre de 1937, conforme a la nota del ministerio de Asuntos Exteriores del Reich, a las órdenes de von Neurath, los campos de concentración regulares eran los de Dachau, Sachsenhausen, Buchenwald y Moringen para mujeres.

Notas

1. *Der Demokrat* (El demócrata), diario suizo de Heiden, fechado el 16 de marzo de 1937.
2. *Ibídem.*
3. *Neue Leipziger Zeitung* (El nuevo diario de Leipzig), fechado el 2 de mayo de 1937.
4. *Ibídem.*
5. Documentación de Harald Nagel, *op. cit.*
6. *Ibídem.*
7. *Ibídem.*
8. *Ibídem.*
9. Entrevista a Gertrud Pötzinger, 30 de junio-2 de julio de 1990, *op. cit.*
10. Carta firmada por el Dr. Hennerici, Procurador General y principal acusador ante el tribunal especial de Breslau, con fecha del 30 de diciembre de 1937. Esta carta obra en poder de Gertrud Pötzinger, quien nos dejó una copia, durante su entrevista, el 2 de julio de 1990.
11. Se evocará el itinerario en este capítulo.
12. Véase carta del Dr. Hennerici, citado antes.
13. Entrevista a Gertrud Pötzinger, *op. cit.*
14. Testimonio incluido en el documental *Frauen die nicht vergessen* (Mujeres que no olvidan), rodado en 1989.
15. *Ibídem.*
16. *Ibídem.*
17. *Nationalzeitung* de Basilea (periódico nacional), fechado el 23 de octubre de 1937.
18. *Ibídem.*
19. *Anuario 1974*, y *¡Despertad!*, del 8 de abril de 1989.
20. Documento D-084 del Tribunal Militar Internacional de Nüremberg, citado por M. Dodd, Fiscal del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, fechado el 13 de diciembre de 1945.
21. Tribunal Militar Internacional de Nüremberg, audiencia del martes 8 de enero de 1946.
22. E. Kogon, *op. cit.*
23. *Ibídem.*
24. *Ibídem.*
25. *Anuario 1974.*
26. Véase el capítulo 7.
27. *Anuario 1974.*
28. *Ibídem.*
29. *Ibídem.*
30. *Ibídem.*
31. *Ibídem.*
32. Véase Detlef Garbe, *Neuzeitliche Christenverfolgung im nationalsozialistichen Hamburg in Verachtet – Verfolgt – Vernichtet.*
33. *Ibídem.*
34. *Ibídem.*

Capítulo 15

Los campos de concentración

« Púrpura : ese era el color de los Bibelforscher, los internos cuyas convicciones religiosas les habían llevado a hacer frente al régimen nazi. Se trataba, sobre todo, de Testigos de Jehová. Además, es sorprendente constatar que algunos de ellos llevaban también el triángulo amarillo de los judíos. »[1]

El 25 de enero de 1938, el ministro del Interior del Reich, el señor Frick, especificó en una circular que la detención de protección era una medida coercitiva de la policía secreta del Estado, para proteger al pueblo y al Estado de toda intención hostil en su contra, por parte de personas que, por su actitud, eran una amenaza para la existencia y la seguridad del pueblo y del Estado. A estos adversarios del pueblo y del Estado, se les ponía en campos de concentración por un tiempo ilimitado y no se les podía liberar, a no ser que « el medio hubiera alcanzado su fin »,[2] por considerar el campo de concentración como un reformatorio, un lugar de reeducación.

En las descripciones de los campos, se mencionaba invariablemente una compañía disciplinaria. Los detenidos afrontaban la dura realidad de los comandos* de trabajo y sufrían reglamentos en extremo severos. Aislados en bloques especiales, sin poder salir nunca, trabajaban en las canteras. Estos hombres, desnutridos, se quedaban en el lugar de trabajo. La dirección del campo les hacía trabajar, incluso los domingos, en tareas penosas y desagradables. No recibían dinero, no podían escribir más que una vez al trimestre (y muchas veces, ni eso), y se les sometía a ejercicios de castigo. « ¡ La vida en estas compañías era literalmente un infierno ! »[3] y E. Kogon prosigue su relato : « Los miembros de la Asociación Internacional de los Fundamentalistas también tuvieron que sufrir toda clase de penalidades en los campos. Al principio, en todos los campos, pusieron a los púrpuras en la compañía disciplinaria, excepto algunos trabajadores cualificados. No podían ni escribir, ni comprar nada. A partir de 1939, les permitieron enviar, solo una vez al mes, una carta de veinticinco palabras a sus padres ».[4]

Dicha carta era un texto ya preparado que decía : « Vuestra carta

me ha llegado bien; os lo agradezco. Estoy bien, tengo buena salud y fuerzas».[5] Y más de una vez, los allegados recibieron dicha carta después de la notificación de defunción. Cualquier correo de los Bibelforscher llevaba el sello siguiente: «El preso sigue siendo, más que nunca, un estudiante tenaz de la Biblia, razón por la cual se le priva, pura y simplemente, del permiso normal de correspondencia».[6] Esa mención demostraba su fidelidad a su fe y revelaba a los que recibían la carta que sus allegados no se habían doblegado: «De hecho, lo que más nos interesaba no era el contenido de la carta –¿Qué se puede decir en cinco renglones?– sino el sello que siempre nos daba ánimos».[7] Gertrud Pötzinger tiene todavía algunas cartas que le mandó su marido, también detenido. Unos renglones a lápiz en unas hojas finas: es lo único que Martin Pötzinger consiguió salvar, pues la censura, casi siempre, rompía y recortaba lo que se escribía.[8]

El 20 de marzo de 1938, el comandante del campo de Sachsenhausen, el SS Oberführer Hermann Baranowski, «inició la lucha contra Jehová». «Hizo que se aislaran los barracones del Kommando disciplinario del resto del campo, levantando un vallado hecho de tablones y alambrada de púas. Ese grupo de barracones pasó a llamarse Isolierung [aislamiento].» El «campo pequeño», como lo llamaban los detenidos, fue escenario de atrocidades inconcebibles. Por cierto, al principio, la SK, la «Strafkompanie», el cuerpo disciplinario, se instaló allí. También se reagrupó en un bloque especial a los Bibelforscher o Testigos de Jehová.[9] Heinrich Dickmann, trasladado a ese campo un año más tarde, en marzo de 1939, lo confirma: «En Sachsenhausen, nos aislaron a nosotros, los Testigos, en el interior del campo de concentración. Alrededor de nuestros bloques (35 y 36, yo estaba en este último), habían levantado un muro con una puerta, de tal modo que no teníamos ningún contacto con los otros detenidos».[10]

Aplicaron también esas medidas al campo de Dachau. Sobre ese asunto, volvamos a leer unos pasajes de la declaración de Matthias Lex, hecha bajo juramento ante el Tribunal Internacional de Nüremberg. Este antiguo vicepresidente de la Unión nacional de zapateros relata su experiencia en el campo de concentración de Dachau, del 11 de mayo de 1935 al 23 de diciembre de 1938: «Cuando me liberaron y salí de Dachau en diciembre de 1938, había cerca de veinte mil personas recluidas en el campo. Durante toda mi estancia en Dachau, el porcentaje de los presos políticos, según estimaciones propias, alcanzaba por lo menos el cincuenta por ciento. Entre los presos políticos, incluyo a los exégetas (Bibelfor-

scher), cuyo número llegaba, según mis cálculos, a más de ciento cincuenta.

» Aislaron por completo a los grupos siguientes: a los miembros de las llamadas *Strafkompanien**, recluidos por segunda vez en un campo de concentración, y también, a partir de 1937, a los Bibelforscher. Los miembros de las "compañías disciplinarias" eran presos que habían infringido, de manera leve, las reglas del campo. Los grupos siguientes vivían separados, pero podían juntarse con otros grupos durante el día, mientras trabajaban, o mientras paseaban por el campo: los presos políticos, los judíos, los asociales, los gitanos, los criminales empedernidos, los homosexuales, y antes de 1937, también los Bibelforscher. »[11]

Friedrich Frey, de la compañía disciplinaria de Dachau, Testigo de Jehová de Röt, relata: « Casi no se puede describir el hambre, el frío, los tormentos. Un agente me dio una patada en el estómago con su bota en cierta ocasión, por lo cual enfermé seriamente. En otra ocasión el puente de la nariz me quedó tan deformado por las palizas repetidas que hasta el día de hoy se me hace difícil respirar. Una vez, un hombre de las SS me sorprendió consumiendo dos mendrugos secos de pan durante las horas de trabajo para calmar el hambre. Me pateó en el estómago con su bota y me derribó al suelo. Como castigo añadido me colgaron en un palo de tres metros de alto con mis brazos encadenados detrás. Esta posición anormal del cuerpo y su peso hicieron que se me entorpeciera la circulación de la sangre y me causó un tremendo dolor. Un hombre de las SS me agarró las dos piernas y las movió de un lado a otro, gritando: "¿Eres todavía Testigo de Jehová?". Pero yo no podía contestar debido al sudor de muerte que me empezaba a brotar en la frente. Hasta hoy me queda una contracción espasmódica nerviosa debido a esto ».[12]

A Martin Pötzinger, detenido al mismo tiempo que su mujer, le internaron primero en el infierno de Dachau. A él también, le colgaron en un *Pfahl.**

« Me comunicaron mi orden de detención, correspondiente a la "detención preventiva", el día de mi cumpleaños, y llegué a Dachau en el convoy siguiente. Pasaré por alto algunos detalles, pero querría destacar que se convocaba a cada Testigo de Jehová, cada tres meses, al despacho de la Gestapo, para someterle a un interrogatorio y presentarle para firmar las tres cuestiones siguientes:

1. Reconocer que la fe en Jehová era una herejía.
2. Reconocer al gobierno alemán como "autoridad suprema".
3. Defender a la patria con las armas, en caso de guerra.

» La primera cuestión era indiscutible, por consiguiente, inaceptable, porque hubiera sido una negación de la veracidad de la palabra de Dios y una calumnia al propio Jehová. Como seguía negándome, me condenaron a "colgar de una estaca" *(Aufhängen an den Pfahl)* durante treinta minutos. Pero, como era costumbre, añadieron quince minutos más. »[13] Fueron doce los condenados a este castigo: suspendidos, con las manos atadas por detrás a una cadena enganchada a un garfio, « de tal modo que los dos brazos quedaban descoyuntados hacia atrás, mientras que el cuerpo se estiraba lentamente hacia abajo, provocando dolores terribles. Todos los detenidos daban gritos espeluznantes, lo que es muy comprensible. Algunos murieron allí. Fijaban su atención especialmente en nosotros, los Testigos de Jehová, para saber lo que íbamos a hacer ».[14]

Como Martin Pötzinger guardaba silencio, un SS le asestó una violenta patada para que su cuerpo se balancease, reavivando así el dolor. « El SS esperaba que gritara. Pero no oyó nada. »[15]

Notas

1. *Mauthausen ou la comptabilité de l'horreur*, de Evelyn Le Chêne.
2. Voutey, *op. cit.* y Olga Wormser-Migot, *op. cit.*
3. E. Kogon, *op. cit.*
4. *Ibídem.*
5. Archivos de la Sociedad Watch Tower.
6. *Ibídem.*
7. *Ibídem.*
8. Gertrud Pötzinger nos las enseñó durante su entrevista, a principios de julio de 1990.
9. J. Bezaut, *op. cit.*
10. *Annuaire 1974.*
11. Tribunal Militar Internacional de Nüremberg, dOC.PS-2928, con fecha del 16 de noviembre de 1945.
12. *Anuario 1974.*
13. Testimonio de Martin Pötzinger, transmitido a los autores por su esposa.
14. *Ibídem.*
15. *Ibídem.*

« Resulta indignante que un hombre
mande a un viajero por malas sendas,
al desconocer éste el camino a tomar,
y que luego no le saque de su error. »

KIERKEGAARD
(Diario de un seductor)

Capítulo 16

La invasión de Austria y el plebiscito

El 11 de marzo de 1938, el ejército de Hitler cruzó la frontera austríaca. Después del Anschluss* de Austria, –que no levantó más que tímidas protestas en el ámbito internacional– se envió a muchos austríacos, considerados peligrosos, a campos de concentración, donde les registraron como súbditos alemanes.

El 10 de abril de 1938, se convocó a la población austríaca a las urnas, para pronunciarse a favor o en contra de la anexión. Desde hacía varias semanas, se había « preparado » a la población, y sobre todos los muros había carteles que decían: « Decid SÍ a Hitler ». Los habitantes tenían que enarbolar la bandera nazi, con la cruz gamada, en sus ventanas; por haberse negado a hacerlo, expulsaron de su vivienda a una Testigo de Jehová de Knittelfed, la señora de Altenbuchner.[1]

Los distintos destacamentos del Servicio de Seguridad habían recibido instrucciones muy concretas, antes y después de las elecciones del 10 de abril. Así, encontramos, en las actas del destacamento del S.D. de Erfurt, este documento, fechado el 4 de abril de 1938 y firmado por el SS Oberscharführer Helfer:

« ¡ Instrucciones especiales !

¡ Estrictamente confidencial !

A todos los informadores y jefes de base:

Los jefes de base revelarán, hasta las 18 horas, como más tarde, del jueves 7 de abril de 1938, los nombres de todas las personas de su distrito, las cuales, hecho admitido con toda seguridad, votarán "no" en las próximas elecciones (con el 100 % de probabilidad). (¡ No olvidarse de los Bibelforscher internacionales !)

Los informadores deben apoyar a los jefes de base en ese cometido, todo lo que les sea posible. [...]

En la lista de esas personas, deben figurar: el apellido, el nombre, la descripción exacta de la vivienda y una mención breve que justifique la razón por la cual la persona interesada votará, probablemente, "no", y los nombres de los miembros de esta familia que, teniendo edad para votar, defiendan las mismas posturas. [...]

Se debe prestar una atención muy especial, a la participación y a los resultados de las elecciones del 10.4.1938, en particular, en las pequeñas comunidades y en los pueblos. Es conveniente examinar, muy particularmente, a qué grupo hostil, llegado el caso, pertenece el adversario: a círculos marxistas o a círculos que profesen otras opiniones filosóficas y religiosas.»[2]

El día del plebiscito, vigilaron muy de cerca a todas las personas que figuraban en esas listas, incluso les intimidaron, y controlaron, secretamente, sus papeletas. Johann Viereckl, de Viena, salió de su casa, a primera hora de la mañana de la votación, a pasear por el bosque vienés, y no regresó hasta tarde por la noche. Sus vecinos le contaron que los oficiales del comité electoral habían llamado a su puerta cinco veces.[3]

El informe del destacamento de Weissensee de la S.D., fechado el 13.4.1938, se refiere al Bibelforscher Robert Siering y a su mujer. «Se presentaron en el centro electoral de Günstedt, el domingo por la mañana, y depositaron sus papeletas, después de que la policía, en Griefsted, les amenazara, avisándoles que cumplieran con su deber de votantes, porque, si no lo hacían, arrestarían a su hijo. No obstante, se pudo comprobar, sin lugar a dudas, que el sobre que depositaron en la urna estaba vacío.»[4]

El mismo destacamento de Weissensee envió otro informe, fechado el 28.4.1938, sobre dichas elecciones: «Al obrero Otto Wiegand, de Sömmerda, calle Erfurter núm. 17, se le rogó cuatro veces que se presentara el día de las elecciones, y finalmente, votó bajo coacción. La persona susodicha es miembro de la antigua Asociación Internacional de los Exégetas de la Biblia».[5]

Un ejemplo más: «La señora Frieda Schreiner, casada, de soltera Tröster, de Sömmerda, calle Salzmann núm. 5, no ha votado, a pesar de que se le pidió repetidamente que lo hiciese. Esta mujer es un miembro fanático de la antigua Asociación Internacional de los Exégetas de la Biblia. En cambio, sí ha votado su marido, Paul Schreiner, maestro albañil, que comparte las mismas opiniones, y que, por ello, ha sido perseguido judicialmente. Pero si lo ha hecho, es, sin duda ninguna, únicamente por miedo a ser detenido de nuevo».[6]

Después de «la perfecta unidad del voto alemán, conseguida con

la colaboración del Servicio de Seguridad y el cuerpo de dirigentes políticos, como acabamos de ver»[7], y, por lo tanto, después de la anexión de Austria, los nazis promulgaron un decreto «que requería que todos los que habían hecho el servicio militar durante la Primera Guerra Mundial participaran en tres días de ejercicios de instrucción militar».[8] Johann Rainer, convocado en el cuartel de Innsbruck, se negó a prestar juramento, delante de ochocientos hombres. Le sometieron a interrogatorios, le encarcelaron y remitieron su caso a la audiencia provincial. Gracias a las gestiones hechas por la dueña del negocio de venta al por mayor de ultramarinos, donde trabajaba, le liberaron y pudo seguir en su empleo.

El 29 de abril de 1938, se anunció la creación oficial de las empresas encargadas de los campos de concentración de las SS, la DEST.* Este consorcio de las SS aseguraba la producción de materiales de construcción. El 3 de mayo de 1938, se instaló el campo de concentración de Flossenburgo, cerca de una cantera de granito. Ubicado en la frontera con Checoslovaquia, se destinaron varios destacamentos de prisioneros al acondicionamiento de galerías subterráneas de fábricas y almacenes.

En *El libro blanco inglés núm. 2*, presentado ante el Parlamento, por orden de Su Majestad, por el secretario de estado de Asuntos Exteriores, en estos «documentos sobre los malos tratos infligidos, en Alemania, a ciudadanos alemanes», se menciona el testimonio de un antiguo detenido del campo de concentración de Buchenwald. Se trata de «Herr X., hombre de negocios judío acomodado» (recordemos que este documento apareció en París, en 1939, razón por la cual no se citan los nombres de los testigos) a quien internaron en el verano de 1938, y a quien liberaron, solo porque pudo probar que estaba en condiciones de irse de Alemania. De los ocho mil hombres que había en el campo, cuando estuvo él, «había mil quinientos judíos y ochocientos Ernste Bibelforscher». Aquellos «defensores de la Biblia», con un distintivo púrpura, «tenían prohibida toda comunicación con el exterior, pero no se les redujeron las raciones. Herr X. hablaba de esos hombres con el mayor respeto. Su valor y su fe religiosa eran extraordinarios; ellos mismos afirmaban estar preparados para soportar, hasta límites extremos, lo que, a sus ojos, era una prueba a la que Dios les había sometido».[9]

A otro preso también se le trasladó a Buchenwald, el 15 de junio de 1938: «Apenas habíamos puesto los pies en el andén, cuando una lluvia de golpes, puñetazos, patadas y culatazos, nos empujó hacia el subterráneo que conducía a la carretera. Allí, el superintendente del

campo, Rödl, nos saludó diciéndonos: "Algunos de vosotros ya habéis estado en prisión. La experiencia que habéis tenido allí, no es nada comparada con lo que vais a conocer aquí. Vais a entrar en un campo de concentración, y esto significa que entráis en el infierno. Al menor intento de resistiros a la autoridad de los guardias de las SS, seréis fusilados sin juicio previo. Conocemos solamente dos clases de castigo en este campo, el látigo y la muerte"».[10] Allí, aquel preso se encontró con detenidos que llevaban uniformes con rayas de color púrpura, «los Bibelforscher (defensores de la Biblia), una secta religiosa que sacaba sus doctrinas de la Biblia y que tenía muchos adeptos en todo el país, pero que estaba prohibida por la Gestapo, porque sus miembros rehusaban hacer el servicio militar. Maltrataban a esos desgraciados casi tanto como a los judíos».[11]

«Herr Z.», también detenido en Buchenwald, recuerda que los Bibelforscher tenían como apodo los «chinches de la Biblia».[12] En agosto de 1938, se promulgó una ley que condenaba a muerte a los que se negasen a servir en el ejército. «Esa negativa, que era un artículo de fe para los "Testigos de Jehová", los condenó a muerte a casi todos. Ejecutaron a muchos; condenaron a algunos a servir en el ejército, a pesar de todo; encerraron a otros en manicomios; y enviaron a muchos a Dachau.»[13] El 16 de abril de 1946, Alfred Rosenberg, que fue, entre otras cosas, delegado especial para toda la formación espiritual e ideológica del partido nazi, y jefe de los servicios de política extranjera del NSDAP, así como editor del periódico nazi *Völkischer Beobachter*, declaraba ante el Tribunal Militar Internacional de Nüremberg: «No puedo decir si fue antes o después de declarar la guerra, cuando Himmler en persona abordó conmigo la cuestión de los Bibelforscher, planteada por el ministerio Público y calificada de persecución religiosa. Himmler me dijo solo que era inadmisible tolerar, dada la situación del Reich, la negativa a servir en el ejército, porque acarrearía terribles consecuencias; además me dijo que, a menudo, había hablado personalmente con esa clase de detenidos, con el fin de entenderles y, eventualmente, convertirles. Pero el intento resultó ser fallido, dado que, a todas las preguntas, contestaban con citas de la Biblia, aprendidas de memoria, de tal modo que no había nada que hacer con ellos. De esa declaración de Himmler contándome tales cosas, saqué la conclusión que no era posible que estuviera preparando la ejecución de los Bibelforscher.

»Un capellán americano me ha facilitado, muy amablemente, después de mi detención, un periódico religioso de Columbus. He descubierto también que en Estados Unidos detuvieron, como prisioneros, durante la guerra, a "Testigos de Jehová" y que, en diciembre de 1945, once mil de ellos se encontraban todavía detenidos en un

campo. Supongo que, en condiciones semejantes, cualquier Estado sancionaría esa negativa a cumplir el servicio militar, de una manera o de otra. Yo tenía el mismo punto de vista y no podía quitarle la razón a Himmler sobre ese asunto. »[14]

Al mencionar a los Bibelforscher en Buchenwald, E. Kogon recuerda que «el 6 de septiembre de 1938, las SS les brindaron la posibilidad de recobrar la libertad, si firmaban una declaración en la cual repudiaban sus principios, es decir, principalmente, su negativa a prestar juramento y a tomar las armas. Fueron muy pocos los que no resistieron a la tentación. A partir de ese momento, una opresión terrible agobió a los demás para que se hicieran más dóciles».[15]

En el campo de Sachsenhausen, también fueron objeto de persecuciones: «En el otoño de 1938, trabajaba como albañil en la construcción de un aserradero. Había también allí detenidos que eran Testigos de Jehová. Un día, Sorge y el *Blockführer** Bugdalle vinieron a ver las obras y ordenaron a un grupo de prisioneros que cavasen un hoyo de las dimensiones de un hombre. Una vez cavado el hoyo, Sorge y Bugdalle pusieron dentro a un miembro de la secta de la Biblia, que se llamaba Bachuba, y le enterraron hasta el cuello. Sorge y Bugdalle se mofaron y se rieron de él. Luego, cuando ya no quedaba fuera más que la cabeza de Bachuba, le defecaron encima. Le dejaron una hora más en el hoyo. Cuando le desenterraron y le dejaron en el suelo, aún estaba vivo, pero ya no podía tenerse en pie».[16]

Esa declaración de un testigo, en el transcurso del proceso de los verdugos de Sachsenhausen en Pankow, «se podría confirmar, si hiciera falta, por la respuesta que dio al procurador, el Blockführer Gustave Sorge, durante ese proceso: "Reconozco que en 1938 se llevaron a cabo, con mi participación, enterramientos de hombres. Procedíamos de esta manera con los miembros de las sectas. Se había enviado a dichos miembros al campo, que yo sepa, porque no querían servir en el ejército alemán, por convicción religiosa. En el otoño de 1938, en el tajo donde se procedía a la poda de las cepas, di personalmente la orden de enterrar a un miembro de la secta"».

Solamente en el año 1938, se practicaron de treinta y cinco a cincuenta ejecuciones de ese tipo.[17] Bruno Roer, triángulo púrpura en Sachsenhausen, declaró que, a su llegada al campo, había cerca de veinte presos detenidos por sus convicciones religiosas. «En 1938 y 1939, la cifra llegó a quinientos hombres. Para nosotros, las condiciones de vida eran peores que para los otros detenidos del campo. Entre 1938 y 1942, de los presos detenidos por sus convicciones

religiosas, más de doscientos, murieron en los barracones.»[18] El 8 de septiembre de 1938, o sea, seis meses después de la anexión de Austria al Reich, se «inauguró» el campo de concentración de Mauthausen, ubicado también cerca de una cantera de granito.

A finales de septiembre de 1938, una parte del territorio checoslovaco se fusionó al Reich, con la conformidad de los gobiernos francés y británico, firmantes de los acuerdos de Munich.

El 15 de marzo de 1939, violando los acuerdos de Munich del 30 de septiembre de 1938, las tropas hitlerianas invadieron Checoslovaquia. Se pusieron las regiones de Bohemia y de Moravia «bajo el protectorado del Reich», mientras que se declaró «independiente» a Eslovaquia. El 30 de marzo, la Gestapo embargó en Praga los bienes de la Asociación de los Bibelforscher. A pesar del rápido avance de las tropas alemanas, les dio tiempo a desarmar el material de imprenta, y tres prensas llegaron a los Países Bajos, donde fueron utilizadas inmediatamente por los Testigos de Jehová holandeses.

Notas

1. *Anuario 1989.*
2. Documento D-897 del Tribunal Militar Internacional de Nüremberg.
3. *Anuario 1989.*
4. Documento D-902 del Tribunal Militar Internacional de Nüremberg.
5. *Ibídem.*
6. *Ibídem.*
7. Declaración del teniente coronel Griffifh-Jones, ante el Tribunal Militar Internacional de Nüremberg, hecha el 31 de julio de 1946, después de haber citado el documento D-902. Los autores de la presente obra intentaron ponerse en contacto con él, pero, por desgracia, se les comunicó que había fallecido.
8. *Anuario 1989.*
9. Véase *El libro blanco inglés.*
10. *Ibídem.*
11. *Ibídem.*
12. *Ibídem.*
13. Véase J.S. Conway, *op. cit.*
14. Tribunal Militar Internacional de Nüremberg, 16 de abril de 1946.
15. E. Kogon, *op. cit.*
16. Jean Bezaut, *op. cit.*
17. *Ibídem.*
18. *Ibídem.*

« Que los tiranos se vuelvan listos con el comercio de los listos. »

EURÍPIDES

Capítulo 17

Los austríacos en la espiral de la represión

En marzo de 1939, la Gestapo detuvo a Hubert Mattischek, aunque el registro, realizado en su domicilio, había sido infructuoso. Dos agentes de la Gestapo le interrogaron:

– ¿Qué va a hacer cuando le llamen próximamente para hacer el servicio militar?

– Me negaré a prestar juramento o a hacer cualquier otra cosa que esté relacionada con la guerra.

– ¿Está usted al tanto de las consecuencias?

– He sido consciente de ellas por mucho tiempo.[1]

Su negativa a servir en el ejército resultó nefasta; le metieron en un camión de ganado, junto con otros Testigos de Jehová austríacos, y le enviaron, primero, al campo de Dachau; luego, le trasladaron a Mauthausen, donde el SS Spatzenegger le « dio la bienvenida », gritando: « Ningún gitano y ningún Estudiante de la Biblia saldrá vivo de aquí ».[2]

Hubert Mattischek y su hermano Willi se negaron a abjurar y a firmar la declaración que les habían presentado, y afirmaron ante Ziereis, comandante de las SS del campo de Mauthausen, ante August Eigruber, *Gauleiter** de Austria Superior, y ante un grupo de altos dignatarios del partido nazi: « No tenemos la intención de ser desleales a Jehová Dios ni a nuestras creencias ».[3] Tras la anexión de Austria, a los Testigos de Jehová austríacos se les sometió a las mismas leyes y se les puso las mismas trabas que a sus correligionarios del Reich.

A Franz Wohlfahrt, de 20 años de edad, se le llamó para el « Trabajo obligatorio nacional del Reich ». Pero se negó a llevar el uniforme y el cinto militar, lo mismo que se negó a saludar la bandera nazi y a hacer el saludo hitleriano.

« Un alto funcionario de Berlín, llamado Almendinger, intervino, personalmente, para que cambiara de opinión. En el transcurso de una conversación, le señaló: "Usted no se da cuenta de las conse-

cuencias que su postura le puede acarrear". "Soy muy consciente de ello. Hace solo unas semanas, decapitaron a mi padre por la misma razón." Almendinger se dio por vencido. Finalmente, sentenciaron a Franz Wohlfart, a cinco años de prisión en el campo de Rollwald, en Alemania.»[4] El 27 de marzo de 1939, una nota del Ministerio de Justicia del Reich especificaba que (a los Bibelforscher) se les debía encarcelar en campos de concentración, después de cumplir sus penas de prisión.[5]

Por otra parte, el 27 de abril de 1939, la oficina de la Gestapo de Düsseldorf envió la siguiente circular (II B 211 9/37/8020/JBV), parecida a la del 15 de diciembre de 1937, referente a la « Schutzhaft » de los Bibelforscher : « Recientemente, y en varias ocasiones, se ha liberado a Bibelforscher, una vez cumplidas sus penas, sin habernos antes solicitado una decisión al respecto. Por esta razón, vuelvo a mencionar las circulares del 12.5.1937 –II B 1035/38/80 20/JVB– y del 23.8.37 –II B 80 20/2110/JVB– añadiéndoles los siguientes artículos :

1. Por norma, se procederá a la puesta en detención de protección (Schutzhaft) de todos los Bibelforscher, una vez cumplidas sus penas ; se depositará, dirigiéndose al servicio IID, una solicitud de detención de protección, con la documentación en regla.

2. Si, por cualquier motivo, y como excepción, se debe liberar a algún Bibelforscher, después de haber cumplido su pena, se deberá presentar, dirigiéndose al servicio II B, un informe detallado y justificado, con toda la documentación necesaria, si fuera preciso ; de ese servicio, saldrá un informe para el *Gestapa**. En el caso de que no se reciba ninguna directriz, hasta el día de la expiración de la pena, habrá que poner, de manera provisional, a los Bibelforscher en detención de protección (Schutzhaft) ; es conveniente esperar otras directrices, porque, como se entiende por las circulares citadas anteriormente, la decisión de liberar a los Bibelforscher, una vez cumplidas sus penas, incumbe exclusivamente al *Gestapa*.

Lo enunciado en el artículo 2 tiene también carácter de ley, en el caso de los Bibelforscher que hayan entregado la declaración fidedigna de su renuncia a participar, de ahora en adelante, en las actividades de su asociación, o bien, hayan firmado la declaración de alistamiento.

Pido que se respeten las directrices anteriormente mencionadas.

Firmado : Sommer. »[6]

Las detenciones de Bibelforscher continuaron en Austria. El 4 de abril de 1939, mientras celebraban la Conmemoración de la muerte de Cristo, los nazis llevaron a cabo registros y detenciones, en Bad

Ischl, Braunau, Molln, etc. Luego, trasladaron a todas esas personas detenidas a campos de concentración, las mujeres a Ravensbrück, y los hombres a Dachau.

Alois Moser (oriundo de Braunau) y Josef Buchner (oriundo de Ranshofen), detenidos durante la celebración de la Conmemoración, recuerdan su llegada al campo de Dachau, y la acogida del comandante de las SS, Grünewald, que les dijo: «Y ahora, Estudiantes de la Biblia, van a ser "almacenados vivos" en Dachau. Y aquí en este campo se pudrirán. No saldrán de aquí; su salida será por la chimenea».[7]

Pero no se quedaron más que unos meses en Dachau. El 29 de septiembre de 1939, les trasladaron, junto con otros ciento cuarenta y un adeptos, al campo de Mauthausen. Allí, la acogida fue similar: «Mauthausen no es un sanatorio como Dachau. Vamos a acabar con todos ustedes [...] Durante los primeros tres años, todos los hermanos sin excepción fueron obligados a realizar duro trabajo físico en la cantera».[8] Hay que recordar aquí lo que era *Steinbruch**, la tristemente célebre cantera de Mauthausen. Jean Laffite evoca este infierno, este muro de rocas de doscientos metros de alto por quinientos de largo. En la base de los hoyos que cada cierta distancia se excavaban en el muro había siete túneles que se adentraban en la piedra blanca. «Los detenidos "cavaban hoyos en la roca. Recubiertos de polvo blanco, parecían espectros. Ya no se les veían los ojos. Parecían estatuas de piedra, convulsas por las vibraciones de las máquinas".»[9] Por la noche, los deportados tenían que volver a subir los ciento ochenta y seis escalones, cargados con bloques de piedra que pesaban entre veinte y cuarenta kilos. Evelyn Le Chêne subraya con razón: «Las atrocidades que tuvieron lugar en esos escalones, van más allá de lo que se puede describir. Ningún relato de las torturas sufridas allí, ninguna fotografía de aquel lugar siniestro, bastarían para dar una idea, aunque fuese remota, del sufrimiento de los deportados».[10]

Más tarde, asignaron a Alois Moser y a Josef Buchner la tarea de recoger los cuerpos de los detenidos que habían muerto en el campo. Unos años más tarde, tuvieron que tirar en el trineo, en el que depositaban los cadáveres, el cuerpo de Auguste Kraft, uno de los dirigentes de la asociación austríaca, detenido por la Gestapo, en su piso en Viena, el 25 de mayo de 1939, y enviado a Mauthausen. «El domingo de Resurrección de 1939, el inspector del campo de Buchenwald intentó de nuevo convencer a los Fundamentalistas, para que "reconocieran al Estado y al Führer". Se les recibió, llamándoles con motes burlones, tales como "cómico celeste", "roedor de la Biblia", o bien "jeque del Jordán". El resultado fue

nulo. Por Pentecostés, llamaron de nuevo al bloque de los Fundamentalistas al completo, al lugar donde solían pasar lista. Tras una alocución de Hackmann, les hicieron realizar un terrible ejercicio de castigo, en dos secciones. Tuvieron que revolcarse en el suelo, saltar, arrastrarse, correr, durante hora y cuarto, bajo las patadas de los jefes de barracón. »[11]

Para las mujeres, se abrió el campo de concentración de Ravensbrück el 13 de mayo de 1939, « con ochocientas sesenta y siete prisioneras (ochocientas sesenta alemanas y siete austríacas); muchas Bibelforscherinnen venían de la penintenciaria de Lichtenburgo y llevaban consigo su antiguo número. Los números de Ravensbrück habían empezado a partir del número 1.415. Unas Bibelforscherinnen llegaron de Möringen ».[12]

« Algunas de ellas llevaban presas desde 1933. Su permanencia en un campo de concentración debía ser de una duración ilimitada, ya que se las debía "reeducar" allí. »[13]

Entre las Bibelforscherinnen austríacas, deportadas a finales de 1939 a Ravensbrück, se encontraban Therese Schreiber (de Viena) y la señora Stadtegger (de Wels). Esta última, detenida por la Gestapo cuando repartía publicaciones bíblicas, no volvió nunca de Ravensbrück. A Therese Schreiber, quien multicopiaba la revista *La Atalaya*, y la distribuía, se la envió, primero, a Ravensbrück. La Gestapo volvió a llevarla a Viena, para ser juzgada ante la Audiencia Provincial, por su participación en la reproducción y difusión de ejemplares de *La Atalaya*. Enviada de nuevo a un campo de concentración, tuvo la « suerte » de ser trasladada a un campo de trabajo, donde pudo sobrevivir los cinco años y medio de su detención. Anne Dickmann, madre de August y de Heinrich, internada en octubre de 1937, primero, en el campo de Möringen (en la región del Harz), luego en Lichtenburgo (Elba), llevaba, en Ravensbrück, el número 267.

Ilse Unterdörfer y Elfriede Löhr formaron parte también de esos primeros convoyes de mujeres, con destino a Ravensbrück: « Al llegar, encontramos un desierto de arena y, cada dos metros, un guardia apostado. Trabajábamos en cadena, y teníamos que quitar la arena con palas demasiado cortas. No parábamos nunca, paleábamos continuamente, nueve horas al día, en pleno verano, expuestas a la reverberación del sol en ese desierto de arena ».[14]

En efecto, las primeras deportadas a Ravensbrück tuvieron que realizar trabajos de excavación, de toda clase; fueron ellas las que

nivelaron, construyeron carreteras, cegaron y desecaron los pantanos: «Las primeras internadas transformaron el desierto de arena, donde se elevaban los barracones desnudos, en una "ciudad de barracones", cruzada por "calles" y rodeada de un grupo de casitas coquetonas, con jardincillos, destinados a los SS».[15]

A partir del 8 de agosto de 1939, y según una ordenanza de la Cancillería del Reich, los prisioneros, en régimen de internamiento de protección, pasaron a depender de la autoridad del jefe de las SS, y ya no dependían de la autoridad del Ministerio de Justicia.

El 23 de agosto de 1939, se firmó un pacto de no agresión entre el Reich hitleriano y la URSS, y el 1 de septiembre de 1939, Alemania emprendió la invasión de Polonia. Los territorios ocupados por la Wehrmacht hitleriana fueron, o bien incorporados directamente al Reich, o bien constituidos en «gobierno general».

Notas

1. *Anuario 1989.*
2. *Ibídem.*
3. *Ibídem.*
4. *Ibídem.*
5. Archivos del ministerio de Justicia núm. 474/3-IIIa3 240/39, véase Olga Wormser-Migot, *op. cit.*
6. Documento D-084 del Tribunal Militar Internacional de Nüremberg.
7. *Anuario 1989.*
8. *Ibídem.*
9. *Ceux qui vivent*, de Jean Laffite.
10. Evelyn Le Chêne, *op. cit.*
11. E. Kogon, *op. cit.*
12. *Ravensbrück*, de Germaine Tillion.
13. *Les Françaises à Ravensbrück*, Asociación de amigos del campo de Ravensbrück y ADIR.
14. Documental televisivo *Frauen die nicht vergessen.*
15. *Cahiers Internationaux de la Résistance*, julio de 1960.

Capítulo 18

«Mientras que Francia se arma,
Y que una guerra enconada
Turba su paz y la mía:
Lo más bonito que puedo hacer,
Mientras sopla el viento en contra,
Es no implicarme en nada.

Dejo correr la tempestad:
Los rayos pasan por encima
de mi cabeza,
Si hay que morir, estoy preparado:
A mi destino me entrego,
Quiero lo que ordene el Cielo,
Hay que querer lo que le agrade.»[1]

El 9 de septiembre de 1939, Francia y Gran Bretaña declararon la guerra al Tercer Reich. En Francia, empezaba «la drôle de guerre».

En Buchenwald, el 6 de septiembre de 1939, el SS Rödl hizo llamar a los Bibelforscher, y les dio la orden de combatir contra Francia o Inglaterra, amenazándoles de muerte si se negaban. Al no obedecer ninguno de ellos, «los SS se lanzaron sobre los "púrpuras" y les quitaron sus últimos pfennigs. ¡Escena grotesca después de lo que se había podido temer! Pero enviaron a los Fundamentalistas a trabajar en el kommando de las canteras, y durante aquel período, no les admitieron en la enfermería».[2]

Un Bibelforscher alemán, internado en Buchenwald desde el 25 de noviembre de 1937, relata que, a principios de septiembre, «se exigió que firmáramos una declaración que decía que habíamos renunciado a nuestra fe y que estábamos dispuestos a dar los nombres de personas que defendían activamente las enseñanzas de los Estudiantes de la Biblia».[3] Durante tres días, los nazis les amenazaron:

a los que firmaban los liberarían, pero los demás serían fusilados. Cada vez, «había silencio absoluto. Nadie se ofrecía».[4] Algunos, incluso, que habían accedido a firmar anteriormente, se echaron atrás. Entonces, reunidos una vez más, oyeron decir a un comandante de las SS: «"Lo que debemos hacer es colocarnos alrededor de ellos y dispararles de todos lados". Pero el hecho de que esto sencillamente era una estratagema para quebrantar nuestra moral se hizo patente».[5]

Jean Bezaut relata en su última obra: «El 15 de septiembre, tuvo lugar la primera ejecución pública[6] en el interior del campo. Fusilaron a un Bibelforscher, August Dickmann, delante de todos los detenidos, reunidos en filas, en el patio donde se pasaba lista. A pesar de este ejemplo, de los cuatrocientos cincuenta miembros de la secta de la Biblia, internados en Sachsenhausen, solamente noventa firmaron el acta de abjuración que les propusieron los SS».[7]

August Dickmann, ese joven de Dinslaken, había firmado la declaración de abjuración mientras estaba todavía en prisión y, a pesar de ello, le enviaron al campo de Sachsenhausen, en octubre de 1937. Luego, se echó atrás y pidió que se anulara la declaración que había firmado. Tres días después de declararse la guerra, el comandante del campo, el SS *Oberführer* Hermann Baranowski, llamado «Vierkant» (cuadrado o forzudo), le hizo venir al «departamento político». Tenía en la mano su hoja de reclutamiento. Al rehusar firmar (antes de salir, August Dickmann había confiado a su hermano: «Pueden hacer lo que quieran conmigo. No firmaré y no volveré a transigir»), Baranowski le echó al búnker del campo, y pidió permiso a Himmler para ejecutarle públicamente. Esperaba que este «espectáculo» quebrantara la moral de los Testigos de Jehová y les hiciera firmar.[8]

Al dar Himmler su conformidad para que fuese ejecutado este condenado a muerte, «Vierkant» preparó la ejecución de August Dickmann para el viernes 15 de septiembre de 1939. Los detenidos recibieron la orden de dejar el trabajo una hora antes. El Testigo de Jehová, Paul Buder, se acuerda de las palabras que un miembro de las SS le había dirigido, cuando venía de regreso al campo con su kommando: «¡Hoy es día de la asunción! Uno de ustedes subirá al cielo hoy».[9]

Las medidas de seguridad se cuadruplicaron. Había guardias de las SS por todas partes, encaramados a los muros y a las barras de la puerta principal del campo. Reunieron a todos los detenidos del campo de Sachsenhausen en el patio, y colocaron a los Bibelforscher justo detrás del pelotón de fusilamiento. Poco después, condujeron al condenado, custodiado por varios oficiales de las SS, con las manos

esposadas por delante; y en ese momento se oyó la voz del SS Oberführer desde los altavoces:

«"¡Prisioneros, escuchen! [...] El prisionero August Dickmann, de Dinslaken, nacido el 7 de enero de 1910, rehusa prestar servicio militar, alegando que es 'ciudadano del Reino de Dios'. Ha dicho: 'El que derrame sangre humana verá derramada su sangre'. Se ha colocado fuera de la sociedad y según las instrucciones procedentes del líder de las SS, Himmler, ha de ser ejecutado. [...] Le notifiqué a Dickmann hace una hora que su miserable vida le sería quitada a las seis en punto.»[10]

Un silencio de muerte se extendió en el campo. El comandante se dirigió por última vez a August Dickmann, ordenándole: «¡Da la vuelta, cerdo!»,[11] y tres miembros de las SS dispararon. Un oficial de las SS le dio el tiro de gracia, rematándole de un disparo en la nuca. Después de haberle quitado las esposas, designaron a cuatro de sus hermanos espirituales para llevarse el cadáver. Mientras que los demás detenidos pudieron regresar a sus barracones, Hermann Baranowski ordenó a los Bibelforscher que permanecieran en filas y les pidió que firmaran la declaración en la cual renegaban de su fe y accedían a cumplir el servicio militar.

Gustav Auschner asistió a la ejecución de su hermano espiritual: «Fusilaron a Dickmann y nos dijeron que nos harían lo mismo a todos si no firmábamos la declaración de renuncia a nuestra fe. Nos llevarían a la cantera de arena en grupos de treinta o cuarenta y nos fusilarían a todos. Al día siguiente, las SS nos trajeron a cada uno un papel para que lo firmáramos si no queríamos ser fusilados».[12]

El hermano de la víctima, Heinrich, enviado a Sachsenhausen en marzo de 1939, después de que el tribunal especial de Düsseldorf le juzgara, vio, él también, la ejecución de su hermano. Tres días más tarde, le llamaron, a su vez, al «departamento político». Dos oficiales de la Gestapo vinieron de Berlín para averiguar en qué medida le había afectado la ejecución de su hermano. Le interrogaron:

– ¿Vio el fusilamiento de su hermano?
– Lo vi.
– ¿Qué aprendió de esto?
– Soy y seguiré siendo Testigo de Jehová.
– Entonces usted será el próximo que será fusilado.[13]

Durante los interrogatorios, como Heinrich citaba la Biblia, un agente de la Gestapo le dijo: «No quiero saber lo que está escrito, quiero saber lo que usted piensa».[14] Luego, volvieron a pedirle que firmara la declaración; se negó, diciendo: «Si reconociera al Estado

y al gobierno firmando esto estaría dando a entender que estoy de acuerdo con la ejecución de mi hermano. No puedo hacer eso».[15] A principios de 1940, trasladaron a Heinrich Dickmann al campo de Wewelsburgo (donde internaron también a otro hermano suyo, Friedrich), luego a Buchenwald, el 12 de abril de 1940.[16] Un antiguo deportado habla del campo de Sachsenhausen-Oranienburgo: «En 1940, en Wewelsburgo, cerca de Padeborn, trabajaban unos ciento veinte Bibelforscher del campo de Sachsenhausen-Oranienburgo. "Nos" trajeron también a Bibelforscher holandeses. Todos, sin excepción, [...] fueron firmes creyentes en su fe y no se doblegaron. A muchos les apalearon, les golpearon, les injuriaron. Fusilaron a uno de ellos (antes de mi llegada, en el otoño de 1939), en público. Muchos murieron en el campo, pero permanecieron fieles a sus convicciones religiosas. ¡Bienaventurados sean todos los Bibelforscher!».[17]

Rudolf Hoess, comandante adjunto del campo de Sachsenhausen a partir del 1 de agosto de 1938, (antes de ser comandante del campo de Auschwitz), habla de los Bibelforscher en sus memorias, escritas en prisión, antes de que le colgaran en Auschwitz, el 7 de abril de 1947: «Había conocido a muchos fanáticos religiosos. [...] Pero los Bibelforscher de Sachsenhausen, y en particular dos de ellos, superaban todo lo que había visto hasta entonces. Ambos afirmaban que no tenían nada que ver con el estado militar; no se ponían firmes, no guardaban las distancias, no ponían las manos sobre las costuras de los pantalones, no se quitaban la gorra. [...] No tenían más que a Jehová como jerarquía».[18]

Aislados, condenados en varias ocasiones a recibir las palizas del comandante de las SS Eicke, finalmente «el SS Reichsführer les condenó a muerte. Cuando se lo comunicaron en sus celdas, ya no podían contener ni su alegría ni su éxtasis; ya no podían aguardar el momento de su ejecución [...] y no paraban de gritar: Pronto estaremos cerca de Jehová, qué suerte la nuestra de haber sido elegidos», sigue contando Hoess y añade: «Así me imaginaba yo a los primeros mártires cristianos, que esperaban en la arena para ser devorados por las fieras. [...] Todos los presentes, incluido el pelotón de ejecución, estaban conmovidos. [...] Algunos que ya habían firmado la declaración, en la cual renunciaban a propagar su fe, se echaron atrás; querían, de buen grado, seguir sufriendo por Jehová».[19]

La declaración de guerra tuvo, igualmente, sus consecuencias en Ravensbrück. Elfriede Löhr y Else Unterdörfer recuerdan el discurso

que el comandante Kögel les pronunció, pidiéndoles que cosieran pequeños sacos para los soldados. Como rehusaron cualquier trabajo relacionado con la guerra, tuvieron que permanecer en pie todo el día, detrás del búnker, sin moverse, soportando un intenso frío invernal. « Y, para darse ánimos, se enseñaban salmos mutuamente. »[20]

En septiembre de 1939, los alemanes sitiaron Danzig, que, hasta entonces, tenía oficialmente el estatuto de « ciudad libre », conforme al Tratado de Versalles, y que había sido puesta bajo la autoridad de la Sociedad de Naciones (SN).

A partir de ese momento, el « Heil Hitler ! » fue obligatorio en todos los territorios sometidos al dominio nazi, así como en los lugares de trabajo. En el despacho donde trabajaba como ingeniero para la administración del puerto de Danzig, Harald Abt se negó a saludar por « que no creía que fuera apropiado dar tal gloria a un hombre » ;[21] el subdirector le despidió en el acto. « Más tarde en aquel mes de septiembre, después que los ejércitos alemanes hubieron conquistado a Polonia, Hitler vino a Danzig. Pronunció un ardiente discurso de victoria en la plaza principal, cerca del edificio donde vivíamos. Se esperaba que todo el mundo tuviera una bandera colgada en su ventana, ¡ pero en nuestro piso no colgaba ninguna ! »,[22] sigue contando Harald Abt, que se refugió más al Este, en la ciudad de Lodz, con su mujer y con su hija, que había nacido el 24 de septiembre.

Señalemos que dos veces, el 21 de enero de 1937 y el 15 de enero de 1938, es decir, mucho antes de la guerra, el juez J. F. Rutherford, responsable de la Watch Tower Bible and Tract Society en Brooklyn, había enviado una petición a la SN, en nombre de los Testigos de Jehová de Danzig, por violación de la constitución de Danzig y de los derechos de las minorías. En efecto, ya por aquel entonces, habían disuelto y prohibido la asociación, habían confiscado sus bienes (en marzo y julio de 1935), y habían agredido a unos Bibelforscher en la calle. Estas peticiones no tuvieron resultado alguno.

El 20 de septiembre de 1939, Heydrich, en una circular dirigida a la Gestapo, pidió que « se detuviera a todos los que eran susceptibles de oponerse al espíritu combativo de la nación, a fin de suprimirles o internarles ». Es lo que llamaron la *Gitteraktion**.

La actitud de dos hombres (y de sus esposas, llamadas a comparecer ante el tribunal), durante el proceso, en Salzburgo, había impresionado fuertemente al juez, que llegó incluso a decir : « Estos hombres no son ni criminales, ni traidores, sino, más bien, un grupo

de creyentes cuyo número no se limita a dos o tres, sino que llega a centenares, e incluso, a millares».[23] Ese mismo juez fue el que les trajo una Biblia a sus celdas, ya que era su última voluntad. Estos dos austríacos se llamaban: Josef Wegscheider y Johann Pichler; les fusilaron el 26 de septiembre de 1939, en el campo militar de Glanegg (en la región de Salzburgo). Se habían negado a hacer el servicio militar. Se opusieron, incluso, a que se les vendara los ojos, y por ello, los soldados del pelotón de ejecución solo pudieron ejecutarles después de recibir por segunda vez la orden, y bajo amenaza de medidas disciplinarias si no lo hacían. Trescientas personas asistieron a los funerales. Un agente de la Gestapo hizo que se interrumpiera la ceremonia, por ser demasiado larga, en su opinión. Las SS consideraron que este caso había tenido demasiadas repercusiones, por lo que ya no trataron ningún otro in situ, y transmitieron todos los casos similares a la penitenciaría de Berlín-Plötzensee.[24]

Ya hemos mencionado que, el 29 de septiembre de 1939, se trasladó a ciento cuarenta y tres Bibelforscher de Dachau a Mauthausen. En efecto, se cerró momentáneamente el campo de concentración, a partir de octubre de 1939, y se repartió a los detenidos por otros campos. Según los recuerdos de Hubert Mattischek, entre los detenidos, los austríacos eran los siguientes: El señor Alram (Viena), Ignaz Bachmayr (Wolfsegg en Austria Superior), Anton Bodenwinkler (Innsbruck), Franz Braunstein (región de Graz), Josef Buchner (Braunau), Fritz Burger (Salzburgo), Franz Desch (Maurach en el Tirol), Johann Desch (Jenbach en el Tirol), el señor Estl (Friestadt), Wolfgang Fritzenwallner (Pongau), Anton Greisberger (Salzburgo), Johann Gruber (Friedburgo/Lendgau), Josef Heckenbleikner (Jenbach en el Tirol), Thomas Hohlrieder (Wörgl), Fritz Kamper (Salzburgo), Karl Killinger (Hall/Tirol), August Kraft (Viena), Hubert y Wilhelm Mattischek (Attnang/Puchheim), Alois Moser (Braunau), Josef Obrist (Maurach en el Tirol), Franz Rothauer (Bad Ischl), el señor Spiessberger (Molln), Valentin Steinbach o Valentin Eder (Molln), el señor Steindl (en las cercanías de Steyr), Adalbert Strasser (Carintia), Josef Sturmayr (Wolfsegg en Austria Superior), Rudolf Thalmannsböck (región del Inn), Franz y Josef Unterbrunner (Molln), Karl Weiroster (Maurach en el Tirol), y Eduard Wohinz (Graz).[25]

Hans Marsalek cita que «el primer gran grupo homogéneo de Bibelforscher alemanes y austríacos (ciento cuarenta y cuatro personas) llegó a Mauthausen el 29 de septiembre de 1939. Entre 1939 y 1945, los Testigos de Jehová tuvieron la oportunidad, en varias ocasiones, de recobrar la libertad, si renegaban de su fe. Fueron muy

pocos los que aprovecharon la ocasión: en efecto, desde la llegada de los detenidos desde Dachau, el 29 de febrero de 1939, hasta el 20 de abril de 1944, no liberaron del campo más que a seis Bibelforscher alemanes o austríacos. No sabemos si liberaron a Testigos de Jehová después del 20 de abril de 1944, pero parece poco probable. [...] Al principio, pusieron a los Testigos de Jehová alemanes y austríacos a trabajar, principalmente, en la cantera y en la construcción del campo».[26]

Según Evelyn Le Chêne, «el primero de diciembre de 1939, había dos mil setecientos setenta y dos detenidos en Mauthausen, entre ellos seiscientos ochenta y ocho detenidos políticos, ciento cuarenta y tres Testigos de Jehová, cincuenta y un homosexuales, trece emigrantes, un judío, novecientos cuarenta y seis criminales y novecientos treinta asociales».[27]

El 26 de octubre de 1939, una ordenanza del Departamento central de seguridad del Reich (RSHA)* dispuso que no se debía informar de la duración de la detención en un campo de concentración:

«Aunque el SS Reichsführer y Jefe de la policía alemana (o jefe de policía de seguridad o servicio de seguridad) hayan fijado la duración de la detención, no se debe mencionar en ningún caso. De cara al exterior, la duración de la detención en un campo de concentración debe ser, siempre, "hasta nuevo aviso". En cambio, no hay inconveniente para que en los casos graves, se ponga en marcha una propaganda sagaz que, al difundirse, incremente el efecto disuasivo, y en la que se afirme haber oído que no se liberará al detenido antes de dos o tres años, debido a la gravedad de su caso.»[28]

A partir de esa fecha, la Gestapo ya no liberó, por decirlo así, a los detenidos de los campos de concentración, y a finales de 1939, Richard Glücks, de las SS, se convirtió en inspector general de los campos de concentración.

En Ravensbrück, el 24 de diciembre de 1939, encerraron en el búnker a Elfriede Löhr, a Ilse Unterdörfer y a varias Bibelforscherinnen. No tuvieron nada de comer durante cuatro días, y no eran más que esqueletos. Sin embargo, encontraron fuerzas para cantar, y eso las ayudó. Los SS quedaron impresionados porque no pudieron doblegarlas. Pusieron en el barracón penitenciario a quince detenidas, entre ellas, a Ilse y a Elfriede. Algunas detenidas ya no tenían fuerzas y no esperaban más que la muerte. Es lo que vivió Elfriede Löhr, poco tiempo después, cuando, aquejada de neumonía, se encontraba en el *Revier**. Allí, entre millares de enfermos de tifus

y otras enfermedades infecciosas, «se moría de sed» y ya no tenía ganas de luchar. Fue Ilse Unterdörfer quien, no queriendo ver el cadáver de su amiga transportado al crematorio, la llevó de nuevo (aunque estuviese estrictamente prohibido) al barracón penitenciario, donde una doctora, una detenida rusa, la atendió poniéndole una especie de ventosas que le quemaron la piel, pero le salvaron la vida.[29]

En Francia, hasta 1939, la actividad de los Testigos de Jehová consistió, sobre todo, en difundir escritos bíblicos. En aquel momento, su comunidad era poco numerosa, varios centenares, quizás un millar de propagadores: «Antes del estallido de la guerra había 84 congregaciones en Francia. De estas, 13 eran de habla alemana en Alsacia Lorena, 32 eran de habla polaca, en su mayoría en la parte septentrional de Francia, y 39 eran de habla francesa. En total, había 1.004 publicadores, lo cual representaba un aumento de 19 por ciento sobre el número del año anterior. [...] A mediados de octubre de 1939, unas seis semanas después del principio de la guerra, la organización de los Testigos de Jehová fue proscrita en Francia».[30]

El responsable de la asociación en Francia, el señor Knecht, envió una última carta a sus correligionarios, el 24 de octubre de 1939: «En esta carta les informamos que, por orden del Ministerio del Interior, la Asociación "La Tour de Garde" y la Asociación de los Testigos de Jehová en Francia ya no están autorizadas a ejercer sus actividades, y que, como resultado de eso, la oficina de la Watch Tower situada en 129 rue du Faubourg Poissonnière, en París, ha sido cerrada y hay que salir del lugar. [...] Haremos todo lo que podamos para defender nuestra causa y nuestra obra y para justificar las actividades de los Testigos de Jehová, particularmente debido a que actualmente algunos tienden a considerarnos comunistas».[31]

A mediados de octubre de 1939, se disolvió la organización en Francia, mediante un decreto de la Prefectura que la calificaba de asociación extranjera. Se procedió a la clausura del Betel, ya no se autorizó a los adeptos a seguir ejerciendo sus actividades y empezaron las detenciones, sobre todo en Alsacia y en el norte de Francia.

Citemos algunos casos:

Joseph Hisiger estuvo encarcelado en Thionville, desde el 3 de septiembre de 1939, por objetor de conciencia.

Louis Piéchota fue arrestado primero en septiembre de 1939, en Arques-la-Bataille, cuando estaba predicando, junto con cinco

testigos más, en pequeñas aldeas de la costa de Normandía, con fonógrafos y grabaciones bíblicas. Algunos habitantes pensaron que eran espías (por el material y por el acento). Les llevaron a la prisión de Dieppe. Al cabo de veinticuatro días de detención, y después de haber atravesado la ciudad encadenado a sus compañeros detenidos, hicieron comparecer a Louis Piéchota ante la audiencia de Dieppe, y le liberaron. A finales de octubre le volvieron a arrestar y le sentenciaron, esta vez, a seis meses de prisión, por predicación ilegal, al haber sido prohibida la asociación en ese tiempo. Le encarcelaron en la prisión de Béthune, en régimen de aislamiento. Pidió una Biblia. «Tenía pocas esperanzas de conseguirla. Una mañana, se abrió la puerta de mi celda y el guardia me trajo la Biblia que tanto deseaba. Una vez que la tuve, se acabó mi desconcierto. Tuve ocasión de leerla cuatro veces. [...] Aprendí de memoria centenares de versículos y varios capítulos enteros. Estos pasajes me dieron fuerzas para afrontar las pruebas que sufrí más tarde, y, aún hoy día, puedo citar textos que aprendí en la prisión de Béthune. [...] Los guardias me trataron bastante bien. En general, notaban la diferencia entre la mayoría de los prisioneros, que habían cometido delitos, y nosotros. En cuanto a los detenidos, simpatizaron con nosotros. Nunca tuve problemas.»[32]

Al señor Queroy ya le habían encarcelado antes de que llegaran los alemanes a Francia. Después, los nazis le enviaron a un campo de prisioneros de guerra. En uno de los campos, en Prusia Oriental, recibió escritos bíblicos, ocultos en paquetes de macarrones que le mandó su hermana.[33]

Notas

1. *Sature Mé Nippée* (1550-1615), de Gilles Durant de la Bergerie.
2. E. Kogon, *op. cit.*
3. Véase *¡Despertad!*, 8 de agosto de 1985.
4. *Ibídem.*
5. *Ibídem.*
6. Se menciona esta ejecución en la grabación que se ofrece durante la visita al campo de Sachsenhausen.
7. Jean Bezaut, *op. cit.*
8. *¡Despertad!*, 8 de abril de 1989 y *Anuario 1974.*
9. *Anuario 1974.*
10. *Ibídem.*
11. *Ibídem.*
12. *¡Despertad!*, 8 de abril de 1989.
13. *Anuario 1974.*
14. *Ibídem.*
15. *Ibídem.*
16. Véase Dinslaken, *op. cit.*

17. Archivos de Sachsenhausen.
18. Véase Rudolf Hoess, *Kommandant in Auschwitz – Autobiographische Aufzeichnungen.*
19. Ibídem. Véase en la ilustración, la reproducción de una página del manuscrito de las memorias de Hoess, que el director del Museo de Auschwitz nos ha facilitado, en su carta del 4 de septiembre de 1990.
20. Emisión televisada *Frauen die nicht vergessen.*
21. Relato de Harald Abt en *La Atalaya,* del 15 de julio de 1980.
22. *Ibídem.*
23. Véase capítulo 20.
24. *Anuario 1989.*
25. Lista facilitada por el Betel de Austria, durante nuestra visita en marzo de 1990.
26. *L'histoire du camp de concentration de Mauthausen,* de Hans Marsalek.
27. Evelyn Le Chêne, *op. cit.*
28. Tribunal Militar Internacional de Nüremberg, tomo XXVII.
29. Emisión televisada *Frauen die nicht vergessen.*
30. *Anuario 1980.*
31. *Ibídem.*
31ª. No hay que olvidar, que, en aquel momento, se consideraba que la Asociación de los Testigos de Jehová era de obediencia comunista (al igual que en Alemania, véase capítulo 1), y que se había promulgado un «decreto referente a la disolución de las organizaciones comunistas», el 26 de septiembre de 1939 (publicado en el BO francés del 27 de septiembre de 1939). El presidente de la República francesa, Albert Lebrun, había firmado, también, el 1 de septiembre, un «decreto que reprimía la publicación de informaciones, cuya naturaleza ejerciera una influencia molesta sobre la mente del ejército y de las poblaciones» (publicado en el BO del 5 de septiembre de 1939). Todas estas medidas afectaban a esa asociación pacifista y extranjera (al tener su sede en Estados Unidos).
32. Carta de Piéchota, fechada el 26 de mayo de 1990.
33. *Anuario 1980.* Escribimos al señor Queroy, el 14 de marzo de 1990. En contestación a esa carta, y durante una conversación telefónica, nos hizo saber que no veía la necesidad de recibirnos.

« Silencio de la tierra, bocas, bocas,
cosidas por las lágrimas : y la muerte
cerrada y configurada en el silencio
de un frente de hombres, bajo el cielo compacto. »

Mario LUZI
(El advenimiento nocturno, 1940)

Capítulo 19

Unos opositores al Duce

En Italia, el 22 de agosto de 1939, el Ministerio del Interior publicó la circular núm. 441/027713, sobre la « secta religiosa pentecostal asimilada » ; en ella, se hacía constar la aparición « de diversas sectas religiosas evangélicas procedentes de países extranjeros, en particular, de América del Norte [cuyas] doctrinas son contrarias a cualquier gobierno establecido ».[1] Esta circular decía : « Los pentecostales[2] son propagandistas sumamente activos y tenaces. Incluso después de las medidas adoptadas recientemente contra ellos, hacen todo lo posible para reunirse donde pueden, hasta en campo abierto. [...] Están, por norma, en contra del uso de las armas. [...] Por lo tanto, es necesario oponerse a esas sectas, con la mayor decisión ».[3] La circular pedía una investigación y puntualizaba : « Habrá que tomar todas las medidas legales, contra cualquiera que se encuentre participando en reuniones, en ritos religiosos, o en actividades de propaganda ».[4] El ministro recomendaba que se mantuviera a todos los adeptos bajo estricta vigilancia y, que, a la menor sospecha, se les registrara individualmente. « Todos los folletos confiscados hasta el momento a los adeptos de la secta pentecostal, son traducciones de obras americanas, la mayoría escritas por un tal J. F. Rutherford, y editadas por la "Watch Tower Bible and Tract Society –International Bible Students Association– Brooklyn N.Y. U.S.A.". »[5]

En la circular, se citaban además los títulos de las obras publicadas por la sociedad americana y se afirmaba : « Hay que impedir la introducción y la difusión de folletos de este tipo en el territorio nacional ».[6]

Una circular similar había aparecido, el 9 de abril de 1935, procedente de la secretaría para los cultos del mismo ministerio. Exigía la prohibición inmediata de todas las asociaciones que realizaran una actividad « contraria a nuestro orden social y perjudicial

para el bienestar físico y mental de nuestra raza».[7] El 21 de septiembre de 1939, el Ministerio del Interior estableció una relación de los abonados a *La Atalaya*, y la envió a los prefectos de varias provincias, pidiéndoles informaciones sobre las actividades de los abonados a esta revista.[8]

En el otoño de 1939, persiguieron a los Testigos de Jehová italianos, sobre todo después de haber encontrado, el 28 de octubre de 1939, un paquete postal que contenía escritos bíblicos y el libro *Enemigos*, que había enviado Maria Pizzato. El primero de noviembre, la policía fascista (OVRA*) registró su domicilio en Milán y la arrestó. «Aquella mañana, muy temprano, la policía irrumpió en mi casa. [...] Eran siete, seis agentes y un comisario de policía.» Hallaron una Biblia y publicaciones, así como las direcciones de varios fieles.[9] Entre octubre y diciembre de 1939, los fascistas italianos interrogaron a unas trescientas personas, sospechosas de ser miembros de sectas, incriminadas por la circular del mes de agosto. Arrestaron y sentenciaron a 140 adeptos.[10]

Domenico Giorgini fue detenido el 6 de octubre, en la provincia de Teramo. «Mientras estábamos en el viñedo cosechando las uvas, vi detenerse delante de mi casa un camión en el cual estaban dos *carabinieri* (policías). Me llevaron a la prisión de Teramo, donde permanecí por cinco meses. Entonces me sentenciaron a tres años de exilio en la isla de Ventotene. Allí me encontré con otros 5 hermanos y unos 600 prisioneros políticos. En este grupo había varios personajes políticos bien conocidos, entre ellos un hombre que luego llegó a ser presidente de la República[11] y a quien tuve el privilegio de dar testimonio acerca del Reino de Dios. Puesto que el gobierno fascista consideraba excepcionalmente peligrosos a muchos de estos prisioneros políticos, la isla estaba bajo vigilancia estrecha. Una lancha de motor y equipada con ametralladora patrullaba la isla, lista para disparar contra cualquiera que tratara de escapar.»[12]

Mientras Guerini d'Angelo estaba en un campo «sembrando maíz para una familia de hermanos, cuyos varones ya estaban todos en la prisión», le ordenaron que dejara allí su sembradora, y entonces «le golpearon duramente, y le encarcelaron».[13] El mismo día que a Maria Pizzato, arrestaron a Santina Cimorosi, en los Abruzos (en Roseto). A ella y a su padre, Domenico Cimorosi, les llevaron juntos a la comisaría de Roseto, donde permanecieron incomunicados en celdas separadas. Al día siguiente, les encarcelaron en la prisión de Teramo, donde se encontraron con otros cuatro correligionarios, entre ellos una mujer, Caterina de Marco, todos compartiendo la misma celda. En aquel momento, Santina tenía 25 años de edad: «Los fascistas me

arrestaron la noche del primero de noviembre de 1939, porque yo era Testigo de Jehová. Mi negativa a apoyar la guerra me convirtió en ciudadana peligrosa».[14] Después de unas semanas en Teramo, trasladaron a sus compañeros de celda a otro lugar; se quedó sola en una celda oscura y muy fría. «De vez en cuando, me llevaban a la comisaría para interrogarme. Intentaban intimidarme, gritándome, amenazándome, injuriándome, para que renegara de mi fe. [...] Me aseguraban que jamás saldría de prisión. No me estaba permitido reunirme con los demás Testigos de Jehová, sin embargo, sabía que estaban detenidos por los mismos motivos que yo; tampoco podía hablar con nadie. Considerada como peligrosa, estaba totalmente aislada. Mis carceleros querían que hiciera el saludo fascista, pero no deseaba hacerlo. Me contentaba con darles los buenos días y las buenas noches.»[15]

Las autoridades de la prisión hicieron poner un altar frente a la puerta de su celda. «Habían mandado ponerlo allí especialmente para mi beneficio, y por varias semanas el sacerdote siguió diciendo la misa allí. Dejaban la puerta de mi celda abierta, ya fuera para ver si quería regresar a la Iglesia católica, o con la esperanza de que causara un disturbio durante el servicio y así mereciera una sentencia más larga. Pero permanecí tranquila en mi celda como si nada estuviera sucediendo afuera.»[16]

Al no conseguir el resultado deseado, quitaron el altar. Un carcelero, pese a la prohibición, le hizo llegar una Biblia de bolsillo, que ella escondió bajo su chaqueta y que leía cuando podía. En febrero de 1940, la sentenciaron a dos años de arresto domiciliario, en su pueblo. Los carabineros venían a menudo a su casa para asegurarse de su presencia. Habiendo recobrado su libertad al final de la guerra, a nuestra pregunta: ¿Qué piensa usted del fascismo?, ella nos contestó: «El fascismo no representa nada para mí, excepto un período muy amargo de persecuciones que nada puede justificar».[17]

Dante Rioggi, detenido en esta misma época en condiciones espantosas, cuenta: «Desde noviembre [de 1939] hasta finales de febrero temblé de frío, pues no solo faltaba calefacción en la celda, sino que la ventana no tenía vidrio. Ni siquiera se me dio ropa para cambiarme, y me convertí en una criatura desgraciada y repugnante que sufría de parásitos. Dos o tres veces me visitaron sacerdotes para asegurarme que se me libraría si volvía a la religión de mis padres. Solicité una Biblia de la *questura* [prefectura de policía] y la obtuve».[18]

A Vincenzo Artusi, padre de tres hijos, le arrestaron el 15 de noviembre, cuando se iba a trabajar. La policía registró su casa y encontró una Biblia y la obra *Enemigos*. Se le exilió a otra provincia, lejos de su casa.[19]

El proceso más importante tuvo lugar el 19 de abril de 1940, cuando el Tribunal especial fascista para la protección del Estado juzgó a veintiséis creyentes, veintidós hombres y cuatro mujeres, entre las cuales se encontraban Maria Pizzato y Albina Cuminetti así como Mariantonia Di Cenzo, arrestada el 29 de octubre de 1939, por ser la destinataria del paquete confiscado por la policía. La mitad de aquellos «agitadores», citados ante la justicia, eran oriundos de los Abruzos, lo que llevaría a Raffaele Colapietra a decir: «En los Abruzos, ningún partido político, ni siquiera los comunistas, puede presumir de haber tenido un grupo tan numeroso y tan duramente atacado como estos campesinos humildes e inofensivos de la región costera».[20] Este Tribunal sentenció a todos los acusados a penas de dos a once años de prisión. El veredicto fue irrevocable y sin apelación. Guerino d'Angelo anuncia con orgullo: «Solo uno de nuestro grupo de 26 se dejó vencer por el temor al hombre y transigió. Firmó una declaración de sumisión al Estado Fascista».[21] No obstante, le sentenciaron, como a los otros, y el juez añadió incluso, dirigiéndose a él: «Este hombre no es de ningún valor ni para nosotros ni para ustedes».[22] Los cargos principales de acusación, presentados contra Maria Pizzato y sus compañeras, fueron:

1. Adhesión a una «asociación» contraria al interés nacional y con fines de conspiración política,
2. Ofender la dignidad y el prestigio del Duce del fascismo.
3. Insultar al Sumo Pontífice.
4. Ofender la dignidad de un jefe de Estado extranjero[23] (Hitler, por no nombrarle).

Albina Cuminetti y Mariantonia Di Censo, sentenciadas a once años de reclusión, cumplieron sus penas en la prisión de Perugia. Una detenida común preguntó a Mariantonia los motivos de su encarcelamiento y añadió: «A usted la han sentenciado a 11 años por rehusar matar a su prójimo, y en cambio a mí me han sentenciado a 10 años por matar a mi esposo. Eso es el colmo. ¡O yo estoy loca, o lo están ellos!».[24]

En los tres primeros meses de 1940, entre los arrestos en masa y los procesos, el gobierno fascista italiano tomó importantes medidas contra los Testigos de Jehová, entre las cuales estaba la prohibición

de su asociación por ley, con fecha del 13 de marzo de 1940. Esta circular del Ministerio del Interior completó la del 22 de agosto de 1939, y esta vez, fue más específica: «La Watch Tower Bible and Tract Society [...] es una secta evangélica independiente, conocida comúnmente bajo el nombre de Testigos de Jehová, o también, de Estudiantes de la Biblia. El examen de las declaraciones, aportadas por varios de sus miembros puestos bajo detención, así como el estudio de los impresos, hallados en su posesión, nos han permitido volver a describir, claramente, los caracteres distintivos de esta secta. [...] Los "Testigos de Jehová" proclaman que tanto el Duce como el fascismo, proceden del Diablo, y que, después de un breve período de triunfo, estos fenómenos les conducirán indudablemente a su caída [...]. Al estar amparada (esta secta) por impresos que publica *La Atalaya*, les autorizamos a tomar las medidas contundentes necesarias para confiscar, siempre que sea posible, estas publicaciones, o bien, interceptarlas en caso de envío por correo».[25] El superintendente general de la policía de Avezzano (en los Abruzos), el Dr. Pasquale Andriani, también había hecho hincapié en el hecho de considerar el régimen fascista como una «emanación satánica». En efecto, el 12 de enero, en un informe suyo dirigido al Tribunal especial para la protección del Estado, dijo: «La secta [de los Testigos de Jehová] es particularmente peligrosa desde el punto de vista político... En resumen, puede decirse [basándose en el folleto *Amonestación*] que el Duce es asemejado al gigante Goliat y que la "odiosa monstruosidad de hoy es el régimen totalitario bajo un dictador absoluto y arbitrario" que tiene el apoyo de la Iglesia de Roma, "la gran ramera"».[26] Este informe estipulaba claramente la voluntad de poner en práctica el precepto cristiano «No matarás». Rehusaban tomar las armas y pedían, por consiguiente, que se les eximiera del servicio militar, y se añadía: «Los jóvenes entre ellos rehusan someterse al entrenamiento preliminar y si se les mete en la cárcel debido a su postura, al cumplir con su sentencia, otra vez rehusan participar».[27]

Por otra parte, tenemos copia de las cartas de la OVRA y del Ministerio del Interior, fechadas respectivamente el 3 de enero y el 1 de febrero de 1940, que incluían listas de nombres y direcciones de las personas denunciadas por su adhesión y actividad. La circular de la OVRA, del 3 de enero, notificaba que estas personas «debían recibir el mismo trato que las personas consideradas subversivas en política, [...] que no había que confiar en ellas, y que había que vigilarlas constantemente».[28] El Betel italiano nos especificó que eran ciento cuarenta, cuando empezó la guerra, y que «todos eran gente humilde (campesinos, obreros, etc.), con recursos económicos modestos y con

poca instrucción. Les encarcelaron, les exiliaron, pero no les deportaron, excepto en un caso, el de Narciso Riet, muerto en Alemania».[29]

Narciso Riet había nacido en Alemania, de padres italianos, oriundos de la provincia de Udine. Obligado a huir de Mühleim (en la región del Ruhr), donde introducía revistas de *La Atalaya* en los campos de concentración, se refugió en Italia, a orillas del lago Como. Siguió con sus actividades, principalmente con la traducción de publicaciones. Detenido a finales de 1943 por un oficial de las SS, le deportaron a Alemania, al campo de concentración de Dachau, donde sufrió los peores malos tratos. «Lo mantuvieron encadenado como un perro en una celda angosta de techo bajo, de modo que se veía obligado a permanecer acurrucado día y noche.»[30] Pasó de un campo a otro, y luego le ejecutaron, junto con otros detenidos, antes de que las fuerzas aliadas liberaran Berlín.

Aquí, conviene mencionar el caso de Giuseppe Neviconi, liberado en abril de 1943, y que pasó setenta y un meses y ocho días en prisión, por sus convicciones religiosas. Lo increíble es que este hombre conoció a los Testigos de Jehová solo después de su liberación, y se hizo bautizar en aquel momento. He aquí su relato: «Me procuré una Biblia por primera vez en marzo de 1935. La noticia se extendió rápidamente por todo el pueblecito de Castellana (en la provincia de Pianella). Llegó a los oídos del cura del pueblo, quien se apresuró a comunicárselo a los carabineros del municipio. Me detuvieron en abril, por el único hecho de tener una Biblia, algo que estaba prohibido en aquel momento. Pasé sesenta días en prisión. Y por supuesto, me quitaron la Biblia.

»Una vez liberado, me encontré sin trabajo y considerado como un hombre peligroso y un traidor a la Patria. Y lo repito, durante todo aquel período, no conocía a los Testigos de Jehová. Mi único crimen había sido leer la Biblia.»[31] Le arrestaron una segunda vez en agosto de 1935, con falsas acusaciones. Algunos vecinos contaron «que maltrataba» a su mujer. A él le internaron en prisión, y a su mujer, en un hospital psiquiátrico. «Uno de mis vecinos, movido por la generosidad, llevaba pan a mis cinco hijos, que se habían quedado solos en casa. Le condenaron a treinta y nueve meses por complicidad.»[32] Giuseppe Neviconi apeló ante el Tribunal Supremo, que redujo su pena a doce meses. «El 28 de abril de 1939, me llamaron a filas, pero rehusé presentarme por lo que había leído en la Biblia.»[33] Y cuando en agosto de 1939, le llamaron para pasar una revisión médica en el hospital militar, no acudió, pues prefería trabajar para dar de comer a su familia. Le arrestaron de nuevo el día de Todos los

Santos de 1939, le encarcelaron en la prisión de Pescara, luego le trasladaron a Roma ante el Tribunal especial fascista, que le sentenció a ocho años de reclusión. « Desde Roma, me trasladaron a la prisión de Módena, donde pasé cincuenta y seis meses. Y todo esto, por haber leído la Biblia, y por haber aprendido que Dios condenaba la violencia. »[34]

Notas

1. Circular Núm. 441/027713.
2. En Italia, en aquella época, se incluía a los Testigos de Jehová en la denominación de « Pentecostales ».
3. Circular Núm. 441/027713.
4. *Ibídem.*
5. *Ibídem.*
6. *Ibídem.*
7. Circular del 9 de abril de 1935.
8. *Ibídem.*
9. *Anuario 1982.*
10. *Ibídem.*
11. Debe tratarse del Señor Sandro Pertini.
12. *Anuario 1982.*
13. *Ibídem.*
14. Carta de Maria Pizzato, enviada a los autores el 24 de mayo de 1990.
15. *Ibídem.*
16. *Anuario 1982.*
17. Carta de Maria Pizzato, del 24 de mayo de 1990.
18. *Anuario 1982.*
19. *Ibídem.*
20. *Abruzzo, une profilo storico*, citado en el *Anuario 1982*, de Raffaele Colapietra.
21. *Anuario 1982.*
22. *Ibídem.*
23. *Ibídem.*
24. *Ibídem.*
25. Circular del 13 de marzo de 1940.
26. *Anuario 1982.*
27. *Ibídem.*
28. Copias remitidas a los autores por el Betel italiano, el 10 de abril de 1990. Véase ilustración.
29. Carta del Betel italiano a los autores, fechada el 10 de abril de 1990.
30. *Anuario 1982.*
31. Carta de Guiseppe Neviconi, enviada a los autores el 19 de julio de 1990.
32. *Ibídem.*
33. *Ibídem.*
34. *Ibídem.*

« Todo proscrito es un hombre
a la merced de los demás. »

BADINTER

Capítulo 20

El horror cotidiano

En el centro penitenciario de Berlín-Plötzensee, que fue, junto con la prisión central de Brandeburgo, el lugar de ejecuciones más importante de Alemania septentrional, los nazis ejecutaron a cerca de dos mil quinientas personas, bien en la guillotina, bien en la horca, por sus convicciones políticas, por su confesión religiosa, o por su pertenencia racial. Franz Reiter envió a su madre, en Austria, la carta siguiente: « Estoy plenamente convencido de que mi manera de actuar es la correcta. Mientras esté aquí, aún puedo cambiar de idea, pero para Jehová eso sería deslealtad. [...] Si [...] hubiese prestado el juramento [militar], habría cometido un pecado por el que merecería la muerte ».[1] Se le ejecutó en la guillotina, el 7 de enero de 1940, a la edad de 36 años, junto con otros cinco Bibelforscher.

En febrero de 1940, trasladaron a Louis Piéchota de la prisión de Béthune al campo de Vernet.[2] Este campo, ubicado en el sur de Francia, en el Ariège, fue, al principio, un campo « disciplinario », donde se internó a comunistas extranjeros, republicanos españoles, miembros de las Brigadas Internacionales, etc. Pero si a la mayoría de las personas se las internó por sus opiniones políticas, también hubo presos comunes, « sospechosos », personas internadas sin motivo alguno, y refugiados extranjeros.

Hemos pedido al Señor Piéchota que nos hablase de su itinerario: « Se encontraban ya internados otros Testigos antes que nosotros, incluso uno había muerto (François Baran). Todos venían de diferentes regiones de Francia; del Norte, del Paso de Calais y de la región de Saint-Etienne.

» Nuestras relaciones con los demás internos eran normales. Aprovechábamos nuestro tiempo para dar testimonio sobre el Reino de Dios a los otros detenidos, hasta tal punto que, tras algunas quejas, tuvieron que poner un letrero que prohibía hablar de religión. En aquel lugar, la ceremonia de la bandera se celebraba a la entrada del campo. Se formaban dos filas, una de guardias

eventuales, y la otra de internos, elegidos al azar. Al comenzar la ceremonia, todos se ponían firmes. Una vez se me invitó a participar en ella, junto con otros Testigos. En el momento de la ceremonia, nos salimos de nuestra fila para manifestar nuestro desacuerdo, dejándoles a todos consternados. El resultado fue: tres días en un calabozo oscuro, con una hogaza de pan, y ratones que corrían literalmente por encima de nosotros, cuando nos acostábamos. En la primavera de 1941, una comisión alemana vino al campo para reclutar mano de obra. Como yo era minero, me liberaron junto con otros para trabajar en las minas. Y me enviaron de nuevo a casa, en el Norte, en la zona ocupada. »[3]

En marzo de 1940, volvieron a abrir el campo de concentración de Dachau.[4] Cuando lo cerraron en octubre de 1939, se había trasladado a buena parte de los detenidos al campo de Mauthausen. Dachau, bajo la dirección del SS Eicke, había servido, durante los seis meses de invierno, como lugar de entrenamiento para las unidades « Calaveras » de las SS, antes de ser enviadas al frente.

Hans Marsalek, miembro de la resistencia comunista austríaca, detenido en Mauthausen, quedó impresionado, como muchos otros deportados, por el comportamiento de los triángulos púrpuras: « Hasta el final de 1941, antes, durante y después de las visitas de la comisión de revisión, los Bibelforscher (a los cuales llamábamos también Bifo*) sufrían, regularmente, malos tratos, tanto más cuanto que se les reconocía fácilmente por sus triángulos púrpuras. Así fue como, por ejemplo, se reunió una comisión de reclutamiento en el campo principal, a finales del mes de febrero de 1940. Para los ciento cuarenta y tres Bifos detenidos, las consecuencias fueron las siguientes: en enero de 1940, se censaron diez "fallecidos", en febrero quince, en marzo diecinueve y en abril nueve. Y hay que añadir que de los ciento cuarenta y tres, veinticinco tuvieron la suerte de ser devueltos al campo de concentración, el 18 de febrero de 1940. Además tuvieron que suspender su exterminación porque, a partir del 8 de marzo de 1940, se destinó masivamente a los primeros extranjeros, los polacos, al campo de concentración de Mauthausen. A partir de abril de 1940, los miembros de las SS "se ocupaban", casi exclusivamente, de los recién llegados, de los eslavos ».[5] Las cifras mencionadas en Mauthausen o la contabilidad del horror, confirman este análisis: « El primero de enero de 1940, de los dos mil seiscientos seis detenidos presentes, había ciento cuarenta y tres Testigos de Jehová, pero el primero de mayo de 1940, de los dos mil ochocientos tres detenidos presentes, no quedaban más que sesenta y seis Testigos de Jehová ».[6] Uno de ellos, Hans Hildenbeutel, un comerciante de

Karlsruhe, murió a principios de 1940 en el campo de Mauthausen. Otro, Adolf Mühlhaüser, también de Karlsruhe, padre de tres hijos y cuya esposa estaba internada en Ravensbrück, encontró la muerte en el mismo campo, el 20 de marzo de 1940.

Cuando Margarete Buber-Neumann llegó al campo de concentración de Ravensbrück, el 2 de agosto de 1940, el campo llevaba quince meses abierto. Iban ya por el número 4.208. Recordemos quién era Margarete Buber-Neumann. Delegada del KPD*, llegó en 1931 a Moscú junto a su compañero Heinz Neumann. A él, dirigente del KPD, el régimen stalinista lo detuvo en 1937, y a ella la deportaron a Siberia. Tras el pacto germano-soviético, la entregaron a la Alemania fascista. Poco tiempo después de su llegada a Ravensbrück, convertida en triángulo rojo en el campo de concentración nacionalsocialista, la *Oberaufseherin** Langefeld la nombró *Blockälteste** en el barracón tres, diciéndole: « Le informo que el barracón tres es el barracón de visitas. Tiene que cuidar especialmente del orden. ¡Coja usted sus cosas y diríjase en seguida al barracón tres! ».[7] Era mediodía y Grete Buber-Neumann, con sus sentimientos divididos, se dirigió al barracón tres, ubicado a la derecha de la carretera del campo, frente al número uno, el de las « antiguas » presas políticas. Describió este lugar con minuciosidad y se quedó muy impresionada por el silencio y por la limpieza que reinaban en aquel barracón:

« Me sentía tan incómoda que no me decidía a abrir la puerta que conducía a la *Tagesraum** del lado A. En seguida, se levantó una rubia alta y me invitó a tomar asiento; me cogió la escudilla de aluminio de las manos y la llenó de col, casi hasta arriba. [...] La mayoría parecían campesinas, tenían las caras curtidas, demacradas, desfiguradas por el viento y por el sol. »[8] Margarete Buber-Neumann comió sin dejar de mirar aquellos rostros, en los cuales se mezclaba « una extraña mezcla de bondad y de sumisión ». Observó esa actitud, porque, incluso antes que se « gritara » muy fuerte el *Arbeitsappel** del mediodía, corrían por la carretera del campo. Hablando del *feldgrau** de los zuecos y de las chaquetas, añadió: « La ropa de invierno de los Bibelforscher, que aún provenía de la primera etapa del campo de concentración, estaba hecha de una tela de mejor calidad, y por lo tanto, calentaba más ».[9] Margarete Buber-Neumann sabía que las Bibelforscherinnen estaban en el campo desde hacía años, con las antiguas políticas, porque « tenían los números más bajos sobre sus mangas, y los llevaban con mucho orgullo. [...] Doscientas setenta y cinco Bibelforscherinnen vivían en ese barracón. En el de al lado, en el número cinco, había otras trescientas más; todas se sabían de memoria el reglamento completo

del campo que para ellas se había convertido en una segunda naturaleza». Expuso con todo detalle cómo estaba todo, limpio y fregado: «Las banquetas, lavadas sin que quedara ninguna señal, estaban perfectamente alineadas; cada Bibelforscherin que llevaba zapatos, conocía el reglamento y lo acataba: estaba prohibido restregar sus pies contra los de las banquetas, a fin de evitar posibles manchas de betún».[10] Llevando el sadismo siempre más lejos, las vigilantes de las SS del campo, según las Bibelforscherinnen, «se subían encima de las mesas para inspeccionar la limpieza de las vigas. Un jefe del campo de detención se ponía, especialmente, guantes blancos, cuando iba a inspeccionar el barracón, y pasaba la mano por encima de los armarios, con el propósito de encontrar polvo».[11] Los lavabos y los dormitorios comunes estaban impecables. Los jergones, tirados a cordel, estaban cubiertos con mantas, todas plegadas de la misma manera. «En cada catre, había un letrero con el nombre y número de la persona que dormía allí. [...] ¡Y ahora, me tocaba a mí vigilar todo aquello! Solo la idea me provocaba escalofríos y arcadas»,[12] pensaba Grete Buber-Neumann, viendo el «barracón de visitas» donde se internaba, en particular, a las Bibelforscherinnen.

Notas

1. *Anuario 1989.*
2. Los autores han enviado cartas a las direcciones, facilitadas por un responsable de la Asociación de amigos del Vernet. No ha habido ninguna contestación hasta hoy.
3. Carta de Louis Piéchota, del 26 de mayo de 1990.
4. Véanse los capítulos 17 y 18.
5. Hans Marsalek, *op. cit.*
6. Evelyn Le Chêne, *op. cit.*
7. *Als Gefangene bei Stalin und Hitler* (En las cárceles de Stalin y Hitler), de Margarete Buber-Neumann.
8. *Ibídem.*
9. *Ibídem.*
10. *Ibídem.*
11. *Ibídem.*
12. *Ibídem.*

« ¿ Qué significan hoy día
las constataciones que he hecho ayer ?
Lo mismo que ayer.
Son ciertas, salvo que la sangre
corre goteando por los regueros
que surcan entre las
grandes lápidas de la ley. »

KAFKA

Capítulo 21

La « peste » se desata sobre Europa

El 9 de abril de 1940, la Alemania nazi invadió Dinamarca y Noruega. Los mil trescientos setenta y tres Testigos de Jehová de Dinamarca no se inquietaron mientras duró el « protectorado » nazi. Prohibieron la asociación de Noruega y sus publicaciones en julio de 1941 ; arrestaron y encarcelaron a algunos de sus miembros. Sin embargo, les liberaron a los ocho días, y los cuatrocientos sesenta y dos propagadores, censados en ese país en 1940, siguieron sus actividades « en la clandestinidad », sin ser demasiado hostigados ni maltratados.[1]

El 10 de mayo de 1940, los ejércitos de Hitler entraron en Francia, en Bélgica, en los Países Bajos y en Luxemburgo.

Cuando la Wehrmacht invadió y terminó ocupando Luxemburgo, a mediados de mayo de 1940, arrestaron a los veintitrés Bibelforscher del Gran Ducado, y les encarcelaron en las prisiones de Luxemburgo y de Tréveris. Unos meses después liberaron a casi todos, pero les prohibieron predicar. Lo siguieron haciendo, pese a la prohibición ; consiguieron tener algunos adeptos más y organizar bautismos. Deportaron a dos ; uno de ellos era Victor Bruch. Enviaron a sus esposas y a sus hijos a Alemania. Las mujeres tuvieron que trabajar en las residencias de los oficiales nazis. Encarcelaron a uno de los hijos por rechazar su cartilla de reclutamiento. A su hermano, de 5 años de edad, le echaron de la escuela por negarse a hacer el saludo hitleriano ; y ya ningún otro establecimiento escolar lo volvió a admitir como alumno.[2]

A Victor Bruch, converso en 1935, le deportaron a Buchenwald ; él

cuenta así su encarcelamiento y los primeros tiempos de su deportación: «En la prisión de Tréveris se nos dio el formulario que ya conocíamos para que lo firmáramos. Con mi firma confirmaría que había seguido una doctrina de error, que negaba mi fe, que no poseía ninguna literatura de la Sociedad Watch Tower, que no la distribuiría más, que denunciaría a cualquiera que se me acercara con ese tipo de publicaciones, y que respetaría todas las leyes alemanas. La Gestapo trató de debilitarnos por todos los medios. Cuando persistentemente rehusé aceptar esas ofertas y no firmé el formulario, la Gestapo me llevó al campo de concentración de Buchenwald/Weimar, el 2 de enero de 1941.

»Primero a nosotros dos nos transfirieron a la institución penal por tres meses. [...] Cuando llegamos a Buchenwald, nos raparon por completo, y nos hicieron cruzar desnudos apresuradamente al baño sobre una calle helada, y de nuevo cruzar la calle al cuartel donde nos dieron ropas. Allí en un mostrador largo recibimos de un prisionero nuestra ropa de prisioneros, una pieza tras otra, comenzando por los calzoncillos. Detrás de este prisionero que nos suministraba nuestras cosas estaba otro prisionero, frente a mí. Repetidamente preguntaba qué había de nuevo fuera del campamento. Yo no respondía. En la prisión se nos informó que frecuentemente los de la Gestapo se disfrazaban con ropa de prisionero para espiar. Yo pensaba en esto mientras él me hacía preguntas y decidí: "De mí no vas a averiguar nada". Mientras recibía mi última prenda, me dijo: "Me puedes hablar, yo soy lo mismo que tú". En realidad era el hermano Ernst Hassel, de Saarbrücken. Más tarde comprendí la curiosidad que tenía; los hermanos habían estado bajo custodia desde 1937 y estaban sin comunicación con la organización.»[3]

El 10 de mayo de 1940, las unidades del ejército del Tercer Reich invadieron los Países Bajos, y el 14 de mayo, todo el territorio holandés cayó bajo dominio nazi.

A los alemanes que se habían refugiado en los Países Bajos huyendo de las persecuciones nacionalsocialistas, les buscaron en cuanto empezaron las hostilidades. Arrestaron, en seguida, a algunos Testigos de Jehová, de nacionalidad alemana, a partir del 10 de mayo.

El 29 de mayo de 1940, Seyss-Inquart, comisario del Tercer Reich, proclamó la prohibición de la Asociación de los Testigos de Jehová, y un mes más tarde, la Gestapo registró su sede, en busca de refugiados alemanes. Sin embargo, la Gestapo no pudo encontrar a las personas que buscaba. Las máquinas de imprimir (checas) siguieron funcionando hasta el 6 de julio, fecha en la cual agentes de la Gestapo

alemana, después de haber ocupado los locales de la sede y de la imprenta durante tres días, las precintaron.

El 12 de junio de 1946, Seyss-Inquart respondió al juez Francis Biddle, en representación de Estados Unidos, ante el Tribunal Militar Internacional de Nüremberg:

– ¿Cumplía usted las decisiones de Heydrich?

– He cumplido las decisiones de Heydrich referentes a propiedades. La secta de los Estudiantes de la Biblia (Bibelforscher) pertenecía a esa categoría.

– ¿Los Estudiantes de la Biblia pertenecían a esa categoría?

– Sí, también.

– ¿Y se les confiscaron también sus propiedades, porque eran enemigos del Reich?

– No debían tener muchas cosas, pero todo lo que tenían se lo confiscaron por rehusar participar en el esfuerzo de guerra.

– Habían rehusado... Esto es interesante, precisemos. Los Estudiantes de la Biblia se habían negado a combatir o a participar en el esfuerzo alemán para la guerra, y por eso, les confiscaron sus bienes: es así, ¿no?

– No, no exactamente. Los Estudiantes de la Biblia, en Alemania, rehusaban servir en el ejército alemán. Y por ello, fueron prohibidos, y luego, esa prohibición se extendió a todas las regiones...

– Un momento, por favor. No estoy hablando de Alemania. Estoy hablando de los Países Bajos. ¿Se aplicó también a los Países Bajos?

– Sí, pero no se prohibió a los Estudiantes de la Biblia en los Países Bajos porque se negaron a servir en el ejército alemán, sino porque nosotros, por norma, nos oponíamos a ellos.

– ¡Ah! por norma. Eran pacifistas; por lo tanto, ustedes estaban en contra de ellos y confiscaron sus bienes, ¿no?

– Sí.[4]

Pese a la prohibición y al embargo de los bienes de la Asociación, los holandeses siguieron reuniéndose en grupos pequeños, y organizándose en la clandestinidad. Pudieron poner a salvo muchas publicaciones. Y difundieron tanto el número de *La Atalaya* de junio de 1940, que incluía un informe sobre las persecuciones sufridas en Alemania, como el número de enero de 1940, que incluía un estudio sobre la neutralidad cristiana. Distribuyeron también números del *Informador*, el folleto *Refugiados*, el libro *Enemigos* o la publicación *Fascismo o Libertad.* Este último folleto reproducía el texto de un discurso que había pronunciado, en 1939, el juez J. F. Rutherford, responsable de la Sociedad Watch Tower Bible and Tract de Brooklyn, ante siete mil personas en Nueva York. Citemos aquí los

pasajes más significativos, a nuestro entender, referentes a Alemania para confirmar la postura de la jerarquía en torno a la cuestión del nazismo y de sus aliados:

«El Diablo ha instalado a Hitler como representante suyo en este país. Este hombre, con la mente perturbada, es cruel, rencoroso, despiadado. Pisotea todas las libertades del pueblo y, con sus acólitos, lo somete a un dominio aplastante y a una disciplina férrea. Persigue a los judíos, quienes antaño fueron el pueblo de la alianza de Jehová. ¿Acaso no era judío Jesucristo? Ha hecho que se encarcele a millares de Testigos de Jehová, verdaderos discípulos de Jesús, cuyo único crimen es el de anunciar el Reino de Cristo. Muchos de ellos han muerto de forma violenta en las cárceles hitlerianas. Por perseguir a los judíos y a los cristianos, y gobernar de manera arbitraria, la jerarquía católica y romana ha aprobado y amparado a Hitler. Aquí está el pasaje de un artículo, publicado en el periódico *La Voz Alemana*, del 29 de mayo de 1938, y firmado por un sacerdote berlinés: "Ahora existe un país donde la secta de los supuestos Estudiantes de la Biblia (Testigos de Jehová) está proscrita. ¡Es Alemania!... Brüning no prohibió esta secta..., aunque la Iglesia católica le pidió, en varias ocasiones, adoptar tal medida... Cuando Adolf Hitler se hizo con el poder, y cuando el episcopado alemán le formuló la misma petición, el Führer contestó: '¡Estos Estudiantes de la Biblia son promotores de disturbios... Les considero como charlatanes y no admitiré que ese juez americano Rutherford manche a los católicos alemanes. Disuelvo la secta de los Estudiantes de la Biblia en Alemania y reintegro sus bienes a la comunidad del pueblo alemán. Haré confiscar todos sus escritos!' (el sacerdote añade:) ¡Muy bien! Y diré que el episcopado americano, incluso el cardenal Mundelheim, no puede conseguir que se retiren los libros de Rutherford de las librerías de Estados Unidos".»

O bien estas frases al final del discurso:

«Los fascistas fanáticos, los dictadores nazis, amparados por la jerarquía romana, están asolando Europa continental. [...] Los que obedecen a Dios y a Cristo, sobrevivirán a la tormenta.»[5]

Es evidente que tales mensajes no eran del agrado de los nazis alemanes u holandeses, a sueldo de Seyss-Inquart.

En agosto de 1940, los quinientos propagadores holandeses tuvieron que ser especialmente vigilantes y cautos, a la hora de dar a conocer y distribuir tales escritos.

Cuando las tropas hitlerianas invadieron Bélgica, a mediados de mayo de 1940, transformaron ese país en un verdadero campo de batalla.

Los Testigos de Jehová de la comunidad belga difundieron sus publicaciones, pese a la prohibición del Ministerio del Interior belga, con fecha del 30 de marzo, que estipulaba, hablando de dichas publicaciones, que « tenían un efecto desastroso en la mente de los soldados y de la población ».[6] Estas publicaciones eran: el folleto *Fascismo o Libertad*, el número de *La Atalaya* de enero de 1940, y un número de *Consolación*. Hay que señalar que en ese número de *Consolación*, fechado en octubre de 1939, se hallaba una caricatura de Hitler, cabalgando sobre una fiera y pisoteando al género humano.[7]

A petición nuestra, el Betel de Bélgica tuvo la amabilidad de facilitarnos unos ejemplares de *La Atalaya*, y en particular, un ejemplar del número, publicado en marzo de 1940, sobre « la neutralidad cristiana ». Hay que resaltar que este artículo tuvo especial resonancia entre los adeptos, cuando se inició la Segunda Guerra Mundial; les estimuló en su voluntad y en su resolución de no hacer la guerra y de no prestar juramento. « "Neutralidad" quiere decir rehusar tomar parte en una controversia o guerra que existe entre otros, y especialmente cuando esas naciones guerreras no son amigas del neutral. [...] Dondequiera que haya un conflicto entre las leyes de las naciones y las leyes del dios Todopoderoso el cristiano siempre tiene que obedecer la ley de Dios en preferencia a la ley del hombre. El cristiano obedece todas las leyes de los hombres o las naciones en armonía con la ley de Dios. [...] No podría uno ser soldado de Jesucristo y al mismo tiempo soldado de la nación que está bajo la superintendencia del enemigo de Dios, el Diablo. Por esto el cristiano no toma parte en los intereses de este mundo. [...] El cristiano no ha de intervenir lo más mínimo en la guerra entre las naciones. El cristiano no ha de interferir en el reclutamiento de hombres de ninguna nación en guerra. Eso es asunto de las naciones de este mundo. El cristiano tiene que ser enteramente neutral, y eso sin tomar en cuenta el lugar de su nacimiento o nacionalidad. [...] Es el privilegio de todas las naciones pelear entre ellas mismas, pero el cristiano no ha de intervenir, por palabra ni acto, con los gobiernos en ninguna acción que tomen con referencia al enganche de hombres o material para la guerra. »[8]

Pese al registro que la Gestapo realizó, sin éxito, en su sede en octubre de 1940, los miembros siguieron traduciendo, multicopiando, difundiendo y explicando las escrituras bíblicas.

El 13 de junio de 1940, las tropas alemanas llegaron a Metz. Así es como, el 17 de junio en la ciudad de Thionville, el ejército alemán liberó a Joseph Hisiger,[9] oriundo de Alsacia-Lorena, por ser

alsaciano, cuando un tribunal francés acababa de condenarle a prisión, por la misma razón.

Se firmó el armisticio[10] entre el estado francés y la Alemania hitleriana. El Norte se incorporó a Bélgica, de hecho, no de derecho; Alsacia se incorporó a Alemania, para ser más preciso, a la región de Baden, ya que las dos regiones compartían al mismo *Gauleiter*, a Robert Wagner (un nazi convencido y seguidor incondicional de Hitler desde 1923) nombrado por el Canciller del Reich, *Gauleiter* de Alsacia. La región del Mosela se incorporó a la de Palatinado y a la del Sarre (Gau* de Westmark o «camino del Oeste»). Francia estuvo dividida en dos zonas, la zona ocupada y la zona libre. Los Testigos de Jehová de Francia, sin embargo, organizados en pequeños grupos, siguieron difundiendo sus escritos y cruzaron la línea de demarcación, en la clandestinidad, haciendo pasar clichés, traducciones o artículos que recibían de fuera (de Estados Unidos, de Suiza, etc.), de la zona libre a la zona ocupada, y viceversa.

Unos adeptos que trabajaban en los ferrocarriles sirvieron de correo muchas veces. Los que vivían no muy lejos de la línea de demarcación, sirvieron de depósitos [de publicaciones]. Adolphe Koehl escondió clichés y números de la revista *La Atalaya* en la propaganda de papel maché, colocada en el escaparate de su peluquería.

El 8 de junio de 1940, el RSHA (oficina principal de seguridad del estado alemán) promulgó la ordenanza siguiente: «Por orden de la RSHA, en Berlín, el 12 de junio de 1940 todos los miembros del I.B.V., así como todas las personas que trabajan para este movimiento y todas las personas a las que se les conozca como Estudiantes de la Biblia, deberán ser puestas bajo custodia. [...] Las mujeres también están incluidas. [...] Esta medida de la policía estatal abarca todo el territorio del estado alemán y deberá ejecutarse por sorpresa el día 12 de junio de 1940. Deberán registrarse las casas al mismo tiempo que se efectúan los arrestos, y deberá incautarse todo lo relacionado con el movimiento de los Estudiantes de la Biblia».[11] Se abría, sin tapujos, la caza de los Estudiantes de la Biblia en los países anexos.

Cuarenta y cuatro Testigos de Jehová vieneses fueron víctimas de esa oleada de detenciones. Según el informe diario de los días 3 al 5 de agosto de 1940, la Gestapo presentó una querella contra estos cuarenta y cuatro detenidos, ante el procurador general de Viena, el 31 de julio de 1940. En la lista de los detenidos (lista que tenemos en nuestros archivos), figuran, casi únicamente, nombres de mujeres.

Peter y Helena Gölles, que tenían una tienda de ultramarinos en Viena, fueron arrestados el 12 de junio de 1940. Tras su detención, Peter Gölles, que se encargaba de la reproducción y difusión de los escritos bíblicos en Austria, había sido reemplazado por August Kraft. La Gestapo sabía que proporcionaba no solamente hortalizas y frutas a sus clientes, sino también «mercancía espiritual». Primero, se le encarceló en las dependencias penitenciarias del Palacio de Justicia de Viena, donde se le juzgó y sentenció a diez años de confinamiento penitenciario, y se excluyó la posibilidad de conmutar la pena. Trasladado a la penitenciaria de Stein, en Austria Inferior, quedó internado e incomunicado hasta la caída del régimen nazi.[12]

El 25 de junio de 1940, se fusiló a dos Testigos alemanes, los señores Bühler y Ballreich, después que un tribunal militar de Wiesbaden les condenara por rehusar llevar el uniforme militar. Los dos acababan de casarse.[13] El 20 de julio de 1940, Franz Zeiner fue ejecutado en Berlín. Además, Wilhelm Blaschek, que le había enviado una carta estimulándole a permanecer firme en la fe, fue arrestado. El 11 de agosto de 1941, se le sentenció a cuatro años de trabajos forzados en una penitenciaría, acusado de «socavar la moral del ejército».[14]

El 17 de agosto de 1940, se citó a Johanna Burgstaller, a Helene Delacher, a Hilde y a Katharina Entacher, a Fritz y a Notburga Gillesberger, a Alois Hillebrand, a Alois Hochrainer, a Franz Humer, a Agnes Spiegl, a Anna Strobl y a Franz Weger ante la audiencia provincial de Innsbruck, y el procurador general les acusó de pertenecer a los Estudiantes de la Biblia.

En septiembre y octubre de 1940, los Testigos de Jehová sufrieron una oleada de detenciones y registros en los Países Bajos, y en particular, en el norte del país. La Gestapo detuvo a Hermann Tollenaar y a otros Bibelforscher de Leeuwarden, a Elisa de Vries, oriunda de la provincia de Frisia, y a Ever Dost, de Groninga. Se les encarceló a todos en la prisión de Scheveningen, donde los nazis les interrogaron, con el fin de obtener más detalles sobre la organización. Arnold Werner, arrestado un poco antes del 12 de septiembre por dos oficiales de las SS, y encarcelado también en Scheveningen, cuenta cómo los oficiales de las SS le entregaron papel y lápiz, y le ordenaron que «escribiese todo lo que supiera de la actividad de los Testigos de Jehová, las congregaciones que hay en los Países Bajos, sus dirigentes y especialmente los suministros de literatura».[15]

El 18 de octubre de 1940, en la ciudad de Harskamp, la Gestapo registró la casa de Steve Heiwegen y le arrestó. Se le encarceló en Arnhem. Los interrogatorios fueron más violentos que en la prisión

de Scheveningen. Steve Heiwegen menciona que, después de negarse a decirles dónde se encontraban los demás Testigos de Jehová, le apalearon, le pusieron en un ataúd, donde tuvo que permanecer cuarenta y ocho horas sin comer ni beber, además le obligaron a ponerse de rodillas y de pie, una y otra vez, cientos de veces. Luego, le dieron puñetazos y patadas; le amenazaron con un revólver, poniéndoselo contra la sien. En diciembre de 1941, liberaron a unos adeptos. En cuanto a Herman Tollenaar, le deportaron a Alemania, al campo de concentración de Oranienburgo-Sachsenhausen, de donde no volvió.[16]

El 4 de diciembre de 1940, la audiencia provincial de Linz sentenció a diecisiete Bibelforscher austríacos a penas que iban de seis meses de prisión hasta dos años de penitenciaría. Se trataba de las siguientes personas:

« Maria Berger (seis meses de prisión), Franz Blindeneder (un año y medio de penitenciaría), Marie Blindeneder (seis meses de prisión), Josef Feirer (un año y medio de penitenciaría), Ferdinand Gahbauer (dos años de penitenciaría), Johann Herbst (un año y medio de penitenciaría), Franz Hofauer (un año de penitenciaría), Anna Kamisch (seis meses de prisión), Johann Kranzinger (un año y medio de penitenciaría), Georg Neff (un año y medio de penitenciaría), Ludwig Pauli (dos años de penitenciaría), Rosa Pfaffenbichler (seis meses de prisión), Franziska Roidmaier (seis meses de prisión), Karl Roidmaier (un año y medio de penitenciaría), Egmund Stadtegger (tres años de penitenciaría), Josef Widlroiter (un año de penitenciaría), Anna Zötl (seis meses de prisión). »[17]

El 11 de diciembre de 1940, Johann Seibold, oriundo de Ulm, fue ejecutado por haberse negado a hacer su servicio militar y a prestar juramento de fidelidad al Führer. Su hermano Konrad, de 19 años de edad, le siguió en el patíbulo el 28 de marzo de 1942.[18]

Notas

1. Informaciones confirmadas por las cartas que recibimos, a petición nuestra, del Betel de Dinamarca (con fecha del 9 de abril de 1990), y del Betel de Noruega (con fecha del 14 de abril de 1990).
2. Carta del Betel de Luxemburgo, del 5 de abril de 1990.
3. *Anuario 1976.*
4. Tribunal Militar Internacional de Nüremberg, 12 de junio de 1946, t. XVI.
5. *Fascismo o Libertad*, ed. *La Atalaya*, Berna y Nueva York, U.S.A., 1939.
6. *Anuario 1984.*
7. Véase ilustración.

8. *La Atalaya*, marzo de 1940.
9. Véase capítulo 19.
10. El 22 de junio de 1940.
11. *Anuario 1989.*
12. *Ibídem.*
13. *Anuario 1974.*
14. *Anuario 1989.*
15. *Anuario 1986.*
16. *Ibídem.*
17. Lista facilitada por el Betel austríaco.
18. *Das KZ-Oberer Kuhberg und die NS-Zeit in der Region Ulm/Neu-Ulm*, citado por Silvester Lechner.

« Y hacen bien en ocultar su Infierno
Porque allí pasan cosas tan terribles
Que Hijos de Dios o hijos del Hombre
Jamás podrían aguantar verlas. »

Oscar WILDE

Capítulo 22

La realidad de los campos de concentración

En abril de 1940, los nazis aislaron a los judíos de la ciudad de Lodz, en un barrio rodeado de alambrada de púas. Al primer gueto de Lodz, le sucedieron los de Varsovia, Cracovia, Lublin... La Gestapo persiguió, una vez más, en julio de 1940, a la familia Abt, que había huido de Danzig, en septiembre de 1939, para ir a refugiarse a Lodz. Harald Abt y su mujer Else se vieron obligados, bajo amenazas, a presentarse en las oficinas de la Gestapo. Harald Abt, que no firmó el acta de abjuración, fue encarcelado durante unas semanas en la sede de la Gestapo de Lodz, antes de que se le trasladara a una prisión de Berlín, para ser deportado, luego, a Sachsenhausen. Después de haber puesto su firma bajo el documento que decía que «estaba al tanto de que si continuaba practicando su religión sería enviada a un campo de concentración»,[1] su mujer se libró, gracias a la buena voluntad del oficial de la Gestapo, y pudo regresar a su casa y cuidar de su hija, que tenía entonces diez meses.

Harald Abt, triángulo púrpura número 32.771 en Sachsenhausen, cuenta: «A los Testigos de Jehová se les asignaba a un barracón donde solamente estaban ellos. Los barracones de Sachsenhausen estaban colocados en forma de semicírculo alrededor de un patio grande donde se pasaba lista. [...] La mayoría de nuestras comidas constaban de sopas de nabos, y a veces se hervían cabezas de caballo en la sopa. [...] Uno nunca podía confiar en que tuviera asegurada la vida en Sachsenhausen. Si se atraía la atención de los guardias hasta el mínimo grado, aquello podía significar castigo. A uno podían obligarlo a estar de pie frente al cuartel todo el día en el crudo frío invernal».[2]

El campo de concentración de Neuengamme (situado a unos treinta kilómetros de la ciudad de Hamburgo), hasta entonces considerado como campo exterior que dependía del campo de Sachsen-

hausen, se convirtió en campo autónomo en junio de 1940. En aquel momento, el número de detenidos era de unos mil. La DEST rehabilitó una fábrica de ladrillos cercana, con el fin de obtener grandes ganancias mediante el suministro a bajo coste de los materiales necesarios para realizar grandes proyectos de construcción en Hamburgo, ciudad que Hitler quería que fuese «das Tor zur Welt und die Visitenkarte des Nationalsozialismus».[3]

Trasladado de los calabozos de la policía de Fuhlsbüttel, después de haber cumplido su pena y de haber rehusado firmar la declaración, en la cual renegaba de su fe, a Karl Zietlow, se le dio el número 2.969, en el campo de Neuengamme. Primero, se le destinó a una de las cuadrillas de trabajo más duras: la de canalización del Dove-Elba; luego, formó parte de la cuadrilla integrada exclusivamente por triángulos púrpuras, el «destacamento adscrito a las tareas de desbrozo», cuyo trabajo consistía en limpiar los canales. Después, trabajó en los gredales de la fábrica de ladrillos.[4] Una vez extraída la arcilla, trabajo penoso y agotador, los detenidos tenían que producir mortero y cemento, para fabricar placas y elementos de hormigón, que se utilizaban para la construcción de refugios antiaéreos y de muchos edificios. A. Weiss-Rüthels trabajó en esa fábrica de perpiaños, un verdadero infierno, en el cual «existía otro infierno especial; la "columna disciplinaria", que no tenía otra finalidad que la de hacer desaparecer a los internos que tenían una "recomendación" especial de la Gestapo. Estos condenados a muerte se encargaban de trabajos de drenaje, en el lugar más difícil del terreno de esa fábrica de ladrillos, en un pantano viscoso que tragaba, sin piedad, a los que caían dentro. Allí era donde se remataba a los judíos. Allí trabajaban hasta que morían, enloquecidos bajo los golpes del jefe de cuadrilla (Vorarbeiter), o después de haber tropezado. El suplicio diario de esos hombres era inimaginable. Esos desgraciados, que empujaban a la carrera las vagonetas metálicas, excesivamente cargadas, eran aniquilados, en un tiempo récord».[5]

El alsaciano Henri Solbach[6] «se topó, ocasionalmente, con unos triángulos púrpuras, en Neuengamme. Formaban un pequeño grupo, disperso entre los demás deportados. En realidad, nos trataban y nos hablaban muy poco a nosotros, los triángulos rojos, y se reunían, más bien, entre ellos. Hay que decir que casi todos eran alemanes y que no hablábamos su idioma. Trabajaban en la fábrica de ladrillos, formando una cuadrilla reducida llamada la "Betonkolonne", que fabricaba placas de hormigón destinadas a la construcción de casas pequeñas en Hamburgo, para realojar a los que se habían quedado sin casa después de los bombardeos. No hablaban demasiado. Tenían su propia concep-

ción del porvenir. Tenían una visión de la liberación, de su vida futura, que era bastante pesimista, ya que hablaban del fin del mundo. Sí, su visión del porvenir era el fin del mundo. Era bastante deprimente. Sin embargo, para ellos, era un consuelo en su vida de deportado».[7] Al pedirle que fuera más explícito, y preguntarle si consideraba a los Bibelforscher como opositores al nazismo, Henri Solbach nos dijo: «El fin del mundo era, por decirlo así, un consuelo para ellos, un alivio a su miseria; se sometían a una especie de fatalismo. Se oponían desde el punto de vista filosófico a la visión alemana del dominio de la raza aria sobre el mundo. Evidentemente, eran lo que hoy llamaríamos pacifistas. Se oponían al uso de la fuerza. Eran objetores de conciencia y habían rehusado incorporarse al ejército alemán. Se sometían, de manera fatalista, a los objetivos del Ser Supremo. Les considerábamos más bien insensatos. Sí, en aquella época, también... Sentíamos cierta lástima por sus puntos de vista por sus opiniones. Pero, lo que nosotros considerábamos una ingenuidad, para ellos parecía ser un consuelo, una visión del futuro que podía llevarles paz a sus conciencias y a sus almas, de una forma demasiado idealista, demasiado irreal. En algunas ocasiones, antes de formar columnas, antes de irse a trabajar, algunos creyentes ponían mucho celo en exponernos sus opiniones, pero, compartirlas era muy difícil para mí, ya que no creía en sus puntos de vista».[8]

Un joven,[9] de 24 años de edad, a quien arrestaron por ser judío en septiembre de 1939, fue llevado, después de pasar cuatro meses encarcelado en la Selva Negra, a Karlsruhe, para ser trasladado al campo de Sachsenhausen. «El tren se componía de compartimentos de dos plazas. El SS fue abriendo uno tras otro, pero todos estaban ocupados. Por fin, encontró uno con un solo ocupante. Me dio tal patada que aterricé, literalmente, encima de aquel hombre, que estaba en cuclillas. [...] Durante esos catorce días de viaje, permanecí esposado a él.»[10] Se enteró que ese «compañero de esposas» era Testigo de Jehová. Durante las dos semanas que duró el viaje, el último le explicó sus convicciones religiosas. Les separaron en cuanto llegaron a Sachsenhausen, porque «le reservaban dos barracones de aislamiento, en los cuales se censaba a unos doscientos Testigos de Jehová».[11] Y ningún otro detenido, de los cincuenta mil que había, tenía derecho a franquear aquella línea de demarcación,[12] so pena de recibir una paliza.

En octubre de 1940, trasladaron a una treintena de «estrellas amarillas» al campo de Neuengamme, y el comandante del campo declaró: «A estos judíos apestosos vamos a ponerles con los Testigos de Jehová, ya que adoran al mismo Jehová».[13] Así fue como aquel

joven judío se encontró de nuevo con los Bibelforscher, y por ello, pudo comer, a veces, mondas de patatas, porque los «triángulos púrpuras», de aquel campo, «gozaban de algunos privilegios... Algunos podían dormir, trabajar o criar conejos para los SS».[14] Trasladado de nuevo a Auschwitz en 1943, aquel joven judío se conmovió al irse: «Dejaba, muy apenado, a aquellos Testigos de Jehová, que habían sido como hermanos para mí».[15]

En abril de 1940, se dio la orden de acondicionar el campo de Auschwitz, y se nombró comandante a Rudolf Hoess. Los nazis llevaron a los primeros polacos al «campo de concentración de Auschwitz», el 14 de junio de 1940. Hay que señalar que, en el transcurso del verano de 1940, fue el primer campo, fuera del Reich, incluido en la lista de los campos de concentración oficiales. Al quedarse rápidamente demasiado pequeño, Rudolf Hoess empezó las obras de ampliación. Luego, por orden de Himmler, se instaló un segundo campo en Birkenau, que se convirtió en campo de exterminio.

Notas

1. *La Atalaya*, 15 de julio de 1980.
2. *Ibídem.*
3. (La puerta del mundo y la tarjeta de visita del nacionalsocialismo.) Véase *KZ-Von Dachau bis Auschwitz*, de Ernst Antoni.
4. Detlef Garbe, *op. cit.*
5. *Les camps de concentration dans l'économie du Reich hitlérien*, de Joseph Billig.
6. Con quien establecimos contacto, gracias a las indicaciones que la Presidenta de la Asociación Internacional de Amigos de Neuengamme, señora Renée Aubry, nos facilitó tan amablemente.
7. Testimonio de Henri Solbach, del 17 de septiembre de 1990.
8. *Ibídem.*
9. Este testigo nos pidió guardar el anonimato.
10. Testimonio escrito en posesión de los autores.
11. *Ibídem.*
12. Aislamiento de la compañía disciplinaria. Véase el capítulo 15.
13. Testimonio escrito en posesión de los autores.
14. *Ibídem.*
15. *Ibídem.*

« Mi virtud preferida : la niñez. »

MALLARMÉ

Capítulo 23

Dos niños de Alsacia-Lorena

« Desde los primeros meses de 1941, debido a nuestra neutralidad cristiana, mi padre se negó a la "defensa pasiva", mi madre y mi hermana se negaron a coser y arreglar los uniformes militares ; en cuanto a mí, me negué a decir "Heil Hitler !", y cantar el himno nacional alemán y hacer la oración por el Führer, en la escuela. Nuestra familia se negó también a afiliarse al *Volksgemeinschaft* (partido nazi). A partir de aquel momento empezaron a hostigarnos, hacían registros frecuentes ; muchas veces, cuando regresaba de la escuela, no había nadie en casa, porque las SS se habían llevado a mi madre a la Kommandantur* para interrogarla. Por la noche, esperábamos a mi padre, que solía venir muy tarde, pues también se lo llevaban para interrogarle. Mi hermana (doce años mayor que yo) sufrió la misma suerte.

» En aquella época, había unos veinte Testigos de Jehová en la región de Thionville. La finalidad de los interrogatorios era, por una parte, que acabáramos firmando nuestra adhesión al partido nazi, lo que significaba renegar de nuestra fe, y por otra parte, que diéramos los nombres de los demás Testigos de Jehová, así como el lugar y la hora de nuestras reuniones. »[1] Esa niña de 8 años, que no quiso doblegarse y padeció las persecuciones sufridas por sus parientes, se llamaba Ruth Danner.

Tras el armisticio de junio de 1940, Alsacia-Lorena pasó a depender de la administración nazi. Aquella « anexión disfrazada » al Tercer Reich, se percibió en todos los aspectos de la vida pública y administrativa. Toda la región cayó bajo el dominio nazi germánico, hasta un extremo nunca visto.

« En Lorena, obligaron a los funcionarios, si querían conservar su puesto, a firmar una declaración en la cual reconocían "el retorno de su país al Reich", se comprometían a acatar, sin reserva, las órdenes de sus superiores y se ponían "al servicio activo del Führer y de la Gran Alemania nacionalsocialista".

» A los funcionarios de Alsacia les impusieron un compromiso similar, bajo amenaza de deportación o internamiento.

» Aquellas actas violaban el artículo 46 de la Convención de La Haya (1907), las leyes y costumbres de la guerra, los principios generales del derecho internacional, y el artículo 6b del Estatuto. [...]

» En los departamentos del Alto Rhin, del Bajo Rhin y del Mosela, el método de germanización empleado fue la anexión, seguida de la circunscripción. »[2]

Esa germanización de alsacianos y de loreneses prosiguió incluso en Alemania. Una circular del Ministerio del Interior del Reich, referente a la conducta a seguir para con los alsacianos y los loreneses que trabajaban en el Reich, nos da prueba de la atención que se prestó a esa germanización: se recomendaba tratarles como « miembros de pleno derecho de la comunidad del pueblo alemán », y hacer todo lo necesario, para que ya no se les considerara ciudadanos franceses.[3]

A partir del verano de 1940, controlaron, ficharon, y expulsaron a los habitantes indeseables. Se promulgó una ordenanza sobre los bienes de los « enemigos del pueblo alemán y del Reich ». El 14 de julio de 1940, el *Gauleiter* Wagner declaró que « el orden y la seguridad exigen una separación entre los alemanes y sus enemigos ».[4] El campo de Schirmeck-Vorbrück, creado el 2 de julio, acogió, quince días más tarde a sus primeros detenidos, opositores al régimen, cuyo número aumentó desde que en el reclutamiento del 8 de mayo de 1941 se llamó a filas a los jóvenes alsacianos, de los 17 hasta los 25 años de edad, en el « Reichsarbeitsdienst (RAD) ».* Tampoco se salvaron las jóvenes, que tenían que incorporarse a una organización similar, a partir de octubre de 1941.

El jueves 4 de septiembre de 1941, la Gestapo arrestó, en el establecimiento de Schaeffer y Compañía, a Adolphe Arnold, tintorero y consejero artístico de esa fábrica de estampación textil de Pfastatt. La Gestapo le condujo a la prisión de Mulhouse, después de haber registrado su domicilio, sin resultado. Dos agentes de la policía secreta alemana volvieron a su piso para interrogar a su mujer, Emma Arnold.

Su hija Simone, de 11 años de edad en aquella época, evoca aquel momento: « Los dos hombres me mandaron a mi habitación sin miramientos, se instalaron en el salón, sin pedir permiso y exigieron a mi madre que se colocara entre ellos dos, con el rostro dirigido hacia la luz de la ventana. Se inició entonces un interrogatorio cuidadosamente anotado en un registro enorme. Las preguntas se hacían y se repetían, incansablemente. Empleaban todos los medios

para obtener la traición. Al cabo de cuatro horas, mi madre se enteró de que mi padre había caído en sus manos esa mañana. Entonces, dejaron caer sus amenazas: "¡Jamás volverás a ver a tu marido; además, tu hija y tú vais a sufrir la misma suerte!". ¿El motivo? Formábamos parte de "esa ralea", a saber, de los "Bibelforscher", apodo que daban a los Testigos de Jehová, que tenían que desaparecer del suelo alemán; Alsacia, en aquel momento, estaba anexionada a Alemania».[5]

Simone nos describe su situación material: «Sin paga, y sin medio de sustento, mamá buscó un empleo. El permiso de trabajo, tan imprescindible, no era para la "chusma" como nosotros. El banco le comunicó que su cuenta estaba bloqueada. Éramos constantemente vigiladas por la policía y por los agentes secretos, y los registros y las citaciones nos hacían vivir, cada día, el posible cumplimiento de sus amenazas. De día o de noche, cuando crujían las escaleras de madera de la casa y se oían las pisadas pesadas de hombres, nos quedábamos abrazadas una a la otra».[6]

La Gestapo arrestó en Mulhouse a Ferdinand Saler, pintor y padre de dos hijos; a Franz Huber, que tenía 64 años; a Eugène Lentz, joven maestro y padre de cinco niños de corta edad, y a Paul Dossmann, que fue internado, primero, en el campo de Natzweiler.[7] Pese a los arrestos, la comunidad seguía prestando ayuda, seguía reuniéndose y repartiendo escritos bíblicos. La Gestapo procedió a la expulsión de familias, como en el caso de las familias Schaguiné y Schoenauer, y, por supuesto, se confiscaron los bienes de los expulsados.

Adolphe Arnold permaneció cinco semanas detenido en régimen de aislamiento en Mulhouse sin tener ningún contacto con el exterior, sometido a los interrogatorios de la Gestapo, que le hizo creer para doblegarle e inducirle a la traición, que habían arrestado a su amigo Adolphe Koehl y que les había dado nombres.

Adolphe Arnold, su padre, «solo pudo descubrir que era una terrible mentira cuando salió de la prisión de Mulhouse». El señor Koehl, que era peluquero, quedó en libertad y tuvo su salón abierto a disposición de los alemanes, solo porque estos temían que cualquier peluquero alsaciano francófilo les diese un corte de navaja inoportuno.

El 17 de octubre de 1941, se trasladó a los detenidos Testigos de Jehová al campo de Schirmeck-Vorbrück (Bajo Rhin), llamado «Sicherungslager-Vorbrück», que era un campo de tránsito, peor que la prisión, pero que no tenía las características de un campo de

concentración. Los Testigos de Jehová podían salir de ese infierno, y evitar así ir al campo de concentración, ya que siempre tenían a su disposición una «renuncia a la maldita secta de los Bibelforscher». Al no doblegarse, se les trasladó en dirección a Dachau, el 20 de noviembre. Tardaron quince días, y llegaron allí el 5 de diciembre de 1941. Tras permanecer diez días en el barracón destinado a los recién llegados, en concepto de cuarentena, se les puso en el «Strafblock» (barracón de castigo, donde estaban ya otros Testigos, procedentes de Alemania, de Holanda, e incluso de Rusia). Les obligaron a permanecer firmes, durante días y noches enteros, expuestos a tanto frío (el invierno de 1941 fue especialmente duro) que los detenidos caían como moscas. Los discursos, o más bien, los gritos, presagiaban lo peor, marcados por el lema «biegen oder brechen» (doblegarse o romperse), o bien, «nachgeben oder ausrotten» (rendirse o palmarla)... Siempre tenían la «renuncia» a su alcance.

No fue de extrañar que el señor Huber a sus 64 años, expuesto al frío con aquella ropa de algodón a rayas, con su número y su triángulo púrpura, que solo recibía un litro de caldo en el que flotaban dos o tres trocitos de verdura y una ración de pan para todo el día, se fuese debilitando de hora en hora. Cuando apenas podía sostenerse en pie, un SS le dijo con sarcasmo, mientras señalaba con el dedo la chimenea: «Mira bien tu puerta de salida, pasarás por ahí, pedazo de...».[8]

Dada la profesión de Adolphe Arnold, detenido número 28.818, un SS le pidió que pintara de nuevo sus muebles de cocina.

«Pensaba en enviarle a trabajar a un taller de pintura, fuera del campo. Pero, para que pudiera salir, le propuso que pintara cajas de municiones. Papá se negó. El susodicho SS no entendió que pudiera negarse a pintar las cajas de municiones, ya que había pintado su cocina, la cocina de un SS. Papá, al igual que todos los Testigos de Jehová, distinguía entre el hombre como ser humano, con sus necesidades particulares y legítimas, y su ideología censurable. El SS, enfadado por no haber podido sacar ganancias pecuniarias, llevó el asunto de las cajas de municiones ante la Kommandantur.»[9]

Notas

1. Carta de Ruth Danner, del 28 de mayo de 1990.
2. Tribunal Militar Internacional de Nüremberg, I, pág. 66-67.
3. Ministerio del Interior del Reich, con fecha del 5 de noviembre de 1940. Véase *Les Patriotes Résistants à l'Occupation.*

4. Citado en *Les Patriotes Résistants à l'Occupation.*
5. Testimonio de Simone Arnold, escrito el 17 de febrero de 1990, que recibimos a principios de junio de 1990, en contestación a nuestra carta del 13 de febrero de 1990.
6. *Ibídem.*
7. Testimonio de Ruth Danner, del 1 de julio de 1990.
8. Testimonio de Simone Arnold.
9. *Ibídem.*

Capítulo 24

«El planeta ceniza»[1]

Himmler aprobó una clasificación de los campos de concentración, que tenía en cuenta la personalidad de los detenidos y el peligro que representaban para el Estado.[2] Como consecuencia de ello, Heydrich promulgó una ordenanza,[3] que regulaba el destino de cada detenido en tres categorías de campos.

«En la primera categoría, se incluían los campos destinados a los prisioneros menos peligrosos, susceptibles de "enmendarse" con bastante facilidad. En principio, las condiciones de vida debían ser menos duras, y se aprovecharía, sobre todo, la capacidad de trabajar de los hombres. En ese grupo entraba el campo de Dachau, que tuvo una regulación propia, que lo diferenciaba de los otros dos campos de la misma categoría, como Sachsenhausen y Auschwitz I, al estar destinado a los hombres aptos para cumplir solo trabajos leves.

»En la segunda categoría se incluían los campos destinados a los *Schutzhäftlinge**, prisioneros que tenían expedientes más cargados, pero que, sin embargo, aún podían reformarse. En ese grupo, entraban Buchenwald, Neuengamme, Flossenburgo, Auschwitz II, y más tarde, Natzweiler.

»Por último, en la tercera categoría, se incluían el campo de Mauthausen, y más tarde los de Gusen y Gross-Rosen, donde se enviaba a los criminales, los asociales, los políticos irreductibles, es decir, a todos los considerados como "personas sin posibilidad de reeducación" y, por consiguiente, destinadas a ser eliminadas en un plazo más o menos breve.

»Luego, se hicieron algunas modificaciones en la regulación inicial, como en el caso de Buchenwald, que por ejemplo, subió de la segunda a la primera categoría, a finales de abril de 1944. [...]

»De hecho, por toda clase de motivos, las condiciones generales fueron peores en Dachau, campo de la "Stufe I", que en Buchenwald, clasificado en la "Stufe II" hasta 1944.»[4]

En realidad, esa clasificación no tuvo demasiada trascendencia.

En los Países Bajos se multiplicaron los arrestos. Del 10 de febrero al 21 de marzo de 1941, la policía holandesa y la Gestapo arrestaron a muchos Testigos de Jehová, en Delft, en Dronrijp, en

Groninga, en La Haya, etc. Liberaron a algunos en diciembre para encarcelarles de nuevo, poco tiempo después. La policía secreta alemana confiscó las publicaciones. Los interrogatorios y, en particular, aquellos dirigidos por Könings, el jefe de la Gestapo de Groninga, iban acompañados de patadas y malos tratos de toda clase. Willem Ketterlaing cuenta como, un día que pudo evitar el registro de la policía, al pasar por delante de la prisión de la localidad oyó a diecisiete correligionarios arrestados y encarcelados entonar cánticos alentadores.

Pese a algunas traiciones, los Bibelforscher, una vez liberados, siguieron con sus actividades: enviaron incluso una octavilla a todas las comisarías de policía holandesas, explicándoles su postura, pues los policías les detenían para, luego, entregarles a los alemanes. A pesar de los encarnizados ataques del enemigo, aquel año la cantidad de publicadores del Reino aumentó en un 27 %. Aunque liberaron a algunos, encarcelaron a decenas de ellos, enviándoles a centros penitenciarios o a campos de concentración.[5]

En mayo de 1941, cerca de las canteras de granito, se inauguraron dos nuevos campos de concentración: Gross-Rosen y Natzweiler-Struthof, en Alsacia. En este último, encarcelaron a los «perros del cielo», apodo de los Bibelforscher belgas, que habían sido arrestados, la mayor parte de ellos, a principios de junio de 1941.

El 7 de junio, en la ciudad de Couillet, la Gestapo arrestó al señor Hankus, que acababa de dar cobijo a André Wozniak, uno de los dirigentes buscado por la policía secreta alemana. A Hankus, se le internó, primero, en la prisión de Saint-Gilles, y se le trasladó luego a la central de Lovaina, antes de deportarle a Buchenwald el 6 de julio de 1941.[6]

Ese mismo día, la Gestapo llevó a cabo un registro en el local del comerciante Léon Floryn. Allí encontró las publicaciones que el señor Floryn, junto con el señor Michiels, habían escondido en las estanterías de su tienda. Michiels fue detenido y enviado a un campo de concentración. Al día siguiente, a las cinco, la Gestapo volvió a la tienda y arrestó a Léon Floryn.

Para contestar a nuestras preguntas, el Betel de Bélgica pidió al hijo de Floryn que nos diera más detalles sobre el itinerario de su padre, a través de los campos. Su padre fue encarcelado, primero, en la prisión de Saint-Gilles; después, en varias ciudades de Alemania, antes de ser internado en el campo de concentración de Natzweiler, donde se convirtió en el «Schutzhäftling» número 1.589, del barracón número 2. Permaneció allí cuatro meses, soportando las tremendas condiciones de vida que imperaban en ese campo. Trasladado a Dachau, se negó a trabajar para la fabricación de material de

guerra. Por ello, se vio expuesto a medidas disciplinarias, tales como mantenerse de pie, con los pies desnudos, sobre la nieve; el búnker, etc.[7]

Notas

1. Expresión empleada en el proceso de Eichmann.
2. Enero de 1941. Véase Evelyn Le Chêne, *op. cit.*
3. Ordenanza secreta, con fecha del 2 de febrero, ref. IV C2, Allg. Nr 4865/40 g.
4. *L'histoire du camp de concentration de Dachau (1933-1945)*, de Paul Berben.
5. *Anuario 1986.*
6. Citado en el relato de Albin Glowacz, que nos remitió el Betel belga, el 7 de agosto de 1990.
7. Carta de Célestin Floryn, que nos remitió el Betel belga, el 27 de junio de 1990, en contestación a nuestra carta, del 23 de mayo de 1990.

« Quien tiene una idea verdadera sabe
al mismo tiempo que tiene una idea verdadera
y no puede dudar de la verdad de la cosa. »

SPINOZA

Capítulo 25

El itinerario de una alemana

Sylvie Graffard: Gertrud Pötzinger, ¿qué pasó en la primavera de 1941?

Gertrud Pötzinger: Una vez cumplida mi pena de prisión, me trasladaron de Breslau a la prisión de la Alexanderplatz, en Berlín.

S.G.: ¿Qué recuerda de aquella prisión de Berlín?

G.P.: Era una prisión atestada de gente, en la que los detenidos dormían en las escaleras y en el suelo. Había piojos por todas partes.

S.G.: Luego, la enviaron a Ravensbrück. ¿Se acuerda usted de su llegada al campo?

G.P.: Sí, me acuerdo..., del despioje... A las que tenían piojos, les raparon la cabeza. Es uno de mis peores recuerdos: la humillación de todas esas mujeres desnudas, desalentadas, esos centenares de mujeres, que tenían que permanecer de pie durante horas completamente desnudas, esas mujeres que sentían tanta vergüenza y turbación, que no sabían dónde mirar. El principio fue terrible... Un médico pasó a reconocernos. Luego, recuperamos algo de ropa y salimos... por la ventana, sí, por la ventana. Después, nos asignaron inmediatamente al *Strafblock**.[1]

Lo increíble fue que Gertrud Pötzinger no se quedó más de tres días en el barracón de castigo, porque una Bibelforscherin que trabajaba en el comando de despioje hizo que fuera asignada al comando encargado del transporte de carbón. Cuando Margarete Buber-Neumann evocó su propia llegada al campo, su inscripción y cómo tenían que desnudarse, mencionó también a una de esas Bibelforscherinnen:

« Las mujeres que se encargaban de que nos desnudáramos, eran también detenidas; llevaban mandiles blancos y unos triángulos de tela roja o de color púrpura, con un número, cosidos en las mangas. Triángulo rojo para las políticas, triángulo púrpura para las Bibelforscherinnen. » Luego, hablando del despioje, añadió: « Dos Bibelforscherinnen hacían aquel trabajo. Una de ellas se llamaba Emmi...

Tuve ocasión de observar a Emmi desempeñar ese trabajo durante años. Para ella, cortar los cabellos se había convertido en un placer. Cuanto más rogaba y suplicaba ardientemente una mujer, y más bellos y más espesos tenía los cabellos, más demostraba Emmi, Testigo de Jehová, un entusiasmo aún más diabólico con su maquinilla de afeitar en marcha, hasta convertir una bella cabeza de pelo rizado en un cráneo calvo y triste».[2]

S.G. : Usted me acaba de decir que, gracias a esa Bibelforscherin, fue asignada al transporte de carbón, ¿verdad?

G.P. : Tenía que llevar con otra detenida un cesto de carbón de medio quintal hasta las habitaciones de los funcionarios del campo. Después de tres años y medio de detención en régimen de aislamiento en Breslau, tenía los músculos atrofiados, y debía hacer esfuerzos desmesurados y sujetar los dedos como grapas al cesto para no dejar caer el cargamento.[3]

Tenemos otro testimonio, que confirma este relato del trabajo que realizaban las prisioneras: «El segundo trabajo que empleaba a más prisioneras era el de acarreo: se utilizaban carros con varales, carretillas, o simplemente las manos. Se transportaba coque, ladrillos de carbón, verduras, leña, paja. El acarreo con carretillas era el más duro, porque tan solo las carretillas pesaban unos quince kilos y se volcaban fácilmente. Por otra parte, había muchas tareas de temporada, tales como quitar la nieve con la pala, partir leña. Había un comando especial que se ocupaba de la descarga de los transportes destinados al campo; debía estar en estado de alerta a todas horas, y descargar las mercancías a toda prisa. Lo más penoso era la descarga de los barcos. Era un espectáculo cruel ver cómo se realizaba ese trabajo: las mujeres empujaban las carretillas sobre unos tablones que se movían, y chocaban torpemente. Muchas veces perdían el equilibrio y se caían al agua».[4]

A Gertrud Pötzinger la destinaron a otro comando, en el que debía empujar carretillas llenas de piedras. Luego, trabajó en una fábrica de madera. Era un comando bastante privilegiado, al no tener que trabajar fuera, expuesta al frío. Sentía «alergia al frío, tras su estancia en prisión». El trabajo que desempeñaba en esa fábrica, consistía en «hacer suelas y tacones de madera». Un día, se cogió los dedos en la máquina, y se cortó las yemas. Luego, al curarse con solución yodada, se quemó las heridas, y estuvo dos días sin trabajar.

S.G. : Me decía usted que aquellos días sin trabajar le traían a la memoria uno de los más horribles recuerdos de su detención en Ravensbrück. ¿Puede usted contármelo?

G.P. : Sí, claro. Mientras iba por la carretera del campo, llevando un cubo, a la cocina, vi a una gitana, con su hija pequeña, que salían a mi encuentro. También estaba un *Arbeitsführer**, que le preguntó su número y a dónde se dirigía. La gitana le contestó y el *Arbeitsführer* dijo a la niña, agarrada a los faldones de su madre, que se apartara de ella, ordenándole a la madre que siguiera su camino. Entonces, la niña, poniéndose de rodillas, le suplicó que la dejase ir con su madre, que quería morir junto a su madre. Como única respuesta, el guardia la pisoteó con sus botas.

Y Gertrud Pötzinger siguió relatando :

« Después del recuento, mientras se formaban las columnas de trabajo, el comandante, viendo a dos mujeres del *Strafblock*, sosteniendo a una tercera, que ya no se mantenía en pie, les ordenó dejarla. La mujer, agotada, cayó al suelo. Entonces, el comandante la agarró por la nuca, igual que a un gato, y la tiró a una especie de pequeña charca para patos que había cerca del portalón, a la entrada del campo. Al caerse, la pobre mujer se dio contra las piedras y se lastimó ; gritaba e intentaba salir, agarrándose a los bordes de la charca. De una patada el comandante la volvió a tirar al agua, y la pobre acabó ahogándose. Luego, el comandante se dio la vuelta y miró a todas las detenidas, observando sus caras, para ver lo que pensaban. Tuve que esforzarme muchísimo para permanecer impasible.

» El recuerdo de estas dos escenas sigue horrorizándome, y más aún cuando pienso que se trataba de pobres criaturas, de seres humanos, totalmente debilitados y aplastados, bajo las botas de unos mucho más fuertes que ellos. »

Gertrud Pötzinger recuerda su mal estado de salud cuando llegó al campo, y evoca la solidaridad de las demás detenidas. Sufría dolores de estómago terribles y cólicos hepáticos. Cuando estaba en Breslau, ya no podía retener ningún alimento y vomitaba. Sorprendida, le pregunté :

– ¿ Qué hizo usted para salir viva de ahí ?

– Gracias a la ayuda de otra detenida, una Bibelforscherin que trabajaba en la cantina de las SS, pude acabar con mis sufrimientos. Ella sisaba para mí copos de avena y un poco de azúcar, que yo comía a escondidas en las letrinas. Esto me ayudó mucho a recuperar fuerzas. Elfriede Löhr, que compartía mi camastro, trabajaba en aquella época en la huerta del campo. Se rellenaba el pecho con tomates y pepinos, escondía perejil debajo de su ropa, y me lo traía todo. Ella también contribuyó a mi recuperación...[5]

Gertrud Pötzinger estuvo, primero, en el barracón cinco, en el antiguo campo, luego, en el Musterblock* (el 17 ó 19).

– ¿Se acuerda usted de Margarete Buber-Neumann, y ha leído usted el relato que ha escrito sobre su deportación? ¿Qué opina usted de ello?

– Margarete Buber-Neumann fue muy agradable con nosotras, intentó protegernos de todos los altercados, y nunca fue vulgar.

Corroborando el relato de Margarete Buber-Neumann, sobre las Bibelforscherinnen de Ravensbrück, Gertrud Pötzinger, mirándome con una convicción y una calma increíbles, añadió:

– Sin embargo, no podía, en absoluto, creer en Dios y permanecía fiel a Lenin. De cierta manera, siguió siendo una víctima de la teoría de la evolución de Darwin.[6]

Notas

1. Entrevista con Gertrud Pötzinger, en Selters (RFA), a finales de junio y principios de julio de 1990.
2. Buber-Neumann, *op. cit.*
3. Entrevista con Gertrud Pötzinger, en Selters.
4. Véase *Cahiers Internationaux de la Résistance.*
5. Entrevista con Gertrud Pötzinger, en Selters.
6. *Ibidem.*

« No se trata de buscar
consuelo en el pesar,
es el mismo pesar que
se ha hecho consuelo. »

Stig DAGERMAN

Capítulo 26

El régimen del terror

El 3 de julio de 1941, Ludwig Cyranek fue ejecutado en Alemania. En Viena, este hombre ayudaba, entre otras cosas, a mecanografiar los clichés para *La Atalaya*; el tribunal especial de Dresde le sentencia a muerte, el 20 de marzo de 1941: « El tribunal especial de Dresde sentenció a muerte [...] a Ludwig Cyranek [...] por socavar la moral de los poderes militares, por su participación en una asociación opuesta al servicio militar y por violación de la proscripción que pesa sobre la Asociación Internacional de Estudiantes Sinceros de la Biblia ».[1]

El 8 de julio de 1941, cuarenta y tres Testigos de Jehová holandeses fueron deportados, junto con otros prisioneros, desde la estación de Utrecht al campo de concentración de Sachsenhausen.

A mediados de agosto de 1941, un comité de evaluación llegó al campo de concentración de Mauthausen, con el fin de reclutar detenidos. « Entre los reclutas, había nueve Testigos de Jehová alemanes. Ninguno de ellos estaba dispuesto a hacer su servicio. [...] A ninguno de esos Bibelforscher les asignaron a la compañía disciplinaria, ni tampoco los mataron inmediatamente después. Fue el asesinato de judíos holandeses y también la formación de los primeros transportes para Hartheim, lo que salvó a esos nueve detenidos aquella vez. »[2]

En el campo de Ravensbrück, « fue Koegel quien hizo torturar y torturó personalmente a las Bibelforscherinnen, durante el invierno de 1941-1942. Aquellas Testigos rehusaron cualquier trabajo, e incluso, se negaron a estar presentes a la hora de pasar lista, considerando que eso era una forma de aprobar la máquina bélica nazi ».[3] En una ordenanza del RSHA, con fecha del 27 de agosto de 1941, Himmler ordenó suprimir toda puesta en libertad de los

detenidos en campos de concentración, y quiso castigar sin consideración a todos los beatos-fomentadores... enemigos de Alemania, así como a los comunistas y la chusma de la misma especie. La «chusma eclesiástica», que profesaba opiniones subversivas, debía ser internada en los campos.[4]

Elisabeth Holec, una joven austríaca de 18 años de edad, fue deportada, junto con su madre, a Ravensbrück, donde murió. Según el informe de la Gestapo, fechado el 17 de diciembre de 1941: «Elisabeth Holec continúa adhiriéndose a las ideas de los I.B.V. y reconoce haberse congregado con personas de las mismas creencias. Se niega, sin embargo, a dar información sobre otros Estudiantes de la Biblia y declara que eso sería traición, algo que no se practica en la "Organización"».[5] Auguste Hirschmann, otra joven austríaca de 17 años de edad, también se había negado a dar cualquier información a sus verdugos durante los interrogatorios. En el informe de la Gestapo, fechado el 17 de diciembre de 1941, se citaban los nombres de otros veintiocho creyentes que fueron arrestados, sometidos a interrogatorios y sumarios.[6]

La audiencia provincial de Ried (Inn) sentenció a Maria Viertlbauer, a Matthias Buchner y a Josef Sax a penas de cuatro a seis meses de prisión el 22 de octubre de 1941.[7]

«A partir del invierno de 1941-1942, la dirección de las SS del campo de Buchenwald asignó a los Bibelforscher a comandos de trabajo menos duros.»[8] Pero los polacos no tuvieron derecho a trabajar ni en los talleres, ni en las cuadras, ni tampoco en las pocilgas. A los «alemanes y a los austríacos se les internaba por motivos religiosos. A los Bibelforscher polacos deportados al campo de concentración de Buchenwald, muchas veces se les internaba por motivos nacionales, y no religiosos».[9] Hans Marsalek subraya también que eran los únicos detenidos que podían poner fin a su detención, «porque los Bibelforscher tenían la posibilidad de firmar una declaración, en la cual se comprometían a no seguir trabajando para la Asociación Internacional de los Estudiantes de la Biblia, tras haber reconocido que esta última propagaba una doctrina herética, y que sus acciones iban en contra del Estado».[10]

El 22 de junio de 1941, los ejércitos del Tercer Reich alemán atacaron la U.R.S.S., violando el pacto firmado el 23 de agosto de 1939. Pero sigamos el relato de una joven, nacida en Moscú en 1926, de padres universitarios, que emigró junto con su familia a Danzig, donde se instaló en 1929. En sus memorias, especifica que la mayoría

de sus amigos eran judíos, y añade: «Cuando Hitler comenzó su reinado de terror, las familias judías comenzaron a desaparecer de nuestro vecindario, especialmente durante la noche. El día en que comenzó la guerra entre Alemania y Rusia, nuestra familia también desapareció. Sí, vinieron a buscarnos y nos dieron solo unos minutos para vestirnos. Dejamos todo atrás. En el primer campamento, donde se efectuaban interrogatorios, me interrogaron una y otra vez bajo una luz brillante, y me golpearon hasta quedar llena de cardenales. Y hasta el día de hoy no creo que ellos hayan comprendido que yo, de todos modos, no podía contestar sus preguntas acerca de las actividades de mis padres. ¿Por qué? Porque mis padres hablaban entre sí en ruso y yo nunca había aprendido ese idioma. Nunca volví a ver a mi padre después que bajamos del camión en aquel centro de interrogaciones. Y en este año de 1985 ni siquiera tengo la menor idea de si él está vivo o muerto. [...] Después, a mi madre y a mí nos encerraron por cuatro días en un vagón de tren para transportar ganado. Solo había suficiente espacio para estar de pie, y no había alimento, ni agua, ni facilidades sanitarias. Ni siquiera nos imaginábamos a qué lugar nos llevaban... ¡a Dachau!».[11] Ella se encontró en el barracón reservado para los niños. «Allí tuve mi primera experiencia con la muerte. Cada mañana, varones adultos que eran prisioneros sacaban los cuerpos de los niños que habían muerto durante la noche, algunos de desnutrición, otros debido a la tortura, y algunos porque se les había sacado la sangre hasta morir para hacer transfusiones a los soldados heridos. Siempre había un montón de cuerpos esperando para ser incinerados. ¡Los hornos no daban abasto! [...] ¿Y por qué no fui a parar a los hornos? Se decidió que me usarían para experimentos médicos. Primero se me inoculaba una enfermedad, y luego me ponían un antídoto. Sin embargo, yo no les proporcionaba mucha diversión a mis sádicos atormentadores, pues mis padres me habían enseñado a no llorar ni mostrar ninguna emoción. Por eso, con el tiempo, se ocuparon de otras personas. [...] Sería imposible para alguien que nunca haya experimentado tales torturas entender el efecto que estas tenían en nosotros, meros niños. No sabíamos si queríamos morir o no. Algunos de nosotros pensábamos que era mejor morir, pero, como niños, también temíamos a la muerte debido al infierno ardiente que nos esperaba, de acuerdo con lo que nos habían enseñado nuestros educadores religiosos. Pero entonces razonábamos: "De seguro, ¡el infierno ardiente no puede ser peor que esto!".»[12] Fue entonces cuando esa joven, de 14 años, con ese estado de ánimo, conoció a otra detenida que se llamaba Else, que le habló de la muerte citándole versículos de la Biblia; poco a poco, sus temores del infierno se fueron desvaneciendo. Else fue un gran consuelo para la adolescente, cuando murió su madre,

asesinada, violada y torturada por miembros de las SS: «Puesto que yo tenía solo 14 años de edad, las cosas que ocurrían me impresionaban fácilmente. ¡El odio era la reacción natural! Pero todavía oigo las palabras de Else: "No los odies. No podrás hacerles daño. ¡Solo te perjudicarás a ti misma!". [...] Los de las SS le hicieron la vida imposible porque ella era alemana nativa y, con todo, no se había sometido a la voluntad de los nazis. [...] Noté que en la manga de su uniforme tenía cosido un triángulo de color púrpura, y yo me preguntaba qué significaba. Después que sobreviví a mi confinamiento en Dachau, investigué el asunto y descubrí que el triángulo estaba reservado para los Testigos de Jehová. Sí, Else era Testigo de Jehová. [...] Poco después que mi madre fue asesinada, Else también desapareció, y no volví a verla».[13]

El 30 de septiembre de 1946, ante el Tribunal Militar Internacional de Nüremberg, se dijo, comentando los seudoexperimentos médicos que practicaban miembros de las SS en el campo de concentración de Dachau: «En Dachau, en agosto de 1942, se sumergió a unos presos en agua fría hasta conseguir que la temperatura del cuerpo bajase a 28 °C, lo que produjo su muerte. Se practicaron también distintos experimentos a grandes altitudes. Se estudió el tiempo durante el cual podían permanecer en agua helada los seres humanos, el efecto de las balas envenenadas y de algunas enfermedades contagiosas. Por último, se experimentó la esterilización de los varones y de las mujeres mediantes rayos X y con otros métodos».[14]

En el campo de concentración de Ravensbrück, «en diciembre de 1941, ochenta y seis Bibelforscherinnen recibieron veinticinco bastonazos por negarse a comer morcilla».[15] Prisionera de Stalin y luego de Hitler, Grete Buber-Neumann, *Blockowa**, recuerda lo que comían las detenidas y las raciones, que eran cada vez más escasas y lamentables, cuando surgió «el asunto de la morcilla».

Una joven Bibelforscherin, Ilse Unterdörfer, había leído en el Antiguo Testamento el mandamiento: «La sangre [...] la derramarás en tierra como agua», y les explicó a sus hermanas que, a partir de ese día, no debían comer más morcilla.[16] En un primer momento, Buber-Neumann pensó, con ingenuidad, que no les gustaba la morcilla, y por eso, les ofreció embutido de hígado. Pero, «no se trataba de la morcilla, se trataba de una manifestación en honor de Jehová. Las extremistas querían provocar las represalias de los miembros de las SS; tenían ganas de sufrir».[17] Para Buber-Neumann, había tres categorías o fracciones de Bibelforscherinnen: «las extremistas», «el centro indeciso», y «las moderadas».

Entonces, se estableció una «lista de negativa», en la cual figuraban los nombres de todas las que ponían en práctica ese mandamiento de Dios. Se entregó la lista a la supervisora de las SS, que «rió para sus adentros».[18] Como consecuencia, se asignó a cien asociales al bloque de las Bibelforscherinnen, con la consigna de denunciar los actos de desobediencia: «Si las pillaban comentando pasajes de la Biblia, o hablando de religión».[19] Fue un duro golpe para las Testigos de Jehová, pero también para la *Blockowa*. Aquella medida se aplicó durante seis meses, «denuncias, robos y peleas, irrumpieron en nuestro pacífico barracón, como el lobo en el corral».[20] Pero, más tarde, se producirían las conversiones: «Asociales, gitanas, políticas, una polaca y una judía, anunciaron que, a partir de entonces, eran Testigos de Jehová, pidieron llevar el triángulo púrpura y ser trasladadas al barracón de las Bibelforscherinnen».[21]

Notas

1. *Anuario 1989.*
2. Hans Marsalek, *op. cit.*
3. G. Tillion, *op. cit.*
4. Véase Voutey, *op. cit.* y Olga Wormser-Migot, *op. cit.*
5. *Anuario 1989.*
6. Documentos y listas de nombres, sacados de los archivos del Betel austríaco.
7. *Annuaire 1989.*
8. Hans Marsalek, *op. cit.*
9. *Ibídem.*
10. *Ibídem.*
11. *¡Despertad!*, 8 de mayo de 1985.
12. *Ibídem.*
13. *Ibídem.*
14. Tribunal Militar Internacional de Nüremberg, 30 de septiembre de 1946.
15. G. Tillion, *op. cit.*
16. Véase Buber-Neumann, *op. cit.*
17. *Ibídem.*
18. *Ibídem.*
19. *Ibídem.*
20. *Ibídem.*
21. *Ibídem.*

« Todo hombre que piensa se apoya sobre una fe invencible, es su retiro y su torre del homenaje. »

ALAIN

Capítulo 27

Negarse a trabajar para la guerra

« Unas noventa Bibelforscherinnen declararon que ya no querían trabajar para la guerra. »[1] Eso ocurrió en Ravensbrück, a principios de 1942. Las Bibelforscherinnen dejaron de trabajar, tanto las cuadrillas que trabajaban en la huerta, como las que se ocupaban de la « cría de conejos de angora », porque « se utilizaba la piel de los conejos para el ejército » y « se destinaban las hortalizas a un hospital militar ».[2] Permanecieron de pie, en el patio del búnker, durante tres días y tres noches. Más tarde, « las metieron en el búnker, a oscuras ».[3] El castigo duró cuarenta días. « Las Bibelforscherinnen, muchas de las cuales tenían entre 50 y 60 años, recibieron tres veces veinticinco bastonazos. »[4] Desde Berlín, se dio la orden de castigar con setenta y cinco bastonazos a cualquiera que rehusara trabajar. « Al cabo de los cuarenta días, las vi en los baños. Eran esqueletos ambulantes, llenos de magulladuras. »[5] Como persistían en su negativa a trabajar y no querían estar presentes para el recuento, se las llevaron a la fuerza. Mientras algunas *Blokowas*, más humanas, hicieron que las llevaran al lugar donde se procedía al recuento, otras las arrastraron por el camino del campo hasta llegar allí. Buber-Neumann termina diciendo: « Una Bibelforscher de mi barracón, una "moderada" me dijo bajito, en confianza: "¡ Sabes, los malos espíritus se han apoderado de las 'extremistas' !" ».[6]

Jeanne Kemna, una joven holandesa, de 18 años de edad, explicaba que en la semana que les dio el comandante Kögel para reflexionar, durante la cual tuvieron que retirar la nieve, vieron sus raciones reducidas a la mitad. Se encerró a las Bibelforscherinnen en su barracón, sin jergón ni manta. Pese a esas vejaciones, persistieron en su negativa, « a cada una de nosotras, y por turno, nos ataron a un potro, y nos pegaron en las nalgas desnudas ».[7] Como seguían resistiéndose, los castigos se hicieron más duros. Algunas murieron, como consecuencia de los sufrimientos padecidos y la falta de alimentos durante esas seis semanas. Se dio orden a la supervisora,

que era una prisionera política, de vigilar muy de cerca a las cabecillas. «Anotó los nombres de trece hermanas. Más tarde, nos enteramos, a través de otras prisioneras, de que habían sido ahorcadas.»[8] Jeanne Kemna salió de aquel infierno.

«A principios de 1942, se envió un transporte importante de unas mil mujeres a Auschwitz. Era la primera vez que oíamos hablar de ese campo de concentración, y no teníamos ni idea de lo que representaba aquel nombre. Muchas detenidas se presentaron voluntarias, entre ellas "antiguas" políticas»,[9] escribe Margarete Buber-Neumann. Dounia Ourisson, arrestada en Poitiers en marzo de 1942 y deportada a Auschwitz, habla del SS Stibitz, comandante del campo (Lagerführer)*, que hirió mortalmente a cuatro Estudiantes de la Biblia. «En mayo de 1942 llegó un envío de Bibelforscherinnen procedente de Ravensbrück; eran holandesas y polacas. Se negaban a trabajar, rezaban a todas horas, y se sentaban en grupos pequeños en los barracones y comentaban capítulos de la Biblia. No querían estar presentes para el recuento, alegando que uno permanecía de pie ante Dios, pero no ante los hombres.»[10] Dounia Ourisson presenció su suplicio, antes de que las enviaran «a las cámaras de gas».[11]

Los primeros experimentos de gaseamientos se hicieron en Auschwitz, el 3 de septiembre de 1941, con seiscientos prisioneros soviéticos y con trescientos enfermos. En enero de 1942, se llevó a cabo el primer gaseamiento colectivo en Auschwitz-Birkenau.

El detenido Kogon evoca cómo, el primero de enero de 1942, trataron a todos los «Fundamentalistas» detenidos en Buchenwald: «¡Criminales de Estado y puercos creyentes! ¡Vais a trabajar a veinte grados bajo cero hasta que caiga la noche. Quitaos en seguida toda la ropa interior!».[12] Fue el inspector del campo quien ordenó ese castigo, porque se habían negado a recoger prendas de lana para las tropas hitlerianas.

Victor Bruch habla de aquellos primeros días de 1942 en Buchenwald, cuando se dio la orden siguiente: «Si un prisionero tenía un suéter propio, aparte del que se recibía en el campamento, debería entregarlo inmediatamente para los soldados del frente oriental».[13] Al igual que todos sus correligionarios, no obedeció la orden y tuvo que permanecer de pie en el patio donde se procedía al recuento, durante horas, y trabajar de noche sin suéter. «Nos quitaron los zapatos y por eso teníamos que marchar en zuecos de madera. Pero hasta durante estos duros tiempos Jehová nos ayudó. Solo pasaron tres semanas y toda la ropa que se nos había quitado fue colocada –bien lavada y cosida– en la cuadra de la prisión, con la declaración

de que había sido un error cometido por ir deprisa.»[14] Un mes después, el 15 de febrero de 1942, a veinte de ellos «se les acusó de rebelión por no haber acatado el reglamento del campo, por haber sobornado al supervisor del barracón y por haber apagado la radio, mientras el representante del Reich pronunciaba alocuciones».[15] Tuvieron que «hacer deporte» hasta agotarse en veinte centímetros de nieve en polvo.

Hermann Langbein cita a «un Testigo de Jehová ruso, que se negó a trabajar en la fabricación de armas»[16] en Dora, y también, el caso de Ernst Raddatz, un alemán que, en 1942, en Neuengamme, rehusó cumplir con sus obligaciones militares y firmar su hoja de alistamiento, pese a la promesa que se le hizo de poder volver a casa y cuidar de su mujer.

Notas

1. Buber-Neumann, *op. cit.*
2. *Ibídem.*
3. *Ibídem.*
4. *Ibídem.*
5. *Ibídem.*
6. *Ibídem.*
7. Citado en una carta del Betel holandés, con fecha del 12 de junio de 1990.
8. *Ibídem.*
9. Buber-Neumann, *op. cit.*
10. Dounia Orisson, inédito, citado en *Tragédie de la Déportation.*
11. *Ibídem.*
12. E. Kogon, *op. cit.*
13. *Anuario 1976.*
14. *Ibídem.*
15. E. Kogon, *op. cit.*
16. *La résistance dans les camps de concentration nationaux-socialistes 1938-1945*, de Hermann Langbein.

« El hombre no es nada más que su proyecto. »

SARTRE

Capítulo 28

Joseph Hisiger

En el mes de marzo de 1942, Joseph Hisiger fue convocado ante el director de la fábrica « de Wendel » en Thionville, donde trabajaba como jefe de embarcadero, para unirse a la « defensa pasiva ». Y por supuesto, hacer el « saludo hitleriano » era obligatorio, en los encuentros con superiores. Dar los « buenos días, señor director » ya no era admisible. Ante la negativa de Joseph Hisiger a saludar, el director le dijo: « ¡ Se lo enseñará la Gestapo, váyase a trabajar ! ». Al día siguiente, apenas había vuelto del trabajo cuando se paró un coche delante de su puerta; dos hombres de la Gestapo irrumpieron en su piso, sin llamar a la puerta. Le preguntaron, mirándole: « ¿ Es usted Hisiger ? ». « Sí, soy yo. » Le metieron en el coche, diciendo: « Le enseñarán lo que tiene que hacer en la Luftschutz* ». Eso ocurrió el 19 de marzo de 1942.

Llevaron a Joseph Hisiger a la sede de la Gestapo en Thionville para interrogarle. Allí, varios hombres de la Gestapo le hicieron preguntas mientras le amenazaban: « Uno de ellos hacía girar con su revólver y me lo colocó varias veces en la sien o en la nuca: "Le vuelo la tapa de los sesos si no contesta". Como guardaba silencio y no respondía a algunas de sus preguntas, volvían los insultos de siempre: "Ya no volverá a ver ni a sus padres, ni a sus amigos, ni tampoco a su novia. Disponemos de medios para que hable". Abrieron una puerta y pude oír alaridos y gemidos. Como permanecía impasible, emplearon otro método. "Conocemos a todos los Testigos de Jehová; el señor W., que ha renunciado a ser Testigo de Jehová, acaba de ser puesto en libertad y puede estar al lado de su familia. Si usted hace lo mismo, le otorgaremos el privilegio de convertirse en el primer magistrado de la ciudad de Hayange".

» Ya muy entrada la noche, viendo mi cansancio, me condujeron a la prisión; allí dijeron al director, con desprecio: "Es un Estudiante de la Biblia que no quiere obedecer a nuestro Führer". Al no haber cama disponible por las numerosas detenciones, tuve que acostarme

en el suelo sin manta y pasé muchísimo frío. Cuando me desperté por la mañana, tenía agujetas por todo el cuerpo y estaba helado. Hacia las ocho, la Gestapo vino a buscarme para interrogarme otra vez. Al cabo de un mes, pese al lavado de cerebro que me hicieron y a todas las artimañas que emplearon conmigo, mi firmeza hizo que recogieran mi expediente y lo remitieran al tribunal especial de Metz. [...] El 11 de septiembre de 1943, comparecí ante el tribunal de Metz y fui sentenciado a tres años de reclusión. Luego me trasladaron de la prisión de Metz a la de Sarrebruck (donde permanecí solamente unos días en régimen de aislamiento), y más tarde a un campo de trabajo en Zweibruck. Allí, fui asignado a un comando vigilado por guardias de las SS, que no me inspiraban ni complacencia ni odio porque sabía que todo lo que hacían era motivado por su obediencia fanática a aquella ideología satánica. Todos los días, cogíamos el tren para ir a trabajar a Alsenborn, en las vías del ferrocarril. Teníamos que realizar el doble de trabajo que los trabajadores civiles. El horario era de las ocho de la mañana a las diez de la noche, con un descanso de quince minutos para tragar una escudilla de tres cuartos de litro de sopa de colinabo. Por la mañana, nos daban una rebanada cuadrada de *Kamisbrot**, con diez gramos de margarina sintética. Por la noche, cuando regresábamos, la sopa de colinabo.

» Había varios comandos de trabajo en Zweibruck, pero no nos permitían tener contactos los unos con los otros. A mí, los guardias me vigilaban muy de cerca, para que no entablara conversaciones con otros detenidos, por miedo a que yo pudiese convertirles en nuevos adeptos. »[1]

Ruth Danner, con quien nos reunimos en París a primeros de agosto de 1990, después de cartearnos, se acordaba muy bien de la última velada que Joseph Hisiger pasó en su casa, la víspera del 19 de marzo cuando le arrestaron.

En efecto, estuvo en casa de los Danner hasta las dos de la madrugada. « Al día siguiente, un SS, al que llamábamos "el sapo", vino a casa. Aquel SS se ocupaba especialmente de nosotros; era jesuita y había recibido una formación especial para combatir a los Testigos de Jehová. Nunca vestía de uniforme durante los interrogatorios. A primera vista, nos pareció un vendedor ambulante. Era muy astuto. Nunca recurría a la violencia física, pero conducía los interrogatorios incansablemente con mano maestra. Era muy hábil en desvirtuar el sentido de las Escrituras. Primero, vació el aparador de la cocina y no paró de hacer preguntas a mi madre. Quería hacernos creer que Joseph Hisiger nos había traicionado. Entonces, mi madre le contestó: "Si Hisiger ha dicho eso, prepare un careo". Los *Blockleiter* [responsables de inmuebles] nos espiaban a todas

horas, controlando a la gente que entraba y salía de los pisos. Era una verdadera guerra de nervios.»[2]

Notas

1. Entrevista con el señor Joseph Hisiger que hicimos por carta. Después de recibir su carta del 17 de junio de 1990, le pedimos que ampliase algunos puntos del relato, lo que hizo en su carta del 29 de junio de 1990.
2. Entrevista del 1 de agosto de 1990 en París.

« Pero ¿ quién es el hombre ?
El que debe testificar
por lo que es. »

HEIDEGGER

Capítulo 29

Arthur Winkler

« El Servicio nacional del trabajo se estableció de manera efectiva en Mosela, a partir del 1 de enero de 1942 para los jóvenes y a partir del 26 de enero de 1942 para las jóvenes. En el Alto Rhin y en el Bajo Rhin, la medida se aplicó el 27 de agosto de 1942, pero solo para los jóvenes. Se llamó a las quintas de 1940, 1941 y 1942. Esas quintas fueron incorporadas a la Wehrmacht, una vez cumplido el tiempo de trabajo obligatorio. Una ordenanza dispuso el servicio militar obligatorio en Mosela el 19 de agosto de 1942, y llamaron a las quintas de 1940 a 1944 en los tres departamentos el 25 de agosto de 1942. Las autoridades alemanas se encargaron de aplicar el reclutamiento. [...] A los franceses que rehusaron someterse a estas leyes les consideraron desertores: deportaron a sus familias y confiscaron sus bienes. »[1]

Uno de los numerosos PRO (Patriotas Resistentes a la Ocupación), a quien hemos entrevistado, el señor Sidot, no recordaba haber visto a Testigos de Jehová en los campos donde le deportaron con su familia. Sin embargo, había conocido « a un Bibelforscher antes de la guerra en Montbronn, (su) pueblo natal. Este último debió esconderse en alguna parte de la zona ocupada o de la zona libre, porque no volvimos a verle hasta después de la guerra, en el departamento de Mosela ».[2]

Gilbert Tscheiller, PRO también, fue internado en una « especie de campo reformatorio llamado Leopoldsbauten ubicado en los cerros de Ober-Schreiberbau cerca de la frontera con Checoslovaquia ». Entre los trescientos o trescientos cincuenta jóvenes prisioneros, divisó a un yugoslavo, « un joven alto que se refería al Evangelio en cada ocasión ». Este último no hacía el saludo nazi cuando las secciones se formaban en cuadro, al igual que otros sesenta y tres, entre alsacianos, loreneses y luxemburgueses que rehusaban saludar una bandera que no era la suya. Unos meses más tarde, cuando Gilbert Tscheiller y los demás detenidos seguían sin

«haber asimilado las lecciones de la "nueva civilización"... ocurrió otro incidente mucho más dramático que dejaría profundas huellas desde nuestra juventud hasta el final de nuestros días». Aquel amigo yugoslavo, llamado «Josi» para simplificar su nombre, oriundo de Nis o de los alrededores era «mayor que la media general y a nosotros, los más jóvenes, intentaba protegernos tanto como le dejaban hacerlo, y lo hacía en nombre del Evangelio que citaba constantemente». Era su portavoz y «participaba voluntario tantas veces como le era posible en las "tareas de bombeo de agua" durante las sesiones de castigo ajeno... Incluso una noche forzó la puerta de la cocina y cogió comida... para repartirla entre nosotros. [...] Por desgracia, nuestro amigo solicitó que se aumentasen las raciones de comida que teníamos asignadas. El SS volvió atrás, cogió una banqueta y le dio tan fuerte en la cabeza que se desplomó...».[3]

Como en cualquier otra parte, los Testigos de Jehová alsacianos y loreneses rehusaron servir en los ejércitos hitlerianos. Por ello los señores Freyermuth, Hoffer y Sutter fueron condenados a muerte. Marcel Sutter, con solo 23 años, fue decapitado en la prisión de Torgau en Alemania; escribió una última carta a su familia:

«Mis queridísimos padres y hermanas:

»Cuando reciban esta carta, ya no estaré vivo. Solamente unas cuantas horas me separan de la muerte. Les pido que sean fuertes y valerosos; no lloren, porque yo he vencido. He terminado mi carrera y he mantenido la fe.»[4]

El 21 de octubre de 1942, arrestaron a Arthur Winkler, que dirigía las actividades de la Asociación en los Países Bajos, y a otros adeptos. Se acuerda de los malos tratos que recibió de los agentes de la Gestapo en la Uterpestraat de Amsterdam, y en particular, del interrogatorio del primero de noviembre: «La Gestapo quería aniquilar la organización de los Testigos de Jehová, y sus agentes me sugirieron que tuviese la sensatez de cooperar con ellos ayudándoles a lograr su propósito. Decían burlándose: "Ese Jehová ha fracasado en Alemania, y correrá la misma suerte en los demás países". Según ellos, el Führer era el enviado de Dios y yo tenía que cambiar de opinión. ¡Ah! si solamente quisiera dar mi apoyo a la causa del Führer y olvidarme de esa quimera, ¡qué posición más excelente tendría entonces! Bastaba con que revelase los nombres de los miembros de la plantilla de la sucursal y las direcciones de los lugares donde se habían refugiado. A cambio, la Gestapo me prometía que estos hermanos no se enterarían nunca de que yo fui quien los delató y que no arrestaría a todos los que había traicionado. Se les pediría simplemente que se enmendasen y sirviesen a la causa del Führer.

» Al negarme rotundamente a ser partícipe en su maquinación, corrieron las cortinas, subieron el volumen de la radio y empezaron a golpearme sin piedad. Cuando uno de ellos se cansaba, otro bestia le sustituía, hasta el momento en que caí al suelo, sin conocimiento, volviendo en mí un poco más tarde. Se reían burlonamente: "No nos esperábamos que fuese tan poco razonable. Un hombre como usted, que ha demostrado ser inteligente, tener buenas facultades de organización, ser un valeroso defensor de una causa perdida, debería tener más sentido común. Necesitamos a gente como usted. Piense por un momento hasta qué punto su suerte podría mejorar si usted quisiera. Díganos dónde está su mujer, y le damos nuestra palabra de honor de que ella no sufrirá ningún daño. Si usted se muestra razonable y accede a colaborar con nosotros, tendrá un chalé en vez de ir a prisión, una posición alta, dinero, prestigio, en vez de vergüenza e injurias".

» Como permanecía callado, empezó el segundo asalto. Fue el *Obersturmführer** Barbie el primero en entrar en acción y cuando se cansó, le relevó el Oberscharführer Engelsman. No cesaron de golpearme hasta que perdí el conocimiento por segunda vez. Esta cruel escena duró desde la una de la tarde hasta las doce de la noche. A la una de la madrugada me devolvieron al vigilante de la prisión, que me condujo hasta la celda oscura, con los dientes rotos, la mandíbula inferior desencajada y el cuerpo lleno de llagas. »[5]

El vigilante de la prisión que llevó a Winkler a la celda oscura, con el cuerpo ensangrentado después de los golpes asestados por Barbie y su acólito, se mostró compasivo con él, e incluso, el 10 de noviembre, le trajo la Biblia que la esposa de Winkler, a petición suya, le había entregado. Finalmente, Arthur Winkler fue enviado al campo de Vught, antes de ser deportado a Alemania, al campo de concentración de Oranienburgo-Sachsenhausen. En este último campo, escapó de las cámaras de gas gracias a la complicidad de un médico sueco.

Los autores de *Allach « Kommando » de Dachau*, en el análisis que hacen sobre la población del campo en su obra, dicen: « Para terminar, cerca de los políticos, los Testigos de Jehová (triángulos de color púrpura) que se opusieron al régimen nazi por sus convicciones religiosas ».[6]

Notas

1. Cargo de acusación del Tribunal Militar Internacional de Nüremberg.
2. Carta del señor Sidot (PRO) del 26 de julio de 1990.
3. Cartas de Gilbert Tscheiller (PRO) fechadas los días 5 y 11 de septiembre de 1990, que fue internado en la Baja Silesia en junio de 1944.
4. *Anuario 1980.*
5. Informaciones transmitidas por el Betel holandés en su carta del 12 de junio de 1990.
6. *Allach « Kommando » de Dachau.*

« Luchar contra la pérdida de la fe
y contra el hundimiento de la mente,
esa era nuestra principal preocupación. »

Pelagia LEWINSKA

Capítulo 30

Los castigos corporales

El 4 de abril de 1942, el grupo de servicios D de la Oficina central de las SS para la economía y la administración (WVHA)*, a las órdenes de Glücks, que sustituía a la inspección de los campos de concentración, envió una circular a los comandantes de los campos de concentración que estipulaba, entre otras cosas, que el castigo de apaleamiento debía ser ejecutado sobre las nalgas desnudas de los prisioneros en detención de protección, cuando la orden llevara la mención « reforzada ».

El 30 de abril de 1942, el SS Obergruppenführer Pohl, teniente-general de las Waffen-SS*, envió una carta a Himmler respecto a la movilización de todos los efectivos de detenidos para tareas de guerra. Después de haber mencionado la lista de los campos de concentración y la nueva organización dentro de la WVHA, exponía que « la guerra ha provocado una modificación profunda de la estructura de los campos de concentración y ha modificado radicalmente sus cometidos. [...] La reclusión de los detenidos tan solo por razones de seguridad, de enmendamiento o de prevención ya no figura en el primer plano. [...] Se deben movilizar todos los efectivos de trabajo de los campos de concentración, sobre todo para fines bélicos (aumento de la producción de armamento) ». Y Oswald Pohl preconizaba que se tomaran las medidas necesarias para dar esa nueva orientación a los campos de concentración.[1]

El 12 de julio de 1942, Heinrich Müller, jefe de la Sipo* y de los servicios del SD, envió una nota destinada a todos los dirigentes y comandantes de la Seguridad, del SD, etc. para exponerles las nuevas instrucciones secretas, en relación con los interrogatorios reforzados (o de tercer grado):

« El tercer grado no se puede aplicar más que si una investigación preliminar hubiese indicado que el encausado se hallaba en estado de suministrar informaciones importantes, especialmente sobre rela-

ciones, planes, actividades subversivas dirigidas contra el Estado o el Reich, pero que no hubiera querido confesar y nada constara en la investigación preliminar.

» En esas condiciones, no se debe aplicar el interrogatorio reforzado más que contra comunistas, marxistas, Bibelforscher, saboteadores, terroristas [...].

» El tercer grado puede consistir, entre otras cosas, según las circunstancias, en una reducción de la alimentación (solo pan y agua), dormir en el suelo, en una celda sin luz, en una privación de sueño, en ejercicios agotadores, pero también en azotamiento (para más de veinte bastonazos, hay que pedir la opinión de un médico). »[2]

El 11 de agosto de 1942, una orden de Himmler a los comandantes de catorce campos de concentración declaraba: « Los castigos corporales deben ser administrados por prisioneros en los campos de mujeres, bajo la vigilancia prevista. De acuerdo con esa orden, el jefe de la Oficina central de las SS para la economía y la administración, el SS Obergruppenführer y general de las Waffen-SS Pohl ordenó que, desde ese momento, los castigos corporales fuesen administrados también por prisioneros en los campos de hombres. Quedaba prohibido que prisioneros extranjeros administrasen castigos corporales a los prisioneros alemanes ».[3]

El 30 de octubre de 1942, una circular de Glücks informó a los comandantes de los campos de concentración que los detenidos arios (salvo los rusos) podían recibir paquetes.

En el verano de 1942, se había instalado un campo exterior de Dachau en Unterfalheim (entre Neu-Ulm y Leipheim). Unos cincuenta detenidos (entre los cuales había siete Bibelforscher, polacos, ucranianos y miembros de las SS que habían incurrido en faltas) fueron repartidos en dos barracones y tuvieron que trabajar en las piscifactorías ubicadas en los treinta y seis estanques del valle del Biber. Este campo existió hasta marzo de 1945.[4]

Fue a este campo al que trasladaron, a principios de 1944, al belga Léon Floryn, número 46.522 en la SS-Fischereischule (piscifactoría) de Unterfalheim. « Allí también rehusó hacer un trabajo relacionado con la guerra y le trasladaron a una compañía disciplinaria en Soudefeld en la Alta Baviera, cerca de la frontera con Austria, donde permaneció los diez últimos meses de cautiverio.[5] Fue liberado por el ejército canadiense en mayo de 1945.[6] Su mujer, Maria Floryn, fue arrestada el 23 de mayo de 1942. Conoció, ella también, la prisión de Saint-Gilles, dejando tras sí a dos niños de 6 y 10 años de edad. Pese a las torturas, no reveló nada a la Gestapo.

Después de pasar varios meses difíciles en Ravensbrück, la trasladaron al barracón 12 del SS-Arbeitslager Sankt Lambrecht (Estiria austríaca). Allí tuvo el número 14.981 hasta su liberación.»[7] Evelyn Le Chêne habla de estas granjas, que eran como campos exteriores adscritos al campo de Mauthausen, donde se empleó a Testigos de Jehová, en particular, como labradores, aun cuando podían desempeñar otros trabajos. Las granjas más cercanas fueron las de Rimbler, Fechter, Funchsberger y Preller. Una de las más importantes, que dependía de Mauthausen desde la reorganización de Dachau, fue la de Sankt Lambrecht. «Enviaron a algunas mujeres Testigos de Jehová a Sankt Lambrecht, para cocinar para los trabajadores agrícolas.»[8] Un amigo del SS Pohl, un Standartenführer* oriundo de Munich, fue el administrador de esa granja.

Notas

1. Véase *SS im Einsatz*, *op. cit.*
2. Tribunal Militar International de Nüremberg IV, 02.01.1946 y 30.09.1946.
3. Tribunal Militar International de Nüremberg PS-2189.
4. Véase Silvester Lechner, *op. cit.*
5. Carta de Célestin Floryn fechada el 27 de junio de 1990.
6. Hemos escrito varias veces al Betel de Canadá (en mayo y julio de 1990). Hasta el día de hoy, no hemos tenido ninguna contestación.
7. Carta de Célestin Floryn, *op. cit.*
8. Evelyn Le Chêne, *op. cit.*

Capítulo 31

« Pero ¿ qué es la escritura ? ¡ La guardiana de la historia ! »

ALCUINO

Albin Glowacz, arrestado en Charleroi en junio de 1941, permaneció nueve meses en prisión y luego fue deportado a Buchenwald. « Después de permanecer siete meses en ese campo, me apartaron del hermano Hankus y de los hermanos alemanes y me trasladaron a Ravensbrück. [...] En ese campo había diez mil hombres y sesenta mil mujeres. Allí, el odio de los guardias y de los miembros de las SS era mayor que en Buchenwald. Cuando surgía un trabajo difícil, lo reservaban únicamente para los Testigos de Jehová. Durante la noche, cuando se anunciaba la llegada de un transporte, despertaban solamente a los Testigos que tenían que ocuparse de la descarga. Allí estuvimos ciento setenta y cinco hermanos repartidos entre todos los barracones. Los hermanos tenían unos escritos muy bien escondidos, que estudiaban y discutían en grupos de dos o tres cada vez que veían el momento propicio para hacerlo. »[1] Al cabo de tres meses, Albin Glowacz fue asignado a diversos comandos exteriores, donde se encontró con detenidos que trabajaban en la propiedad de Felix Kersten.

Roger Manvell y Heinrich Fraenkel subrayan en su obra: « Al igual que Bernadotte y Kersten, Schellenberg aspiraba a hacerse un nombre en la Historia como bienhechor de los prisioneros y promotor de la paz en Europa. Millares de judíos le deben la vida a Kersten, que aprovechaba el don que tenía de aliviar los dolores de Himmler para conseguir la libertad de muchos detenidos ».[2]

Albin Glowacz fue asignado entonces, junto con ciento veinte más de los suyos, a trabajar « en casa de un general llamado Paul, para realizar construcciones, acondicionar su "castillo", y también, desecar las marismas ubicadas cerca del castillo y crear un parque. [...] Conseguimos obtener una Biblia, escritos de la Sociedad [...] y pudimos estudiar cada noche ».[3] Con la ayuda de un civil, a quien conoció durante las obras de perforación de un pozo en un pueblo vecino, otro de los detenidos logró incluso enviar una carta a su

mujer en Berlín. Su esposa vino a verle «mientras los SS, que se iban con mujeres por la noche, dormían de día».[4] Cuando quiso volver a verle por segunda vez, unos granjeros la denunciaron, y fue «condenada a muerte y ahorcada en el campo de Ravensbrück. En seguida trasladaron al marido a Ravensbrück, donde le encerraron en una celda durante tres meses con solo un poco de pan y agua por alimento».[5]

En ese comando, Albin Glowacz trabajó con Heinrich Dickmann, que le contó lo que le pasó a su familia y le habló de los otros campos. Luego, le enviaron a él y a Heinrich con catorce creyentes más a otro comando, cuatro meses antes de que terminase la guerra, para transformar «un estudio de cine en una casa particular destinada a un general».[6] Un electricista, que ya había trabajado en la región, les informó de que se hallaban a ocho kilómetros de la propiedad del señor Kersten «donde había treinta hermanos y hermanas que trabajaban para él... El día de Navidad, fueron allí con el permiso de su jefe de comando y se dieron cuenta de que los suyos "gozaban de entera libertad y disfrutaban de abundantes alimentos tanto materiales como espirituales"».[7] A partir de ese momento Albin Glowacz hizo de intermediario, transmitiendo ejemplares de *La Atalaya* que procedían de América del Norte vía Suecia a sus hermanos que trabajaban en las canteras dependientes del campo de concentración de Ravensbrück. En este comando, en el cual permaneció Glowacz, la comunidad pudo organizar su alimentación, mientras que en el campo «centenares de mujeres morían de hambre cada día y eran quemadas en los hornos crematorios».[8] Cuando se procedió a la evacuación del campo, Glowacz fue liberado por el ejército ruso cerca de la ciudad de Wittenberg, en abril de 1945. «Durante la noche, los SS se habían vestido de paisano y habían desaparecido. [...] Me dirigí en seguida hacia Bélgica.»[9]

Fuera del campo de Ravensbrück trabajaba Ilse Unterdörfer, triángulo púrpura. «Puesto que teníamos considerable libertad donde trabajábamos, logramos enviar cartas a nuestros parientes sin que las censuraran. También pudimos corresponder con nuestros hermanos que trabajaban fuera y que tenían puestos de confianza trabajando para hombres de las SS, disfrutando así de más libertad. Sí, hasta logramos ponernos en comunicación con hermanos que vivían en libertad.»[10]

En Sachsenhausen, también «las cosas mejoraron un poco para nosotros en 1942 [...] para aquel tiempo se introdujeron en el campo clandestinamente siete ejemplares de *La Atalaya* [...] y algunas

Biblias».[11] Fueron unos detenidos, triángulos púrpuras, que trabajaban en el exterior bajo la vigilancia de uno de los suyos, el enfermero Seliger, los que introdujeron aquellas publicaciones.

De este modo Fritsche pudo hacer llegar a los detenidos, durante unos dieciocho meses, no solamente nuevas revistas, sino también números anteriores de las publicaciones, así como libros. Así fue como salieron del campo, clandestinamente, ciento cincuenta cartas que fueron enviadas a las familias. Las reuniones de los Testigos para estudiar la Biblia, citadas por Harald Abt, se celebraban en Sachsenhausen el domingo por la tarde, cuando no trabajaban. Alrededor de sesenta a setenta de los suyos se quedaban para vigilar, situados en todo el recorrido desde la puerta de entrada del campo hasta el lugar de reunión, lo que permitía que más de doscientos detenidos participaran en ellas. En el transcurso del invierno de 1939 y 1940, los Bibelforscher de Sachsenhausen, confinados en los barracones de aislamiento, pudieron leer tres ejemplares recientes de *La Atalaya* que un detenido que tenía una sola pierna había introducido escondiéndolos en su pierna de madera. Se leyeron y se comentaron las publicaciones alrededor de las siete mesas de los barracones de aislamiento, mientras algunos seguían vigilando.[12] Y en los paquetes que recibían, algunos encontraron escondido en bizcochos lo que llamaban *dulce de centeno con miel y especias de Elberfeld**. Algunos consiguieron publicaciones, a cambio de comida, por medio de unos detenidos que se encargaban de seleccionar y quemar los objetos requisados en el Effektenkammer*, cuando se registraba a los recién llegados al campo.[13]

Pero el centro del suministro de escritos bíblicos era la propiedad del masajista de Himmler, Felix Kersten. Este médico estonio, finlandés adoptivo, «aprovechó la influencia que tenía sobre el Reichsführer SS para salvar a judíos, a holandeses, a Testigos de Jehová, a estonios, etc.». Prueba de ello fue una carta que envió Himmler, bajo secreto, a Pohl y Mühler, relativa a los Estudiantes de la Biblia, y en particular a los que trabajaban en la granja de su médico, el Dr. Kersten. Basándose en unas observaciones de la señora de Kersten, Himmler señalaba que eran sirvientes fieles y obedientes. «*Son unos fanáticos increíblemente serviciales y dispuestos a todos los sacrificios* [...]. Por supuesto, al rechazar la guerra, su doctrina es tan nefasta que no podemos tolerarla, so pena de perjudicar seriamente a Alemania.»[14] En caso de desobediencia, proponía que no se les castigara. «Desde ahora en adelante tengo planes de hacer lo contrario y decir a cada uno: "Se le prohíbe trabajar". Se le alimentará mejor que a los demás y no tendrá que

hacer nada.»[15] Para terminar, sugería que fuesen asignados a tareas agrícolas o domésticas para familias de las SS.

La propiedad de este masajista estaba ubicada en Gransee (Hartzwalde), en la provincia de Mecklemburgo, justo entre los campos de Ravensbrück y de Sachsenhausen. Kersten tenía también una propiedad en Suecia y Himmler le dio permiso para tomar a su servicio a una detenida Testigo de Jehová. Así fue como unos cuantos ejemplares de *La Atalaya* viajaron de Suecia a Mecklemburgo, en las maletas del Dr. Kersten. Uno de los Bibelforscher asignado a la propiedad del Dr. Kersten pudo también encontrarse con uno de los suyos, que trabajaba en un comando en el bosque, mientras «iba a buscar setas»: «Un domingo por la mañana [...] el hermano Krämer y yo montamos en nuestras bicicletas y empezamos a buscar a nuestros hermanos. [...] Al ver a un prisionero cruzar un claro, le hicimos señas con la mano, y él comenzó a caminar hacia nosotros a través del bosque. Tan pronto como vimos el triángulo púrpura en su ropa supimos que era un hermano».[16]

Notas

1. Relato de Albin Glowacz, transmitido el 7 de agosto de 1990 por el Betel de Bélgica.
2. R. Manwell y H. Fraenkel, *op. cit.*
3. Relato de Albin Glowacz, *op. cit.*
4. *Ibídem.*
5. *Ibídem.*
6. *Ibídem.*
7. *Ibídem.*
8. *Ibídem.*
9. *Ibídem.*
10. *Anuario 1974.*
11. *La Atalaya*, 15 de julio de 1980.
12. *Tour de Garde*, 15 de julio de 1980.
13. *Ibídem.*
14. *Histoire pour tous*, núm. 87, julio de 1987.
15. *Anuario 1974.*
16. *Ibídem.*

Capítulo 32

«Los que tienen poder para obrar mal y no quieren hacerlo; Que no realizan los actos a que se muestran más decididos .... Son los dueños y poseedores de sus personas; Los otros, no son más que los intendentes de sus perfecciones.»

Shakespeare, soneto XCIV

En mayo de 1942, la Gestapo arrestó a Elsa Abt en la ciudad de Lodz. Su hija fue confiada a otra familia que vivía en el mismo edificio. En la sede de la Gestapo, se encontraban muchos Testigos de Jehová que también habían sido arrestados: «A todos les había traicionado un agente de la Gestapo, que se había hecho pasar por uno de los suyos». Durante el interrogatorio, Elsa no les dio ninguna información sobre la organización clandestina, ningún nombre, ni tampoco el lugar donde se hallaba la máquina de mimeografiar. Tras permanecer seis meses en prisión, fue deportada junto con once Testigos más a Birkenau. Cuando el oficial de las SS se enteró de que era Estudiante de la Biblia, le aconsejó que firmase el acta de abjuración para que pudiese volver a su casa. Ella se negó y el SS le dijo: «Pero morirá aquí».[1]

Al cabo de unos días, llevaron a los doce triángulos púrpuras a Auschwitz. «Por algún tiempo todas vivimos dentro del campo de concentración, junto con otras prisioneras, en el sótano de una casa grande de ladrillo [...]. Mi asignación fue la de trabajar para un oficial de las SS que vivía fuera del campo.»[2] A Elsa Abt, número 24.402 en Auschwitz, se le autorizó a salir del campo sin vigilancia, y a quedarse a dormir en el sótano de la casa del oficial de las SS. Allí, pudo leer escritos bíblicos que Gertrud Ott, junto con unas veinte deportadas más que trabajaban en un hotel donde vivían miembros de las SS, habían conseguido darle. Así fue también como Elsa Abt,

deportada a Auschwitz, pudo cartearse con su marido, Harald Abt, deportado a Sachsenhausen.

Franz Birk se las arregló para que el oficial de las SS y sus hombres vinieran a Gransee para Navidad. Accedieron tanto más fácilmente porque el barbero de Hartzwalde era triángulo púrpura. « Con el tiempo, los oficiales de mayor rango de las SS no se atrevían a ir a cualquier barbero, por temor de que les cortara la garganta. »[3] En algunas de sus publicaciones, la Asociación de los Testigos de Jehová quiso ver algo positivo en la confianza que las SS les concedían. Aquí queremos añadir, porque podría enturbiar las intenciones que teníamos al emprender esta investigación, que no compartimos en absoluto este análisis. Pensamos con toda honradez que es absurdo y que da paso a demasiados malentendidos. Durante una entrevista que tuvimos con un responsable del Betel de Francia, se lo dijimos con toda claridad. En efecto, nosotros pensamos que los SS no tenían de humano, más que la sangre de las víctimas que mancillaba sus manos. Evelyn Le Chêne deduce del hecho de que los SS podían confiar una navaja de afeitar a los triángulos púrpuras « sin preocupación alguna »,[4] que « estos servicios que rendían a los SS incrementaban sus posibilidades de sobrevivir, pero les apartaban de sus camaradas que les tenían en poca estima ».[5] En sus memorias el SS Hoess escribió, hablando de los Testigos de Jehová : « Siempre los he considerado como pobres locos que eran, sin embargo, felices a su manera ».[6]

Hemos entrevistado a Jean Rochotte, detenido en el campo de Bergen-Belsen en mayo de 1943, después de haber estado en el de Struthof : « Al principio, nuestro trabajo consistió en arreglar el campo. Luego, al pasar unos días, tuvimos que ampliarlo, razón por la cual, probablemente, llegaron a principios de julio unos quince prisioneros, todos trabajadores de la construcción ; en ese grupo había dos o tres alemanes triángulos púrpuras, de los cuales uno había sido autorizado a llevar el pelo sin rapar. A estos detenidos (los triángulos púrpuras) se les apartó de los demás internados y se les alojó, junto al jefe del campo, en una habitación separada en el barracón número 1 ; a pesar de que tenían la obligación de asistir a los recuentos con todos los demás barracones, no tomaban parte en la vida del campo, quiero decir, ni en las tareas domésticas ni en las faenas ».[7] Luego Jean Rochotte contó cómo, todas las veces que tuvo que trabajar con uno de aquellos Estudiantes de la Biblia para levantar planos topográficos, « tuvo derecho a una ración de comida suplementaria por las tardes » que el triángulo púrpura iba a buscar a la cocina.[8]

Y para terminar este capítulo, en el cual hemos querido señalar diferentes puntos de vista y diferentes opiniones sobre el comportamiento y los supuestos privilegios, cedemos la palabra a Stanislaw Dubiel, de religión católica y nacionalidad polaca, que testificó el 7 de agosto de 1949 ante el juez de instrucción de distrito, Jan Sehn, que actuaba en virtud del decreto fechado el 10.11.1945 referente a la comisión general y a la comisión de distrito del sumario sobre los crímenes hitlerianos cometidos en Polonia.

Dubiel estuvo en Auschwitz del 6 de noviembre de 1940 al 18 de enero de 1945 y llevaba el número 6.059. Al principio, trabajaba de jardinero y el 6 de abril de 1942, se le nombró jardinero particular de la casa del comandante del campo Rudolf Hoess. Este testigo se acuerda de que Hoess recibía a diversos dignatarios nazis y, en particular, a Himmler: «Durante la segunda estancia de Himmler en Auschwitz, poco tiempo después de que Hoess hubiese dejado de ser comandante del campo, Himmler le dijo, mientras paseaban por el jardín, que tenía que irse de Auschwitz porque la radio inglesa hablaba con demasiada insistencia del exterminio de los prisioneros en Auschwitz. En el transcurso de la discusión que mantuvieron sobre este tema, Hoess declaró que estaba seguro de haber prestado un gran servicio a su patria con la tarea que había desempeñado en Auschwitz. Lo dijo inmediatamente, después de que Himmler hubiese mencionado el asunto de matar a la gente con gas. Yo pude oír, en persona, parte de aquella discusión, y las prisioneras "escudriñadoras de las Sagradas Escrituras" que limpiaban en casa de Hoess me contaron el resto. Eran dos alemanas, enemigas encarnizadas del sistema hitleriano. Una de ellas, Sophie Stipel, procedía de la ciudad natal de Hoess, es decir, de Mannheim-Ludwigshafen, y le conocía desde su infancia, porque ambos habían vivido en la misma calle. Fue ella quien me dijo que, durante la segunda entrevista que Hoess tuvo con Himmler, le dijo textualmente: "Ich dachte, ich werde meinem Vaterlande damit einen Dienst erweisen" ("Pensaba que prestaba un gran servicio a mi patria").

»Creo que Sophie Stipel vive ahora en casa de su hija en Heidelberg. La señora Stipel, al igual que su compañera, nos ponían siempre al corriente de las conversaciones que habían oído referentes a los asuntos del campo, nos avisaban de cuándo teníamos que aplicar medidas de precaución excepcionales porque había peligro de ser denunciados. Gracias a su ayuda, pudimos, en varias ocasiones, evitar el peligro.»[9]

Así son los hechos...

Notas

1. *La Atalaya*, 15 de julio de 1980.
2. *Ibídem.*
3. *Anuario 1974.*
4. Evelyn Le Chêne, *op. cit.*
5. *Ibídem.*
6. Hoess, *op. cit.*
7. Carta de Jean Rochotte a los autores.
8. *Ibídem.*
9. Acta de Stanislaw Dubiel: *Auschwitz vu par les SS.*

« Wer entkommen will, braucht Glück,
Ohne Glück,
Rettet sich keiner vor der Kälte
Vor dem Hunger, oder gar vor Menschen.
Glück ist Hilfe.
Ich habe viel Glück gehabt. Deshalb
Bin ich noch da. »

B. BRECHT[1]

Capítulo 33

El infierno de Auschwitz

No todas las Testigos de Jehová fueron asignadas al servicio doméstico en hogares de los SS. «Después de haber estado tres meses en el campo de Ravensbrück, llegué con un transporte de unas cien hermanas más a Auschwitz en junio de 1942. El viaje había durado dos días por tren. Se nos vistió con trapos y zapatos de madera. El campo estaba lleno de piojos por todas partes, y la plaga de pulgas era indescriptible. Si algunas se enfermaban las enviaban inmediatamente a Birkenau. Allí era terrible. Si alguien moría, inmediatamente colocaban en la misma cama a alguien enfermo. Todo estaba lleno de piojos y cubierto de excremento. [...] Los judíos tenían que excavar una tumba enorme y luego a menudo tenían que arrojar a sus mujeres dentro de ella, frecuentemente cuando solo estaban inconscientes. Entonces todo se quemaba. Los que excavaban la tumba sabían que después de las seis semanas les tocaría su turno. La tumba ardía día y noche. También había cinco hornos crematorios en Auschwitz.»

«Pero el morir de tifus o "irse por la chimenea" se consideraba una muerte mucho más misericordiosa que el ser comido por las ratas. Hiela la sangre el siquiera pensar en ello, pero algunas de las testigos de Jehová estaban tan débiles que no podían ni defenderse, y fueron mordidas hasta morir por las ratas. Para hacerlo aún peor, estas Testigos fieles que fueron comidas vivas por las ratas eran pobres mujeres indefensas. Habían sido debilitadas por la inanición y el tormento hasta tal grado que no podían defenderse contra este enemigo tan odioso, la rata.»[2] Fue una de las supervivientes del infierno de Auschwitz quien nos dejó este testimonio desgarrador. A otras, las encerraron en el búnker del campo: «Las celdas del búnker

del barracón número 11 eran aterradoras. Los evadidos a los que volvían a coger y encerrar allí tenían que permanecer siempre de pie. El sufrimiento era tal que, muy a menudo, las SS no tenían ni siquiera que ejecutarlos: morían... Se suicidaban. [...] El búnker entraba en el sistema de terror organizado por las SS. Según los datos del registro, pasaron por allí, en el transcurso de dos años, mil doscientos cuarenta y un detenidos políticos, doscientos ochenta y seis judíos, ocho prisioneros de guerra soviéticos y ocho Testigos de Jehová».[3]

Eva Tichauer, estudiante de medicina, número 20.832 en Auschwitz, fue asignada al barracón número 24. Era el *Revier* para las enfermas alemanas y arias de Birkenau. «La paciente de mi barracón 24 de quien más me acuerdo, era una Testigo de Jehová. Nunca había oído hablar de esta secta religiosa antes. En aquella época, a los hombres los deportaron por negarse a participar en el esfuerzo para la guerra y a las mujeres, por negarse a hacer cualquier servicio. Estoy hablando de mujeres alemanas. Las más valientes siguieron oponiéndose, incluso en el campo, cuando se negaron a ir con los comandos exteriores. Las he visto ponerse de rodillas y rezar juntas después de los recuentos.»[4] Más adelante, Eva escribe, subrayando al mismo tiempo la grandeza y la fragilidad como ser humano que demostró tener esa Testigo de Jehová, mientras resistía el dolor despiadado de su enfermedad: «Mi paciente se quemó de gravedad al intentar suicidarse electrocutándose, pese a ir en contra de su fe».[5]

A finales del verano de 1942 (o en octubre, según otras fuentes), «capos, triángulos negros y asesinas alemanas, mataron a jóvenes que se defendieron desesperadamente, con solo sus propias manos».[6] Aquello ocurrió en el campo disciplinario de Budy, un comando exterior de Auschwitz donde las mujeres detenidas trabajaban, bien fuese en la limpieza de los estanques, bien en la construcción de un muro de contención ubicado en el río Vístula, bien en la cría de cerdos en «la granja ideal» de Hoess. Aquellas mujeres, en su mayoría judías, eran francesas que procedían de todas las clases sociales, y alemanas que eran triángulos negros. «Fue una kapo alemana, Elfriede Schmidt, quien más se ensañó con sus víctimas.»[7] Esas triángulos negros mantenían relaciones sexuales con los SS y avivaban con más fuerza su odio. Fueron miembros de las SS junto con triángulos verdes y negros quienes se abalanzaron sobre ellas y las masacraron. Rudolf Hoess dio la orden de fusilar a todas las supervivientes.[8] Ningún testigo de esta fechoría podía permanecer vivo. En cuanto una víctima daba alguna señal de vida, la llevaban a

una sala para ponerle una inyección de fenol. «Con mucha destreza, el enfermero de las SS clavaba la jeringuilla bajo el pecho izquierdo.»[9] Y la paciente caía muerta al instante bajo los efectos del tratamiento. «Fuera, había una anciana que no se movía, en cuclillas sobre los peldaños de la escalinata. Hacía años que había sido internada en diversos campos de concentración por sus creencias religiosas. Debía ser reeducada según el espíritu nazi a fin de que reconociera "la falsedad de las doctrinas de los miembros de la Secta de la Biblia". Era incapaz de comprender su cruel destino.»[10]

En el otoño de 1942, se organizaron unos transportes desde Ravensbrück hacia Auschwitz. Y en esos transportes de mujeres «se encontraban también todas las Bibelforscherinnen "extremistas"».[11] Buber-Neumann vio un poco más tarde a una columna de Bibelforscherinnen en la plaza cerca de la Zellenbau*. Con la excusa de haber olvidado algo, se acercó al grupo; las doce o quince extremistas que venían de Auschwitz la reconocieron: «Una de ellas, Rosl Hahn de Ischl la llamó: "¡Ven aquí, Grete! Tengo que decirte algo muy importante! Nos han traído de vuelta de Auschwitz; ¡seguramente nos ejecutarán, pero antes de morir, tengo que decirte los horrores que están ocurriendo en el campo de Auschwitz! Allí, arrojan al fuego a hombres, a niños vivos, sí, me puedes creer, arrojan a recién nacidos judíos al fuego. Día y noche planea el hedor de la carne humana quemada sobre todo el campo"».[12] Viendo una expresión de incredulidad en el rostro de Buber-Neumann, Rosl, preocupada, añadió vehementemente: «¡Digo la verdad, la pura verdad!».[13] Rosl se había convertido en un desecho humano: «Su rostro, que antes había sido bello, se había vuelto amarillo».[14] Sus compañeras parecían amorfas, apáticas; inclinaban la cabeza y «me miraban sin decir palabra».[15] Buber-Neumann no podía creer lo que le decía Rosl; pensaba que aquellas mujeres estaban un poco trastornadas y les dijo: «Volveréis en seguida al barracón 17. Esta noche iré a veros y volveremos a hablar de Auschwitz».[16] Pero Rosl le contestó: «No, nos van a llevar a la "Zellenbau" y después nos ejecutarán».[17]

Buber-Neumann se fue angustiada, con un nudo en la garganta, viendo a las Bibelforscherinnen subir en el coche celular. «Poco tiempo después, devolvieron las ropas de las detenidas con el triángulo y el número. Se les había aplicado la pena capital por negarse a trabajar.»[18]

En el transcurso de los dos últimos trimestres de 1942, Hermann Langbein calcula que, cada mes, el número de fallecimientos de

detenidos internados en Auschwitz representaba un quinto de los efectivos.

Nos hemos puesto en contacto con el vicepresidente del Comité Internacional de Auschwitz para que nos hablase de su vida en el campo y nos contase si había conocido a algún Bibelforscher. El señor Montagne ha tenido la cortesía de contestarnos, diciéndonos en particular: «Inocentes, perseguidos, que permanecieron dignos y fieles a su fe. Ese es el recuerdo que conservo de ellos, aunque se haya vuelto muy confuso y muy nublado con el tiempo. Hoy día eso me basta para mirarlos en aquel tiempo lejano con respeto».[19]

Notas

1. En este poema escrito en 1940, Bertol Brecht habla de la suerte que uno necesita para salvarse.
2. *Los Testigos de Jehová en el propósito divino.*
3. *Des voix dans la nuit. La résistance juive à Auschwitz-Birkenau*, de Ber Mark.
4. *J'étais le numéro 20 832 en Auschwitz*, de Eva Tichauer.
5. *Ibídem.*
6. Ber Mark, *op. cit.*
7. *Ibídem.*
8. *Ibídem.*
9. Declaración de Pery Broad en: *Auschwitz vu par les SS, op. cit.*
10. *Ibídem.*
11. Buber-Neumann, *op. cit.*
12. *Ibídem.*
13. *Ibídem.*
14. *Ibídem.*
15. *Ibídem.*
16. *Ibídem.*
17. *Ibídem.*
18. *Ibídem.*
19. Carta del señor Montagne del 5 de agosto de 1990.

« La vida suave no contemplamos ya,
ni al mundo y sus amos buscamos agradar.
Sin mancha permaneceremos.
En integridad marcharemos. »[1]

Erich Frost

Capítulo 34

Las kalfaktorinnen y las dienstmädchen de las SS*

En Selters (RFA), Gertrud Pötzinger nos confió que no sufrió tanto por los malos tratos recibidos en el campo de Ravensbrück, al no ser castigada durante su estancia, aparte de las patadas y de otros golpes que allí formaban parte de la vida cotidiana, como por las torturas que le infligieron durante los interrogatorios mientras estaba en la prisión de Breslau en régimen de detención preventiva. Luego le preguntamos por la familia Kusserow.

S.G. : ¿Sabe usted cuál fue el itinerario de la familia Kusserow, algunos de cuyos miembros fueron arrestados y perseguidos ?[2]

G.P. : La madre, Hilde, estaba muy preocupada por sus dos hijos más jóvenes, de 9 y 11 años de edad, que se habían quedado en casa. La Gestapo los llevó a casas de campesinos, cada uno en una aldea distinta. Pero los domingos, los niños se encontraban a mitad de camino y se daban ánimos mutuamente. Consiguieron hacer llegar una carta a su madre, internada en Ravensbrück, a través de la Escuela de la Marina, ubicada no muy lejos de la estación de Fürstemberg. Allí trabajaban haciendo arreglos de ropa algunos Bibelforscher, que hicieron llegar cartas y escritos bíblicos al campo de Ravensbrück. La carta que escribieron los dos niños Kusserow llegó a su madre, Hilde, y a sus dos hermanas. Las animó, sobre todo a Lenchen (una de las hermanas).

S.G. : En 1943, la asignaron a Oraniemburgo. ¿Por qué?

G.P. : Para ir a trabajar en casa del SS *Sturmbannführer** Kiener.

S.G. : ¿En qué consistía ese trabajo?

G.P. : Su mujer estaba esperando un segundo hijo y yo tenía que ayudarla en las tareas domésticas y cuidar de los niños. Al principio, durante las dos primeras semanas, me encontré muy sola, sin apoyo espiritual. Ya no tenía a mis compañeras de detención ni tampoco la

ayuda de la pequeña comunidad que formábamos dentro del campo. Echaba muchísimo de menos los contactos. Fue muy duro.

S.G.: Entonces, ¿ya no tenía actividades espirituales?

G.P.: Al principio, no. Pero me encontré con otras Bibelforscher cuando iba a la lechería y organizamos reuniones. Conseguí escritos bíblicos de una de las Bibelforscher que los escondía en el sótano, debajo del montón de leña; iba a buscarlos cuando tenía vía libre, es decir, cuando la ventana de los retretes estaba cerrada. Luego los transmitía a otras compañeras y así se formó una cadena.

S.G.: ¿Y qué fue de Hilde Kusserow?

G.P.: Hilde Kusserow trabajaba también en casa de un matrimonio de las SS. La mujer estaba bien dispuesta a su favor y le dio permiso, incluso, para ir a ver a su hermana en Berlín. Hilde Kusserow aprovechó el viaje para traer consigo ejemplares de *La Atalaya* y otras publicaciones bíblicas que proporcionaban el mejor consuelo a las Bibelforscher detenidas.[3]

Desde 1943 hasta 1945, Anne Dickmann sirvió también en casa de un SS. Primero, la asignaron al servicio del SS Leiner, el yerno del SS Standartenführer. En esa casa, cuidó de los niños, pese a que la justicia nazi le había retirado la patria potestad de sus propios hijos. En marzo de 1945, trabajaba en la propiedad del Dr. Kersten en Gransee (Hartzwalde).[4] «En 1943 todavía se encontraban Bibelforscherinnen en Auschwitz-Birkenau, donde la administración las alquilaba a los oficiales de las SS cuyas residencias habían sido construidas colindantes con el campo. Allí vivían con todas las comodidades, con mujeres, niños, jardines y "criada para todo" y, para este empleo, las Bibelforscherinnen eran, sin duda, muy apreciadas, ya que la administración del campo les había puesto una tarifa más elevada que a las demás detenidas.»[5] Después de cartearnos con Germaine Tillion en dos ocasiones y de charlar con ella sobre diversos temas, le pedimos que nos diese su opinión sobre las Bibelforscher. Nos contestó, entre otras cosas, esto: «Cuando llegué a Ravensbrück en 1943, no había ninguna Bibelforscherin en mi barracón y no tuve ocasión de conocer a ninguna. En aquella época, ya no las perseguían; lo habían hecho en exceso en los años 1941 y 1942. Conocí a Grete Buber-Neumann después de la Liberación. Había sido comunista y el lado religioso de las Bibelforscherinnen le extrañaba; no estaba preparada en absoluto para entender ese aspecto religioso.

»En Auschwitz, los Bibelforscher, hombres y mujeres, fueron perseguidos cruelmente. Una vez que habían torturado y ejecutado a los más valientes y a los más obstinados, los SS se cansaron, por

decirlo así. Utilizaron a las mujeres que quedaban, para que cuidaran de sus niños porque eran particularmente escrupulosas.»[6]

Dounia Ourisson, que fue deportada a Auschwitz en 1943, conoció a unas Bibelforscherinnen: «En 1943, su situación mejoró mucho. Un pequeño grupo, que se había salvado de milagro, fue escogido para ir a trabajar como criadas a casa de familias de las SS. Vivían en el mismo barracón que nosotras».[7] Dounia Ourisson nos relató las conversaciones que ellas mantenían, en particular sobre la Biblia, sobre la guerra y la voluntad que tenían de convertirla a su fe. «Les contesté: Yo también quiero conocer la felicidad, quiero presenciar la derrota de los alemanes.

– Si sobrevives, hija mía, me contestaron ellas.

– ¿Está prevista también en la Biblia la derrota de los alemanes?, pregunté.

– Ciertamente, pero hay que tener paciencia y tratar de ser mejor para merecer esta gracia.»[8]

A principios del año 1943 llegó a Buchenwald procedente de Ravensbrück una Testigo de Jehová «a fin de cuidar de una princesa extranjera encarcelada, la princesa Mafalda, hija segunda del rey Víctor Manuel III».[9] En la comunidad de los triángulos púrpuras, se sabía que aquella persona carecía de «alimento espiritual».[10] Uno de ellos, que tenía un puesto de electricista, relata: «Pude persuadir a un centinela para que me dejara ver a estas dos mujeres cada semana mediante el pago de 50 marcos».[11] Obtuvo un permiso especial sin que se supiese. Así se expresaban también la solidaridad y la voluntad de los triángulos púrpuras de ser un apoyo y un vínculo espiritual.

Mientras trabajaba con cuarenta hermanos más en una red de alcantarillas, Erich Frost compuso un cántico. Les pidió a cuatro de ellos que le ayudasen, aprendiéndose cada uno de memoria un compás. «Aquella noche, en el barracón, los cuatro me repitieron los compases. Así pude añadir la letra a las notas.»[12] Otro hermano escondió el texto en las cuadras donde trabajaba, e incluso logró enviar el cántico a Suiza.

En 1938 se encargó a un comando constituido por «nueve hombres de los "Bibelforscher" del campo, dirigidos por un "político"» la construcción de un chalé que perteneció a un siniestro comandante de las SS.[13] Erich Frost formaba parte de ese comando que levantó a orillas del lago Sankt Wolfgang, en Austria, un chalé para el SS Oberführer Loritz. «Los detenidos tuvieron que emprender un duro trabajo de desmonte del paraje y echar los

cimientos. Durante la noche, les encerraban en la prisión de la localidad vecina. »[14]

Notas

1. Tercera estrofa del cántico *¡Adelante, Testigos!* compuesto por E. Frost.
2. Véase el capítulo 13.
3. Entrevista con Gertrud Pötzinger en Selters.
4. Véase Dinslaken, *op. cit.*
5. G. Tillion, *op. cit.*
6. Conversación del 10 de septiembre de 1990.
7. *Tragédie de la déportation*, de Dounia Ourisson.
8. *Ibídem.*
9. *Los testigos de Jehová en el propósito divino*, 1971.
10. *Ibídem.*
11. *Ibídem.*
12. *La Atalaya*, 15 de marzo de 1988.
13. Paul Berben, *op. cit.*
14. *Annuaire 1974.*

« Habían pensado con algo de razón
que no existía persecución más terrible
que el trabajo inútil y sin esperanza. »

CAMUS
(El mito de Sísifo)

Capítulo 35

La increíble voluntad de hacer discípulos

En su obra publicada en 1945, la señora Saint-Clair evoca la conversación que mantuvo con Colette, otra detenida, en el campo de concentración de Ravensbrück, un día de 1944. Hablaba del espectáculo inaudito que ofrecía aquel batallón mísero y enumeraba los triángulos que había en los campos. Mientras Colette hablaba, la interrumpió para preguntarle sobre los triángulos púrpuras, esos objetores de conciencia, y sobre el motivo de su encarcelamiento por que no lo comprendía. Colette le contestó: « ¡ Es bastante complicado! Esa secta religiosa tiene a Jehová por Dios. No cree en la maternidad de la Virgen Santísima, pero sí en la Trinidad. Según estos *Bibelvolk**, la guerra debe terminar el día vaticinado por su Dios cuando este último, sin embargo, no admite la guerra ».[1] Colette la informó de que, en 1943, las Testigos de Jehová fueron repartidas en diferentes barracones porque las más sectarias se habían negado a llevar un número y a presentarse al recuento. « Me acuerdo de que los SS se veían a veces obligados a ir a buscarlas ellos mismos; las arrastraban por los cabellos, los pies, las golpeaban con violencia una y otra vez. Permanecían estoicas, sin rechistar. »[2] Además rehusaban pasar lista por considerar el recuento como una especie de parada militar. Colette subrayó que gozaban, no obstante, de un régimen de favor como sirvientas de los SS y que, en general, « son bastante cultas, pero en cuanto se empieza a hablarles, se transforman en agentes de propaganda pues siempre intentan hacer nuevos adeptos a su religión ».[3]

Los Testigos de Jehová fueron dispersados dentro de los campos de concentración, así sucedió en Buchenwald: « Nos sacaron de nuestro barracón en la primavera de 1943 y nos repartieron por varios barracones de presos políticos ».[4] Pero esta medida no quebrantó su resistencia y siguieron intentando convertir a otros detenidos.

En Sachsenhausen, se produjo el mismo fenómeno después del hallazgo de publicaciones bíblicas en los barracones. La dirección del campo reaccionó trasladando o dispersando a los Bibelforscher por diferentes barracones. «Aunque esto desbarató nuestras reuniones grandes, nos proveyó muchas más oportunidades para predicar a los compañeros de prisión.»[5]

A Lodewijk Schockaert le habían arrestado en 1941, al igual que a la mayoría de sus correligionarios belgas. Pero los nazis le habían detenido por comunista e ignoraban que ya no lo era. A su llegada a Sachsenhausen, Schockaert se fue a ver al comandante del campo para pedirle un triángulo de color púrpura, que consiguió. En el transcurso de su traslado a otro campo, las SS le mataron en 1943.[6] Otro belga, Alphonse Midi, falleció en la prisión de Hagen en 1943.[7]

Hans Marsalek explica que se dio esa orden de dispersión para «destrozar la comunidad de los Bibelforscher; tal fue, sin duda, la razón de una ordenanza de Pohl, fechada el 10 de septiembre de 1943, según la cual era conveniente repartir a los "Testigos de Jehová que se encontraban en el campo de tal modo que hubiese dos o tres Bibelforscher entre los detenidos de cada barracón". Esa ordenanza careció de objeto en lo que se refiere al campo principal de Mauthausen; en efecto, los Bibelforscher detenidos fueron asignados, según su comando de trabajo, a barracones diferentes (2, 3, 4, 7, 8 y 9)».[8]

El 20 de abril de 1943, cuando llevaron a Margarete Buber-Neumann al búnker del campo, la encargada de la limpieza era una Testigo de Jehová. Condenada a permanecer en la oscuridad, sin haber comido nada en tres días, cuando la encargada abrió la puerta de su celda, Margarete le rogó que le diera más papel. Esta última asintió, pero volvió a cerrar la puerta en seguida: «Sí, las Bibelforscher eran correctas y cumplían los trabajos que se les asignaban en el campo de concentración. Solo se atrevían a correr riesgos por Jehová, pero no por cualquiera otra detenida».[9] Pero una mañana, Margarete oyó una voz que la llamaba: «"¡Grete! ¡Acércate, de prisa, te traigo algo de parte de Milena!" Me arrastré hasta la puerta y me levanté a tientas; la Bibelforscher, temblando, sacó del escote de su vestido de deportada un pequeño paquete arrugado: "¡Cógelo, rápido Milena te envía muchos saludos. Pero ¡escóndelo, por el amor de Dios!"».[10] Sin embargo, cuando Milena hizo llegar de nuevo un paquetito a Grete a través de la detenida del triángulo púrpura, ésta le suplicó muy alterada: «"Grete, te lo ruego, ¿puedo decirle a Milena que no quieres recibir más paquetes porque es demasiado

peligroso? ¡Por favor! ¡¿Puedo llevarle este recado?!" Ante un miedo tan lastimoso, yo no podía decir otra cosa que: Sí, ¡le prohíbo a Milena que envíe nada más!».[11]

Sin embargo, los Bibelforscher siguieron predicando durante su detención. El *SS Oberscharführer* Engelsmann se enfureció con los guardias de la prisión de Uterperstraat de Amsterdam porque no habían apartado al Testigo de Jehová van de Eigkhoff de los demás. Este «obstinado» empezaba a hacer adeptos entre los cuatro detenidos que compartían su celda.[12] Piet van der Molen se convirtió en Testigo en el campo de concentración de Amersfoort;[13] Karl Krause cuenta cómo fueron bautizados cinco detenidos polacos en el campo de Gusen.[14] El guardia de la prisión de Frankfurt-Preungesheim fue convertido por el prisionero Hermann Schlömer, a quien había tenido que custodiar;[15] Franz Desch, recluido en Gusen, convirtió a un oficial de las SS[16] y no olvidemos mencionar a las doscientas veintisiete jóvenes mujeres rusas y a las setenta y tres ucranianas que se hicieron bautizar en Ravensbrück.[17]

Notas

1. *Ravensbrück – L'enfer des femmes*, de Simone Saint-Clair.
2. *Ibídem.*
3. *Ibídem.*
4. Victor Bruch en: *Anuario 1976.*
5. *La Atalaya*, 15 de julio de 1980.
6. *Anuario 1984.*
7. *Ibídem.*
8. Hans Marsalek, *op. cit.*
9. Buber-Neumann, *op. cit.*
10. *Ibídem.*
11. *Ibídem.*
12. *Anuario 1986.*
13. *Ibídem.*
14. *Anuario 1989.*
15. *Anuario 1974.*
16. *Anuario 1989.*
17. *La Atalaya*, 1945 y *Consolation*, 1946.

« La nada es la privación del Ser. »

Leonardo DA VINCI
(Sombra lejana)

Capítulo 36

La familia Arnold

Volvemos a la historia de la familia Arnold. Hemos visto cómo empezó a tener dificultades con las autoridades alemanas y los colaboracionistas tras la anexión de Alsacia-Lorena. En septiembre de 1941, Adolphe Arnold fue arrestado en Mulhouse. Durante el curso escolar de 1941-1942, tras el arresto de su padre, Simone (nacida el 17 de agosto de 1930) rehusó decir « Heil Hitler ! ».[1]

« Yo iba al colegio *(Mittelschule)* y todavía no había cumplido los 12 años cuando me cogieron en flagrante delito de "neutralidad". Me había quedado de pie, con los brazos pegados al cuerpo, aunque debía haber hecho el saludo hitleriano. El asunto llegó hasta el rector que me dio, generosamente, una semana para reflexionar. Durante aquella semana, tuve que ir distribuyendo de clase en clase, para que la leyeran, una circular en la cual se anunciaba mi expulsión del colegio (aunque no se mencionara mi nombre) si no "rectificaba". Al finalizar la semana, el rector vino a mi clase y pronunció un discurso sobre la libertad de elección que se nos brindaba a todas.

» El silencio que reinaba sobre toda la clase se hizo agobiante y las respiraciones cada vez más fuertes hasta el momento en que el rector dijo : "La joven, que se identifique, ¡ que se levante y suba a la tarima, bien sea para saludar a Hitler, o bien para recoger su acta de expulsión !". Temblando, pero firme en mi corazón y profundamente convencida de que ningún hombre tenía derecho a ser adorado como un Dios, y de que la *Heil*, la salvación, no procedía de ningún hombre, me levanté dejándoles a todos estupefactos. Nadie esperaba que fuese yo la rebelde, la insumisa, la gangrena, el veneno. Subí los peldaños de la tarima, el corazón me latía acelerado y sentía que la cabeza me iba a estallar. El rector se levantó de su asiento, diciéndome que me daba generosamente cinco minutos de plazo y, allí, bajo la efigie de Hitler y ante cuarenta y ocho alumnas, el rector me concedió cinco largos minutos, mirando su reloj. El ambiente se hizo aún más sofocante, más cargado. De repente el rector rompió el silencio con un "Heil Hitler !" lleno de entusiasmo, que el maestro y

las alumnas que se habían puesto firmes, se vieron obligados a repetir. En mi cabeza, en mi corazón, solo había un pensamiento "coge el acta de expulsión, acta que expresa tu fidelidad hacia la Ley de Dios, que te dice que solo debes adorarlo a Él".

» El lunes por la mañana, tuve que entrevistarme con el director de la escuela municipal, el señor Ehrlich, que armó un gran escándalo. Obligado por la ley a aceptarme, me puso la siguiente condición: "Que nadie se entere de por qué te han echado del colegio, ¡te prohíbo que hables con las demás chicas!". Luego el señor Ehrlich ordenó a la maestra, la señorita Lorentz, que me pusiera al fondo de la clase y que "se olvidara de mí". Esa orden fue para mí una prueba terrible, día tras día las alumnas se burlaban de mí, pensaban que me habían expulsado del colegio por no ser honrada, o por mala estudiante. Me encontraba indefensa y no podía decir nada, con lo que se volvían más hostiles, y se burlaban aún más.

» En aquella escuela, había que traer cada semana un kilo de chatarra, de trapos viejos, de papel usado, etc. para fines militares. Cada alumna tenía una cartilla de inscripción. Jamás participé en semejante recogida. »[2]

El 2 de junio de 1943, Simone Arnold (que todavía no había cumplido los 13 años) rehusó, ante el tribunal de Mulhouse, firmar una declaración, en la cual renegaba de su fe. Además, rehusó abonar el pago de los gastos de participación previstos para una estancia en un campamento de la juventud hitleriana:

« Había decidido no ir porque se empezaba y se terminaba cada día saludando la bandera y cantando el himno nacional. Resuelta a respetar la bandera y el himno solo físicamente, a saber, permaneciendo de pie y sin decir palabra, y a rehusar cualquier servicio, culto o acto de obediencia, sabía que esa semana se convertiría en un infierno. »[3]

Se le ordenó elegir entre ir a reunirse con su clase en la estación o presentarse ante el director. Simone eligió la segunda opción:

« Llamé a la puerta del director, quien obviamente no esperaba verme. Se quedó lívido y su nuca enrojeció. Me agarró e hizo que tomara asiento en la primera fila de su clase. Ordenó a las demás alumnas de la clase, gritándoles, que se levantaran y se sentaran a un ritmo frenético; al cabo de una hora, la clase estaba sin aliento. Ordenó a cada una de ellas que subiese a la tarima para recoger su cuaderno; una vez que estaba ante él, cogía el cuaderno y le pegaba en las dos mejillas; luego lanzaba el cuaderno a través del aula, mientras me apuntaba con la mano izquierda, a mí, la mayor, sentada en la primera fila entre aquellas alumnas de 9 años, y

gritaba: "¡La culpa la tiene esta gentuza!". Estaba decidido a que se levantara la clase en contra mía, pero no lo consiguió. A la salida de la escuela, ¡algunas vinieron a decirme, discretamente, que resistiera bien!

» El director estaba decidido además a hacerme pagar mi insolencia, pues había hecho fracasar la trampa que me había tendido, trampa que consistía en "hacerme reventar" en el campamento de la juventud.»[4]

Más tarde, Simone rehusó participar en la selección de los productos de la recogida obligatoria que contribuía al esfuerzo para la guerra. Incluso le explicó al director que, si se negaba a participar en la recolección de las patatas destinadas a alimentar a los soldados, era porque «no era responsable de lo que hacía el hombre que estaba alimentado»[5], pero sí lo era de los productos que le suministraba. «Su reacción fue tan violenta que me asestó un golpe en la nuca con el borde de la mano, igual que cuando se quiere acogotar a un conejo, y me arrojó al montón de inmundicia, viejos papeles, latas de sardinas, huesos hediondos, etc., infestado de parásitos y gusanos, donde estuve hasta la hora de salida. Las chicas me ayudaron a volver a mi casa.»[6]

El último día de clase, se la trató como a una apestada. «Luego tuvo lugar la ceremonia de la bandera con el "Heil Hitler!" repetido tres veces. Sola, de pie en medio de todos, con los brazos pegados al cuerpo, rezaba a Dios para no rendirme ni temblar. Pensaba que iba a recibir una paliza. Pero no sucedió nada, tan solo se hizo un gran vacío a mi alrededor. Abandonada, dejada de lado, censurada, iba camino de mi casa preguntándome: ¿Qué significa todo esto?»[7]

Al día siguiente, el 9 de junio de 1943, Simone tuvo que marcharse, escoltada por dos asistentes sociales, a un reformatorio en Alemania. Su madre la acompañó hasta Constanza y le dio sus últimos consejos:

«Sé honrada, respetuosa, sumisa, trabajadora, educada como debe ser una cristiana. Que no se te pueda acusar nunca de holgazanería, de indolencia, de falta de respeto. No pongas mala cara nunca, no repliques nunca. [...]

» Mi madre me enseñó también la necesidad de entender bien la diferencia que había entre mostrar una actitud de firmeza o de rebelión. Tenía que mostrarme sumisa en todo, si lo que se me pedía no infringía la Ley de Dios.»[8]

Simone, que iba a cumplir los 13 años dos meses después, descubrió el *Wessenbergsche Erziehungsanstalt für Mädchen* (Instituto de educación para niñas de Wessenberg).

« Una niña me enseñó mi cama, una cama de hierro que tenía por colchón un saco lleno de salvado, cubierto con una sábana. Nos levantaban a las cinco y media, y en el lavabo, que estaba en el piso de arriba, solo había agua fría. El desayuno, un plato de sopa, se servía a las ocho, después de que las pupilas hubiesen limpiado toda la casa. Teníamos escuela de ocho y media a una de la tarde en el mismo establecimiento. Por la tarde, las treinta y siete niñas, de las cuales solo diez tenían más de 10 años, se repartían las tareas: lavar a mano en la pila, remendar, labores de horticultura. Producíamos todas las hortalizas y lácteos que consumíamos. Las cuatro adultas no hacían más que supervisar el trabajo: una la escuela, otra la costura, la tercera la cocina, y la directora, que se encargaba de escribir, cada mes, informes sobre cada una de las niñas. Todas aquellas niñas eran delincuentes, razón por la cual nos estaba prohibido hablar entre nosotras, o ir solas a cualquier sitio. Incluso para ir al cuarto de baño, había una muchacha encargada de acompañarnos. Me dieron un vestido, para usarlo como mandil, y me quitaron los zapatos. Del 1 de mayo al 1 de noviembre, íbamos descalzas. Me asignaron un número y otro nombre: María. »[9]

Al principio Simone Arnold tuvo que remendar, limpiar los retretes, arreglar la habitación de la maestra. Los domingos, mientras que las treinta y siete niñas y las cuatro maestras estaban en misa, « subida sobre una banqueta, porque era tan bajita que no llegaba a la enorme olla ni podía remover el caldo, ¡ me convertí en la cocinera de los domingos durante veintidós meses ! ».[10]

Simone recuerda la lamentable falta de higiene, fruto del oscurantismo: « No teníamos derecho a enseñar partes de nuestro cuerpo cuando nos lavábamos con agua fría, excepto la espalda; descubrir alguna otra parte del cuerpo era tabú; un baño por Semana Santa, otro por Navidad. ¡ Teníamos que meternos en la bañera en camisón y lavarnos por debajo ! Para las que llevaban trenza y el pelo largo era la única ocasión de lavarlo. [...] ¡ Las sábanas se cambiaban cuatro veces al año ! ».[11]

Tras tres meses de aislamiento completo, Simone fue covocada ante el tribunal de Constanza, que tenía que « comprobar si el adoctrinamiento de mis padres aún perduraba ».[12] Y aún lo hacía, porque Simone persistió en la elección que había hecho en Mulhouse. Solamente después del segundo juicio se le concedió permiso para que la visitara su tía materna Eugénie Walter, quien consiguió hacerla salir del reformatorio una decena de veces para pasar el día; su tía aprovechaba aquellas salidas para darle noticias de los suyos y

para leer publicaciones bíblicas juntas, cuando se suponía que estaba perfeccionando su «educación germánica», visitando los alrededores.

Aquellas visitas se acabaron tras el desembarco de los aliados. «Los bombarderos sobrevolaban constantemente la ciudad. Yo había recibido formación de enfermera. Pasábamos las noches levantándonos y acostándonos de nuevo.»[13] Se derribaron los árboles del parque, a lo largo de la frontera suiza-alemana. «Se me asignó, junto con tres chicas más, la tarea de arrancar las cepas para plantar patatas en su lugar. Teníamos que cortar la madera que no servía para trabajos de carpintería. Entre dos, aserramos troncos de ochenta centímetros de diámetro, para preparar leña para el fuego.»[14] Luego, Simone tuvo que arrancar las cepas, cavar y cribar la tierra para poder plantar las patatas.

Al final de la guerra, cuando el ejército francés llegó a las puertas del establecimiento, la directora, la señorita Lederle, dijo a Emma Arnold, que había venido a buscar a su hija Simone: «Le devuelvo a su hija en la misma disposición mental que usted nos la entregó hace veintidós meses!».[15]

Emma Arnold fue convocada a la comisaría de policía de Mulhouse, a principios de septiembre de 1943. Había decidido no huir, y se presentó allí. Tenemos que subrayar aquí y dejar a la reflexión del lector, que «aquella elección de no huir» fue compartida por una gran mayoría de Bibelforscher; algunos incluso no vacilaron en incorporarse de nuevo al convoy que habían dejado por descuido. Citemos el ejemplo de un holandés a quien los nazis enviaron, el 22 de febrero de 1943, de Alemania a Saint-Malo, vía Holanda; encargado por las SS de la distribución de los víveres, se encontró de nuevo solo sobre la vía en Holanda, es decir, en su país. Como no pudo subir con suficiente rapidez al vagón, empezó a andar siguiendo los raíles de la vía y terminó por alcanzar su comando.[16] Aquel convoy llegó a su destino en el campo de concentración de Alderney.[17] Aquel comando itinerante, del cual formaba parte nuestro hombre, fue uno de los *Baubrigade** cuyo contingente (tanto los detenidos como los guardias de las SS) se escogía en los campos de concentración de Neuengamme, Sachsenhausen, etc. Esos comandos eran, de hecho, más o menos independientes.

Emma Arnold fue entregada después a la Gestapo, pero no sufrió interrogatorios ni malos tratos; la trasladaron en seguida al campo de Schirmeck dos años después que a su marido junto con otras cinco mujeres Testigos de Jehová. Como escribió su hija Simone, se había

« fabricado un corsé ortopédico con una bolsa de aire destinada a levantar el estómago »[18] y había escondido dentro una pequeña Biblia de bolsillo que repartió con sus cinco compañeras de detención.[19] Un día, « le propusieron a mi madre que remendara la chaqueta de un uniforme militar, trabajo que rehusó enérgicamente ».[20] La encerraron en una celda sin comida ni bebida. Como seguía negándose a hacer ese trabajo, el comandande del campo, Buck,[21] le dijo : « ¿ Por qué no quiere usted arreglar esta chaqueta ? ¿ De verdad piensa que nuestros soldados llevan chaquetas remendadas ? ¡ Pero, mujer, esta chaqueta es para los prisioneros del campo de Schirmeck ! ».[22] Emma Arnold, pues, arregló la chaqueta, « quitándole las charreteras y los pliegues »,[23] porque, como le dijo al enfurecido comandante : « Mi comandante, usted mismo me había dicho que la chaqueta era para un prisionero ; y nunca he visto prisioneros que llevaran galones ».[24] Como consecuencia de ello, Emma permaneció en una celda de aislamiento y en el búnker durante meses. Más tarde, la pusieron en el barracón de las prostitutas y las asociales.

Mientras tanto, su marido, Adolphe Arnold, internado en el campo de concentración de Dachau, sirvió de conejillo de Indias para seudoexperimentos médicos. Un médico de las SS le inoculó la malaria, « colocándole en la vena del brazo, a la altura de la articulación del codo, una especie de caja »[25] donde había mosquitos anófeles, transmisores del paludismo. « Todos los días, le sacaban muestras para hacer análisis. » Cuando el médico dio por terminado su « experimento », no acabó con él en seguida, sino que le trasladó al campo de concentración de Mauthausen.

Notas

1. A petición nuestra, unos cincuenta años después y por primera vez, Simone Arnold puso por escrito sus recuerdos. Véase la nota 5 del capítulo 23.
2. Testimonio de Simone Arnold.
3. *Ibídem.*
4. *Ibídem.*
5. *Ibídem.*
6. *Ibídem.*
7. *Ibídem.*
8. *Ibídem.*
9. *Ibídem.*
10. *Ibídem.*
11. *Ibídem.*
12. *Ibídem.*
13. *Ibídem.*
14. *Ibídem.*

15. *Ibídem.*
16. Véase *Los testigos de Jehová en el propósito divino, op. cit.*
17. Recordemos que Helmut Knöller fue también internado en Alderney (véase el capítulo 12).
18. Testimonio de Simone Arnold.
19. Sus nombres según Simone Arnold:
Gasmann, Rose
Lacté, Joséphine (todavía con vida, 93 años)
Rey, Marguerite
Wittmann, Hélène (madre de dos niños, arrestada en su cama del hospital), todas eran de Mulhouse.
20. Testimonio de Simone Arnold.
21. Karl Buck, comandante SS del campo de Schirmeck; un tribunal francés lo condenó a muerte tres veces por los crímenes que había cometido en Schirmeck. La RFA obtuvo su extradición en 1955, y lo liberó.
22. Testimonio de Simone Arnold.
23. *Ibídem.*
24. *Ibídem.*
25. *Ibídem.*
26. *Ibídem.*

« Vivimos en un remolino espumoso
todos manipulados en el mismo fango. »

E. S. DISCÉPOLO

Capítulo 37

Condenada a diez años en los campos de Silesia

Durante nuestro encuentro, Ruth Danner tuvo la amabilidad de contestar a nuestras preguntas.

P. : ¿Cuándo fue deportada?

R. : El 28 de enero de 1943, a las tres y media de la madrugada, dos SS se presentaron en nuestra casa de Thionville y nos dijeron que nos preparáramos, ya que toda la familia iba a ser deportada a la Alta Silesia. Ese mismo día, deportaron a todos los miembros de la familia Jung, así como al señor y a la señora Würz, a quienes internaron en Strigau (cerca de Breslau en Silesia). El señor Jung, colega de mi padre, se había convertido en Testigo de Jehová, pero no su familia. Las SS no hicieron distinciones y se llevaron a toda la familia, incluido un niño de 3 años.

Me acuerdo muy bien, en el tren que nos llevaba, del terrible calvario que pasó una mujer joven cuyo marido, que era comunista, había huido. La habían detenido, junto con su hijo pequeño de 3 años de edad y con dos gemelos de 8 meses, que tenían tos ferina.

El 31 de enero de 1943, a las doce y media del mediodía, llegamos a nuestro primer campo: Kocholwitz (Alta Silesia), campo número 202. Los demás detenidos eran todos deportados políticos y loreneses. Las SS, de uniforme verde, nos sometieron a un interrogatorio.

P. : ¿Qué clase de interrogatorio?

R. : Las SS querían averiguar quiénes eran los otros Testigos de Jehová, sus apellidos, dónde nos reuníamos, cómo conseguíamos los ejemplares de *La Atalaya.* Luego, nos propusieron que firmáramos una declaración de abjuración de nuestra fe; cuando nos negamos, nos dijeron que no nos quedaba ninguna esperanza de poder volver, algún día, a nuestra casa.

El 5 de abril de 1943, nos trasladaron a Gleiwitz (Alta Silesia), campo número 165. Era un antiguo convento convertido en campo.

P. : ¿Podría usted describirnos los campos de Strigau, Kocholwitz, Gleiwitz?

R.: Eran campos de internamiento, unos campos más «suaves» que los campos de concentración. No llevábamos número, solamente los campos lo tenían. Vestíamos ropa de paisano. Esos campos significaban privación de libertad, malas comidas... no eran muy grandes, con una capacidad de cien a ciento cincuenta detenidos custodiados por SS. Todos los deportados eran alsacianos y loreneses, sobre todo loreneses; estaban allí por delitos de opinión, eran deportados políticos, había comunistas. Además, cuando Lorena se incorporó a Alemania, mucha gente se fue para no ser reclutada. Como represalia, deportaron a familias enteras. En todos los campos donde estuve, fuimos los únicos Testigos de Jehová.

En Gleiwitz, el 29 de abril de 1943, nos hicieron pasar ante una comisión de raza, para determinar si teníamos el tipo semita.

P.: ¿Podría darnos más detalles sobre esta «comisión de raza»?

R.: Eran cuatro o cinco militares de las SS. Nos examinaron, a mi padre, a mi madre, a mi hermana, y a mí. Querían ver si, desde su punto de vista, teníamos el tipo ario. Miraron nuestro perfil derecho, nuestro perfil izquierdo; estaban obsesionados con el tipo semita, lo veían en todas partes. Afortunadamente, tuvimos suerte de no tener ni el pelo negro ni la nariz aguileña.

P.: ¿Qué ocurrió después?

R.: El 2 de junio de 1943, nos trasladaron a Schwientochlowitz (Alta Silesia), campo número 13. Desde allí, el 26 de octubre de 1943, salimos con dirección a Franckenstein (Silesia), campo número 91. Los internos ocupaban el granero de un convento antiguo. Éramos sesenta y cinco personas: hombres, mujeres y niños, todos juntos, y había un solo grifo de agua para todos. No había otros Testigos de Jehová. En ese campo, la violencia física era mayor. En varias ocasiones me dieron bofetones como castigo por haberme negado a decir «Heil Hitler!»; mi padre recibió patadas porque el *Lagerführer* (comandante del campo) insinuaba que me prohibía hacer el saludo hitleriano, pues para él, una niña de esa edad (iba camino de cumplir los 10 años) no podía tener convicciones propias. Y ese mismo comandante SS le dijo a mi padre, la víspera de ser enviado al frente ruso: «Su Dios me castiga, enviándome al frente ruso, por haberles maltratado a todos ustedes».

P.: ¿Tiene usted otros recuerdos de Franckenstein?

R.: De hecho, al principio no nos obligaron a hacer el saludo hitleriano en Franckenstein. Luego, un día, un *SS Obersturmführer* se presentó en el campo, y los niños no dijeron «Heil Hitler!»; hubo represalias contra los responsables del campo y contra el *Lagerführer*. A partir de aquel momento, el saludo hitleriano fue obligatorio. Al principio, todos los niños se negaron a hacerlo; después, con el tiempo, era la única que no hacía el saludo.

P. : ¿Qué ocurrió cuando se negó usted a saludar?

R. : Pues recibí bofetadas. Los demás niños, de hecho, se alegraron porque, hasta aquel momento, no había recibido ninguna bofetada y eso les molestaba. Yo estaba bien educada, confiaban en mí, era la favorita y un poco la preferida. Me mandaban hacer recados; por ejemplo, a buscar pan blanco para los SS, por lo que, de vez en cuando, me regalaban un panecillo. Se me citaba como ejemplo, lo que provocó cierta envidia en los demás niños.

P. : ¿Y luego?

R. : Recuerdo que el comandante del campo era bastante malo con los loreneses, sobre todo cuando los niños de los deportados políticos le provocaban cantando *La Marsellesa*; en seguida, les castigaba y les encerraba.

Luego, nos separaron de mi padre, y le enviaron a otro campo en Silesia; tuvo que esperar hasta el 31 de enero de 1945 para volver a reunirse con nosotras.

P. : ¿Qué fue de los demás miembros de la familia?

R. : A nosotras, mi madre, mi hermana y yo, nos trasladaron a Wolfsdorf, en Silesia, el 16 de febrero de 1944. Se procedió a ese traslado tras el examen de la «comisión de raza» de Gleiwitz. Wolfsdorf era una especie de «campo suavizado» con barracones. Allí, tuve que ir a la escuela municipal, con los niños de Wolfsdorf, para recibir una educación nazi. Pero al día siguiente de mi ingreso, me expulsaron de la escuela por negarme a decir «Heil Hitler!». La maestra hizo llamar a mi madre para decirle que yo no había querido saludar; entonces mi madre se volvió hacia mí y me preguntó: «¿No has dicho *Guten Tag* (Buenos días)? Pero la maestra le contestó en seguida: "Sí, ¡ha dicho *GutenTag*! (Buenos días), pero no 'Heil Hitler!'. Mi madre, aliviada, le replicó: *Guten Tag* (Buenos días) es un saludo alemán"». Tras aquella conversación, mi madre fue convocada ante la policía y tuvo que realizar, como castigo, tareas de limpieza junto con mi hermana mayor.

Poco tiempo después de que mi padre se hubiese reunido con nosotras en Wolfsdorf, el ejército rojo cercó la región. Todo el mundo se marchó: las SS, y los campesinos, que habían dejado el ganado suelto, lo que nos dio la oportunidad de alimentarnos bien. Pero ocho días más tarde, los SS que habían desertado, volvieron. Nos hicieron evacuar el campo y andar doscientos cuarenta y nueve kilómetros durante tres semanas, con un frío invernal. El 16 de marzo de 1945, nos recluyeron en Steinfels, nuestro último campo. Allí, además de los internos loreneses, había prisioneros de guerra franceses y rusos. El campo fue liberado el 20 de abril de 1945 y nos repatriaron el 5 de mayo de 1945.

P.: ¿Cómo se comportaron los detenidos con ustedes en los campos y durante la evacuación?

R.: Durante la evacuación del campo, mientras íbamos andando y tirábamos de las carretas, los detenidos fueron muy solidarios, pues los SS fusilaban a los que quedaban a la zaga. Pero en general, la característica de esos campos de internamiento era que cada uno iba a lo suyo y defendía sus propios intereses. Había idas y venidas continuas de personas de un campo a otro. Los demás detenidos, los deportados políticos, no entendían nuestra posición de neutralidad, pero la respetaban. Los nazis no nos reprochaban nada, excepto el hecho de ser Testigos de Jehová, lo que era un delito de opinión; el término era apropiado. Los SS, aunque estaban furiosos y molestos porque les hacíamos frente, sentían un temor respetuoso hacia nosotros. Con eso, quiero decir que los SS eran casi supersticiosos. Por un lado, les planteábamos un problema y no les gustaba, pero por otro lado, si podían ayudarnos en algo... tenían la impresión de que nos hacían un favor.

P.: ¿Cuáles son sus peores recuerdos?

R.: Para mí, los peores recuerdos fueron la angustia continua que sufrí antes de ser deportada, el sentirme permanentemente acosada sin saber nunca dónde estaríamos al día siguiente; y durante el tiempo que estuve recluida, el hambre y el frío.

P.: ¿Podría usted darnos algunos ejemplos para ilustrar esa angustia?

R.: Antes de ser deportada, mi actitud en la escuela revelaba ya a una niña muy turbada, con problemas personales, que se dejaban notar en cuanto llegaba a clase, por la mañana, en los recreos, ante las maestras. Era una chiquilla de 8 años con los nervios destrozados por las dificultades del entorno, que pensaba en los registros, en si mi padre y mi madre seguían en casa y si les volvería a ver; siempre la misma angustia: ¿Qué pasará mañana?

Una vez en los campos, se hacía frente día a día. Pero siempre planeaba la amenaza de que mis padres viesen retirada su patria potestad y que la familia quedara dividida. Mis padres sufrían interrogatorios por separado. Y además, nos habíamos enterado de la existencia de los campos de concentración.

Lo peor fue el hambre y el frío. Me acuerdo de que, en Wolfsdorf, se cortaba la luz por la noche. Había una de esas cocinas antiguas de hierro fundido; por la noche, el agua hervía y el hierro fundido se ponía al rojo vivo debido al calor, pero por la mañana, se había convertido en un bloque de hielo. En Franckenstein, la comida era tan mala, que no la querían ni los cerdos. A pesar de todo, no nos considerábamos unos mártires. Era una cuestión de fidelidad, y por ello sufrimos las consecuencias. Si alguien experimentaba alguna

prueba, podía soportarla, tenía la fuerza necesaria para hacerlo y aunque hubiera pensado que no podría conseguirlo, luego, tenía fuerza y lograba recobrar sin dificultad algo de serenidad. Otros prisioneros protestaban, se volvían odiosos. Era muy duro estar allí, hacía falta tener una razón para poder subsistir. Los SS eran unos instrumentos, unas víctimas de Satanás y de su sistema. Yo no tenía ningún resentimiento hacia ellos, pero deseaba que rectificasen su comportamiento y volviesen a Jehová. Aquellas pruebas me convencieron de la fidelidad de Dios, que no consentía la prueba sin dar la fuerza necesaria para soportarla.

P.: ¿Podría hablarnos de su regreso a casa?

R.: Durante nuestra marcha, y hasta que llegamos a Francia, no pudimos mudarnos ni lavar nuestra ropa en dos meses y medio. Estábamos infestados de pulgas, piojos y otros parásitos. Cuando llegamos a casa a principios de mayo, no nos quedaba nada, ni siquiera ropa; tuvimos que quitarnos los andrajos que llevábamos y pedir ropa prestada. Me acuerdo que mi madre nos dijo: «Hemos vuelto los cuatro, no tenemos nada, nos hemos quedado desnudos, pero es el día más feliz de nuestra vida: estamos aquí los cuatro reunidos y no hemos transigido». Mis padres se negaron a poner una denuncia contra los que nos habían denunciado. No jugaban a los mártires. Para ellos, aquella época era agua pasada. Se despreocuparon de rellenar los papeles de solicitud de invalidez para mí. Más tarde, fui yo quien hice los trámites para conseguirla, no sin hacer frente a muchas dificultades, y mi condición de inválida fue reconocida finalmente en 1978.

P.: ¿Ha tenido noticias de otros Testigos de Jehová?

R.: Los otros Testigos de Jehová que conocíamos volvieron, excepto Alain Relewicz. Le habían deportado al campo de Straubing, antes que a nosotros, en marzo de 1943. Dicho campo estaba ubicado en Baviera, a orillas del Danubio, entre Nüremberg y Passau. Alain Relewicz murió allí a consecuencia de los malos tratos sufridos en enero de 1945, justo antes de la liberación. Los otros volvieron de los campos de deportación o de concentración, como por ejemplo, Joseph Hisiger,[1] o Paul Dossmann, que fue internado en el campo de concentración de Struthof y en el de Dachau.

P.: ¿Ha podido usted ejercer una actividad profesional después de todas esas pruebas?

R.: En realidad, no. Siempre he sido frágil de salud, y los médicos constataron un envejecimiento precoz de mis órganos. A los 20 años, tenía los órganos de una mujer de 60, como consecuencia del estrés continuo al que fui sometida durante mi infancia.[2]

Notas

1. Véase su testimonio en el capítulo 28.
2. Testimonio de Ruth Danner, 1 de agosto de 1990, en París.

« ¿ Y quién sabe si las flores nuevas con que sueño encontrarán en este suelo deslavazado como un arenal, el místico alimento que les daría vigor ? »

BAUDELAIRE
(Las flores del mal)

Capítulo 38

El « Häftling »* Louis Piéchota

Pese a todos los arrestos y persecuciones, los Bibelforscher siguieron difundiendo sus publicaciones y repartiendo octavillas. Así, pudimos leer, respecto a la Gestapo y a la escalada del terror en una *Mitteilungsblatt* (hoja de información), que fue distribuida en la clandestinidad por Testigos de Jehová, en marzo de 1943, en la ciudad de Essen: « Los nazis son impotentes frente a las derrotas sufridas en Rusia, derrotas que despiertan en ellos un sentimiento de furia extraordinario, razón por la cual se ensañan con hombres inocentes, añadiendo así otros crímenes a la lista de los que ya han cometido ». Que alemanes hayan distribuido un texto de esta índole, en plena guerra, no deja de ser bastante increíble.[1]

« Con el arresto de Cyranek el 3 de julio de 1941, Noernheim y otros, no se detuvo de ningún modo la distribución de publicaciones ilegales, porque Engelhardt [...] después de una breve estadía en Essen encontró un lugar ideal donde vivir en Oberhausen-Sterkrade, donde desde principios de 1941 hasta abril de 1943 produjo 27 diferentes números de *La Atalaya* con una tirada de 240 y más tarde de 360 ejemplares. »[2]

En el primer semestre de 1943, se habilitó el campo de concentración de Bergen-Belsen, y el campo de trabajo de Lublín para prisioneros de guerra se convirtió en campo de concentración (con el nombre de Maidanek).

Por otra parte, en una circular de la WVHA, se pedía a los comandantes de los campos de concentración que simplificaran los trámites administrativos relativos a las defunciones de los detenidos en los campos.

Las empresas de las SS de la DEST se apoderaron de los talleres de diamantistas, que dependían del campo de Herzogenbusch,

convertido en campo de concentración en enero de 1943. A este respecto, leeremos un estudio que hizo la oficina de información de la Cruz Roja holandesa sobre el campo de Amersfoort: «En el mes de diciembre de 1942, la dirección del campo (de tránsito de Amersfoort) recibió la orden, procedente del *Befehlshaber der Sicherheitspolizei* [comandante de la policía de seguridad] de La Haya, de cerrar el campo y trasladar a los prisioneros y al personal al nuevo campo de concentración de Herzogenbusch, construido en Vught (cerca de Hertogenbosch), en Holanda.

Sin embargo, en el mes de febrero de 1943, el *Höhere SS-und Polizeiführer Nord West* [jefe de la policía y de las SS del noroeste], el *SS Obertruppenführer** Rauter comunicó a la dirección del campo que no se procedería a su cierre, como estaba previsto en un primer momento, sino que, por el contrario, el campo permanecería abierto y se ocuparía de nuevo, después del traslado de los prisioneros que había a Vught.

El campo estaría destinado a acoger, temporalmente, entre otros, a prisioneros apolíticos, sobre todo, a obreros elegidos para realizar el *Arbeitseinsatz Reich* [trabajo en el Reich], y a rehenes, mientras que los prisioneros políticos tendrían que ser trasladados al campo de concentración de Herzogenbusch.»[3]

En la vista del 12 de junio de 1946 en el Tribunal Militar Internacional de Nüremberg, se preguntó sobre la utilización de los bienes judíos, de los francmasones y de los Bibelforscher, bienes que Seyss-Inquart había confiscado en los Países Bajos:

«El Presidente: Cuando usted dice que ese dinero fue confiscado en los primeros meses, ¿habla usted de los primeros meses del año 1940?

El acusado Seyss-Inquart: Sí, inmediatamente después de haber entrado en Holanda.

El señor Debenest: ¿Se utilizó esta confiscación para contribuir a las necesidades del Reich? ¿Sí o no?

El acusado Seyss-Inquart: No, si no se considera la creación del campo de Vught como utilización en beneficio del Reich; pero esa suma de dinero se utilizó con ese fin, precisamente porque el campo de Vught tenía que convertirse en un campo de reagrupamiento de judíos.

El señor Debenest: En resumen, ¿cree usted que la creación del campo de Vught beneficiaba a los holandeses?

El acusado Seyss-Inquart: Por supuesto. Los gastos del campo de Vught se cubrieron, hasta lo que yo sé, con bienes judíos, creo que estamos hablando de unos 14.000.000 de florines, por ser un campo

que reagrupaba a los judíos. Fue Himmler quien lo convirtió después en campo de concentración.»[4]

Recordemos la descripción que dio el departamento de justicia militar del tercer ejército americano del campo de Flossenburgo (creado el 3 de mayo de 1938), en su informe, con fecha del 21 de junio de 1945, y que fue mencionada ante el Tribunal Militar Internacional de Nüremberg, el 30 de septiembre de 1946: «La mejor descripción que podemos dar del campo de Flossenburgo es la de una fábrica de muerte. Aunque ese campo tenía como objetivo principal la organización de trabajos forzados, servía, sobre todo, gracias a los métodos empleados con los prisioneros, para quitar vidas humanas. La escasez de alimentos, los malos tratos sádicos, la falta de ropa adecuada, y de asistencia médica, la enfermedad, los golpes, la horca, la muerte por frío, los suicidos provocados, las ejecuciones, etc., jugaron un papel muy importante en conseguir aquel resultado. Hubo prisioneros asesinados sin razón alguna; los homicidios de los judíos por odio fueron frecuentes; el envenenamiento por inyecciones y las ejecuciones con una bala en la nuca fueron hechos cotidianos; utilizaban las epidemias de fiebre tifoidea y de tifus, que se propagaban sin control alguno, como medio para eliminar a los prisioneros. En ese campo, la vida humana ya no representaba nada. El asesinato se había convertido en algo cotidiano».[5]

En septiembre de 1943, la WVHA (Oficina central de las SS para la economía y la administración de los campos) elaboró una estadística sobre los campos de concentración, en la que se censaba a doscientos veinticuatro mil detenidos. Se emprendieron reformas al respecto para que la mano de obra fuese mucho más productiva. El 26 de octubre de 1943, Pohl envió una circular a los comandantes de los campos de concentración, declarando principalmente: «Hay que tratar con indulgencia a los detenidos [...] porque tienen que contribuir con su trabajo a la gran victoria del pueblo alemán».[6]

Franz Massors cuenta, en una carta que escribió a su mujer, con fecha del 3 de septiembre de 1943, cómo pudo convertir a un condenado a muerte, Anton Rinker, que compartía su celda con él desde 1941.[7]

Fue al campo de Vught al que enviaron a Louis Piéchota, después de su cuarta detención y de haber estado encarcelado, una vez más, en la prisión de Béthune. Louis Piéchota recuerda su itinerario por Bélgica y los Países Bajos: «Allí, los alemanes volvieron a arrestarme, por haberme negado a hacer horas extras los domingos, y por

consiguiente, no haber contribuido al esfuerzo nazi para la guerra. Los alemanes me trasladaron a la penitenciaría de Loos, cerca de Lille, y unas semanas más tarde, a la prisión de Saint-Gilles, en Bruselas; allí, solían meter a tres Testigos por celda. Llevaron a un prisionero a nuestra celda para que se quedara con nosotros; con mala cara, triste, pálido, descompuesto, nos dijo: "Estoy condenado a muerte". Era miembro de la resistencia flamenca. La petición que había hecho de ir a luchar en el frente ruso, al lado de los alemanes, le había sido denegada. Entre nosotros, a veces comentábamos que, ante la muerte, eran muchos los que estaban dispuestos a transigir para salvar su vida, con peligro de renegar de su ideal o del combate que libraban. [...]

» Después, me encarcelaron en la ciudadela de Huy, cerca de Lieja, antes de ser enviado, finalmente, al campo de concentración de Vught, en los Países Bajos. Allí, me convertí en el número 7.045, y me dieron un uniforme de prisionero con un triángulo púrpura, para identificarme como Bibelforscher o Testigo de Jehová. Me asignaron al barracón 17-A.

» Me costó mucho aprender a andar con los pies desnudos, calzados en unos bastos zuecos holandeses; tenía la planta de los pies en carne viva por las ampollas que me hacían al andar, y al menor tropezón, me arriesgaba a recibir una patada en los tobillos. Afortunadamente, las plantas de mis pies se endurecieron y pronto pude andar tan deprisa como los demás. Había quince Testigos más en el campo. [...] Todos eran holandeses, excepto tres que venían de Francia.

» Sucedió algo en los primeros días de mi llegada al campo, que me impresionó mucho. Una tarde, habían reunido a todo el campo para asistir a la paliza que iba a recibir un prisionero, acusado de homosexualidad. Estaba encorvado sobre un potro muy tenso. Otro detenido, un tipo corpulento, le estaba dando veinticinco bastonazos. El culpable tenía que contar, en voz bien alta, cada golpe. Una vez acabada la paliza, tenía que presentarse ante el comandante del campo y decirle:

– El prisionero fulano de tal (al tiempo que deletreaba su número), reconoce haber recibido veinticinco bastonazos, por haber cometido un supuesto acto de homosexualidad.

– ¡Cómo! –dijo el comandante–, ¿por un supuesto acto de homosexualidad? ¡Vamos!, ¡veinticinco bastonazos más!

» Recibió otros veinticinco bastonazos, sin rechistar ni quejarse, y esa vez admitió los hechos.

» Otro suceso que me impresionó fue el siguiente: Después del recuento de la tarde, se pidió a todos los Testigos que se quedaran y

se presentaran ante el comandante del campo. Allí, les preguntaron si querían recobrar la libertad. Todos, unánimes, contestaron que "Sí". Entonces el comandante dijo: "Firmen este acta de abjuración de su pertenencia a los Testigos de Jehová". Todos se negaron. "No saldrán de este campo", les dijo el comandante. Se les hizo, a menudo, esa proposición a los Testigos de Jehová, pero jamás a otro grupo religioso o político. »[8]

Las SS habilitaron burdeles en diferentes campos de concentración. Heinz Heger, que era triángulo rosa y *kapo* en un comando formado por veinticinco hombres, entre detenidos rusos, polacos, y tres alemanes (dos homosexuales y un Testigo de Jehová) a quienes había nombrado sus ayudantes, relató como « según una orden del *Reichsführer* Heinrich Himmler, [...] se abrió un burdel para los deportados en el campo de Flossenburgo, durante el verano de 1943. Le pusieron el nombre de *Sonderbrau*, es decir, pabellón especial, para enmascararlo. [...] Los Testigos de Jehová rehusaban ir al burdel por razones de conciencia ».[9]

Notas

1. Gérard Sandoz, *op. cit.*
2. *Widerstand und Verfolgung in Essen 1933-1945* (Resistencia y persecuciones en Essen, 1933-1945), citado en el *Anuario 1974.*
3. Estudio de la Cruz Roja holandesa de junio de 1950, con la que nos pusimos en contacto por carta, con fecha del 23 de junio de 1990. En respuesta a nuestra petición de obtener información, transmitida por la Cruz Roja al Instituto nacional holandés para la documentación de guerra, el bibliotecario de este instituto nos confirmó las declaraciones y las cifras facilitadas por el Betel holandés, a saber, que de los 500 testigos de Jehová que había en Holanda durante la ocupación alemana, 436 fueron arrestados y encarcelados; 117 de ellos fallecieron a consecuencia de los malos tratos recibidos.
4. Tribunal Militar Internacional de Nüremberg, 12 de junio de 1946.
5. Tribunal Militar Internacional de Nüremberg, 30 de septiembre de 1946.
6. M. Voutey, *op. cit.*
7. *Ibidem.*
8. Carta de Piéchota del 26 de mayo de 1990 en contestación a la nuestra.
9. *Les hommes au triangle rose. Journal d'un déporté homosexuel 1939-1945*, de Heinz Heger.

« La luz tiene una edad
la noche, no
pero ¿ cuál fue el instante
de esa fuente entera ? »

René CHAR

Capítulo 39

Viaje en la noche

En enero de 1944, la Gestapo arrestó en Berlín a un centenar de Testigos de Jehová, de los cuales setenta y tres fueron sentenciados enseguida a penas de prisión graves.[1] El 7 de enero de 1944, Adolf Zanker, agricultor de Gruibingen, de 33 años de edad, fue ejecutado en la prisión de Torgau. Según el acta de acusación, « como cristiano y basándose en las Sagradas Escrituras »,[2] se había negado « a incorporarse a una formación militar con armas y a llevar uniforme ».[3] Su esposa, Anna Zanker, recibió el aviso de su ejecución.[4]

En aquel año, la situación en el frente del Este era tan precaria que el gobierno hitleriano reclutó incluso entre las filas de los detenidos en los campos de concentración, prometiendo la libertad a los alemanes que aceptaran ir a reunirse con la división de Dirlewanger*. No hicieron nunca tal ofrecimiento a los triángulos púrpuras. Se enviaron Bibelforscher a Checoslovaquia para acondicionar la propiedad de la señora de Heydrich. Reinhold Lühring, junto con otros quince más, salieron del campo para dirigir las obras y a los trabajadores en esa residencia de las SS.

Ocurrió lo mismo con Victor Bruch, recluido en Buchenwald desde 1941, a quien enviaron a Lublín, donde se pedía mano de obra. « Se hizo un esfuerzo por cambiarnos para que fuéramos buenos alemanes y ya no luxemburgueses, y mucho menos Testigos de Jehová. »[5] Victor Bruch se negó a dejarse germanizar y a renegar de su fe. Le enviaron a un aserradero, en el campo de Pulawy. Permaneció poco tiempo en aquel campo, del cual guardaría un recuerdo espantoso. Los SS, hostigados por los partisanos, dormían en el mismo barracón que los prisioneros. « Cuando los rusos se acercaron, fuimos deportados a Auschwitz, los hermanos y hermanas que habían estado en Auschwitz por un tiempo ocupaban puestos de

confianza. A varias hermanas se les permitía ir a pie a la ciudad sin vigilancia para hacer compras para sus señoras. [...] Copiaban artículos completos de *La Atalaya.*»[6]

El 11 de noviembre de 1943, René Séglat fue detenido en Grenoble como miembro de la resistencia comunista, junto con otros cien compañeros, por haber participado en una manifestación de la resistencia unificada. Nos reunimos con él, en Lyon, el 6 de junio de 1990.

Nos contó su salida de Compiègne el 17 de enero de 1944 y cómo llegó dos días más tarde al campo de concentración de Buchenwald. Asignado al barracón 51, se acordaba de haber visto allí a Estudiantes de la Biblia por primera vez: «Los triángulos púrpuras ocupaban un barracón situado cerca del crematorio. Cuando yo estuve allí, había unos doscientos. Lo que nos extrañaba de los triángulos púrpuras, era que conservaban sus cabellos, mientras que nosotros teníamos la cabeza rapada, la famosa *Strasse**. [...] Trabajaban en las oficinas. Las SS confiaban en ellos. Empezaron a arrestarlos en 1933, junto a los comunistas, los judíos, los socialdemócratas, los opositores. [...] ¿Por qué estaban allí? Recibían los golpes sin rechistar. No quiero decir que parecieran resignados, pero tampoco se les veía sublevados. ¿Por qué? Rehusaban la guerra, no querían matar. Recuerdo que se negaron a hacer armas en Buchenwald, en las fábricas de Goering en el Mibau. Lo que tenían que hacer no era nada más que decir una palabra, renegar de su fe y poner su firma al pie de un documento de renuncia que ya venía preparado. Pero los he visto ahorcados en el patio donde se procedía al recuento. Aquellos triángulos púrpuras no protestaban, no clamaban venganza, se negaban a interpretar los acontecimientos. Para mí, era algo curioso. Me parecía increíble que hubiera gente que resistiera todo esto por ser fiel a su fe. [...] Los testigos de Jehová no hablaban mucho con los detenidos que no compartían sus creencias. Temían a las 'mouches'* de la Gestapo. La policía secreta seguía con sus investigaciones en el interior de los campos, les llamaba para interrogarles y seguía con las torturas, aun después de los arrestos. Pero esto no impidió que algunos testificaran. Por ejemplo, en el transcurso del proceso[7] del comandante Hoess (juzgado en Varsovia y ahorcado en el patio del campo donde se procedía al recuento), una Testigo, que trabajaba en su residencia, contó como Hoess volvía a su casa con las botas cubiertas de sangre. Testificó para decir la verdad. Para mí, en aquella época, los Testigos representaban una secta alemana local y estaban dispuestos a sacrificar su vida en nombre de su fe. [...]

»Me acuerdo también de que fuera del recinto del campo, había

un chalé donde estaban recluidos Léon Blum, L. Herriot, y una princesa italiana. Eran deportados, pero no trabajaban como nosotros. Se beneficiaban de la comida de los oficiales de las SS... Los lobos no se comen entre ellos... Lo que más despertó mi curiosidad fue que los triángulos púrpuras conservaran sus cabellos y tuvieran su propio barracón, lo que les favorecía porque podían hablar entre sí. En aquel lugar, con todo lo que sufríamos, extrañaba ver a un grupo de personas reaccionar de manera diferente, gracias a su fe. Aquello despertó mi curiosidad.»[8]

En el transcurso de la conversación, René Seglat manifestó el gran respeto que sentía hacia con algunos deportados, que había conocido en Buchenwald, entre ellos, el comandante Desforges, el general Challes, y sobre todo, el coronel Manhès y Marcel Paul, a quien venera particularmente. Nos explicó cómo, después de marcharse de Grenoble y de apartarse del partido comunista «porque la mayoría de sus miembros eran ateos»[9], había empezado, en 1954, a estudiar la doctrina de los Testigos de Jehová y se convirtió en uno de sus adeptos. «Me ha permitido afrontar la vida de otra manera. Tras la deportación, me ha dado mucho en el plano mental y en el afectivo y me ha ayudado a tener un modo de vida aceptable.»[10]

En la primavera de 1944, Louis Piéchota y otros detenidos del campo de Vught fueron enviados a Alemania. «Nos metieron en pequeños vagones de carga como si fuéramos ganado, 80 de nosotros en cada vagón; se nos obligó a permanecer de pie por tres días y tres noches sin alimento, ni agua, ni modo alguno de satisfacer la necesidad de evacuar. Finalmente el tren llegó a Oranienburgo, a unos 30 kilómetros al norte de Berlín. Entonces tuvimos que marchar rápidamente unos 10 kilómetros hasta las fábricas de aviones Heinkel, mientras los perros de las SS nos mordían los talones si disminuíamos el paso.»[11] Trasladado luego a Sachsenhausen, Louis Piéchota llevaba sobre su triángulo púrpura el número 98.827. «A medida que nos acercábamos al campo, notábamos un olor a quemado. Me preguntaba qué podría ser. Pero, una vez en el interior del campo, me di cuenta en seguida. El olor provenía de los hornos crematorios. Era el olor de la carne humana. Y pensar que algunos pretenden que "aquello fue una anécdota", que otros niegan su existencia...»[12]

En el campo de Sachsenhausen, Louis Piéchota se encontró con hermanos alemanes y se benefició de su ayuda. «Tan pronto llegaba un convoy al campo, los hermanos alemanes investigaban si había

Testigos entre estos. Si había, inmediatamente nos ayudaban. Algunas veces nos daban ropa interior caliente o un suéter, o quizás sobras de las comidas de los guardias, puesto que algunos hermanos trabajaban en las cocinas. »[13]

Louis Piéchota sigue con su relato: « Los nazis estaban empeñados en hacer transigir a los Testigos de Jehová o matarlos. De hecho, mataron a muchos [...]. Un ejemplo es el del hermano Kurt Pape. A él se le ordenó que se uniera a un comando (equipo de trabajo) que estaba trabajando en una fábrica de armamento. Él rehusó [...]. Claro que al rehusar estaba arriesgando la vida. Sorprendente como parezca, el comandante del campo le permitió hacer otro trabajo. En otra ocasión el hermano Pape me censuró porque yo había tomado pan de la panadería del campo, donde me habían asignado a trabajar. Yo lo había hecho para que los hermanos tuvieran un poco más de comer, pero él me dijo que era preferible pasar hambre a desacreditar el nombre de Jehová porque se me sorprendiera robando. Esto me impresionó mucho ».[14]

Cuando le preguntamos a Louis Piéchota si había visto algunos casos de conversión, nos contestó: « Sí, hubo detenidos que se convirtieron. Kurt Pape predicaba puntualmente, cada domingo por la tarde, a un grupo de ucranianos y rusos; yo le servía de intérprete, traduciéndole sus sermones del alemán al polaco para que los pudieran entender. Me acuerdo de un ucraniano que estaba muy bien dispuesto en favor del mensaje del Reino; se llamaba Fedor. Algunos se hicieron bautizar. Los domingos por la tarde, en el patio, intentábamos contactar con otros prisioneros para entablar conversaciones bíblicas. Se introducían copias de publicaciones en el campo, como *La Atalaya*. Todas las noches, recibíamos "nuestro texto de cada día" sobre un trocito de papel. Era un versículo bíblico con su comentario. Entonces nos reuníamos tres o cuatro para comentarlo. Un Testigo, que trabajaba en la recepción, me facilitó una Biblia en francés. ¡Qué alegría y qué consuelo! Podía leerla por la noche ».[15]

Sin embargo, como consecuencia del arresto de Fritsche en el otoño de 1943, Himmler ordenó que se registraran inmediatamente todos los campos de concentración delatados por documentos y cartas que se encontraron durante los registros realizados en los domicilios de Testigos de Jehová. Un día de 1944, los miembros de las SS agruparon a todos los Testigos de Jehová porque « se había[n] enterado de nuestro servicio de correo secreto hacia dentro y fuera del campamento (y de un campamento a otro), así como de que nos reuníamos en grupitos de dos o tres personas en el patio de pasar lista para considerar un texto bíblico diariamente ».[16] Todos los

detenidos que llevaban un triángulo púrpura se negaron a poner fin a sus actividades de predicación.

Paul Grossmann, detenido en el campo de Berlín-Lichterfelde (campo adjunto de Sachsenhausen), relató lo siguiente: «El 26 de abril de 1944 [...] dos agentes de la Gestapo vinieron a Lichterfelde a interrogarme cabalmente por ser el contacto entre Sachsenhausen y Lichterfelde. Me mostraron dos cartas ilegales que yo había escrito a hermanos de Berlín. [...] Así los oficiales se informaron acerca de todos los detalles de la organización».[17] Varios creyentes de Lichterfelde tuvieron que firmar la siguiente declaración, lo que hicieron sin reparo alguno: «Yo............, Testigo de Jehová, en el campo desde............ afirmo que pertenezco a la "unidad teocrática" que existe en el campo de concentración de Sachenshausen. He recibido textos diarios y literatura que he leído y pasado a otros».[18] Kogon evoca una operación similar en mayo de 1944 en Buchenwald: «Reagruparon a todos los Fundamentalistas en el patio donde se procedía al recuento y les cachearon para encontrar octavillas hostiles al régimen (¡en un campo de concentración!)».[19] Pero allí, la Gestapo registró en vano, «resultado: negativo».

El 4 de mayo de 1944, la policía intervino igualmente en Ravensbrück. En un primer momento, se tomaron medidas severas contra las «cabecillas», pero luego, ellas se reincorporaron a los comandos de trabajo.

Elisabeth Will,[20] deportada en Ravensbrück del 1 de febrero al 22 de julio de 1944, número 27.856, relata este suceso acerca de los Bibelforscher: «Otras mártires, aquellas voluntarias, eran los triángulos púrpuras, Bibelforscher (escrutadoras de la Biblia) y objetoras de conciencia, que, por fe a una revelación, rehusaban trabajar». Elisabeth Will cita el caso del barracón vecino donde cinco o seis mujeres permanecieron «sumidas en sus oraciones. Ni las súplicas de la *Blockowa*, ni los empujones del "ratón" las hicieron moverse».[21] Fueron los miembros de las SS quienes más tarde las sacaron a patadas, y porrazos y las llevaron a la fuerza a trabajar. Elisabeth Will, que desconoce cómo terminó aquel suceso, porque el barracón fue trasladado, concluye diciendo: «Los únicos deportados, a quienes vi todavía vivos, con un número inferior a 1.000, fueron unos triángulos púrpuras; me acuerdo en particular de un anciano, el antiguo número 66 que barría los desechos del patio de la enfermería. Tenía una mirada infinitamente luminosa y dulce».[22]

Denise Dufournier, que se había marchado de Compiègne en

enero de 1944, conoció a «triángulos púrpuras» en Ravensbrück; «gozaban de cierta libertad: podían salir del campo a solas para ir a trabajar (mantenimiento de los barracones de las SS, jardinería), y las que trabajaban en el interior del campo estaban siempre asignadas a buenos puestos: lavandería, oficinas, etc.».[23] Se acuerda del «transporte» de las locas de septiembre, a las que se unieron unas cincuenta detenidas más. «Había entre ellas tres francesas, [...] algunas Bibelforscherinnen, o sea, personalidades consideradas indeseables. En aquel contingente, no había ninguna que sufriera la menor alienación mental.»[24] Denise evoca el temible destino de las deportadas víctimas de vivisección: «Aquí está la lista de las víctimas, tal como la estableció Nina Iwanska, que fue una de ellas y que organizó su resistencia: setenta y cuatro polacas; dos ucranianas, ambas muertas; una rusa, muerta; una belga arrestada en Alemania, muerta; cinco Bibelforscherinnen alemanas, cuatro de ellas muertas. Las últimas nueve mujeres habían sido escogidas en la habitación que llamaban habitación de las locas».[25] En Selters, Gertrud Pötzinger evocó aquel penoso recuerdo.[26] Como aquellas estudiantes polacas trabajaban en el mismo comando que ella, en la fábrica de madera, Gertrud conoció a varias que fueron torturadas hasta la muerte y que sirvieron de conejillos de Indias vivos. «Se arrastraban y ya no conseguían andar. Las vi en un estado deplorable, ya no podían ni moverse; fueron ejecutadas.»[27] Germaine Tillion evocó también aquel drama.[28]

El 9 de mayo de 1944, Glücks, jefe del grupo D de la WVHA, envió una circular a los comandantes de los campos de concentración, pidiéndoles que ya no asignaran número a los detenidos que procedían de los «convoyes del Este».

El 10 de mayo de 1944, Rachel Sacksini, una Bibelforscherin holandesa de origen judío, fue arrestada en los Países Bajos. Primero la internaron en el campo de concentración holandés de Westerbork (donde reagrupaban a todos los prisioneros judíos); luego Rachel debía salir en un vagón para ganado, con destino a Auschwitz, pero en el último momento la cambiaron de convoy, y finalmente la deportaron a Bergen-Belsen. De allí fue enviada a Beendorff, luego a Malmoe, en Suecia, y con el tiempo regresó a los Países Bajos [...]. Empezó un estudio bíblico de casa con una madre y tres hijas, mientras el esposo de la mujer estaba en prisión por ser nazi.[29] Hemos preguntado al Betel holandés qué tipo de triángulo llevaban los Testigos de Jehová de origen judío,[30] deportados a los campos de concentración. Después de haber recopilado información preguntando a los Testigos de Jehová de origen judío, que habían sido

encarcelados durante años en los campos de concentración, el Betel nos facilitó una respuesta con el siguiente testimonio de una mujer judía: «Yo estaba encarcelada con las judías y llevaba un triángulo de color amarillo mientras estuve recluida en los campos de concentración». Los alemanes la llamaban «die jüdische Bibelforscherin» (la Estudiante de la Biblia judía). Un Testigo judío dijo que llevaba el triángulo púrpura de los Testigos de Jehová mientras estuvo recluido en el campo de Sachsenhausen. Sin embargo, apuntó que los alemanes no estaban al corriente de su origen judío, sino que le habían arrestado por ser Testigo de Jehová.[31]

A pesar del avance del Ejército Rojo en el frente del Este, (evacuaron el campo de concentración de Lublín-Maidanek el 22 de julio de 1944), y a pesar de que, en el frente del Oeste, los aliados habían desembarcado en Normandía en junio, las ejecuciones prosiguieron. Julius Engelhardt, uno de los dirigentes de los Bibelforscher en Karlsruhe, buscado por la Gestapo durante años, fue arrestado en Oberhausen-Sterkade. Le internaron y le infligieron terribles torturas en la prisión de Berlín-Potsdam, a él y a siete de sus correligionarios (entre los cuales había muchos miembros de la familia Hetkamp). El *Volksgerichtshof** de Berlín los sentenció a todos, por alta traición, a la pena de muerte por decapitación, el 2 de junio de 1944.

Julius Engelhardt fue decapitado el 14 de agosto de 1944; dejaba cinco hijos. Su padre, August Engelhardt recibió poco después un aviso redactado de la siguiente forma: «La sentencia de muerte de su hijo Julius Engelhardt ha sido ejecutada el 14 de agosto de 1944. Por orden, queda informado, pero le advierto terminantemente que no se autoriza la publicación de una esquela de defunción.

Berlín, el 21 de septiembre de 1944

El procurador general del Reich ante el *Volksgerichtshof*

Al señor August Engelhardt.»[32]

El 18 de septiembre de 1944, el tribunal de Hamm (en la cuenca del Ruhr) sentenció a duras penas de reclusión a varias decenas de adeptos de los Bibelforscher de Essen, que habían mantenido reuniones y difundido regularmente *La Atalaya*, gracias a la actividad de Engelhardt. Los trasladaron a campos de concentración, donde murieron.[33]

El 24 de agosto de 1944, la aviación aliada bombardeó la fábrica de armamento ubicada cerca del campo de Buchenwald. Cayeron centenares de bombas provocando numerosas víctimas entre los detenidos; entre los Bibelforscher, hubo dos muertos y doce heridos. René Séglat se acuerda del «bombardeo americano con los B 17.

Cientos de kilos de bombas cayeron sobre las fábricas. Murieron quinientos miembros de las SS y cuatrocientos de los nuestros».[34]

Josef Steiz recuerda el vuelo de los aviones angloamericanos sobre el campo. Luego se produjo el desenfreno: «Las bombas caían sin cesar, nuestros barracones de madera temblaban y se tambaleaban, pero, en honor de los aviadores aliados, hay que reconocer que tuvieron cuidado con el campo. No querían bombardearnos a nosotros sino derribar las fábricas de armamento (DAW, Gusloff), las dependencias de las SS, los cuarteles, etc. Sin embargo, a causa de la ceguera de la dirección del campo y de la estupidez de los guardias, cientos de nuestros camaradas murieron o fueron heridos. Si nos hubieran dejado a todos en el interior del campo en vez de evacuarnos, no hubiera ocurrido nada. Los SS incluso nos dispararon, pensando que queríamos huir. Afortunadamente, también dispararon a los suyos».[35]

En 1944, se prohibieron las cremaciones nocturnas en Auschwitz para evitar que la aviación aliada pudiera localizar el campo. El 21 de agosto de 1944, la deportación de judíos al campo de Auschwitz había cesado prácticamente. El 7 de octubre de 1944, el *Sonderkommando** de Auschwitz se sublevó y el 26 de noviembre, Himmler ordenó la destrucción de los hornos crematorios de aquel campo. Hermann Langbein recuerda de manera muy positiva a los triángulos púrpuras: «En agosto de 1944, apenas quedaban dos docenas de hombres y un número superior de mujeres, unas ciento veintidós. Los Testigos que conocí allí, o de los cuales oí hablar, eran todos decentes, serviciales, amistosos; rechazaban sin equívoco el nacionalsocialismo y no se dejaban corromper por su situación de privilegiados. [...] Estaban al servicio de las familias numerosas de las SS, trabajaban en la residencia de la *Waffen-SS*, incluso en el comedor de oficiales».[36]

Notas

1. G. Sandoz, *op. cit.*
2. Silvester Lechner, *op. cit.*
3. *Ibídem.*
4. Véase la ilustración.
5. *Anuario 1976.*
6. *Ibídem.*
7. Escribimos al Museo de Auschwitz para pedirles las minutas del proceso de Hoess. No hemos obtenido más que extractos.
8. Entrevista del 6 de junio de 1990 en Lyon.

9. *Ibídem.*
10. *Ibídem.*
11. *La Atalaya*, 15 de noviembre de 1980.
12. Correo del 16 de mayo de 1990.
13. *Anuario 1980.*
14. *La Atalaya*, 15 de noviembre de 1980.
15. Carta del 26 de mayo de 1990.
16. Harald Abt, *La Atalaya*, 15 de julio de 1980.
17. *Anuario 1974.*
18. *Ibídem.*
19. E. Kogon, *op. cit.*
20. Nos pusimos en contacto con su editor en Estrasburgo, el 9 de mayo de 1990. Hasta el día de hoy, no hemos recibido contestación alguna.
21. *Ravensbrück et ses kommandos*, de Elisabeth Will.
22. *Ibídem.*
23. *Ibídem.*
24. *La maison des mortes – Ravensbrück*, de Denise Dufournier.
25. *Ibídem.*
26. *Ibídem.*
27. Entrevista en Selters (RFA), a finales de mayo y principios de junio de 1990.
28. *Ibídem.*
29. G. Tillion, *op. cit.*
30. *Anuario 1986.*
31. Nos pusimos en contacto, en dos ocasiones, con el Betel de Israel, que nos ha contestado amablemente las dos veces, facilitándonos los nombres, datos y direcciones de antiguos judíos, que habían sido convertidos en los campos de concentración (M.M. Heikorn, Epstein y M.X. Esta última persona vive en Francia y desea guardar el anonimato).
32. Carta del Betel de Holanda, del 20 de julio de 1990.
33. Documentación Nagel, *op. cit.*
34. G. Sandoz, *op. cit.* y *Anuario 1974.*
35. Entrevista del 6 de junio de 1990 en Lyon.
36. Documentación Nagel, *op. cit.*
37. H. Langbein, *op. cit.*

« La fuerza por la cual el hombre persevera en la existencia está limitada, y está infinitamente superada por el poder de las fuerzas externas. »

SPINOZA

Capítulo 40

Un miembro de la resistencia gaullista en Dachau

François-Fabien Lacombe fue encarcelado en la prisión central de Eysses por ser miembro de la resistencia gaullista. El 20 de junio de 1944 se convirtió en el número 73.611 en Dachau. Nos envió por carta el siguiente testimonio: « Mientras estuve en el campo de Dachau y en otros dos comandos, sólo conocí a unos pocos Testigos de Jehová.

» Me acuerdo de tres de ellos: de Heineman y de Dorfer en Dachau, y de otro más en Allach, cuyo nombre he olvidado.

» Unos amigos míos, franceses, protestantes reformados, que estaban muy bien informados sobre las persecuciones nazis, me habían hablado, en el otoño de 1936 y en junio de 1937, de las persecuciones contra la *Asociación Internacional de los Fundamentalistas*, más conocida por el nombre de Testigos de Jehová, o Bibelforscher.

» Además, el diario nazi *Völkische Beobachter* había publicado en el verano de 1937 una ordenanza del Ministerio del Interior nazi, anunciando el "apartamiento" de los Fundamentalistas de inspiración extranjera (americana).

» Pero, en Dachau, la curiosidad que sentía hacia los detenidos que llevaban el triángulo púrpura, me permitió comparar aquel puñado de hombres que llevaba el nombre de Bibelforscher y los Testigos de Jehová. Uno trabajaba en el pequeño taller de carpintería, el otro era sastre, y el que estaba en Allach era sirviente en las cocinas.

» Dispersos y casi perdidos entre la multitud de detenidos, apenas hablaban y no eran muy propensos a confiar secretos. Los que conocí eran partidarios de actuar sin violencia, y considerados despreciables por las SS; parecían resignados. Se presentaban como objetores de

conciencia, creían en un fin del mundo próximo y mostraban una preferencia por el libro bíblico del Apocalipsis.

» A fin de cuentas, se mostraban indiferentes tanto con respecto a los demás detenidos como con respecto a las SS.

» Ninguno había aceptado desempeñar el papel de *kapo.*

» De las pocas cosas que pude aprender de ellos (las cuales, por cierto, me dieron con cuentagotas), porque hablaba alemán y porque me presenté ante ellos como estudiante de Filosofía, pude constatar que guardaban una cierta nostalgia del período entre las dos guerras mundiales, cuando su proselitismo había sido floreciente en Alemania. Tenían sus mártires, en particular, los líderes de la secta, arrestados en Magdeburgo en 1934. Algunos tenían a sus esposas recluidas en el campo de Ravensbrück desde el comienzo de la guerra.

» Pero ninguno se quejaba.

» De manera paradójica, en comparación con los otros detenidos, parecían incluso serviciales y concienzudos en sus trabajos.

» Tampoco vi situaciones en las que las SS les trataran con brutalidad, lo que contribuyó a que los demás detenidos se apartaran de ellos. »[1]

El 2 de septiembre de 1944, ante el avance de los aliados, se evacuó el campo de Natzweiler-Struthof y matricularon a los detenidos en Dachau. A pocos kilómetros de allí, « al acercarse el ejército francés, evacuaron a los detenidos de Schirmeck-Vorbruck durante el otoño de 1944. En la primera etapa, les aguardaba un campo de tránsito: Gaggenau, en la Selva Negra. Cuando llegaron allí, tras soportar un penoso viaje de dos semanas, las instalaciones y los barracones eran de lo más precario, pues el campo estaba sin terminar ».[2]

Fue allí donde Emma Arnold trabajó haciendo arreglos de costura en casa de un SS, hasta que unos ataques de tos la retuvieron en el barracón: « A causa de los frecuentes bombardeos, se aplazaba la salida para Ravensbrück. Luego, un día, se decidió que los detenidos se irían, andando, hasta otra línea de ferrocarril. [...] Durante semanas, les hicieron andar durante el crepúsculo, dejándoles encerrados de día y de noche en sótanos de granjas. Era marzo de 1945, cerca de Rothau, en la Selva Negra. Les volvieron a encerrar en un sótano, en la oscuridad y sin alimentos. Al segundo día, un detenido se atrevió a forzar la puerta para salir... para ver... pero no vio nada. [...] Los SS habían huido ».[3]

Según una carta que Himmler envió a Kaltenbrunner en

septiembre de 1944, el líder de las SS expresó «su admiración y sugirió que se podría instalar a los "Testigos", después de la victoria, en las grandes llanuras de Rusia, donde, sobre los peldaños del imperio alemán, contrarrestarían las ambiciones soviéticas. Si ellos convertían a la población local, [...] su pacifismo les impediría coger las armas contra los nazis, y su odio por los católicos y por los judíos evitaría cualquier colaboración con aquellos enemigos del Reich».[4] Aquella carta iba dirigida a Kaltenbrunner, quien firmó cuarenta y dos telegramas con órdenes de internamiento que el servicio del RSHA de Praga había enviado a la oficina de la Gestapo en Darmstadt.

«Se expidieron aquellas órdenes de internamiento durante el período comprendido entre el 20 de septiembre de 1944 y el 2 de febrero de 1945. Entre los campos de concentración donde Kaltenbrunner hizo internar a las personas que estaban en el punto de mira, figuraban los campos de Sachsenhausen, Ravensbrück, Buchenwald, Bergen-Belsen, Flossenburgo, y Theresienstadt. [...] Motivos del internamiento: rehusar trabajar, propaganda religiosa, mantener relaciones sexuales con prisioneros de guerra, profesión de fe comunista, reducción del ritmo de trabajo, actividades en contra de Alemania, propagación de rumores desalentadores, acción *Gitter*, ruptura de contratos de trabajo, declaraciones hostiles a Alemania, ataques contra los superiores, declaraciones derrotistas, robos y evasiones.»[5]

Citemos un telegrama fechado el 19 de octubre de 1944:

«Asunto: Internamiento de protección contra el alemán del Reich Thomas Bruecher, nacido el 5.1.4 en Darmstadt-Arheilgen.

»Expediente: informe del 7.9.44 –IV 6 KLB 8066/44 BTZ/GR

»Para el susodicho, ordeno el internamiento de protección hasta nueva orden.

»Vencimiento del examen de la detención: 17.1.45

»El detenido debe saber que se ha decretado el internamiento de protección a causa de la difusión de publicaciones religiosas proselitistas sectarias, que perturban el orden público, de su vinculación con la Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia (IBV) proscrita, y en vista de que continuaría usando de su libertad para difundir herejías religiosas.

»S. debe ser trasladado al campo de concentración de Dachau en calidad de detenido de la categoría I.

»RSHA IV A/6 KLB H NRB 36553 firmado: Dr. Kaltenbrunner.»[6]

El 12 de abril de 1946, ante el Tribunal Militar Internacional de

Nüremberg, el Dr. Kaufmann, abogado del Dr. Kaltenbrunner (que era, entre otras cosas, jefe de la policía austríaca, jefe del departamento central de policía del Reich y jefe de la policía de seguridad y del servicio de seguridad), le hizo las siguientes preguntas a su cliente:

«Dr. Kaufmann: En lo que se refiere a la política religiosa dirigida por el Amt IV, el Ministerio Público ha señalado en su contra los siguientes cargos: miembros de la secta de los Bibelforscher habrían sido sentenciados a muerte por el simple motivo de que sus profundas convicciones les prohibían participar en la guerra. Le pregunto si usted tuvo conocimiento de estos hechos y cómo se vio implicado en este asunto.

»El acusado Kaltenbrunner: La legislación alemana, que se aplicó contra la secta de los Bibelforscher, se basaba en una ley de protección militar del pueblo alemán. Esa ley prevé penas de privación de libertad así como la pena de muerte para aquellos individuos que perjudican el espíritu militar del pueblo alemán, rehusando someterse al servicio de guerra. Tomando como base las prescripciones de dicha ley, los tribunales, tanto militares como civiles, han pronunciado, en ocasiones, sentencias de muerte. La Policía secreta del Estado no ha procedido, por supuesto, a ejecuciones capitales. Referente a esto, se habló a menudo del rigor que habíamos manifestado injustamente con miembros de esas sectas que actuaban según su fe. Referente a esto, intervine tanto ante la Cancillería del Partido como ante el ministerio de Justicia y ante Himmler, y también en los informes que presentaba a Hitler; además pedí a Thierack, en el transcurso de muchas conversaciones, que se modificara dicho procedimiento. Conseguí mi objetivo en dos etapas: en la primera entrevista, y después de las negociaciones que Thierack entabló con Bormann y Hitler, a quien, por cierto, no vio personalmente, los diferentes ministerios públicos recibieron instrucciones a fin de que fuesen anulados los efectos de las sentencias que ya habían sido dictadas. En el transcurso de una segunda entrevista, pude conseguir que se diera a los procuradores generales la orden de no pedir ya la pena de muerte. Por último, en tercer lugar, los Bibelforscher ya no fueron citados ante la justicia. Considero que fue gracias a mi intervención personal ante Thierack, intervención que fue más tarde comentada ante el propio Hitler, que se pudieron detener definitivamente las diligencias entabladas contra los miembros de esas sectas.»[7]

Si analizamos la situación, y el curso de la historia así lo confirma, los hechos invalidan las declaraciones de Kaltenbrunner.

En abril de 1944, la WVHA ordenó castigar con ahorcamiento

público los actos de sabotaje cometidos en los campos de concentración. En noviembre de 1944, un joven fue ahorcado. Se llamaba Jonathan Stark. Había nacido el 8 de julio de 1926 en Ulm. En septiembre de 1943, rehusó prestar juramento al Führer y lo llamaron al *Arbeitsdienst**. Luego le internaron en Sachsenhausen. «En el otoño de 1944, las SS decidieron asesinarle.»[8] Al creer advertir muestras de vacilación en uno de sus verdugos, Jonathan Stark dijo: «¿Por qué vacilas? Muero por Jehová y por Gedeón... Jonathan Stark tenía 18 años».[9]

Jean Bezaut menciona también ese ahorcamiento.[10] A nuestra pregunta: «¿Cómo ve usted a los Bibelforscher, qué piensa de ellos cincuenta años después?», nos contestó por escrito: «Una de las razones por la cual las SS se ensañaron contra ellos fue por negarse a llevar las armas y por ser objetores de conciencia. Pertenecían en su mayoría a una categoría de detenidos que podían ser reclutados. Cuando estuve en Dachau y en Sachsenhausen, en el período de 1944-1945, había muy pocos Bibelforscher en esos campos. Los que habían sobrevivido estaban dispersos, parte en el campo principal, parte en los comandos. Por esto, compartían la suerte diaria de los demás detenidos, que no tenían un comportamiento particular respecto a ellos. Los Bibelforscher formaban parte de nuestro universo de los campos de concentración, al igual que los judíos, los asociales o los gitanos. Los detenidos solo mostraban sentimientos adversos contra una categoría, la de los verdes, es decir, los detenidos comunes, a quienes los SS empleaban en la jerarquía paralela que habían instaurado. Aunque yo no comparto las convicciones religiosas de los Testigos de Jehová, al retroceder en el tiempo, no puedo evitar sentir cierto respeto por aquellos hombres. Las páginas 67 a 69 de mi estudio[11] justifican, en particular, ese sentimiento. Incluso el testimonio de Rudolf Hoess atestigua el valor de aquellos detenidos. ¿Cuántos prisioneros hubiesen demostrado el mismo valor ante la elección de una muerte segura?

»No todo el mundo es Pierre Brossolette. Estoy pensando en todos los que por distintas razones hicieron aquella elección. Estoy pensando en unos renglones de Malraux: "Entra aquí, Jean Moulin... con aquellos que han muerto en los sótanos sin haber hablado, al igual que tú, e incluso, lo que es más terrible, habiendo hablado".»[12]

En Holanda, se arrestó a numerosos Bibelforscher, que habían rehusado trabajar para los militares: Joan van der Berg tenía 20 años cuando rehusó trabajar en un proyecto militar. El comandante del campo le amenazó con dispararle y le hizo excavar su propia

sepultura, obligándole a permanecer en pie medio desnudo frente a ella. Después de más amenazas y de oír el sonido de verdaderos disparos, el detenido recibió una paliza. Después se le obligó a realizar todo tipo de ejercicios y las bufonadas más inverosímiles.[13] El 11 de octubre de 1944, tres jóvenes Bibelforscher holandeses fueron ametrallados en el jardín de la casa donde la Gestapo tenía su cuartel general, y fueron enterrados allí mismo.[14] El 10 de noviembre, Bernard Polman, arrestado en Zelhem, también, rehusó realizar un trabajo de naturaleza militar. Entonces, le dieron una paliza, le sometieron a toda clase de actos brutales antes de acribillarle a balazos, y enterrarle al pie de un dique cerca de Bubberich.[15]

«A finales de diciembre de 1944, se censó a ochenta y cinco Testigos de Jehová en Mauthausen, cuarenta y seis alemanes o austríacos, treinta y seis polacos y tres checos. Durante todo el año, liberaron a seis alemanes o austríacos, lo que nos hace deducir que solo ese número mínimo de Testigos se habían declarado dispuestos a entrar en la Wehrmacht. [...] Marsalek les califica en su conjunto de "serviciales", apuntando que las relaciones con los demás detenidos no eran "particularmente confiadas". Formaban "una comunidad sosegada, discreta, disciplinada, paciente, trabajadora y fiel a sus creencias".»[16]

A finales de 1944, Joseph Hisiger fue trasladado del campo de Zweibrücken a la prisión de Pirmasens, luego a Siegburg, donde fue asignado a un comando dedicado a la metalurgia. Un domingo por la tarde, durante una caminata al paso en el patio rodeado y cerrado por los edificios de la prisión, un Testigo de Jehová, que estaba en otra fila, dejó caer una nota para él. «La recogí, pero desgraciadamente uno de los guardias lo había visto y vino corriendo hacia mí. Al ver que se acercaba, pisé la nota y la aplasté. Los dos recibimos sanciones disciplinarias: el calabozo durante tres semanas, a pan seco y agua. Luego, me aislaron en una celda donde ya no podía comunicarme con nadie. Me enteré después de que mi hermano espiritual había sido trasladado a un destino desconocido y que había muerto, permaneciendo fiel a Jehová. Fui liberado de aquella cuando llegaron las tropas aliadas, a finales de abril de 1945, y conducido a un hospital, ya que solo pesaba cuarenta y cinco kilos y sufría de hidropesía.»[17]

Notas

1. Correo del mes de julio de 1990.
2. Testimonio de Simone Arnold, *op. cit.*
3. *Ibidem.*
4. Citado en Conway, *op. cit.*
5. Documento PS 2239 del Tribunal Militar Internacional de Nüremberg.
6. *Ibidem.*
7. Tribunal Militar Internacional de Nüremberg, 12 de abril de 1946.
8. G. Sandoz, *op. cit.*
9. *Ibídem.*
10. Jean Bezaut, *op. cit.*
11. *Ibídem.*
12. *Ibídem.*
13. *Anuario 1986.*
14. *Ibídem.*
15. *Ibídem.*
16. H. Langbein, *op. cit.*
17. Carta de Joseph Hisiger a los autores, fechada el 17 de junio de 1990.

« En la llanura
nace un ruido.
Es el hálito
de la noche.
Brama
como un alma
que una llama
siempre persigue. »

Víctor HUGO

Capítulo 41

Enero de 1945
Llegada del ejército rojo a Auschwitz y derrota del ejército hitleriano

Gertrud Pötzinger, en el transcurso de una de sus entrevistas con Sylvie Graffard, recordó que se ocupaba de la casa y de los hijos de la familia Kiener durante el período de 1944-1945.

S.G.: ¿Qué hacía usted, en aquella época, en casa de la familia Kiener?

G.P.: Cosía, hacía arreglos, como transformar los pantalones del *Obersturmbannführer** en trajes para los niños, cortar un abrigo para su esposa con los retales que sobraban de los uniformes para aviadores. Tenía un poco más de libertad, sobre todo porque la señora de Kiener trabajaba fuera. Aprovechaba cada momento para leer escritos bíblicos que colocaba delante del espejo, cuando me cepillaba el pelo y me hacía una trenza, o cuando hacía la colada.

El primero de enero de 1945, miembros de las SS se reunieron en casa del *SS Obersturmbannführer* Kiener para celebrar la Nochevieja. Les traje y les serví vino y cerveza. (Los SS tenían esas bebidas en sus casas.) Se habían enterado de que era mi cumpleaños, y ya bastante bebidos, no paraban de repetir: « Wir wollen die Bibelbiene gratulieren » (Queremos felicitar a la abeja de la Biblia). La señora de Kiener me dio permiso para retirarme y pude refugiarme en mi habitación; desde allí, les oí chillar hasta el amanecer. Le estoy muy agradecida a la mujer del *SS Obersturmbannführer* por haberme protegido: ella se colocó delante de mi puerta y amenazó a todos los que querían subir con tirarles por las escaleras.[1]

El 15 de enero de 1945, la WVHA censó a quinientos once mil

ciento treinta y siete hombres y a doscientas dos mil ciento setenta y cuatro mujeres presentes en los campos de concentración.

Cuando llegó el Ejército Rojo a Auschwitz el 27 de enero de 1945, la mayoría de los deportados habían sido evacuados y no quedaban más que unos miles en los campos.

Victor Bruch, evacuado de Lublín y llegado poco después a Auschwitz, fue trasladado de nuevo a otro sitio: «Era una loca carrera a través de Alemania. A algunos de nosotros nos apretujaron en vagones para ganado cerrados y nos enviaron a otro lugar. Lo que teníamos para comer en este viaje era un pan. Este tenía que durar tres días [...]. El undécimo día llegamos a Ravensbrück. Más de 1.500 prisioneros murieron de hambre».[2] Albin Glowacz habla de los evacuados de Auschwitz: «Fue durante el invierno de 1944-1945, al apearme del tren que venía de Ravensbrück, vi un convoy procedente de Polonia, del campo de Auschwitz, que transportaba a mujeres amontonadas en vagones abiertos. En aquel momento, los alemanes evacuaban el campo. Más de la mitad habían muerto y las que aún vivían andaban como moscas que se hubieran caído en alquitrán. Aquellas mujeres apenas podían mantenerse en pie. Era espantoso verlas».[3]

Pero continuó la «loca carrera». Después de permanecer algún tiempo tras las alambradas de Ravensbrück, los detenidos fueron trasladados de nuevo, aquella vez, a pie. Victor Bruch anduvo junto a cuarenta y ocho de los suyos. Luego, una mañana, constataron que sus guardias alemanes habían desaparecido. En aquel momento, vieron ondear la bandera americana. Eran libres. «Entonces nos reunimos en un prado en las afueras de la aldea y un hermano hizo una oración de gracias a Jehová por su maravillosa liberación. Esto aconteció el 3 de mayo de 1945 en Rubz.»[4] Siguieron andando hasta regresar a sus hogares, y el 18 de junio de 1945, Victor Bruch llegó a su casa, en Esch-sur-Alzette.

Elsa Abt, número 24.402 en Auschwitz, también fue trasladada de un campo a otro. Primero, tuvo que andar durante dos días y dos noches en dirección al campo de Gross-Rosen. Una mañana, al reanudarse el viaje, un médico de las SS, con quien Elsa había trabajado, empezó a gritar: «¡Que salgan las Estudiantes de la Biblia!».[5] Cuarenta salieron de la fila y formando un grupo, fueron conducidas a la estación, donde subieron a un tren. Algunas, al haberse apeado del tren en una parada equivocada, fueron andando, por su propia voluntad, hasta dar con el campo, porque «si no hubiésemos regresado al campo habríamos ocasionado dificultades a nuestras hermanas».[6] Al cabo de dos semanas en Gross-Rosen, las

enviaron primero a Mauthausen, y después a Bergen-Belsen. (Una de las triángulos púrpuras murió durante el transporte.) En Bergen-Belsen, las condiciones de internamiento eran tan terribles que muchas no sobrevivieron. Veinticinco de ellas fueron enviadas a Dora-Norhausen, donde comieron mejor gracias a un detenido Bibelforscher que trabajaba en las cocinas. Durante su último transporte, que tenía que llevarles hacia Hamburgo, Elsa Abt y las demás detenidas fueron liberadas por las tropas americanas. « Los hombres de las SS se pusieron la ropa de ciudadano común que habían traído, escondieron las armas y se marcharon. ¡ La guerra estaba terminando ! »[7]

Notas

1. Entrevista con Gertrud Pötzinger.
2. *Anuario 1976.*
3. Relato de Albin Glowacz, facilitado por el Betel de Bélgica el 7 de agosto de 1990.
4. *Anuario 1976.*
5. *La Atalaya*, 15 de julio de 1980.
6. *Ibídem.*
7. *Ibídem.*

Capítulo 42

« La verdad tendrá la última palabra »[1]

En enero de 1945, Georges Wellers también fue evacuado de Auschwitz. « Tuvimos que recorrer setenta y cinco kilómetros en un día y medio, andando en la nieve; fue una dura prueba. ¿Cómo sobrevivir? Algunos dijeron que tuvieron suerte, yo digo que fue por una serie de casualidades. Por las circunstancias, me he convertido en un fatalista. En varias ocasiones, cosas que consideraba adversas resultaron positivas. Era imprevisible.

» En Auschwitz, formábamos un pequeño equipo: en calidad de fisiólogo, me asignaron milagrosamente al *Revier* (enfermería del campo) y trabajé al lado del médico en jefe Weiz (profesor de dermatología en la universidad de Estrasburgo). Le conocía de antes de la guerra y había presenciado cómo se lo llevaron de Drancy. Nos volvimos a encontrar allí y tuvimos la idea de analizar los alimentos que nos daban de comer, para lo cual, intentamos conseguir el visto bueno de los médicos de las SS. Declaramos que queríamos hacer un estudio analítico, que íbamos a realizar análisis de sangre con las diferentes categorías de prisioneros (con aquellos que estaban bien alimentados, con aquellos que lo estaban relativamente menos y con los moribundos). Uno de los médicos de las SS nos contestó que aquel proyecto era interesante, y que quería que se publicara a su nombre. Yo realicé el trabajo. Casi al final, cuando supimos que el campo iba a ser evacuado, hice dos copias del cuadro de resultados del informe, una para Weiz, y otra para mí.

» Una vez llegado a Buchenwald, Weiz volvió a encontrarse con sus colegas de la universidad y ejerció como médico. En cuanto a mí, dadas las condiciones de mi llegada al campo de concentración de Buchenwald, había perdido la copia del informe.

» Algunos días después, el director de un instituto de Berlín vino a Buchenwald; el responsable del *Revier* le presentó a Weiz. Le preguntó a qué se dedicaba en Auschwitz y Weiz aludió a ese estudio. Aquel director, interesado en los resultados, solicitó tener más detalles sobre el estudio. Pero Weiz no pudo contestar algunas de las preguntas, porque, aunque él se había ocupado de la elección de las personas, era yo quien había realizado las investigaciones.

» Me llamaron. Mi jefe de barracón me dijo que me preparara. Un

tipo, muy antipático, me interrogó. Al final de la entrevista, llamó por teléfono, y dijo que me asignaran al hospital de las SS. Solo tuve que decir: *Jawohl!** Fue así como pude permanecer en Buchenwald hasta el final.»[2] Este es el relato que, el 18 de julio de 1990, nos hizo G. Wellers de su llegada a Buchenwald.

Habíamos escrito, en efecto, a G. Wellers, después de haber leído un artículo publicado en la revista *Le Monde Juif,*[3] en el cual se citaba a dos ex Testigos de Jehová a propósito del *«informe Leuchter»* y de las cámaras de gas de Auschwitz, para que nos facilitara más información y para que nos dijera, sobre todo, si había coincidido con y conocido a Testigos de Jehová.

– Conocí a algunos Testigos de Jehová en Buchenwald; no me acuerdo haber visto a ninguno en Auschwitz. Tenían muy buena reputación, pues entonces mucha gente era muy egoísta, y algunos ayudaban a las personas poderosas en detrimento de las que tenían menos suerte. Tenía la impresión de que eran personas moralmente buenas por naturaleza. En cualquier grupo humano, hay excepciones.

– ¿Cómo es que llamaron a declarar a (antiguos) Testigos de Jehová en el proceso que se celebró en el Canadá?

– Ustedes quieren hablar del «informe Leuchter». Me parece que los Testigos de Jehová, a quienes se citó, estaban mal informados. Porque, para discutir sobre las cámaras de gas, hacían falta argumentos y se requería cierta reflexión. Ahora bien, esos dos Testigos no entendieron nada de toda la argumentación que se había expuesto. Como los argumentos fueron presentados tontamente, y no los entendieron, ellos se explicaron, aunque de buena fe, de manera bastante extraña.

– ¿Cómo ve usted a los Testigos de Jehová?

– Pienso, y estoy seguro de ello, que es una secta bastante extendida. Y dos Testigos de Jehová lo bastante tontos como para testificar en un proceso, del que no entendieron nada, no pueden comprometer a esa secta. No podemos juzgar a una secta, porque dos de sus antiguos adeptos digan sandeces, aunque sea de buena fe.

– ¿Qué imagen tiene usted de los Bibelforscher?

– Me acuerdo de personas de convicción, de personas honradas. En mi mente, en mis recuerdos, les tenía cierta estima por su actitud. No eran personas que pudieran robar, ni mentir.

– ¿Les consideraba usted opositores?

– Sí, porque no eran, en absoluto, personas que se arrodillaran ante sus verdugos.

– ¿Tuvo usted trato con alguno de ellos en el campo?

– No. En el campo, estaban asignados a otro comando. Conocíamos apenas a las treinta personas de nuestro comando.

– Usted nos ha dicho que se encontró con ellos en Buchenwald. ¿De qué se acuerda usted?

– Me acuerdo del color del triángulo, con las letras del país. Había Bibelforscher. Nos enterábamos en seguida por el color púrpura de su triángulo.

– ¿Se preguntó usted por qué habían sido internados?

– Porque estaban muy mal vistos por los nazis. Era una pregunta que no se hacía.

– ¿Cuándo los vio usted?

– En 1945, después de la evacuación de Auschwitz...

– ¿Qué recuerdo guarda usted de los Bibelforscher?

– Se lo repito, eran personas honradas, personas que no podían robar, ni mentir...[4]

Notas

1. Del título de un libro de Henri Noguères.
2. Entrevista con G. Wellers, París, 18 de julio de 1990.
3. Núm. 134/abril-junio 1989.
4. Entrevista con G. Wellers, París, 18 de julio de 1990.

« No actúes nunca sólo según el principio
de que lo que es un fin para cada uno
tiene también valor de ley práctica universal.
Actúa de tal modo que trates siempre
a la humanidad, sea en tu persona,
sea en la persona ajena,
como un fin, y jamás te sirvas
de ello como un medio. »

Emmanuel KANT

Capítulo 43

La evacuación de los campos

En los primeros meses de 1945, Hitler había decidido que ningún detenido de los campos de concentración debía sobrevivir a una posible caída del Reich. El 24 de abril de 1945, Himmler envió un telegrama a los comandantes de los campos, estipulando: « La rendición no se puede considerar. El campo debe ser evacuado inmediatamente. Ningún prisionero ha de caer vivo en manos enemigas ».[1]

Pero en los campos, los detenidos ya no reaccionaban de la misma manera: « Tras el bombardeo el 20 de marzo de 1945 del campo exterior de Mauthausen, en Amstetten, un comando de mujeres declaró que ya no volvería allí. Una delegación formada por muchas francesas y por una inglesa » se lo comunicó al *Lagerführer*. « Fue la primera negativa a trabajar, evidente y lograda, que no acarreó ninguna consecuencia posterior. »[2]

Adolphe Arnold estaba asignado al campo anexo de Ebensee desde enero de 1945. Le ordenaron « hacer la colada en un estanque lleno de agua muy caliente, con detergentes. Los prisioneros tenían que pisotear la ropa sucia, dando vueltas a compás, con los perros pisándoles los talones. [...] Cuando los aliados se acercaron al campo, se tomó la decisión de exterminar a todos los detenidos, encerrándoles en un túnel sin acabar, para dinamitarlo. En ese túnel había unos veinte Testigos de Jehová. Aquello ocurrió en mayo de 1945 ».[3] Pero los aliados avanzaron más rápidamente y los guardias huyeron sin tener tiempo para dinamitar el túnel. Fueron soldados americanos quienes liberaron a los detenidos.

Según E. Le Chêne, el 4 de mayo de 1945, en el campo de Mauthausen había: «Veintiocho mil doscientos cincuenta y seis presos políticos, noventa y seis Testigos de Jehová, sesenta y siete homosexuales, nueve mil ochocientos veintidós judíos, ciento setenta y seis gitanos, cuatro mil quinientos dos prisioneros de guerra, quince mil veinte jóvenes rusos, mil doscientos cincuenta y tres criminales condenados a penas largas, dos mil setecientos veintiún criminales condenados a penas cortas, cuatrocientos cuarenta y un asociales, y dos mil cuatrocientos cincuenta y siete presos diversos».[4]

El Dr. Albert J. Rohmer, jefe de clínica pediátrica en la facultad de medicina de Estrasburgo, fue arrestado en marzo de 1944 y deportado a Neuengamme, donde llegó el 18 de julio de 1944. Convertido en el número 37.087, se le asignó al campo exterior de Helmstedt en el mes de agosto. Allí, ejerció primero como médico, luego trabajó en el comando de las minas de sal, desde octubre de 1944 hasta la evacuación del campo en abril de 1945, cuando llevaron a los detenidos hacia Ludwigslust-Woebbelin. Hablamos con él por teléfono, y a pesar de la edad y del cansancio, nos confirmó su testimonio acerca del *Aussenkommando H* de Neuengamme, en Helmstedt, la mina de sal donde había un Bibelforscher, Max, el *kapo* de los panaderos. De él decía que «tampoco pegaba. Max era Bibelforscher, Testigo de Jehová, y llevaba el triángulo púrpura. Estuvo cuatro años en el campo como esclavo, pero rehusó firmar en cuatro ocasiones la retractación que le hubiese devuelto la libertad. Convertido en *kapo*, empezaron a gustarle la buena comida y las mujeres, al mismo tiempo que seguía esperando la llegada de Jehová y del milenio. Puso su firma en la carta dirigida a Hitler, en la cual se comparaba el canciller a la Bestia del Apocalipsis, carta que no tuvo consecuencias. Para los SS, esos hombres estaban locos; pero cuando, en Woebbelin, nuestros ocho Bibelforscher, sin tener ya nada de comer, se reunieron para leer un texto profético, esos locos representaron la honra de la humanidad».[5] El Dr. Rohmer siguió con su análisis rico en información sobre ética: «En ese rebaño de esclavos, subsistían los individuos; pero la jerarquía ya no era la de la vida civil. Todos aquellos cuyo rango social se limitaba a simples apariencias externas, todos aquellos cuyos cargos se debían tan solo a la fortuna, o a la inteligencia, se derrumbaron lastimosamente. Vimos a muchos, con sus trajes bien cortados, que perdieron toda su autoridad anterior. Por desgracia vimos desplomarse a personas que hubieran debido permanecer en pie. Al cabo de quince días de vida en el campo de concentración, cada uno demostró lo que había en su interior. Solo conservaron la dignidad aquellos que tenían carácter y una idea, aquellos que llevaban dentro de sí algo superior a ellos

mismos. Cuando el cuerpo ya es cádaver, se aprecia mejor que solo importa la mente».[6] Llegado a esta parte de su testimonio, el Dr. Albert J. Rohmer rinde homenaje a los Bibelforscher: «Quisiera reunir en un mismo recuerdo a nuestros jóvenes comunistas, a nuestros Bibelforscher, a nuestros camaradas cristianos. Bastante locos como para creer en un ideal, tuvieron también carácter suficiente como para permanecer fieles a una regla. La mayoría de ellos han muerto; han muerto sin haberse dignado a inclinarse, sin haber consentido en mancharse».[7]

Nos pusimos en contacto con David Rousset, para preguntarle sobre un Bibelforscher del mismo campo. Nos contestó: «Solo conocí a un Testigo de Jehová. Aquel chico era, me parece, bastante joven y bastante zafio. Era físicamente fuerte, y trabajaba con ardor, lo que contrastaba con nosotros. No intimaba con nosotros. En cualquier momento podía ser liberado si consentía en servir en el ejército. Obviamente, los SS le consideraban una curiosidad. Un día que me extrañó verle trabajar con tanto ardor, se puso furioso y protestó que Alemania estaba en guerra y que su deber le exigía ese trabajo. Por lo tanto, él gozaba de un régimen muy particular. No me acuerdo de lo que le ocurrió. [...] En cuanto a los SS, creo (pero es una suposición por mi parte) que lo tenían por un simple.

»Especifico que se trataba del campo de Helmsted, dependencia administrativa de Neuengamme.»[8]

No olvidemos la tragedia de la evacuación de Neuengamme y de los miles de detenidos subidos a bordo del «Cap Arcona», del «Thielbek», y del «Athen».

Los nazis querían probablemente hundir esos barcos en alta mar, pero fueron bombardeados por la aviación inglesa y zozobraron en la bahía de Neustadt, el 3 de mayo de mayo de 1945. Un detenido polaco, uno de los pocos supervivientes rescatado del «Thielbek», contó que estaba con Karl Zietlow, cuyo triángulo púrpura y cuyo número 2.969 hallaron cerca de otros seis cuerpos, el 1 de noviembre de 1950 cuando se procedía a la exhumación de un montón de cadáveres en Haffkrug, cerca de Scharbeutz.[9]

El detenido con estrella amarilla y número 69.733 de Auschwitz, se acuerda también de su evacuación de Auschwitz hacia Buchenwald: «El 10 de enero, con un frío invernal, tuvimos que recorrer andando sesenta kilómetros hasta llegar a Kleiwitz bajo una terrible tormenta de nieve. Fusilaban a todos aquellos que no podían andar. Los hombres caían como moscas. Pero, gracias al tiempo que había pasado sirviendo en la cafetería de las SS en Buna, tenía resistencia

suficiente como para afrontar la situación. Estábamos en el andén de la estación y teníamos que subir a unas bateas. Cuando el SS volvió, aquel que era oriundo de mi país natal, me ordenó que distribuyera a cada vigilante de los SS que nos escoltaba una ración de pan y salchichón. Me dio una ración para mí, lo que me permitió sobrevivir a aquel viaje que duró dos semanas y durante el cual solo recibíamos un poco de caldo cada dos días. Los muertos se amontonaban, a tal grado que cada mañana teníamos que arrojarlos al vagón de atrás. ¡El tren se componía de un vagón de vivos, cuyo número se reducía a ojos vista, y de un vagón de muertos que se amontonaban! El destino era Buchenwald y sus campos anexos».[10]

Aunque llevaba la estrella amarilla, se había convertido en Testigo de Jehová en 1940, durante su internamiento en Sachsenhausen y en Neuengamme. Al enterarse de que unos triángulos púrpuras trabajaban en las cocinas, se puso en contacto con ellos. Y fue gracias a Otto Becker que pudo salir del campo anexo donde el tifus hacía estragos. Tuvo la «suerte» de ser asignado a un barracón, cuyo responsable, el señor Kinsinger, era oriundo de su pueblo natal y «había sido deportado por ser comunista. Me ayudó a recobrar fuerzas, dándome más comida. Permitió que yo diese mi ración de pan a otro judío a quien había conocido, el señor Heikorn,[11] quien se había puesto en contacto con los Testigos de Jehová. [...] Al acercarse las tropas rusas, el comandante del campo decidió exterminar a todos los judíos. Día tras día, como ganado, hacían subir a los judíos a unos trenes que les llevaban al bosque. Allí, se les pedía que excavaran una fosa común. Les colocaban al borde de la fosa y allí les fusilaban.

» El jefe del barracón estaba dispuesto a esconderme para protegerme. Pero cuando le pedí que escondiera también al señor Heikorn, se negó rápidamente. »[12]

Agazapados detrás de un montón de madera, mientras leían pasajes del «Apocalipsis», se «olvidaron» de ellos en el andén de la estación y ambos escaparon una vez más de sus verdugos. Juntos compartieron la alegría de ser liberados del campo de Buchenwald con otros Testigos. «Por mi parte, no quería irme del lugar sin ser un Testigo de Jehová bautizado. Y Fritz Heikorn tampoco. El señor Léon Blum, jefe del gobierno francés, estaba internado en una casita con cuarto de baño que habían puesto a su disposición, así como a un Testigo de Jehová para servirle. Así que nos bautizaron en aquella bañera, tras nuestra liberación de Buchenwald. »[13]

Fue también a Léon Blum a quien recurrieron los triángulos púrpuras de los campos de concentración nazis, para que interviniera y ayudara a levantar la prohibición que afectaba a su asociación en

Francia. Léon Blum, director del órgano central del partido socialista (SFIO) *El Popular*, les contestó el 21 de abril de 1947: «He recibido su carta del pasado 31 de marzo y la he leído con gran interés. He podido, en efecto, comprobar, cuando estuve internado en Alemania, la entereza y la fidelidad de las convicciones de sus amigos y es por lo que acepto gustosamente ser testigo de los Testigos de Jehová. Y por ello intervengo mediante correo ante el Prefecto de Policía, a fin de que les devuelvan la autorización de ejercer libremente su culto.

» Firmado Léon Blum.»[14]

El 1 de septiembre de 1947, se autorizaba de nuevo la asociación de los Testigos de Jehová en Francia.

En sus memorias redactadas en abril de 1945, Josef Seitz evocó la llegada a Buchenwald, en enero de 1945, de los evacuados de Auschwitz, que le comunicaron que los rusos ocupaban Auschwitz en aquel momento: «Los rescatados de Auschwitz se hallaban en un estado terrible. Después de andar sobre la nieve acumulada durante días enteros, de viajar en tren, en unos vagones abiertos a veinticinco bajo cero o más, sin ropa de invierno y sin nada de comer, los que llegaron no eran más que esqueletos; ejecutaron en el camino a cientos y cientos de ellos que ya no podían más. El número de fallecidos se disparó en enero de 1945, alcanzando casi los dos mil. En febrero, se llegó a tres mil quinientos, en marzo a más de cinco mil y el número aumentaba cada día».[15] Hay que insistir sobre las condiciones de vida de aquellos hombres que pasaron, habitualmente, de los trescientos a trescientos cincuenta por barracón de madera, a ser entre ochocientos y mil. Los hombres morían de desnutrición: «No tenían más que tres cuartos de litro de sopa, doscientos cincuenta gramos de pan y veinticinco gramos de margarina al día. No les daban queso ni salchichón más que cada dos días, y en ese caso, no les daban margarina». Y el hambre empujó a algunos a robar: «Incluso los camaradas se quitaban el pan entre sí y algunos murieron por ello».[16]

Con la llegada de nuevos envíos, el campo estaba superpoblado; había sesenta mil detenidos aunque el campo estaba previsto para veinte mil. «El 9 de febrero de 1945, la aviación enemiga bombardeó las fábricas de Gustloff de Weimar. Hubo alrededor de doscientos ochenta muertos, y trescientos heridos y desaparecidos entre los nuestros. Uno de nuestros hermanos que llevaba encarcelado desde 1934 también murió.»[17] Las enfermedades infecciosas se extendieron: tifus, disentería, etc. Establecimos un servicio de guardia: «Algunos de nuestros camaradas tenían que estar vigilando toda la noche para prevenir cualquier sorpresa por parte de los SS, en los

cuales no confiábamos. Y más tarde nos enteramos de que aquellas medidas fueron acertadas. Fue así como una noche, el primer *Lagerführer* y dos *Scharführer**, con armas, llegaron al lugar donde montaba guardia uno de los nuestros del *Revier*. Cuando nuestro camarada se dio a conocer, los SS le maltrataron y uno de ellos quiso matarle. Aquel incidente nos demostró que no podíamos fiarnos lo más mínimo. Yo mismo dije a mis camaradas que estaba dispuesto a morir por mi causa, pero que si esas hordas querían disparar a ciegas sobre el montón, me defendería hasta lo último».[18]

El viernes 6 de abril, se empaquetaron los objetos de valor depositados en el *Effektenkammer*, y el domingo 8 de abril, hacia las diez de la mañana, se dio la orden de que los detenidos se reunieran en el patio de pasar lista, a excepción de los detenidos que estaban en el barracón de la enfermería, del *Effektenkammer*, de la lavandería, etc. Como los sesenta mil detenidos ponían resistencia y rehusaban marcharse al estar tan cerca los aliados, hubo disparos y se produjeron varias víctimas. Se formó el primer convoy de cuatro mil personas y salió en dirección a Weimar. El domingo por la tarde, se formó otro convoy de unas cuatro mil ochocientas personas. Durante los dos días siguientes, se evacuaron otros transportes. Alrededor de veinte a veinticinco mil detenidos tuvieron que marcharse. «No hemos podido saber el número exacto de detenidos porque no anotaron todos los números, lo que, para nosotros, era señal de que los iban a exterminar. Su destino era Dachau, Flossenburgo y Leitmeritz. No sabemos si llegaron a su destino o no. La única información que tenemos se refiere a un convoy que llegó a Dachau con casi todos los detenidos que transportaba muertos. Los otros se quedaron por el camino, simplemente fusilaron a los que se paraban cuando no podían seguir andando, pocos permanecieron con vida.»[19] Josef Seitz concluye diciendo: «Habría aún, muchas, muchísimas cosas que decir. No he dicho más que lo esencial. Que de toda la miseria que nos tocó vivir durante todos esos años, pueda salir algo nuevo para el bienestar de la humanidad y que la humanidad pueda reconocer que esto no es posible sin la fe en Dios y sin el amor al prójimo».[20]

René Seglat, triángulo rojo (que formaba parte del convoy del 6 de abril) confirmó ese relato: «Tras veintiún días de recorrido, de los cinco mil que habían salido, no llegaron a Dachau más que ochocientos detenidos, de los cuales no sobrevivieron más que ciento setenta y seis, todos con tifus. Al cabo de esas tres semanas, eramos maniquíes. Me acuerdo de un puente metálico, cerca de Pilsen, donde

los checos nos tiraron pan y nos peleamos como fieras para conseguir un bocado de pan... ».[21]

Las puertas de Buchenwald se abrieron el 11 de abril de 1945 ante los ojos del detenido número 76.667: « Hicimos una oración de gracias a Jehová y continuamos nuestra reunión ».[22] Marcel Lorin, preso político en Schönebeck, campo exterior de Buchenwald, habla de la marcha de evacuación que duró desde la tarde del 11 de abril hasta el 4 de mayo de 1945, o sea veintitrés días: « Merece la pena relatar ciertas actitudes de los alemanes. [...] Algunos detenidos alemanes permanecían aún con nosotros al final de aquella evacuación. Sin vestirles de uniforme, las SS les dieron armas para que nos escoltaran. Nos acordamos muy bien de un "Testigo de Jehová" convencido, quien, cuando llegó a Schönebeck con el convoy de los veinte mil en octubre de 1943, se había negado a trabajar en la fábrica. Tenía así la conciencia tranquila. Pero, por ello, el comandante SS le abofeteó seriamente y le envió al *Lagerkommando.** Entonces, aquel hombre valiente y aislado, que había sufrido durante años en Buchenwald, cuya razón de vivir había sido no matar ni contribuir a ello, tuvo que aceptar un fusil, y la misión eventual de matar a sus compañeros de sufrimiento.

» ¡ Esos son temas para meditar ! »[23]

Luego, les tocó a los detenidos del campo de concentración de Sachsenhausen conocer « las marchas de la muerte ». Louis Piéchota, triángulo púrpura, relató algunos episodios: « Desde Sachsenhausen nos tocaba marchar unos doscientos cincuenta kilómetros a Lübeck. Se había fijado la partida del campo para la noche del 20 al 21 de abril de 1945. Primeramente se reuniría a los prisioneros según su nacionalidad [...]. Se ordenó que todos los prisioneros que eran Testigos se reunieran en la sastrería. Éramos doscientos treinta, de seis países diferentes. [...] Las varias nacionalidades partieron en grupos de seiscientos prisioneros –primero los checoslovacos, luego los polacos, y así por el estilo– un total de más o menos veintiséis mil prisioneros. El grupo de los Testigos de Jehová fue el último en partir. Los SS nos hicieron arrastrar una carreta. Luego supe que esta contenía parte del botín que los SS habían obtenido de los prisioneros ».[24]

Arthur Winkler, aquel Testigo que fue torturado por Barbie en Holanda, formaba también parte de aquel convoy, y describió el episodio de las carretas, de las cuales tuvieron que tirar, en particular las que transportaban los equipajes y los bultos de los guardias y jefes de las SS del campo. « En una de aquellas dos carretas,

transportábamos bienes –el fruto de la rapiña de los altos mandos del campo– tan valiosos, parecía ser, que esos señores habían juzgado prudente asegurar su transporte.»[25] Se adoptaron más medidas, el que conducía su columna podía cambiar el itinerario del convoy si lo consideraba necesario. Aquella columna era tres veces menor que las otras (solo doscientos treinta hombres) y nadie podía colarse en sus filas. «Todo aquello no se había dictado porque se preocuparan por nuestra tranquilidad, claro está; era más bien porque esos señores querían asegurar la conservación de sus tesoros. El hecho de que nos separaran del conjunto de los demás prisioneros, como retaguardia, nos benefició, como nos dimos cuenta más tarde.»[26] Una vez que llegaron cerca de Schwerin, a unos cincuenta kilómetros de Lübeck, pasaron una última noche en el bosque de Crivitz. «Acabábamos de recorrer doscientos kilómetros en doce días. De los veintiséis mil prisioneros que habían salido del campo de concentración de Sachsenhausen, poco más de quince mil habían sobrevivido a la marcha de la muerte. Sin embargo, no hubo ningún Testigo, de los doscientos treinta que había cuando salieron del campo, que sucumbiera a la prueba. Fue en ese momento cuando redactaron una resolución: el 3 de mayo de 1945. Resolución adoptada por doscientos treinta Testigos de Jehová de seis nacionalidades diferentes, congregados en un bosque cerca de Schwerin, en Mecklemburgo.

»Nosotros, los testigos de Jehová reunidos aquí, enviamos saludos desde el corazón al fiel pueblo del pacto de Jehová y a sus compañeros por todo el mundo [...]. Los designios del enemigo de hacer que violáramos nuestra integridad han fallado, aunque él trató de hacer esto empleando muchísimos proyectos violentos y diabólicos así como miles de prácticas inquisitoriales sacadas de la edad media, tanto físicas como mentales, y muchas lisonjas y atractivos. Todas estas diferentes experiencias [...] llenarían muchos libros.»[27]

A finales de abril de 1945, evacuaron el campo de concentración de Ravensbrück, donde había algunos Testigos de Jehová holandeses. Grete Buber-Neumann se fue de Ravensbrück el 21 de abril, y encontró hospedaje en casa de unos Bibelforscher en Güstrow (al norte de Mecklemburgo), donde pudo darles noticias de Klärchen Mau que había sido deportada a Ravensbrück.

El 29 de abril, se abrieron también las puertas de Dachau. Paul Berben presenta la situación de los efectivos por categorías, el 26 de abril de 1945 en Dachau: cuarenta y tres mil trescientos cuarenta y cuatro presos políticos *(Schutzhaft)*. Cincuenta y siete presos políticos (*Schutzhaft*, por segunda vez en campo de concentración). Ciento veintiocho prisioneros de la depuración de la Wehrmacht (SAW,

Sonderaktion Wehrmacht). Ciento nueve homosexuales. Un homosexual internado por segunda vez. Ochenta y cinco (de los cuales veintiséis eran mujeres) Escrutadores de la Biblia (Bifo). Veintidós mil cien judíos (diversas categorías según la naturaleza del delito). Dieciséis emigrantes y detenidos sin indicar el motivo. Mil sesenta y seis (de los cuales quince eran mujeres) asociales. Setecientos cincuenta y nueve (entre ellos una mujer) criminales.[28]

En el transcurso de nuestro encuentro, Gertrud Pötzinger nos recordó que había estado internada durante casi siete años, de los cuales pasó cuatro en Ravensbrück.

S.G. : ¿Qué le pasó?

G.P. : Me fui con los SS Kiener, familia para la cual trabajaba, me dijo ella, sentada enfrente mío, con su eterna sonrisa y su deseo inmutable e ineludible de compartir su fe.

S.G. : Pero ¿qué ocurrió?

G.P. : Ante la llegada de los rusos, los SS se llevaron todos sus bártulos y evacuaron a sus familias en camiones en dirección a Munich y a la región de Baviera. Les pedí a los Kiener que me llevaran con ellos. Seguí cuidando de los dos niños durante la evacuación, sentada en el camión junto a ellos, al lado del chófer, y escapamos de los bombardeos de milagro.

S.G. : ¿Y luego qué?

G.P. : Una vez que llegamos a Nördlingen, repartieron a las mujeres SS en diferentes casas de las aldeas. Me encontré instalada con los Kiener en la casa del cura de Mönchdeggingen. En aquella época, yo ya no llevaba la vestimenta de los deportados de los campos de concentración. La señora de Kiener no quería atraer la atención sobre ella y no quería que la gente pudiera pensar que ella tenía algo que ver con las organizaciones nazis. En Nördlingen, yo cosía un poco para los campesinos.

S.G. : ¿Tenía usted intención de esperar su liberación al lado de los Kiener?

G.P. : No. Poco tiempo después de que llegáramos a Nördlingen, le anuncié a la señora de Kiener mi intención de dejarles para acudir a Munich, ciudad natal de mi marido, de quien no tenía noticias desde hacía dos años. Le dio mucha pena a la señora de Kiener, lo que era, por otra parte, muy comprensible porque ¿en quién habría podido confiar en aquel momento, cuando el país entero se había puesto en contra de los nazis y de los miembros de su partido? Fue así como un buen día me marché, a las cuatro de la madrugada, sin dinero ni cartilla de racionamiento, con solo una cartera de colegial. Después de haber caminado, al fin me sentí libre, cuando sentí que ya no tenía a nadie detrás de mí. Los pájaros gorjeaban. Era una

mañana preciosa. Canté de tanta felicidad por sentirme libre. Un campesino, que venía a mi encuentro subido en una carreta llena de leña, me preguntó cómo podía cantar cuando acabábamos de perder la guerra. Le expliqué entonces que en aquel momento había recobrado mi libertad y que me alegraba de testificar para Jehová.[29]

Notas

1. *Anuario 1974* y M. Voutey, *op. cit.*
2. H. Marsalek, citado por H. Langbein, *op. cit.*
3. Testimonio de Simone Arnold, *op. cit.*
4. Evelyn Le Chêne, *op. cit.*
5. *Aussenkommando H. de Neuengamme: Helmstedt, mine de sel*, del Dr. Albert J. Rohmer.
6. *Ibídem.*
7. *Ibídem.*
8. David Rousset, carta del 30 de marzo de 1990.
9. Detlef Garbe, *op. cit.*
10. Testimonio en posesión de los autores.
11. Para tener mayor información, nos pusimos en contacto con Friedrich Heikorn que nos contestó el 27 de julio, por carta, que no podía facilitarnos otros datos. Álex Epstein nos contestó lo mismo. Hoy día son Testigos de Jehová.
12. Como ese Testigo quiere guardar el anonimato, tenemos su testimonio en nuestros archivos.
13. *Ibídem.*
14. El Betel de Francia ha remitido una copia de esa carta a los autores.
15. Véase documentación Nagel, *op. cit.*
16. *Ibídem.*
17. *Ibídem.*
18. *Ibídem.*
19. *Ibídem.*
20. *Ibídem.*
21. *Ibídem.*
22. Entrevista con René Séglat.
23. Harald Abt en *La Atalaya*, 15 de julio de 1980.
24. *Schönebeck – un kommando de Buchenwald*, de Marcel Lorin.
25. Véase *La Atalaya*, 15 de noviembre de 1980.
26. *Consolation*, octubre de 1945.
27. *Ibídem.*
28. *Anuario 1974.*
29. Documentos del Instituto Slaski Opole de Polonia, citados por Paul Berben, *op. cit.*
30. Entrevista con Gertrud Pötzinger, Selters (RFA), en mayo-junio de 1990.

« Pon tus banderas a
media asta,
para hoy y para
siempre
Recuerdo
a media asta
para hoy y para
siempre. »

Paul CELAN

Los olvidados...

Los detenidos fueron liberados, las puertas de los campos, de las cárceles, de las fortalezas, se abrieron. Los primeros aliados que entraron en los campos se quedaron atónitos ante la visión de montones de cadáveres. El mundo descubrió estupefacto lo que hizo un sistema, en tan poco tiempo, con el ser humano. Aquella barbarie inmunda seguirá horrorizando para siempre nuestra memoria, y su espectro permanecerá para siempre ante nuestros ojos en la continuidad de ese recuerdo. Ha llegado el momento de hacer cuentas. Ya es hora, como dice el filósofo Vladimir Jankélévitch en *L'imprescriptible*, de « no olvidar »[1] y de dejar a cada conciencia contestar a la pregunta « ¿Perdonar? ». Aquellos hombres, aquellas mujeres, aquellos niños, a quienes lo que no tiene nombre encarnado en su Führer decidió reducir un día a cenizas, aniquilar, cristalizar en una situación de *Untermensch* (subhombre) en beneficio del *Übermensch* (superhombre); aquel hombre, aquel esclavo, aquel « *Subhombre* », acabó venciendo, en esos días memorables de 1945. Porque « la razón no puede eternizarse al lado de las heridas... »,[2] para no olvidar nunca, hay que apuntar en el registro del horror el precio que aquel hombre tuvo que pagar para obtener su libertad, para ser libre de elegir su culto y para ser Hombre, fuese cual fuese su raza, su creencia, el color de su piel...

Al cerrar esos momentos de la Historia, ya que este balance tan espantoso pertenece ciertamente a la contabilidad de las tinieblas, lo que hemos conocido (aun cuando se quedaron en el camino sin ver la luz datos, testimonios, información) es ese infierno, esa enumeración detallada de las atrocidades reflejadas trágicamente en las páginas de este libro.

Quisiéramos terminar esta obra con el más bello homenaje que un miembro de la resistencia dedicó a ese pueblo de los Bibelforscher. Geneviève Anthonioz de Gaulle escribió el 8 de agosto de 1945, hablando de las Bibelforscherinnen: «Siento verdadera admiración por ellas».[3] Cuando leímos aquella carta, pedimos a la señora Geneviève Anthonioz de Gaulle que nos concediera una entrevista; ella accedió muy amablemente a dedicarnos un poco de su tiempo tan preciado para contestar a nuestras preguntas.

– ¿Nos podría hablar de los Bibelforscher?

– En el campo de Ravensbrück, las Bibelforscherinnen eran arrestadas por su fe religiosa y por su negativa a acatar las órdenes de guerra. Eran pacifistas. Fueron maltratadas cruelmente, y muchas fueron ejecutadas. Hubieran podido salir del campo de la noche a la mañana si hubieran rectificado su actitud y firmado una declaración. No conocí a ninguna de ellas personalmente. Estaban en unos barracones privilegiados, mientras que a nosotras nos consideraban como el bajoproletariado del campo.

Pero cuando estaba en prisión, me prestaron mucha ayuda. Una de ellas estaba de mujer de limpieza en aquella prisión en el interior del campo y me hizo llegar un paquetito por Navidad. Era un paquete que habían preparado mis camaradas, con alimentos que iban apartando de sus escasas raciones.[4]

– La señora Buber-Neumann evocó en sus memorias una situación idéntica,[5] pero sacó conclusiones negativas.

– Ella las conoció bien. Habían estado internadas en el campo de Ravensbrück desde el principio. Aquellos hombres o aquellas mujeres fueron arrestados, deportados, asesinados a causa de su fe religiosa profundamente respetable. Las que vi en Ravensbrück no traicionaron esa actitud. Consiguieron hacerse con publicaciones y algunas pagaron por ello con su vida. Eran mujeres de confianza. Eran criadas en casas de los SS. Ellos sabían que debido a su fe religiosa no intentarían escaparse. A nosotras, que teníamos voluntad de sabotaje, nos extrañaba su comportamiento. Para ellas, fugarse significaba renunciar a su fe. Y eso no nos extrañaba del todo. Debo admirar su constancia aun cuando no comparta su lógica. Fueron un ejemplo de gran valor y fuerza de voluntad. Rehusaron hacer la guerra de Hitler. Hitler, que era considerado como un amo, un señor, exigía la obediencia absoluta de cada uno. Ellas se la negaron. Ninguna de ellas trabajó en las fábricas de municiones. Fueron asignadas a realizar tareas de paz. Las Testigos de Jehová eran pacifistas. Formaban parte de un círculo del que no se hablaba, la oposición religiosa cristiana. Al igual que en el caso de católicos y protestantes, algunos pastores y obispos fueron deportados a campos, en particular a Dachau, pero quiero añadir que nos

«olvidamos» de otros deportados, en particular de aquellos pobres desgraciados procedentes de lo que llamamos hoy en día «el cuarto mundo». Ellos también fueron detenidos en los campos en condiciones horribles. No debemos olvidarlo.[6]

Debemos grabar en nuestra memoria colectiva aquella observación que hizo un testigo durante el proceso del verdugo Barbie en Lyón, testimonio que recogió Finkielkraut: «Porque usted no puede decir que haya, en ese sumario, un solo hecho que no sea inhumano».[7] Este acta define el nazismo en su entidad, y los Testigos de Jehová sufrieron y fueron ajusticiados por él.

Antes de dejar la palabra de la conciencia a Primo Levi, quisiéramos atraer la atención del lector sobre un texto visionario, que Diderot escribió en el siglo dieciocho, respecto al papel eminente, saludable, esencial e irrebatible del poeta: «¿Cuándo se verá que nacen poetas? Será después de los tiempos de desastres y de grandes infortunios, cuando los pueblos agotados empiecen a tomar aliento. Entonces, las imaginaciones, cuarteadas por la visión de espectáculos terribles, pintarán cosas desconocidas para aquellos que no fueron sus testigos. ¿No hemos experimentado, en cualquier circunstancia, una especie de terror que era extraño para nosotros? ¿Por qué no ha producido nada?».

«Si esto es un hombre
vosotros que vivís con toda tranquilidad
en el calor de vuestras casas,
vosotros que encontráis, al volver por la tarde,
la mesa puesta y rostros amigos,
considerad si es un hombre
quien trabaja en el fango,
quien no conoce paz,
quien lucha por un mendrugo de pan,
quien muere por un sí o por un no.
Considerad si es una mujer
quien ha perdido nombre y cabellos
y hasta fuerzas para recordarlo,
la mirada vacía y el regazo frío
como una rana en invierno.
no olvidéis que esto sucedió,
no, que no se os olvide:
grabad estas palabras en vuestro corazón.
Pensad en ellas al estar en casa, por la calle,

al acostaros, al levantaros;
repetídselas a vuestros hijos.
O que vuestra casa se derrumbe,
que la enfermedad os abata,
que vuestros hijos os vuelvan la espalda.»

Primo LEVI.[8]

Notas

1. *L'imprescriptible. Pardonner? Dans l'honneur el la dignité*, de Vladimir Jankélévitch.
2. Hegel.
3. Esta carta se encuentra en los archivos del Betel de Francia. Véase esa carta reproducida integramente en las ilustraciones.
4. Entrevista del 11 de septiembre de 1990.
5. Véase el capítulo 35.
6. Entrevista del 11 de septiembre de 1990.
7. *La mémoire vaine. Du crime contre l'humanité*, de Alain Finkielkraut.
8. *Si c'est un homme*, de Primo Levi, 1947.

Glosario

Anschluss: término empleado, de manera específica, para la anexión de Austria al Reich alemán.
Arbeitsappel: llamada al trabajo.
Arbeitsdienst: el servicio del trabajo.
Arbeitsführer: jefe de trabajo.
Armagedón: combate final donde Jehová derrotará definitivamente a Satanás. (Apocalipsis 16:16.)
Auf der Flucht: huido(a), cuando él(ella) se escapa.
Aufseherin: supervisora de las SS.
Baubrigade: kommando encargado de la construcción.
Bekämpfung von Schmutz und Schund: lucha contra la porquería y la basura. Los nazis nombraban así la «operación» de quema de libros.
Bekenntnisse Kirche: Iglesia confesional evangélica del pastor Niemöller.
Betel (o Bethel): término para designar la sede (u hogar) de la Asociación de los Testigos de Jehová.
Bibelforscher, o Ernste Bibelforscher, Bibelforscherin (nen): Estudiantes de la Biblia, llamados también Escrutadores, Sectarios, Defensores de la Biblia, o bien, Fundamentalistas, Exégetas, Testigos de Jehová. Entre ellos se dicen «hermanos» o «hermanas».
Bibelvolk: gente de la Biblia, pueblo de la Biblia.
Bifo: abreviatura de Bibelforscher.
Block: barracón (o bloque) en los campos de concentración.
Blockälteste(r): detenido(a) «decano(a)» del barracón, detenido(a) jefe de barracón.
Blockführer SS: jefe de barracón o bloque de las SS.
Blockowa, Blokowa o Blockälteste: detenida jefe (o superiora) de barracón.
Bund für Bibel und Bekenntnis: asociación para conocer la Biblia.
Búnker: calabozo o celda de castigo, prisión del campo.
Calaveras: véase Totenkopf.
Capo: véase Kapo.
Comando: véase Kommando.
DAF: Deutsche Arbeistfront. Frente alemán del trabajo.
DEST: Deutsche Erd-und Steinwerke GmBH, consorcio de las SS, que aseguraba la producción de materiales de construcción.
Deutsche Christen: (Cristianos alemanes) movimiento evangélico influido por el partido nazi.
Dienstmädchen: criada, sirvienta.
Dirlewanger: unidad del ejército alemán, formada por soldados reclutados entre los detenidos de los campos de concentración.
Elberfeld, dulce de centeno con miel y especias de Elberfeld: de la Biblia del mismo nombre.

Effektenkammer: barracones en los que se depositaban los efectos (ropa, etc.) de los deportados, a su llegada al campo.
Ernste Bibelforscher: véase Bibelforscher.
Estudiantes de la Biblia: véase Bibelforscher.
Feldgrau: gris verdoso.
Frente alemán del trabajo: véase DAF.
Führer: jefe, guía, conductor.
Gau: región del Reich.
Gauleiter: jefe de región.
Gestapa: servicios administrativos de la Gestapo.
Gestapo: abreviatura de Geheime Staatspolizei. Policía Secreta del Estado. Policía política de la Alemania nazi.
Gitteraktion: (Acción Barrotes), «operación» dirigida, principalmente, contra los alemanes que no debían ser incorporados al ejército alemán.
Häftling: detenido, prisionero.
I.B.V. o IBV: Internationale Bibelforschervereinigung. Asociación Internacional de los Estudiantes de la Biblia.
Jawohl: Sí, a la orden.
Kalfaktor/Kalfaktorin(nen): hombre de faena, mujer de faena; peón.
Kamisbrot: pan que se distribuía en los campos de concentración.
Kapo o Capo: supervisor(a), detenido(a), encargado(a) de vigilar un kommando de trabajo, una cuadrilla de detenidos; capataz.
Kommandantur: oficinas destinadas al mando del campo de concentración, y a su administración.
Kommando: grupo o columna de detenidos, que formaban equipos de trabajo (cuadrillas). O también, campo externo que dependía de un campo de concentración.
K.P.D. o KPD: Kommunistische Partei Deutschland (partido comunista alemán).
Krankenbau o Revier: enfermería del campo.
Lagerführer: jefe, comandante del campo.
Lagerkommando: comando del campo.
Luftschutz: defensa antiaérea, pasiva.
Meister: jefe de equipo civil.
Mit brennender Sorge: En mi angustiosa inquietud. Encíclica del 14 de marzo de 1937.
Mouches: (espías) moscas, delatores.
Musterblock: bloque modelo, bloque reservado para las visitas.
NSDAP: Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei. Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán. Partido único del Estado nazi.
Número: número para los detenidos (que tenían que aprendérselo de memoria en alemán). Este número se cosía sobre la chaqueta o se tatuaba en el antebrazo en cierto campo.
Oberaufseherin: supervisora en jefe de las SS.
Ostmark: Marcha oriental.
O.V.R.A. u OVRA: (Operación vigilancia de represión antifascista), policía fascista italiana, durante Mussolini.
Pfahl: estaca.
Prominent(e): notable, detenido privilegiado del campo.

R.A.D. o RAD: Reichsarbeitsdienst, Servicio nacional del trabajo.
Rapportführer: responsable.
Rassenschande: profanación de raza.
Rassenschänder: profanador de raza.
Reichsführer SS o SS Reichsführer: jefe del Reich de las SS (Himmler). El grado más alto dentro de las SS.
Revier o Krankenbau: enfermería.
R.S.H.A. o RSHA: Reichssicherheitshauptamt. Departamento central de seguridad del Reich, instancia represiva de las SS.
S.A. o SA: Sturmabteilung. Secciones de asalto. Formación paramilitar del partido nazi cuyos miembros llevaban camisas pardas.
Sanitätslager: campo sanitario, barracones de los enfermos.
Schmutz und Schund: véase Bekämpfung von Schmutz und Schund.
Schreibstube: administración del campo.
Schutzhaft: internamiento (detención) de protección.
Schutzhäftling(e): detenido(a), puesto(a) en régimen de internamiento de protección.
Schutzhaftgesetz: ley de internamiento de protección
SD. Sicherheitsdienst: servicio de seguridad en el interior del Reich. Servicio de inteligencia del partido nazi.
Sipo: Sicherheitspolizei, policía de seguridad formada por la Gestapo y la Kripo (policía criminal, policía judicial).
Sonderkommando de Auschwitz: detenidos que trabajaban en el comando asignado a las cámaras de gas.
SS. Schutzstaffel: escuadras de protección, al principio destinadas para el Führer y miembros destacados del partido nazi. Los miembros de ese cuerpo de elite llevaban uniforme negro.
SS Gruppenführer: general de división de las SS.
SS Hauptscharführer: sargento de las SS: brigada.
SS Hauptsturmführer: capitán de las SS.
SS Oberführer: general de las SS.
SS Obergruppenführer: teniente general de cuerpo del ejército de las SS.
SS Oberscharführer: cabo primero de las SS.
SS Obersturmbannführer: teniente coronel de las SS.
SS Obersturmführer: teniente de las SS.
SS Obertruppenführer: jefe de unidad de las SS.
SS Scharführer: cabo de las SS.
SS Standartendführer: coronel de las SS.
SS Sturmbannführer: comandante de las SS.
Steinbruch: cantera (de Mauthausen).
Steinwache: nombre de la prisión de Dortmund donde el SS Theiss castigaba duramente.
Stahlhelm: casco de acero, formación paramilitar.
Strafblock: barracón disciplinario, barracón penitenciario.
Strafkompanien (SK): compañía disciplinaria.
Strasse: (calle); aquí, la parte rasurada del cráneo de los detenidos.
Stubendienst (sirviente de dormitorio) o Stubowa: detenido(a) jefe de dormitorio.
Tagesraum: sala.

Toleranz bedeutet Schwäche: tolerancia significa debilidad.
Totenkopf o Totenkopfverband: unidades de la calavera. Sección paramilitar de las SS.
Triángulo: véase el principio del libro.
Ungido: elegido de Dios, uno de los ciento cuarenta y cuatro mil escogidos para reinar al lado de Cristo.
Völkischer Beobachter: (Observador del pueblo); órgano de prensa oficial del partido nazi.
Volksgerichtshof: «tribunal del pueblo», instaurado por Hitler, jurisdicción extraordinaria. Sus fallos no se podían recurrir.
Wachtturm: (La Atalaya), revista ilegal distribuida en Dortmund.
Wachtturmgesellschaft: Sociedad «La Atalaya».
Waffen SS: unidades de las SS, formadas por miembros de las SS, que procedían de la «Verfügungstruppe» (voluntarios de las tropas), y por miembros de las unidades de la calavera. Después de 1940, fueron consideradas parte de la Wehrmacht.
Watch Tower Bible and Tract Society: Sociedad «La Atalaya», de Biblias y tratados.
Wehrmacht: fuerzas armadas alemanas.
Wilde Lager: campos salvajes.
WVHA: abreviatura Wirtschafts- und Verwaltungshauptamt, Oficina central para la economía y la administración de los campos; instancia administrativa de las SS, a las órdenes del Obergruppenführer SS Oswald Pohl, cuya sede estaba en Berlín-Lichterfeld. El grupo de servicios D.IV se encargaba de la administración de los campos de concentración.
Zellenbau o búnker: celda de castigo del campo.

Bibliografía

ALCAN, Louise: *Le temps écartelé*, París, 1942.

ALLACH: *« Kommando » de DACHAU*, bajo la dirección del Dr. Henri Laffitte, Asociación de antiguos prisioneros de Dachau, París, 1985.

ALLEG, Henri: *Les chemins de l'espérance*, FNDIRP, 2.ª ed., 1979.

Annuaire des témoins de Jehová, 1974, 1976, 1977, 1980, 1982, 1984, 1986, 1989, publicado por la Watch Tower Society, EE.UU.

ANTONI, Ernst: *KZ – Von Dachau bis Auschwitz* (Los campos de concentración: de Dachau a Auschwitz), Röderberg, Verlag, Frankfurt, 1979.

Anuario de los testigos de Jehová, 1974, 1976, 1977, 1980, 1982, 1984, 1986, 1989, publicado por la Watch Tower Society, EE.UU.

ARNOULD, Roger: *Les témoins de la nuit*, FNDIRP, 2.ª ed., París, 1979.

AUSCHWITZ: *Camp hitlérien d'extermination*, Interpress, 1978.

Auschwitz vu par les SS – Höss, Broad, Kremer, ed. del Museo estatal de Auschwitz, 1974.

BADIA, Gilbert: *Histoire de l'Allemagne contemporaine*, ed. sociales, 1962.

BERBEN, Paul: *L'histoire du camp de concentration de Dachau (1933-1945)*, Comité internacional de Dachau, Bruselas, 1976.

BERNADAC, Christian: *Les mannequins nus*, ediciones France-Empire, 1971.

BETTELHEIM, Bruno: *Le cœur conscient*, ediciones Robert Laffont, París, 1972.

BETTELHEIM, Bruno: *Survivre*, ediciones Robert Laffont, París, 1979.

BEZAUT, Jean: *Oranienburg 1933-1935 Sachenhausen 1936-1945*, Herault editores, 1989.

La Sainte Bible, traducida al francés bajo la dirección de la Escuela Bíblica de Jerusalén, titulada *Bible de Jérusalem*, ediciones du Cerf, París, 1955.

BILLIG, Joseph: *Alfred Rosenberg dans l'action idéologique, politique et administrative du Reich hitlérien*, inventario comentado de la colección de documentos conservados en el C.D.J.C., ediciones du Centre, París, 1963.

BILLIG, Joseph: *Les camps de concentration dans l'économie du Reich hitlérien*, P.U.F., París, 1973.

BONIFAS, Aimé: *Les déportés et le christianisme dans les camps de concentration nazis*, comunicado presentado durante el Coloquio nacional sobre *Eglises et chrétiens dans la IIe guerre mondiale*, Lyón, 1978. Publicado como nota final en el libro: BONIFAS, Aimé: *Détenu 20801 dans les bagnes nazis*, 4.ª ed., FNDIRP, París, octubre 1985.

BOUAZIZ, Gérard: *La France torturée*, FNDIRP, 2.ª ed., París, 1979.

Die Gedichte von Bertold BRECHT in einem Band.
(Los poemas de B. Brecht en un volumen), Suhrkamp, 1981.

BRILLE, Ady: *Les techniciens de la mort*, FNDIRP, 2.ª ed., París, 1979.

BROSZAT, Martin; KRAUSNICK, Helmut; JAKOBSEN; Buchheim: *Anatomie des SS-Staates* (Anatomía del Estado-SS), Olten y Friburgo, 1965.
BRÜDIGAM, Heinz: *Faschismus an der Macht* (El fascismo en el poder), Röderberg Verlag, 1982.
BUBER-NEUMANN, Margarete: *Als Gefangene bei Stalin und Hitler – Eine Welt im Dunkel* (En las cárceles de Stalin y Hitler: un mundo en las tinieblas), Seewald Verlag, Stuttgart-Herford, 1985.
BUBER-NEUMANN, Margarete: *Milena*, Seuil, París, 1986.
Buchenwald, Dokumente und Berichte (Buchenwald, documentos y relatos), Röderberg Verlag, Frankfurt, 1960.
Cahiers Internationaux de la Résistance, núm. 3, julio de 1960.
CERNA, Jana: *Vie de Milena*, Maren Sell & Cie, París, 1988.
Le Choc – 1945, la presse révèle l'enfer des camps nazis, FNDIRP, París, 1985.
CHAR, René: *La nuit talismanique*, Skira, Suiza, 1978.
Consolation, revista núm. 144/año 13, Berna, octubre de 1945 y núm. 150/año 14, Berna, abril de 1946.
CONWAY, J. S.: *La persecución religiosa de los nazis 1933-45*, ediciones Plaza y Janés, 1970.
Le camp de concentration de Dachau 1933-1945, comité internacional de Dachau, Bruselas, 1979.
Dachauscopies paradoxales 44-45; relato sobre el campo de concentración de Dachau, Helldayheir, Auto-Editions, 1985.
DAGERMAN, Stig: *Automne allemand*, Actes Sud, 1989.
DATNER, Szymon; GUMKOWSKI, Janusz; LESZCZYNSKI, Kasimierz: *Le génocide nazi 1939-1945*, Varsovia-Poznán, 1962.
DAWIDOWICZ, Lucy S.: *La guerre contre les Juifs 1933-1945*, Hachette, 1977.
DECEZE, Dominique: *Esclavage concentrationnaire*, FNDIRP, 2.ª ed., París, 1979.
DENZLER, Georg; FABRICIUS, Volker: *Die Kirchen im Dritten Reich* (Las iglesias en el Tercer Reich), Fisher Verlag, 1988.
Deportación, FNDIRP, París, 1992.
DESROCHE, Alain: *La Gestapo*, ediciones de Vecchi, 1972.
Dinslaken in der NS-ZEIT. Vergessene Geschichte 1933-1945 (Dinslaken en la época nazi. Historias olvidadas 1933-1945), publicación de los archivos municipales de Dinslaken, Boss-Verlag Kleve, 1983.
Documents inédits sur les camps d'extermination nazis, ediciones Réalité, París, 1945.
Dokumentation über Jehovahs Zeugen – Bereich Karlsruhe (Documentos sobre los Testigos de Jehová en la región de Karlsruhe), reunidos por Harald Nagel, 8 de diciembre de 1983.
DUFOURNIER, Denise: *La maison des mortes – Ravensbrück*, Hachette, París, 1945.
DURAND, Pierre: *Les arbres de l'espoir. Les Français à Buchenwald*, ed. sociales, 1982.
DURAND, Pierre: *Marcel Paul – Vie d'un pitau*, ed. Temps actuels, 1983.
Erwachet! (¡Despertad!), publicado el 8 de febrero de 1985, el 8 de marzo de

1985, el 8 de junio de 1985, el 8 de abril de 1989, revista editada por la Wachtturm Bibel-und Traktat-Gesellschaft, Viena (Austria), Selters/Taunus (RFA).

Figaro-Magazine, del 28 de octubre de 1989 (artículo sobre los cuadernos del pastor Boegner presentados por su hijo Philippe Boegner).

FINKIELKRAUT, Alain: *La mémoire vaine. Du crime contre l'humanité*, Gallimard, París, 1989.

Les Françaises à Ravensbrück, Asociación de Amigos de Ravensbruck y Asociación de Deportadas e Internas de la Resistencia, Gallimard, París, 1965.

FRAENKEL, Ernst: *Der Doppelstaat, Recht und Justiz im « Dritten Reich »* (El Estado dualista, el derecho y la justicia en el Tercer Reich), Fischer Verlag, Frankfurt, 1974.

Frauen die nicht vergessen (Mujeres que no olvidan), emisión televisada realizada por Fritz Poppenberg para « Freies Berlin » en 1989.

GARBE, Detlev: *Neuzeitliche Christenverfolgung im nationalsozialistischen Hamburg* (Persecuciones modernas de cristianos en el Hamburgo nacionalsocialista) en: *Verachtet-Verfolgt-Vernichtet...* (despreciados, perseguidos, exterminados...), Hamburgo, 1986.

Geschichte der Zeugen Jehovahs in Österreich (Historia de los Testigos de Jehová en Austria), publicado por la Wachtturm Bibel-und Traktat-Gesellschaft, Viena (Austria), Selters/Taunus (RFA), 1989.

GOURI, Haïm: *Face à la cage de verre*, ed. Tirésias, París, 1996.

HEGER, Heinz: *Les hommes au triangle rose. Journal d'un déporté homosexuel 1939-1945*, Persona, 1981.

HEIGL, Peter: *Konzentrationslager Flossenbürg* (El campo de concentración de Flossenburgo), Regensburg, 1989.

Histoire pour tous, núm. 87, julio de 1987.

HOESS, Rudolf: *Kommandant in Auschwitz – Autobiographische Aufzeichnungen* (Comandante en Auschwitz: Memorias autobiográficas), hgb. vom Institut für Zeitgeschichte (ed. Instituto de Historia Contemporánea), deutsche Verlags-Anstalt, Stuttgart, 1958.

Intolleranza religiosa alle soglie del duemila, FUSA, 1990.

JACOB, Max: *Le laboratoire central*, ed. Gallimard, París, 1921.

JANKELEVITCH, Vladimir: *L'Imprescriptible – Pardonner? Dans l'honneur et la dignité*, ediciones du Seuil, París, 1986.

JESENSKA, Milena: *Vivre*, ed. Lieu Commun, París, 1985.

KAMINSKI, Andrzej Josef: *Les camps de concentration nazis, phénomène social et économique* en: *Cahiers Internationaux de la Résistance*, núm. 3, julio de 1960.

Karlsruhe 1945 – Unter Hakenkreuz, Trikolore und Sternenbanner (Karlsruhe en 1945 – Bajo la cruz gamada, la bandera tricolor y el pendón con estrellas), bajo la dirección de la ciudad de Karlsruhe, documentación reunida por Josef Werner, G. Braun, 1985.

KATER, Michael H.: *Die Ernsten Bibelforscher im Dritten Reich* (Los Testigos de Jehová en el Tercer Reich) en: *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte* (artículo publicado en los *Cahiers trimestriels d'histoire contemporaine*), Munich, 1969.

KIEDRZYNSKA, Wanda: *Ravensbrück, le camp de concentration des femmes*, en: *Cahiers Internationaux de la Résistance*, núm. 3, julio de 1960.
KING, Christine Elizabeth: *The Nazi State and The New Religions*, The Edwin Mellen Press, EE.UU., 1982.
KLÖNNE, Arno: *Jugend im Dritten Reich* (La juventud en el Tercer Reich), enero de 1990.
KLOTZBACH, Kurt: *Gegen den Nationalsozialismus – Widerstand und Verfolgung in Dortmund 1930-1945* (Contra el nacionalsocialismo: resistencia y persecuciones en Dortmund 1930-1945), Hannover, 1969.
KOGON, Eugen: *L'enfer organisé – Le système des camps de concentration*, La Jeune Parque, París, 1947.
LAFFITE, Jean: *Ceux qui vivent*, ed. Hier et Aujourd'hui, París, 1947.
LANGBEIN, Hermann: *La Résistance dans les camps de concentration nationaux-socialistes 1938-1945*, Les Nouvelles Etudes Historiques, Fayard, París, 1981.
LANGHOFF, Wolfgang: *Die Moorsoldaten* (Los soldados de los pantanos), Schweizer Spiegel Verlag, Zurich, 1935.
LE CHÊNE, Evelyn: *Mauthausen ou la comptabilité de l'horreur* (traducción al francés de Paul Alexandre de la obra publicada en inglés en 1971), Belfond, 1974.
LECHNER, Silvester: *Das KZ Oberer Kuhberg und die NS-Zeit in der Region Ulm/Neu-Ulm* (El campo de concentración de Oberer Kuhberg y la época nazi en la región de Ulm/Neu-Ulm), Simderburg Verlag, Stuttgart, 1988.
Le Monde Juif, abril-junio 1989, París.
LEVI, Primo: *Si c'est un homme*, Julliard, París, 1987.
LEVI, Primo: *La Trêve*, Grasset, París, 1966.
LEVI, Primo: *Les naufragés et les rascapés – Quarante après Auschwitz*, Arcades, París, 1989.
LEVY, Guenter: *L'église catholique et l'Allemagne nazie*, Stock, París, 1965.
LEWINSKA, Pelagia: *Vingt mois à Auschwitz*, ed. Nagel, 1945.
Livre blanc anglais núm. 2: Documentos sobre los tratos infligidos a ciudadanos alemanes en Alemania, presentados ante el Parlamento, por orden de Su Majestad, por el Secretario de Estado de Asuntos Exteriores, traducción autorizada y oficial del documento publicado por His Majesty's Stationery Office, París, 1939.
LORIN, Marcel: *Schönebeck – un kommando de Buchenwald*, Asociación de antiguos deportados de Schönebeck-Mülhausen-Buchenwald, 1989.
LUZI, Mario: *L'avènement nocturne*, Milán, 1940.
MANN, Erika: *Zehn Millionen Kinder. Die Erziehung der Jugend im Dritten Reich* (Diez millones de niños. La educación de la juventud en el Tercer Reich), 1989.
MANN, Thomas: *Deutsche Hörer! Radiosendungen nach Deutschland aus den Jahren 1940 bis 1945* (¡Oyentes alemanes! emisiones radiodifundidas hacia Alemania entre 1940 y 1945), Fischer Verlag, 1987.
MANVELL, Roger y FRAENKEL, Heinrich: *Le crime absolu*, Témoins de notre temps, Stock, 1968.

MARK, Ber: *Des voix dans la nuit. La résistancce juive à Auschwitz-Birkenau*, Plon, 1982.
MARSALEK, Hans: *Die geschichte des Konzentrationslagers Mauthausen-Dokumentation* (La historia del campo de concentración de Mauthausen; Documentación), Österreichische Lagergemeinschaft Mauthausen (Asociación de Amigos austríacos del campo de Mauthausen), Viena, 1980, 2.ª edición.
MARSHALL, Bruce: *Le lapin blanc*, L'Air du Temps, Gallimard, 1953.
Semanario *MATCH*, número del 11 de enero de 1940.
Le mémorial de Plötzensee – Lieux de persécution et de résistance à Berlin 1933-1945, Berlín.
NOGUERES, Henri: *La vérité aura le dernier mot*, París, 1985.
Le Nouvel Observateur, núm. 801, del 17 al 23 de marzo de 1980. Artículo de Michel Bosquet sobre el libro de Gérard Sandoz: *Ces Allemands qui ont défié Hitler et intitulé Réhabilitation du peuple allemand.*
L'ordre nazi: Les enfants aussi, Asociación de Amigos de Ravensbrück, 1979, Año internacional del niño.
PARKER, Daniel: *Le choix décisif*, ediciones Labor et Fides, Ginebra; Librairie Protestante, París.
Les Patriotes Résistants à l'Occupation, FNDIRP, París, 1986.
POLENBERG, R.: *Les libertés civiles aux Etats-Unis*, en: *Revue d'histoire de la deuxième guerre mondiale*, P.U.F., París.
PORTAIL, Pierre: *Deux aspects de la criminalité systématique dans les camps de concentration allemands*, Memoria para la sección de derecho penal, Chambéry, 1947.
La Résistance dans les camps de concentration nationaux-socialistes 1938/1945, Les Nouvelles Etudes Historiques, Fayard, 1979.
Réveillez-vous! (¡Despertad!) ediciones del 8 de marzo de 1985, 8 de mayo de 1985, 8 de agosto de 1985, 22 de noviembre de 1985 y 8 de abril de 1989, revista bimensual editada por la asociación de «Los Testigos de Jehová», Boulogne-Billancourt.
Revue d'histoire de la deuxième guerre mondiale, núm. 83/año 21, P.U.F., julio de 1971 y núm. 88/año 22, P.U.F., octubre de 1972.
RÖHM, Eberhard: *Sterben für den Frieden* (Morir por la paz), Calwer Verlag, Stuttgart, 1985.
ROHMER, Alfred: *Aussenkommando H de Neuengamme: Helmsted, mine de sel*, en: *De l'Université aux Camps de Concentration – Témoignages Strasbourgeois*, P.U.F., 3.ª edición, Estrasburgo, 1989.
ROUSSET, David: *Les jours de notre mort*, ed. 10/18.
ROUSSET, David: *L'univers concentrationnaire*, ed. de Minuit, 1989.
ROVAN, Joseph: *Le catholicisme politique en Allemagne*, Seuil, París, 1956.
ROVAN, Joseph: *Damals in Sachsenhausen* (Sachsenhausen en aquella época), Kongress Verlag, Berlín.
Sachso – Au cœur du système concentrationnaire nazi, Asociación de Amigos de Oranienburgo-Sachsenhausen, Terre Humaine, 1982.
La Sagrada Biblia, traducida al español bajo la dirección de la Escuela Bíblica de Jerusalén, titulada *Biblia de Jerusalén*, ediciones Desclee de Brouwer, Bilbao, 1975.

SAINT-CLAIR, Simone: *Ravensbrück – L'enfer des femmes*, Tallandier, 1945.

SANDOZ, Gérard: *Ces Allemands qui ont défié Hitler 1933-1945*, Pygmalion/ Gérard Watelet, 1980.

SCHÄTZLE, Julius: *Stationen zur Hölle – Konzentrationslager in Baden und Württemberg 1933-1945* (Estaciones hacia el infierno: Los campos de concentración en Baden y Wurtemberg 1933-1945), Röderberg Verlag, 1974.

SEHN, Jean: *Le camp de concentracion d'Oswiecim-Brzezinka (Auschwitz-Birkenau)*, Comisión general de investigación sobre los crímenes hitlerianos en Polonia, Varsovia, 1957.

Service Internacional de Recherches (SIR) – (Servicio Internacional de Investigaciones): *Le nombre des victimes de la persécution nationale-socialiste*, informe de A. de Cocatrix, director del SIR, presentado en la Conferencia internacional del Comité Internacional de los campos, del 22 al 25 de abril de 1977, en Viena.

SCHRAMM, Hanna y VORMEIER, Barbara: *Vivre à Gurs. Un camp de concentration français 1940-1941*, ed. Maspéro, París, 1979.

SS im Einsatz. Eine Dokumentation über die Verbrechen der SS (Los SS en acción. Documentos sobre los crímenes de los SS), Kongress-Verlag Berlín, 1957.

De l'Université aux Camps de Concentration – Témoignages Strasbourgeois, 3.ª edición, P.U.F., Estrasburgo, 1989.

Les Témoins de Jéhovah dans les desseins divins, publicado en francés en 1971 por la Watch Tower Society, EE.UU.

Los testigos de Jehová en el propósito divino, publicado en español en 1965 por la Watch Tower Society, EE.UU.

TICHAUER, Eva: *J'étais le numéro 20832 à Auschwitz*, ed. L'Harmattan, 1988.

TILLION, Germaine: *Ravensbrück*, ed. Seuil, 1988.

La Tour de Garde (La Atalaya): ediciones del 15 de julio de 1980, 15 de noviembre de 1980, 15 de junio de 1981, 15 de septiembre de 1981, 1 de septiembre de 1985, 1 de septiembre de 1986 y 15 de marzo de 1988, bimensual publicado por la Asociación de los Testigos de Jehová, Boulogne-Billancourt; traducción al castellano, facilitada por los Testigos Cristianos de Jehová.

Tragédie de la Déportation 1940-1945. Testimonios de supervivientes de los campos de concentración alemanes, escogidos y presentados por Olga WORMSER y Henri MICHEL, ed. Hachette, 1954.

Tribunal Militar Internacional de Nüremberg, publicación en cuarenta y dos volúmenes de los procesos de Nüremberg (14 de noviembre de 1945-1 de octubre de 1946), Nüremberg, 1947.

VAILLANT-COUTURIER, Marie-Claude en: *Elles, la résistance*, Messidor, Temps actuels, 1985.

Verachtet-Verfolgt-Vernichtet-Zu den vergessenen Opfern des NS-Regimes (Despreciadas, perseguidas, exterminadas. Las víctimas olvidadas del régimen nazi), publicado por el Grupo de víctimas olvidadas del régimen nazi de Hamburgo, V.S.A. Verlag, Hamburgo, 1986.

Verfolgung, Widerstand, Neubeginn in Freiburg (Persecuciones, Resistencia, Nuevo comienzo en Friburgo), documentación de la VVN de Friburgo.
VIDAL-NAQUET, Pierre: *Les assassins de la mémoire*, ed. La découverte, agosto de 1987.
Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte (Cuadernos trimestrales de historia contemporánea), 17. Jahrgang, 1969.
VOUTEY, Maurice: *Évolution et rôle du système concentrationnaire nazi*, CNDP, CRDP, Dijon, 1984.
Der Wachtturm (La Atalaya), publicada por la Wachtturm Bibel-und Traktat-Gesellschaft, Viena (Austria), Selters/Taunus (RFA).
WELLERS, Georges: *De Drancy à Auschwitz*, éditions du Centre, 1945.
WELLERS, Georges: *Les chambres à gaz ont existé*, Collections Témoins, Gallimard, 1981.
WELLERS, Georges: *Un Juif sous Vichy*, ed. Tirésias, 1991.
Widerstand aus Glauben (Resistir por la fe), Union Verlag Berlín, 1985.
WIESEL, Elie: *Le testament d'un poète juif assassiné*, Seuil, 1980.
WILL, Elisabeth: *Ravensbrück et ses kommandos*, en: *De l'Université aux Camps de Concentration – Témoignages Strasbourgeois*, P.U.F., 3.ª edición, Estrasburgo, 1989.
WORMSER-MIGOT, Olga: *Le système concentrationnaire nazi (1933-1945)*, P.U.F., Serie «Recherches», tomo 39, París-Sorbona, 1968.
ZÜRCHER, Franz: *Croisade contre le christianisme – Persécution moderne des chrétiens – une documentation*, ediciones Rieder, París, 1939.

Índice

ÉDITIONS TIRESIAS :

– *Les Bibelforscher et le nazisme* (1933-1945) de S. Graffard et L. Tristan (Ces oubliés de l'Histoire) – 120 F.
– *I Bibelforscher e il nazismo* (1933-1945).
– *Los Bibelforscher y el nazismo* (1933-1945).
– *Moi André Nataf, citoyen ordinaire* (pamphlet) – 40 F.
– *Soupçons* (poèmes) de G. Buono – 50 F.
– *Alors j'ai vu* (poèmes) de M. Reynaud – 50 F.
– *Féminin Absent* (récit) de M. Reynaud – 65 F.
– *L'Olivier de Makouda* de Ch. Buono (Ces oubliés de l'Histoire) – 90 F.
– *Un Juif sous Vichy* de G. Wellers (Ces oubliés de l'Histoire) – 130 F.
– *Métaphiles* (poésies d'outre-mer) de H. Liborel (quadrichromie) – 120 F
– *En tant que personne j'ai toujours été...* Poèmes d'une classe de C.E.2 – 50 F.
– *L'Insectueuse* (roman) de E. Hugues – 95 F.
– *L'Assassinat de Château-Royal – Alger : 15 mars 1962* de J.-P. Ould Aoudia. (Ces oubliés de l'Histoire) – 110 F.
– *Eysses contre Vichy 1940 – ...* (Ces oubliés de l'Histoire) Édition grand public (épuisé). Édition de luxe plus Mémorial – 140 F.
– *Une dynastie d'écolâtres.* Biographie de P. Marthelot – 140 F.
– *Un Normand dans... Itinéraire d'une guerre* 1939-1945 de P. Le Goupil (Ces oubliés de l'Histoire) – 140 F.
– *Erinnerungen eines Normannen 1939-1945* – 140 F.
– *La collaboration dans l'Eure 1940-1944. Un département à l'heure de Vichy* de J. Papp – 150 F.
– *Clandestinité* de A. Mazeline – 120 F.
Édition de luxe avec gravure originale numérotée de R. Kleweta – 450 F.
– *400 KF + Primes* de D. Couttance – 65 F.
– *Mogapoly* de P.-M. Chanareille – 95 F.
– *Falstaff chez Khomeini* de J. Graves – 110 F.
– *Falstaff au Viêt-nam* de J. Graves – 100 F.
– *Une famille dans le Débarquement* de J. Perret – 100 F.
Édition de luxe – 300 F.
– *La Résistance dans le Bocage Normand* de A. Debon et L. Pinson – 150 F.
– *La Femme du Milieu* (roman) de E. Hugues – 100 F.
– *Matthieu Terre* (roman) de M. Reynaud – 80 F.
– *Un Hanneton au Nuage de Magellan* (roman) de V. David-Marescot et G. Perrolet – 80 F.

- *Ces Femmes Espagnoles de la Résistance à la Déportation* de N. Català traduit par C. Langlois (Collection : Ces oubliés de l'Histoire). – 135 F.
- *Reflets...* de M. Federman – 60 F. Édition de luxe – 100 F (épuisé).
- *Les Francs-Tireurs et les Garibaldi* de R. Molis – 160 F.
- *Anthologie des poèmes de Buchenwald* de A. Verdet – 80 F.
  Édition de luxe avec dessin de l'auteur – 220 F
- *Face à la Cage de Verre* de H. Gouri (Ces oubliés de l'Histoire) – 125 F.
- *La Nuit tombe sur Alger la blanche* de N. Hayat – 80 F.
- *La mémoire sur des rails* de A. Komaniecki et E. Morin – 60 F.
- *Un enlèvement en Kakylie – 13 septembre 1956* de J.-P. Ould Aoudia (Ces oubliés de l'Histoire) – 90 F.
- *La Foire à l'Homme* (anthologie en 2 tomes) de M. Reynaud – 300 F.
  avec le coffret illustré par Combas et Chambas – 400 F.
- *L'Odette des Brizards* (Une vie en Morvan) de E. Hugues – 120 F.
- *Complicités avec Jean Vilar – Antoine Vitez* de J. Ralite – 90 F.
- *Lluís Llach : Un desig d'amor, un poble i una barca* de B. Baudriller (Les guetteurs de l'espoir) – 105 F.
- *Écrits dans la cendre* anthologie de la poésie hébraïque sur l'après shoah de M.Ben Shaoul – 80 F.

Autres ouvrages à paraître :

- *Algérie 1956 – Algérie 1997* de G. Tillion.
- *Poèmes de Dachau.*
- *Homocrème* (récit) de M. Reynaud.
- *L'Odyssée d'une jeune fille de Paris XVIe à Stockholm* de A. Benacerraf.
- *Les enfants de la déportation.*
- *Les Amants de papier* de M.D. Dubourg.
- *Paul...* de M. Reynaud.

Dans la collection *A la trappe :*

- *Sommons le somme du sommeil* de M. Reynaud, tirage limité à 380 exemplaires avec une gravure originale et numérotée de R. Kleweta.
- *La vie des plus illustres philosophes* de l'Antiquité, présentée par Fénélon : Thalès, tirage limité à 380 exemplaires avec une gravure originale et numérotée de R. Kleweta.

Pour tout renseignement : Tél. 01 42 23 47 27 – Fax 01 42 23 73 27

¿Qué curiosidad nos impulsó a indagar quiénes fueron esos triángulos púrpura?

¿Qué interés nos movió a poner rostro a todos esos Fundamentalistas, Escrutadores, Estudiantes de la Biblia, Bibelforscher..., nombres que definen en general a los Testigos de Jehová?

No fue tarea fácil, a pesar de una calurosa y condescendiente acogida, y una vez disipado el recelo, sumergirnos en el mundo de los Bibelforscher. Desde luego, con pasión, asombro, sorpresa, desengaño, pero con la voluntad de conservar a toda costa un ojo crítico, incluso la más objetiva mirada hasta anular toda emoción los hechos, siempre los hechos. Como no teníamos ningún vínculo próximo o remoto, con esta secta, o mejor dicho con este grupo religioso, y seguimos sin tenerlo hoy en día, los hechos tenían que hablar por sí solos, y la Historia fue nuestra única guía.

Konzentrationslager ....
Abteilung II

Erklärung.

Ich, - der - die ....

geboren am: .... in: ....

gebe hiermit folgende Erklärung ab:

1. Ich habe erkannt, dass die Internationale Bibelforschervereinigung eine Irrlehre verbreitet und unter dem Deckmantel religiöser Betätigung lediglich staatsfeindliche Ziele verfolgt.
2. Ich habe mich deshalb voll und ganz von dieser Organisation abgewandt, und mich auch innerlich von dieser Sekte freigemacht.
3. Ich versichere hiermit, dass ich mich nie wieder für die Internationale Bibelforschervereinigung betätigen werde. Personen, die für die Irrlehre der Bibelforscher an mich werbend herantreten oder in anderer Weise ihre Einstellung als Bibelforscher bekunden, werde ich unverzüglich zur Anzeige bringen. Sollten mir Bibelforscherschriften zugesandt werden, so werde ich diese umgehend bei der nächsten Polizeidienststelle abgeben.
4. Ich will künftig die Gesetze des Staates achten, insbesondere im Falle eines Krieges mein Vaterland mit der Waffe in der Hand verteidigen und mich voll und ganz in die Volksgemeinschaft eingliedern.
5. Mir ist eröffnet worden, dass ich mit meiner erneuten Inschutzhaftnahme zu rechnen habe, wenn ich meiner heute abgegebenen Erklärung zuwiderhandle.

.................., den ....

Unterschrift.

KL/43-4, 43 5000

Declaración de renuncia (Original)

Con la participación, entre otros, de Geneviève Anthonioz de Gaulle, Simone Arnold, Jean Bezaut, Fabien Lacombe, Dr. Albert Rohmer, David Rousset, Germaine Tillion, Marie-Claude Vaillant-Couturier y Georges Wellers...

9 782908 527537

ISBN: 2 - 908 527 - 53 - 7

Precio : 2.200 Ptas

LE POPULAIRE

ORGANE CENTRAL DU PARTI SOCIALISTE (S.F.I.O.)

6, BOULEVARD POISSONNIÈRE. PARIS 9e

TÉLÉPHONE
PROvence 15-01 ET LA SUITE
PROvence 66-94 à 66-98
C.C.POST. PARIS. No 410.18

LE DIRECTEUR

ce 21 Avril 1947

Monsieur Emile DELANNOY
39, avenue Richaud
ARCUEIL (Seine)

Monsieur,

J'ai bien reçu votre lettre du 31 Mars et l'ai lue avec grand intérêt.

J'ai pu, en effet, éprouver en Allemagne, lorsque j'y étais interné, la fermeté et la fidélité de conviction de vos amis, c'est pour cela que j'accepte volontiers d'être témoin des " Témoins de Jéhovah."

Et j'interviens par même courrier auprès du Préfet de Police, afin qu'il vous rende l'autorisation d'exercer librement votre culte.

Croyez, Monsieur, à l'assurance de mes sentiments distingués.

Léon Blum

Léon BLUM

Carta de Léon Blum, 21 de abril de 1947
en : Archivos del Betel de Francia

Le régime nazi a stigmatisé comme « Bibelforscher » les représentants des mouvements fondamentalistes et, très principalement, les Témoins de Jéhovah, nombreux et actifs dans l'Allemagne de l'après-guerre de 1914-18. Dès les années 30, ils ont fait l'objet de mesures d'internement dans les premiers camps de concentration où ils ont donc rejoint les représentants de mouvements d'opposition politique (syndicalistes de gauche, communistes, etc.). Avec le développement du système concentrationnaire et le bariolage ethnique qui en est résulté, des « Bibelforscher » des deux sexes, du fait de leur nationalité allemande, se sont trouvés en position relativement privilégiée, affectés à des tâches de service (domesticité des familles SS, etc.) et d'encadrement. C'est sans doute de là qu'a découlé une image parfois péjorative de cette minorité qui a compté beaucoup d'exemples de dévouement et de loyauté et, naturellement, a payé un lourd tribut à la barbarie nazie. En recueillant de nombreux témoignages, les auteurs se sont attachés, preuves à l'appui, à rectifier les vues négatives et à restituer au mouvement sa place dans le martyrologe de la déportation. Le lecteur regrettera qu'au- delà de l'accumulation des faits et des témoignages, les auteurs n'aient pas dégagé des conclusions générales. On leur saura gré, néanmoins de l'ampleur du travail de réunion et d'analyse des preuves documentaires qu'ils ont eu grand mérite à nous présenter. *P. Toubert*

Artículo del ministerio de Educación Nacional francés, mayo de 1992

Les Bibelforscher et le nazisme (1933-1945)

par *Sylvie GRAFFARD* *et Léo TRISTAN*
Editions TIRESIAS

LES auteurs se défendent de faire partie des « Témoins de Jéhovah » ; néanmoins, ils ont absolument tenu à consacrer leur ouvrage aux « triangles violets » désignant dans les camps de concentration les « objecteurs de conscience » dont la grande majorité était composée desdits témoins...

Quel courage, en effet, ne fallait-il point pour refuser sous Hitler de porter les armes et d'abjurer une foi qui ne veut absolument pas transiger avec le commandement de Dieu qui est : « *Tu ne tueras pas* »... (!)

Ce livre est d'une lecture passionnante, d'autant qu'il rappelle à tant d'autres déportés l'attitude exemplaire, voire charitable, de « témoins » qui ont appliqué au plus haut point l'« Amour » au sens le plus chrétien du mot.

Etayé de nombreux exemples fournis par d'autres déportés, on ne peut ne pas être admiratif devant ces « triangles violets », surtout connus et souvent mal accueillis à cause de leur prosélytisme qui parfois semble un peu trop intransigeant...

Cependant pris « passim » dans le livre, nous ne pouvons nous empêcher d'en citer quelques extraits :

Page 162 : *Nous avons contacté le vice-président du Comité International d'Auschwitz pour parler de sa vie au camp et de sa rencontre éventuelle avec des Bibelforscher. M. Montagne a eu l'obligeance de nous répondre notamment : « Innocents, persécutés, ils sont restés dignes et fidèles à leur foi. C'est le souvenir que je conserve d'eux, même si avec le temps, il est devenu très confus, très brouillé. Cela me suffit aujourd'hui pour les regarder dans ce temps lointain avec respect. »*

Page 165 : *« A Auschwitz, les Bibelforscher, hommes et femmes, ont été atrocement persécutés. Et une fois que les plus vaillants et les plus opiniâtres ont été exécutés et suppliciés, les S.S. se sont en quelque sorte fatigués. Ils ont utilisé les autres, celles qui restaient, pour garder leurs enfants, car elles étaient particulièrement scrupuleuses. »*

Page 180 : *« Malgré toutes les arrestations et persécutions, les Bibelforscher continuent à diffuser leurs publications et à distribuer des tracts. Ainsi, « dans un « Mitteilungsblatt » (feuille d'information) que des « Témoins de Jéhovah » distribuent clandestinement en mars 1943 dans la ville d'Essen, on lit au sujet de la Gestapo et de l'escalade de la terreur : « Les nazis sont impuissants face aux défaites qu'ils subissent en Russie, et cela provoque chez eux une fureur extraordinaire. C'est la raison pour laquelle ils s'acharnent sur des hommes innocents, ajoutant ainsi d'autres crimes à ceux qu'ils ont déjà perpétrés... » Un tel texte distribué par des Allemands en pleine guerre, c'est assez incroyable ! »*

Tout cela mettra sans nul doute l'envie de lire ce livre exceptionnel qui oblige à une profonde réflexion.

R.-V. W.

Le Déporté, octubre de 1991

MINORANZE DISTRUTTE

I testimoni di Geova e il nazismo

In questi giorni dedicati all'anniversario di Auschwitz non dobbiamo dimenticarci anche di quelle minoranze che perirono nei campi di concentramento nazisti. Minoranze che, il più delle volte, la nostra cultura ha ricordato in fretta, senza particolare attenzione. Eppure anch'esse subirono una triste sorte. Un'occasione per riflettere è data dal libro *I Bibelforscher e il nazismo*, scritto da due ricercatori francesi, Sylvie Graffard e Léo Tristan (l'edizione è francese, ma il testo è stato tradotto in italiano). Un sottotitolo significativo recita: «I dimenticati della storia». Già, i Bibelforscher, ovvero i Testimoni di Geova. Proprio i fratelli maggiori di quelli che suonano alle nostre porte, magari per parlarci della loro visione religiosa. Ad essi, sovente, abbiamo replicato senza quell'educazione e quella mitezza che si direbbe la loro caratteristica. Bene: leggendo il libro ricordato (gli autori del quale non sono testimoni di Geova) possiamo prendere atto di quel che capitò a questa confessione pacifista e alle abiure a cui fu costretta durante gli anni del nazismo.

Il Sole-24 Ore, 25 de febrero de 1995

I pacifisti, vittime dimenticate di Hitler

AUSCHWITZ, Dachau, Mauthausen, Buchenwald... nomi legati per sempre al ricordo della sofferenza di milioni di innocenti. Ma nei campi di concentramento nazisti non fu attuato solamente lo sterminio degli ebrei. A cinquant'anni dalla liberazione di Auschwitz non dobbiamo dimenticarci anche di quelle minoranze che subirono la stessa persecuzione, ma per motivi diversi da quelli razziali. Tragedie «minori», dimenticate forse troppo in fretta dalla nostra cultura.

Un doveroso tributo alla storia e alla memoria è dato dal libro, recentemente tradotto in italiano, *I Bibelforscher e il nazismo (1933-1945): i dimenticati dalla Storia*, scritto dai due ricercatori francesi Sylvie Graffard e Léo Tristan (Tiresias ed., £. 35 mila, ulteriori informazioni allo 06-2296080-81-82-83).

Chi erano i Bibelforscher? Letteralmente «Studenti Biblici», ovvero i Testimoni di Geova, gli stessi che oggi vengono a suonare alle nostre porte con la Bibbia in mano. Gli autori (che precisano di non essere Testimoni di Geova), ricostruiscono con accuratezza e numerose citazioni di interviste, atti processuoali, documenti e articoli dell'epoca, gli anni del terrore nazista in Europa vissuti dai Testimoni di Geova. Lo loro principale colpa fu quella di essere pacifisti: per non sostenere il regime di Hitler si rifiutavano coraggiosamente di arruolarsi o di lavorare nell'industria bellica, e per questo furono perseguitati.

Il libro racconta di come i circa 20 mila testimoni tedeschi dei primi anni '30 furono progressivamente privati del lavoro, dei beni, separati dai figli, arrestati, spesso torturati e giustiziati, e poi deportati nei lager, dove almeno 4.000 trovarono la morte. Qui avevano i numeri di matricola più bassi, essendo stati tra i primi ad essere internati. Erano riconoscibili dal triangolo viola.

Vi sono citate numero testimonianze di altri detenuti circa l'incrollabile fede di questi «perseguitati religiosi», che potevano mettere fine in qualsiasi momento alla loro prigionia firmando l'atto di abiura appositamente preparato per loro. In realtà solo pochissimi cedettero alle indicibili vessazioni dei campi di concentramento per firmare il documento contro la loro stessa fede. Un libro quanto mai attuale, e un importante contributo alla Storia e alla nostra coscienza.

Il Tirreno, 16 de mayo de 1995

Reichsgesetzblatt

Teil I

1933	Ausgegeben zu Berlin, den 28. Februar 1933	Nr. 17

Verordnung des Reichspräsidenten zum Schutz von Volk und Staat. Vom 28. Februar 1933.

Auf Grund des Artikels 48 Abs. 2 der Reichsverfassung wird zur Abwehr kommunistischer staatsgefährdender Gewaltakte folgendes verordnet:

§ 1

Die Artikel 114, 115, 117, 118, 123, 124 und 153 der Verfassung des Deutschen Reichs werden bis auf weiteres außer Kraft gesetzt. Es sind daher Beschränkungen der persönlichen Freiheit, des Rechts der freien Meinungsäußerung, einschließlich der Pressefreiheit, des Vereins- und Versammlungsrechts, Eingriffe in das Brief-, Post-, Telegraphen- und Fernsprechgeheimnis, Anordnungen von Haussuchungen und von Beschlagnahmen sowie Beschränkungen des Eigentums auch außerhalb der sonst hierfür bestimmten gesetzlichen Grenzen zulässig.

§ 2

Werden in einem Lande die zur Wiederherstellung der öffentlichen Sicherheit und Ordnung nötigen Maßnahmen nicht getroffen, so kann die Reichsregierung insoweit die Befugnisse der obersten Landesbehörde vorübergehend wahrnehmen.

§ 3

Die Behörden der Länder und Gemeinden (Gemeindeverbände) haben den auf Grund des § 2 erlassenen Anordnungen der Reichsregierung im Rahmen ihrer Zuständigkeit Folge zu leisten.

§ 4

Wer den von den obersten Landesbehörden oder den ihnen nachgeordneten Behörden zur Durchführung dieser Verordnung erlassenen Anordnungen oder den von der Reichsregierung gemäß § 2 erlassenen Anordnungen zuwiderhandelt oder wer zu solcher Zuwiderhandlung auffordert oder anreizt, wird, soweit nicht die Tat nach anderen Vorschriften mit einer schwereren Strafe bedroht ist, mit Gefängnis nicht unter einem Monat oder mit Geldstrafe von 150 bis zu 15 000 Reichsmark bestraft.

Wer durch Zuwiderhandlung nach Abs. 1 eine gemeine Gefahr für Menschenleben herbeiführt, wird mit Zuchthaus, bei mildernden Umständen mit Gefängnis nicht unter sechs Monaten und, wenn die Zuwiderhandlung den Tod eines Menschen verursacht, mit dem Tode, bei mildernden Umständen mit Zuchthaus nicht unter zwei Jahren bestraft. Daneben kann auf Vermögenseinziehung erkannt werden.

Wer zu einer gemeingefährlichen Zuwiderhandlung (Abs. 2) auffordert oder anreizt, wird mit Zuchthaus, bei mildernden Umständen mit Gefängnis nicht unter drei Monaten bestraft.

§ 5

Mit dem Tode sind die Verbrechen zu bestrafen, die das Strafgesetzbuch in den §§ 81 (Hochverrat), 229 (Giftbeibringung), 307 (Brandstiftung), 311 (Explosion), 312 (Überschwemmung), 315 Abs. 2 (Beschädigung von Eisenbahnanlagen), 324 (gemeingefährliche Vergiftung) mit lebenslangem Zuchthaus bedroht.

Mit dem Tode oder, soweit nicht bisher eine schwerere Strafe angedroht ist, mit lebenslangem Zuchthaus oder mit Zuchthaus bis zu 15 Jahren wird bestraft:

1. Wer es unternimmt, den Reichspräsidenten oder ein Mitglied oder einen Kommissar der Reichsregierung oder einer Landesregierung zu töten oder wer zu einer solchen Tötung auffordert, sich erbietet, ein solches Erbieten annimmt oder eine solche Tötung mit einem anderen verabredet;
2. wer in den Fällen des § 115 Abs. 2 des Strafgesetzbuchs (schwerer Aufruhr) oder des § 125 Abs. 2 des Strafgesetzbuchs (schwerer Landfriedensbruch) die Tat mit Waffen oder in bewußtem und gewolltem Zusammenwirken mit einem Bewaffneten begeht;
3. wer eine Freiheitsberaubung (§ 239) des Strafgesetzbuchs in der Absicht begeht, sich des der Freiheit Beraubten als Geisel im politischen Kampfe zu bedienen.

§ 6

Diese Verordnung tritt mit dem Tage der Verkündung in Kraft.

Berlin, den 28. Februar 1933.

Der Reichspräsident
von Hindenburg

Der Reichskanzler
Adolf Hitler

Der Reichsminister des Innern
Frick

Der Reichsminister der Justiz
Dr. Gürtner

Decreto del 28 de febrero de 1933, publicado en el *Boletín* del Reich.



Hitler cabalgando sobre una fiera y pisoteando al género humano
en : *Consolation*, octubre de 1939
Adaptación del cuadro de Franz Stuck « Marianne » (París)



Octavilla de propaganda nazi contra los Bibelforscher
« Los Estrictos Concienzudos de la Biblia, enviados del bolchevismo judío »
en : *Verachtet-Verfolgt-Vernichtet.*

62

Erklärung

118

Campo de concentración . . . .
Departamento II

DECLARACIÓN

Yo, ...
nacido(a) en . . . . el . . . .
por la presente hago la siguiente declaración :

1. Me he dado cuenta de que la Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia proclama enseñanzas erróneas y de que al amparo de la religión persigue fines hostiles al Estado.
2. Por lo tanto, he dejado por completo esta organización y me he liberado totalmente de las enseñanzas de esta secta.
3. Por la presente doy constancia de que nunca volveré a participar en las actividades de la Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia. Denunciaré inmediatamente a cualquier persona que me aborde con las enseñanzas de los Estudiantes de la Biblia, o que de algún modo manifieste tener relación con ellos. Toda publicación de los Estudiantes de la Biblia que reciba en mi casa la entregaré de inmediato al cuartel de policía más cercano.
4. En el futuro mostraré mi aprecio por las leyes del Estado; especialmente en caso de guerra defenderé, con arma en la mano, a la patria, y me uniré, de todo modo posible, a la comunidad.
5. Estoy al tanto de que si actúo contrario a la declaración hecha por mí hoy, se me pondrá nuevamente en prisión preventiva de inmediato.

. . . ., Fechado . . . .

Firma

Declaración de renuncia
en : *Los testigos de Jehová : Proclamadores del Reino de Dios*

Der Oberreichskriegsanwalt
StPL (RKA) I 334/43

Torgau/Elbe, Zietenkaserne, Ruf 933
den 24. 1. 1944

An
Frau Anna Z a n k e r
G r u i b i n g e n Krs.Göppingen
Hauptstr. 78.

Ihr Ehemann Adolf Z a n k e r ist am 2.12.1943 durch das Reichskriegsgericht wegen Verweigerung des Wehrdienstes zum Tode verurteilt worden. Das Urteil wurde am 7.1.1944 vollstreckt. Der letzte Brief Ihres Ehemannes liegt bei.

F.d.R.

Im Auftrage
gez.Seyfarth.

Notificación de la ejecución de Adolf Zanker
en : *Das KZ Oberer Kuhberg und die NS. Zeit in der region Ulm/Neu-Ulm*,
de Silvester Lechner

Der Oberstaatsanwalt
als Leiter der Anklagebehörde
bei dem Sondergericht.
Sg 16 Js 1100/37
Sg 16 KMs 239/37

Breslau, den 30. Dezember 1937

An den
Herrn Vorsitzenden des Sondergerichts
für den Oberlandesgerichtsbezirk Breslau,
in B r e s l a u.

H a f t s a c h e !

A n k l a g e.

Die Ehefrau Gertrud **P ö t z i n g e r** geb. Mende, aus München, Straudolphstr.16, in dieser Sache seit dem 24. September 1937 im Untersuchungsgefängnis in Breslau in Untersuchungshaft, geb. am 1.1.1912 in Hirschberg i.Schles. Reichsdeutsche, unbestraft

wird angeklagt

im Jahre 1937 in Schlesien

fortgesetzt

I. einer von der Obersten Landesbehörde zur Durchführung der Verordnung des Reichspräsidenten zum Schutze von Volk und Staat vom 28.2.1933 erlassenen Anordnung nämlich der Anordnung des Preußischen Ministers des Innern vom 24.6.1933 zuwidergehand zu haben,

und durch dieselbe Handlung

II. vorsätzlich unwahre Behauptungen tatsächlicher Art verbreitet zu haben, die geeignet sind, das Wohl des Reichs und das Ansehen der Reichsregierung schwer zu schädigen.

– Vergehen, strafbar nach § 4 der V.O. vom 28.2.1933 (RGBl.I.S.83) in Verbindung mit der Anordnung des Preußischen Ministers des Innern vom 24.6.1933, § 1 HtG, § 73 StGB.

Beweismittel:

I. Geständnis der Angeschuldigten.

Wesentliches Ermittlungsergebnis.

Die Angeschuldigte ist Anhängerin der Internationalen Bibelforscher-Vereinigung, auch "Zeugen Jehovas" genannt, die durch die Anordnung des Preußischen Ministers des Innern vom 24.6.1933 rechtsgültig aufgelöst und verboten worden ist. Das Verbot war ihr bekannt.

Von 1932 bis Mai 1936 hielt sich die Angeschuldigte im Auslande auf. Sie war in dieser Zeit in der Tschechoslo-

wakei

Acta de acusación de Gertrud Pötzinger

QUARTA ZONA O.V.R.A.

N.0799 Avezzano, 3 gennaio 1940 XVIII.

OGGETTO: Setta religiosa "Testimoni di Geova".

+++++++++

A S.E. IL CAPO DELLA POLIZIA
DIVISIONE A.G.R.
ROMA

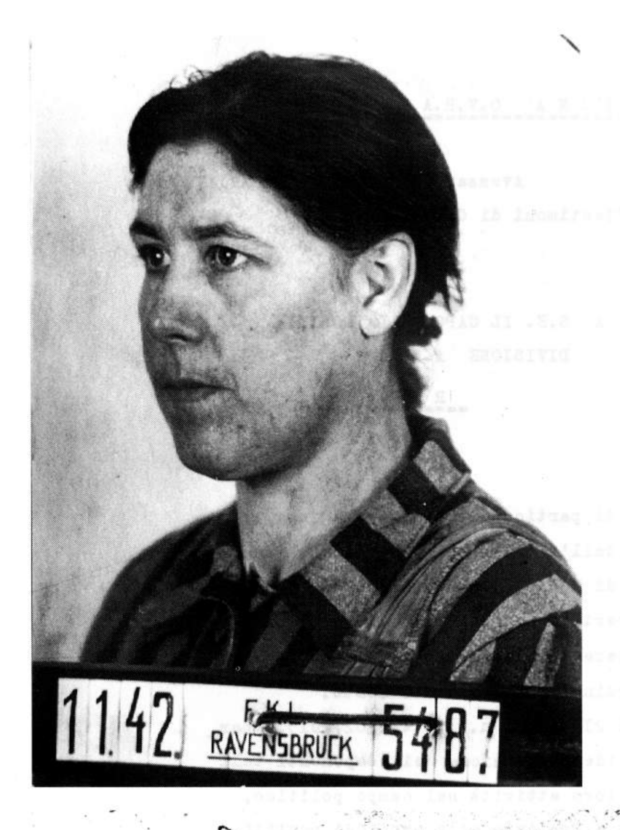
La esistenza in Italia di particolari sette religiose, importate, negli ultimi anni, dall'America del Nord, ha richiamato l'attenzione degli Organi di Polizia, essendosi potuto constatare, per diversi episodi verificatisi, che, non di rado, col pretesto del culto, gli aderenti assumono atteggiamenti e compiono atti contrari all'ordine politico dello Stato.

La E.V. con circolare del 2I agosto u.s., N.44I/0277OI3, impartiva disposizioni per la identificazione dei componenti tali sette, che, entrando con la loro attività nel campo politico, debbono essere considerate e trattate alla pari dei partiti politici sovversivi.

In esecuzione di tali ordini quest'Organismo -che com'è noto, nei decorsi anni, ha dovuto occuparsi di casi specifici verificatisi in Abruzzo, ove alcuni evangelici svolgevano attività antinazionale, coprendosi col manto della religione- ha sentito il dovere di approfondire le indagini per vedere chiaro fra queste sette, che nelle Provincie di Teramo e Pescara costituiscono nuclei alquanto compatti.

Da un esame completo ho potuto formarmi il convincimento che tutti i professanti le religioni evangeliche (valdesi, metodisti, anglicani, aventinisti del settimo giorno, pentecostali, testimoni di Geova), sono, per lo meno spiritualmente, non aderenti ed entusiasti delle istituzioni che ci governano. Di fre-

Circular de la OVRA, fechada el 3 de enero de 1940

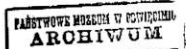


Maria Floryn
Abajo: Carta de Léon Floryn
a su esposa Maria Floryn

ab Léon Floryn N° 46522
SS Tischereischule
Unterfahlheim bei Neu-Ulm
11/11/1944

DEUTSCHES REICH 12
(Schwaben) c

An Frau
Maria Floryn N° 14981
SS Lager
St Lambrecht
Steiermark



Doch zum Glück waren nicht alle „Grünen" und „Schwarzen" so tief verkommene Geschöpfe. Es gab auch einige Brauchbare darunter, die noch ein Herz im Leibe hatten für ihre Mithäftlinge. Doch darob wurden sie von den Erstgenannten ihrer Farbengenossinnen bös verfolgt. Auch hatten die meisten Aufseherinnen dafür kein Verständnis. –

Im erfreulichen Gegensatz waren die Bibelforscherinnen, – Bibelbienen oder Bibelwürmer genannt –. Leider waren es zu wenig. Trotz ihrer mehr oder weniger fanatischen Einstellung waren sie sehr begehrt. Sie waren in den kinderreichen Haushalten der SS-Familien, im Haus der Waffen-SS, ja sogar im Führerheim zur Bedienung und hauptsächlich in der Landwirtschaft tätig. So waren sie in der Geflügelzucht Harmense u. auf den verschiedenen Gutshöfen beschäftigt. Man brauchte für sie keine Aufsicht, keine Posten. Sie verrichteten fleißig und willig ihre Arbeit, denn dies war ja Jehovahs Gebot. Zumeist waren es ältere deutsche Frauen, doch waren auch eine Reihe jüngerer Holländerinnen vertreten. Ich hatte zwei ältere Frauen über drei Jahre lang im Haushalt. Meine Frau sagte oft, sie selbst könne nicht besser um alles besorgt sein, als die beiden Frauen. Besonders rührend war es, wie sie um die Kinder besorgt, um alle, die großen wie die kleinen. Diese hingen auch an ihnen, als wenn sie zur Familie gehörten. In der ersten Zeit befürchteten wir, daß sie die Kleinen für Jehovah retten wollten. Aber nein, das haben sie nicht. Sie haben sie ni

Extracto de la página 78 del manuscrito de las memorias de Hoess
en: *Archivos del museo de Auschwitz*

religiösen Dingen zu den Russen gesprochen, die sie eigentlich wohlwollend bei ihrer fanatischen Einstellg. Es gab auch wunderliche Geschöpfe darunter. Eine war bei einem SS-Führer, die machte alles was sie nur von den Augen ablesen konnte, aber sie weigerte sich grundsätzlich, die Uniformen, Mütze, Stiefel, alles was mit dem Militärischen zusammenhing zu säubern, ja sie rührte sie nicht einmal an. Doch im Ganzen gesehen waren sie zufrieden mit ihrem Los. Durch ihr Leiden in der Gefangenschaft für Jehovah, hofften sie auf eine gute Stelle in seinem, bald zu erwartenden Reich. –

Eigenartiger Weise waren sie alle davon überzeugt, daß die Juden nun gerechter Weise zu leiden und zu sterben hätten, weil ihre Vorväter einst Jehovah verrieten. –

Ich hab die Bibelforscher immer für arme Irre gehalten, die aber doch in ihrer Art glücklich waren. –

Die übrigen weiblichen Häftlinge, polnischer, tschechischer, ukrainischer, russischer Nationalität, wurden soweit sie dies konnten, zu landwirtschaftlichen Arbeiten verwendet. Dadurch waren sie dem Massenlager und seinen bösen Auswirkungen entronnen. In den Unterkünften der Gutshöfe u. in Raisko hatten sie es doch bei weitem besser. Ich habe stets gefunden, daß all die Häftlinge, die in der Landwirtschaft arbeiteten u. auch gesondert untergebracht waren, einen ganz anderen Eindruck machten. Sie waren eben psychisch nicht so unter Druck wie ihre Mithäftlinge in den Massenlagern. Sie hätten auch sonst nicht die von ihnen geforderte Arbeit so willig und selbstverständlich gemacht. –

Das von Anfang an vollgepfropfte Frauenlager bedeutete für die weiblichen Häftlinge in der Masse die psychische Vernichtung – und dieser folgte über kurz oder lang der physische Zusammenbruch.

8 août 1945.

Messieurs,

Je suis heureuse de pouvoir vous donner mon témoignage sur les étudiantes de la Bible (Bibelforscherinnen) que j'ai rencontrées au camp de Ravensbruck.

En effet, j'ai pour elles une véritable admiration. Elles appartenaient à différentes nationalités: allemande, polonaise, russe ou tchèque et ont subi pour leurs croyances de très grandes souffrances.

Les arrestations avaient eu lieu depuis dix ans et la plupart de celles qui avaient été amenées au camp à ce moment-là étaient mortes des mauvais traitements qu'on leur avait fait subir ou avaient été exécutées.

J'ai connu cependant quelques survivantes de cette époque et d'autres prisonnières arrivées plus récemment; toutes faisaient preuve d'un très grand courage et finissaient par en imposer aux S.S. eux-mêmes. Elles auraient pu être libres sur le champ si elles avaient renoncé à leur foi. Au contraire, elles ne cessaient de résister, réussissant même à introduire dans le camp des livres et des tracts qui ont valu la pendaison à plusieurs d'entre-elles.

Dans mon bloc, j'ai assez bien connu trois étudiantes de la Bible de nationalité tchèque. Par mesure de protestation, il leur est arrivé plusieurs fois, avec d'autres de leurs coreligionnaires, de refuser d'aller aux appels. J'ai assisté moi-même à des scènes très pénibles où je les ai vu battues et mordues par les chiens sans qu'elles renoncent à leurs décisions.

De plus, restant fidèle à leur croyance, la plupart d'entre-elles ont toujours refusé de prendre part à des industries de guerre ce qui leur a valu de mauvais traitements et même la mort.

Je regrette de ne pouvoir vous donner tous ces détails de vive voix come vous me le demandez, mais je suis actuellement contrainte de faire un séjour en haute montagne pour ma santé; j'espère que ces détails vous suffiront et répondent à ce que vous désiriez savoir.

Croyez, Messieurs, à mes sentiments les meilleurs.

G. de Gaulle

Carta de la señora Geneviève de Gaulle, 8 de agosto de 1945
en: Archivos del Betel de Francia